

Juan Caxtillo. Or

A
3-202

25 to 4-3

86 e. S. ...

1
3-12

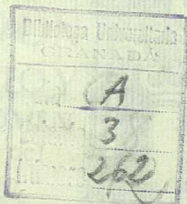
Biblioteca Universitaria
GRANADA
A
3
262

Camilla 27

...
rodillas,
...

Hoja 4-3

86 @ Sotomayor

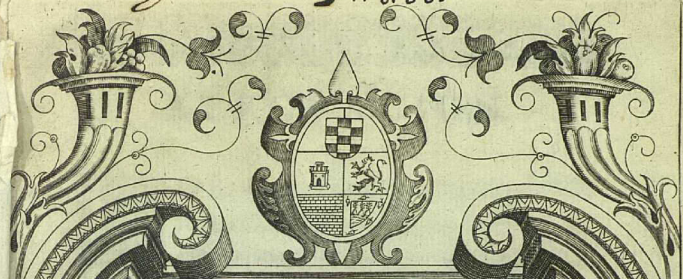


Carrillo 27

entonces
rodillas,
...

Del Colegio de la Cong^a de 1415 de Granada. B²
R. 51885

307 7 29



OBRAS DE DON
LVYS CARRILLO Y

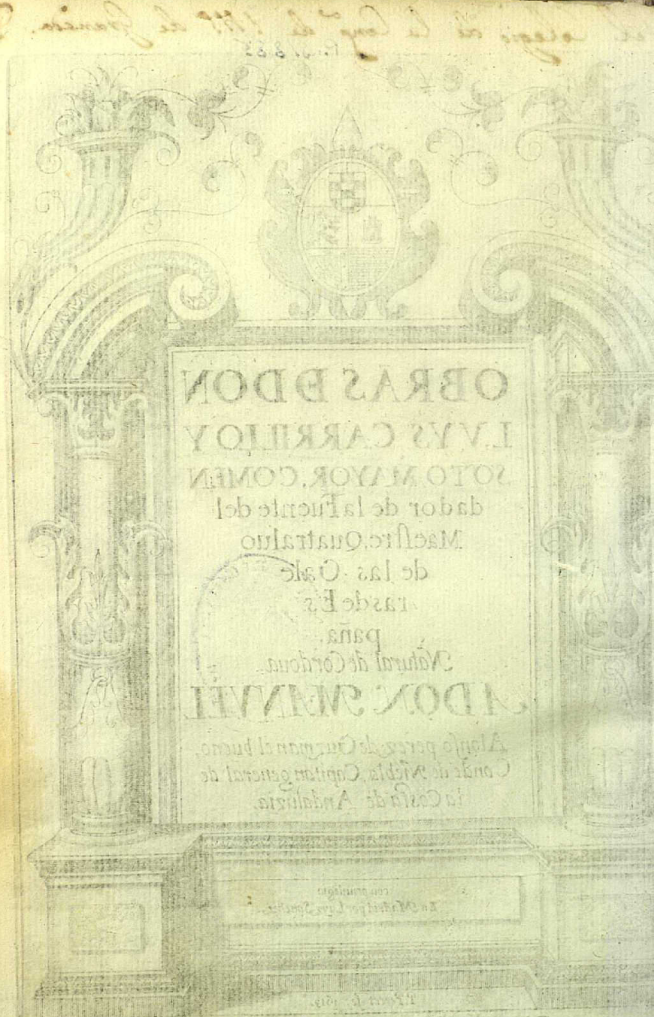
SOTO MAYOR, COMEN
dador de la Fuente del
Maestre, Quatraluo
de las Gra^{as}
ras de Es
paña.
Natural de Cordoua.

ADON MANVEL

Alonso perez de Guzman el bueno,
Conde de Niebla, Capitan general de
la Costa de Andaluzia.

con privilegio
En Madrid por Luyz Sanchez.

P. Perret sc. 1619.



OBRAS DE DON
L. V. CARRILLO
Y SOTO MAYOR, COMEN-
DADOR DE LA FUENTE DEL
MAESTRE, QUATRALUO
DE LAS GALERAS DE
ESPAÑA.
DON LUIS CARRILLO
Y SOTO MAYOR, COMEN-
DADOR DE LA FUENTE DEL
MAESTRE, QUATRALUO
DE LAS GALERAS DE
ESPAÑA.



APROVACION.

POR Comision, y mādado de los señores del Consejo, he hecho ver este libro contenido en el memorial de atras, no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costùbres, antes muchas, y muy dignas de estimacion, de que se premien, y este es mi parecer. En Madrid a ventiocho de Abril, de mil y seiscientos y onze años.

*El Doctor Guierre
de Cetina.*

APROVACION.

POR mandado del supremo consejo de Castilla he visto este libro, cuyo titulo es, *Obras de don Luis Carrillo y Sotomayor, cauallero del habito de Santiago, comendador de la Fuente del Maestre, quatraluo de las galeras de España: y no he hallado en el cosa contra la Fè, ni las buenas costùbres, pareceme muy digno de que se imprima, porque la Poesia està compuesta con*

* mucho

mucho ingenio y singular elegancia, y la prosa escrita con artificio y eloquencia no vulgar. Demas de que es muy justo, y deuido, que en todas manras sea fauorecida, y celebrada la buena memoria de aquel cauallero, que en los pocos años que viuió en la tierra, siruió con admirable exemplo de virtud, y piedad a Dios, y con insigne valor, y perpetua asistencia en la guerra a su Rey, con que cumplió el deuer, y el negocio principal de vn cauallero Christiano muy auentajadamēte: y agora da muy buena cuenta del empleo de su ocio con estas obras, y exercicios del ingenio, que ocupó en tā honestos y loables entretenimientos. Tambien don Alonso Carrillo su hermano, en las prefaciones y notas q̄añadió, da muy grandes muestras de su peregrino ingenio, y rara erudicion y estudios, de que presto se gozarán frutos mayores en todo genero de doctrina. En Madrid tres de Mayo de mil y seiscientos y onze años.

Pedro de Valencia.

YO Diego Gonzalez de Villarroel, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fe, que por los señores del fue tassado cada pliego entero del libro, que con licencia de los señores del Consejo está impresso, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del bien de la muerte, y huida del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y Seneca, que dello tratan, compuesto por don Luis Carrillo y Sotomayor, del habito de Santiago, y Comendador que fue de la Fuente del Maestre, ya difunto, a quatro marauedis cada pliego. Y que a este precio, y no a mas se venda. Y que estarassa se ponga al principio de cada libro, para que se sepa, como consta del decreto de los dichos señores del Consejo, que en mi poder queda, a que me refiero. Y para que dello conste de su mandamiento, y pedimiento de don Alonso Carrillo, hermano del dicho don Luis Carrillo, di esta fe, en Madrid a treze dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y onze años.

*Diego Gonzalez
de Villarroel.*

Folio 11. lin. 12. injurias, diga *injurias*.
 Fol. 26. lin. 1. DR, diga *DE*
 Fol. 40. lin. 20. b. yctua, diga *yerna*.
 Fol. 80. lin. 19. b. Necte, diga *Nec te*.
 Fol. 88. lin. 7. b. cade, diga *cede*.
 Fol. 117. lin. 16. b. esse, diga *essent*.
 Fol. 125. lin. 11. pœnas, diga *pennas*.
 Fol. 154. lin. 2. b. quidam, diga *quiddam*.

*El Licenciado Francisco
 Murcia de la Llana.*

Diego Gonzalez
 de Villarreal

POR Quanto por parte de vos don Alonso Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, nuestro Presidẽte del nuestro Consejo de haz. enda, nos fue fecha relacion, que vuestro hermano dõ Luis Carrillo y Sotomayor, del Habi ro de Santiago, y Comẽdador q̃ auia sido de la Fuente del Maestre, ya difũto, auia cõpuesto vn libro, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del biẽ de la muerte, y huida del siglo, sobre los libros de san Am brofio, y de Seneca, q̃ desto trarauã: y por auer parecido en su materia digno de imprimirse, nos pedistes, y suplicastes os mandassemos dar licẽcia para lo poder hazer, y p̃tibile gio por veinte años, dõ como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mã dado se hizierõ en el dicho libro las diligencias q̃ la prema rica por nõs nõueuamente hecha sobre la impresiõ de los libros dispone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en ladicha razõ, y nos tuuimoslo por biẽ: por la qual, por os hazer biẽ y merced vos damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiẽpo de diez años cõplidos, primeros siguientes, q̃ corran, y se cumenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, podais imprimir, y vender el dicho libro, q̃ de sufo se haze mencioẽ por el original q̃ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado de Diego Gonza lez de Villarreal, nuestro escrivano de Camara, de los q̃ en el nuestro Consejo residen, con que antes y primero q̃ se vendalo traigais ante los del nuestro Consejo, para q̃ se vea si la dicha impresiõ està cõforme a el, y traigais fee en publi. a forma, como por el Corrector nombrado por nõs mãdado se vio, y corrigio la dicha impresiõ por el original. Y mã damos al impresor q̃ assi impintiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original a la persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la

Priuilegio.

dicha correccion y rassa, hasta q̄ antes y primero 'eldicho libro estè corregido, y rassado por los del nuestro Cõsejo, y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamēte se poga esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprouaciõ, rassa y erratas, so pena de caer, y incurrir en las penas cõtenidas en la prematica y leyes destos Reynos. Y mandamos, q̄ durãte el dicho tiẽpo persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena, que el q̄ lo imprimiere, y vendiere sin la dicha vuestra licẽcia, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̄ del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil mrs por cada vez que lo cõtrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidẽte, è Oydores de las nuestras Audiẽcias, Alcaldes, Aiguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, afsi los que aora son, como los q̄ seran de aqui adelante, q̄ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced q̄ os hazemos. Y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vayã, ni passen, ni cõsientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil mrs para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez a 21. dias del mes de Mayo, de 1611. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Jorge de Tovar.

A DON



A DON MANVEL
ALONSO PEREZ DE
Guzman el Bueno, Conde de Nie-
bla, Gentilhombre de la camara de
su Magestad, y Capitan General
de la costa de Andaluzia.

DON ALONSO CARRILLO,
S.



VE Igual honor del consuelo de la muerte de mi hermano dõ Luis Carrillo, y de su vida, que la memoria de V.S. en sus obras cõ dignissimo agradecimiẽto, y justissima voluntad se celebrasse. Y afsi la misma piedad, que rogò, a que en las lenguas de los hombres, con tanta razon sacandose a luz luziesen sus trabajos, hizo que no los acordassemos por menos de su nõbre, que ofrecidos a la gloria de V. S. Fue no sin atreuimiento honesta lisonja de su amor, que en aql lugar, y parte de las cosas de V. S. mostrasse,

DEDICATORIA.

trasse, lo que de grandeza de animo, obedeciendo a prudentes consejos, auia conocido. Y si alguna gracia añadio su lira a los deseos que professò, ya en la vela militar, ya en el ocio estuudioso, fue tan agradecido de su trabajo, como de su entendimiento. Presumio sin ambicion, q̄ de la diciplina que aprendia de tan gran General, y de la voluntad, que a padre de virtud deuia, como hijo de su animo, seria aquella voz con el fauor de la fama que la encendia gloriosa, y que le daria el premio V. S. que los Principes sencillos, y claros, de su respeto, no a lisongeros, prometieron. Parece me que le oygo dezir: *Ne sperne coli tuuio re lyra*. No desprecia el respláador de ilustres hechos a la inmortalidad compañera de la virtud; ni tampoco la pluma es, de despreciar, que estriuando en merecidas alabanzas contra embidiosos oluidos, sino igualò la alteza de su intento, compitio el conocimiento de su humildad al nombre que la engrandecia. Antigua gloria de las Academias, la de grandísimos hombres,

en

DEDICATORIA.

en cuyos dificultosos peligros el ardor de los aninios llamò muchas vezes, no a torpe ocio de plebeyo folsiego, sino a la sombra amiguissima del agrado de su virtud dulcissima del diuino aperito en la paz que goza vazia de pasiones, y en el exercicio que guarda de mejor aficion. A questa como de ara piadosa, y amparo insigne se fauorece, y ya por las prendas que tiene de ser de V. S. ya por su honroso ofrecimiento a la asabilidad, que experimentò liberalissimamente, agora endereça esto que quedò de su honra en la tierra, para que sepa el mundo, de sus despojos, por vltimo seruicio, a quien deuio mucho de su vida, dar su entera memoria; de manera que a la de V. S. que auentajadamente seguia la suya, le siga alegre en su esperança vencedora en su gloria. Y si el generosissimo apellido de aquella celebrada bondad, no menos la recibio V. S. de aquel clarissimo varon, que por el aplauso de todos lo merece otra vez por la fuya, hallaran lugar las letras en aquella que las demas virtudes, como

ELEGIA

mo

DEDICATORIA.

nio madre bonissima abraça . Sera freno a los que mordieren , reputacion a los nobles, respeto a los doctos, saber que en los suyos tambien V. S. o encarece su voluntad, o estima su memoria , o haze eternos sus fauores, y al animo amable en la paz, y virtud con peligros experimentada en la guerra, a compañara la presuncion no humilde de las Musas, en que ni fu yedra viuuda, ni el laurel dexa de ser altiuo huésped de su canto, a quien Dios guarde

como sus seruidores
descemos.



ELEGIA

ELEGIA DE DON
ANTONIO DE MONROY,
señor de la casa de Monroy.

A LA MVERTE DE DON
Luis Carrillo.

ONdas del Betis, que en cristal luciente
Seruis de espejo al alamo empinado,
Y corriendo brillais al Sol de Oriente,
Y tu, que en gruta de cristal cercado
De nacar, y de juncia, o granderio,
Das ley al gran tributo, al mar guiado,
Ninfas, o vos, que el largo señorio
Del padre Betis habitais, rigiendo
La gran corriente con precepto pio,
Voscras, que en los montes asistiendo,
Las fuentes diuidis, y en linfa pura
Al Betis las hazeis baxar corriendo,
Y los que governais en la espessura
La vida de los arboles frondosos
Restituyendo a tiempos su hermosura,
Llorad en modos tristes lastimosos,
Llanto justo verted, crezca el tributo
Que al mar lleueis con llantos espumosos.

ELEGIA.

La causa no ha dexado rostro enxuto,
 En todo lo que entrambas Tetis bañan,
 Por razon justa, y por deuido luto.

Lagrimas infinitas no se estrañan,
 Betis diuino, que las pide Cloto,
 Quando las dan razones que no engañan.

Tu glorioso rio, que remoto
 Asistes en la gruta mas cerrada,
 Cuya deidad la esconde el monte roto.

De don Luis la edad verde ya acalada,
 Gloria del grande curso tuyo, llora,
 Que Apolo lloró a Dafne transformada.

Llorele el Betis, al mirar la aurora
 Sus ondas de cristal, viole llorando,
 Quando al Poniente el Sol cayendo dora.

Ten señal de mas lagrimas, volcando
 La urna venerada de los rios,
 Doblo el tributo al mar, corrio bramando.

No secarán espigas los Estios,
 Ni pintara la tierra Primavera,
 Ni el Betis se valdra de antiguos brios.

La margen, que antes de esmeraldas era,
 Batida de cristal esteril manto
 La cubrirá por toda la ribera.

Bien

ELEGIA.

Bien es verdad, que resfír al llanto,
 Betis diuino, nuestro ser lo adierte,
 Que camina sujeto a riesgo tanto.

Atropos da del pie con igual fuerre,
 Al pobre en olvidado humilde techo,
 Al rico en poderoso alcázar fuerte.

La suma breuedad de vida ha hecho
 Difícil començar larga esperanza
 Reduzida la edad a campo estrecho.

Sujeto a la comun cierta mudança,
 Camina nuestro ser fatal jornada,
 En trabajada y débil consiñça.

Que vida aura jamas, que pueda ofida
 En el Templo colgar tabla triunfante
 De la muerte con votos escapada?

Que suerte se vera, que ardiente plante
 En la seguridad firme vanderá,
 Ni libre frente contra el fin leuante.

No así despoja a rosa lisongerá
 De la color de Iris el Verano,
 Ni chási desfloró a la Primavera.

Ni al duro gelo del Inuierno cano,
 Así cedió el Oroño, ni así cede,
 O Betis, tu cristal al vasto Oceano,

Como

ELEGIA.

Como en el curso del vivir sucede,
 A lo mas firme de la edad florida,
 Tanto la fuerza de las Parcas puede.
 La suerte por mas feliz conocida,
 Fue vn tiempo no nacer, o ya naciendo,
 Morir al primer passo de la vida.
 Vamos por el gran circulo siguiendo,
 Que la naturaleza ha señalado,
 Al vano desear, que va buyendo.
 Al vario disponer de cierto hado
 Se va por la incertez a caminando,
 Sin ver por donde, a no sabido estado.
 Nuestra seguridad la va guiando
 De sumos pensamientos el empleo,
 A gran tirano el ser libre entregando.
 El bien no se consigue por rodeo,
 La grande antigua madre assi nos buelue,
 Antes de conseguir nuestro deseo.
 La agua fatal, que tanto en si rebuelue,
 No se passa dos vezes, ni ha podido
 Trocar Pluton lo que Atropos resuelue.
 Iamas el ser humano ha conseguido,
 Boluer segunda vez, al ser primero,
 Ni el general decreto lo ha querido.

Ni

ELEGIA.

Ni ay suerte aca de tan essento fuero,
 Que a la puerta del hado escriuir pueda,
 Vno inmortal, sin fin el fin espero.
 Dexa, o diuino Betis, que suceda,
 Sin dar al sentimiento tanta parte,
 Lo que en el orden de las cosas queda.
 Lo que das al afecto, dalo al arte,
 Y al gran padre en mil lagrimas deshecho
 Consuela, si ay consuelo en esta parte.
 O gran progenitor del jounen pecho,
 Que dio mayor materia a ardiente fama,
 Cuyo gran ser, gran templo a si se ha hecho.
 Le di, mira que el tiempo al jounen llama,
 A darle en lo inmortal deuido assiento,
 Por la inmortalidad, que el ser derrama.
 Mira que el alma fama, en sacro aliento,
 Lo eterniza, del tiempo consentida,
 Llenandote seguro en siglos ciento.
 Si destinado a tan felizze vida,
 Assi le buelue quien le dio a la tierra,
 Alegrate en la feliz, despedida.
 No mueuas al decreto injusta guerra,
 Ni muestres no aprouar con llanto triste,
 Lo que la Parca en el destino encierra.

Alla

ELEGIA.

Alla en la eternidad, adonde asiste,
 Seguro viue de inmortal cuidado,
 Y eterno resplandor lo cerca y viste,
 No quieras en tal ser tan fausto estado,
 O gloria deste siglo, embiarle llanto,
 Gozate en tal felicidad de hado.
 Dile, o gran Betis esto, y entretanto,
 Del alamo que encrespa tu cabeza,
 De la espadaña que texio tu manto.
 Verde corona a componer empieza,
 Tal Iouen Marte la disjunta frente,
 Le cinge, digna alli de tanta alteza.
 En tu ribera, en puesto alli eminente,
 Se vee vn altar de marmol tosco y puro,
 No sabido el principio de la gente.
 La fama de mil siglos nunca impuro
 Dexo el lugar, ni el tiempo ha declarado
 De la deidad del ara el nombre escuro.
 Aqui en la edad primera levantado,
 Fue templo, y el primero sacrificio,
 El nombre a la Deidad dexò occultado.
 Despues la tradicion no ha dado indicio,
 Ni por rudas efigies de quien fuesse
 Del bosque aquel callado Dios propicio.

Agora

ELEGIA

Agora, o que el respeto conduxesse
 La piedad de la gente, o ya que el cielo
 La usada Religion premiar quisiesse,
 Este lugar, con diferente buelo,
 Assegura deidad por premio justo,
 Lo consagrò todo el Vandatio suelo.
 Aqui descansa en paz, el nunca injusto
 Iouen illustre, alli veras pendiente
 La espada, que rigio el valor robusto.
 Los despojos, que el animo valiente,
 En gloria tanta de sus verdes años,
 Ganò por tanto mar, a tanta gente.
 Los veras, publicando desengaños,
 Del templo en las paredes veneradas,
 Llenos del resplandor de hechos estraños,
 Allí, diuino rio, las passadas
 Obras del jounen fuerte resplandecen,
 A deuida memoria consagradas.
 Allí passadas glorias desvanecen
 De los Punicos triunfos, alli aspira
 A las seguridades que se ofrecen.
 Ponle alli la corona, y alli mira
 Las mas valientes armas descansando,
 Haras eterna la mas docta lira,

**

Darásle

ELEGIA.

*Darásle a todo nombre, celebrando
 Lafama tu piedad; y al alma rara
 Diras, descansa en paz, o feliz, quando
 A las demas, tu fama se compara.*

CANCION DE DON Francisco Gomez de Quebedo.

*A LA MVERTE DE DON
 Luis Carrillo.*

MIRE ligera nave,
 Que con alas de lino, en presto buelo
 Por el aire suave,
 Yua segura del rigor del cielo,
 Y de tormenta graue,
 En los golfos del mar el Sol nadaua,
 Y en sus ondas temblaua,
 Y ella preñada de riquezas sumas,
 Rompiendo sus cristales,
 Le argentaua de espumas,
 Quando en furor iguales

En

CANCION.

En sus velas los vientos se entregaron,
 Y dando en vn baxio
 Sus leños desató su mismo brio; (rō,
 Que de escarmientos todo el mar pobla.
 Dexando de su perdida en memoria
 Rotas xarcias parleras de su historia.

En vn hermoso prado
 Verde laurel reynaua florecido,
 De paxaros poblado,
 Que cantando robauan el sentido.
 Al Argos, del cuidado
 De verse con sus hojas tan galana
 La tierra estaua vfana,
 Y lisongero le inquietaua el viento,
 Quando vna nube fria
 Hurtò en breue momento
 A mis ojos el dia,
 Yarrojando del seno vn duro rayo
 Tocò la planta bella,
 Y juntamente derribò con ella
 Toda la gala, Primavera, y Mayo,
 Quedò el suelo de verde honor robado,
 Y vio en cenizas su soberuia el prado.

** 2

Vi

CANCION.

Vi con prodiga vena
 De parlero cristal vn arroyuelo,
 Jugando con la arena,
 Y enamorado de su risa el cielo,
 Y a la margen amena
 Vna vez murmurando, otra corriendo,
 Estaua entreteniendo;
 Espejo guarnecido de esmeralda
 Me parecio al miralle,
 El prado su guinalda,
 Mas abriose en el valle
 Vna embidiosa cueua de repente,
 Enmudecio el arroyo,
 Crecio la escuridad del negro hoyo,
 Y sepulto fecien nacida fuente,
 Cuya corriente breue restauraron
 Ojos, que de piadosos la lloraron.

4.

Vn pintado silguero,
 Mas ramillete, que aue parecia,
 Con picó lifongero
 Cantor del alua, que despierta el dia,
 Dulce, quanto parlero,
 Su libertad alegre celebraua,

IV

5 **

Y la

CANCION.

Y la paz que gozaua,
 Quando en vn verde, y apacible ramo,
 Codicioso de sombra,
 Que sobre verde alfombra
 Le prometio vn reclamo,
 Manchadas con la liga vio sus alas,
 Y de enemigos braços
 En largas redes, en nudosos laços
 Prefa la ligereza de sus alas,
 Mudando el dulce no aprendido cato,
 Bien que contra razon, en triste llanto,

Naue tomò ya puerto,
 Laurel se vee en el cielo trasplantado,
 Y del texe corona,
 Fuente encañada a la de gracia corre
 Desde aqueste desierto,
 Paxaro regalado,
 Serafin pisa ya la mejor Zona,
 Sin que tan alto nido nadie borre,
 Afsi que el que a don Luis llora, no sabe,
 Que paxaro, laurel, y fuente, y naue
 Tiene en el cielo, donde fue escogido,
 Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

** 3

CAN-



CANCIÓN DE DON

Alonso Carrillo Lasso.

A LA MUERTE DE DON

Luis Carrillo su hermano.

MIS mudos passos triste diuertia,
 Aunque callar vedaua pena amarga,
 Camino preuenido de millanto,
 El alma de fee larga
 Con penas graues a su luz cubria,
 Y si mouiera querelloso canto
 Hondas queexas detuvo, y sus pesares
 Mas presto dieran de sus ojos mares:
 Fortuna, que assistio con sus fauores,
 No incierta a mis dolores,
 En vn valle sagrado,
 Dio el asiento
 Para piadoso intento,
 De a do disimulado
 En sus anchos espacios contemplaua
 De vn pensamient triste, o lisongero,
 Natural diferencia al fin postrero,
 Que ya en amor, y a en miedo se mostraua.

CANCIÓN.

El uno en su tristeza a competia
 A ser mas triste, que el contrario hermoso,
 Collados canos, feos encerraron
 El seco, esteril suelo, y temeroso,
 De negro espanto su vejez ceñia,
 Que vacias de amor sombras hallaron,
 Sin jue go el aire ageno se quexaua,
 En ningun arbol hoja se burlaua,
 Viudos ramos de troncos parecian,
 Que en vez de hermanos su altiuez heria,
 Y sin lasciuia risa
 Sordo arroyo corria,
 Que oluido al Lete en su color beuia:
 Sola acaso lo pisa
 Tortola, que huyó de vn verde prado,
 Guarda luz amarilla
 Sin rubio Sol, como la fiera orilla,
 Que en frios escurece el carro elado.

Por este lado con gemientes voces
 Bramaua vn esquadron en tanto acento,
 Qual furias de dolor, y qual llorosas
 Ninfas, y Faunos, de la selua el viento,

CANCION.

Ancianos hijos, en el planto atrozes
 Lastimaron llevar, assi que xofas
 Las Musas en nube aspera, mas luego
 Sono ronco ruido al lugar ciego,
 La espessura temblo, y el clarorio
 Callo de espanto, y aumento su frio,
 Sus mexillas rosadas
 Furiosas agraviaron,
 Y parte de deidad clara borrarón,
 Mas que de años aradas,
 Y bien que en sus sagradas vestiduras
 Rasgar del alto coro,
 En luto buelto el rico manto, y oro,
 Profanas se atrevieron mas que duras.

4.

A semejantes casos Melpomena,
 En las tragicas voces de su lira
 Canto no menos docta en esta pena:
 Ay filo inquieto, Parcas ay, suspira
 Que tal o duro hado, que assi ordene
 De tan loçana flor seguir agena
 Tu embidia, si no infame,
 Desnudo de piedad, sangre derrame,
 Y sin respeto, y tiempo, a mas despojos,

En

CANCION.

En noche eterna cierre sus dos ojos:
 Ay como el valeroso
 Del mundo, ciudadano
 De Iupiter, y Marte inclita mano,
 Acabo si glorioso
 Qualquier tiempo a nosorras, de tu gloria,
 Pues la lira enseñaste al ocio, y guerra,
 Robando de altas glorias de la tierra,
 Para divina fama tu memoria.

Vestid de armas los troncos,
 Bien que a su honor deuido pocos sean,
 Y sangrientas del peso belicoso
 Bañad, que assi llorar su mal desean:
 Cubrildos, que si broncos,
 La noble carga al dueño vitorioso
 Cortezas, y armas inmortal emplea:
 Y en negras alas de la muerte fea
 Consagrad el cipres, que si se ofrece,
 Teme el oficio, que a sus brazos crece,
 Y de otros fieros arboles
 Juntareis las quirnaldas,
 Por lastimoso robo destas faldas,
 En competencia de herir los marmoles:

Y el

CANCION.

Y el que de las cenizas, fragil vaso,
O ya votos cumpliendo, o respetando
Mirare, entendera, que está pagando
El desengaño, y deuda al triste caso.

6.
Clio que los secretos de la fama
Aduerte, y tiempo de varones claro,
Templo la pena, y començo diziendo:
No veis hermanas, que en belleza raro
A la frente del bosque se derrama
Verde lugar, las nubes alto hiriendo,
Viste entre al ofar variedad de flores,
Humedo al aire fresco con olores,
Cuelgan a sombras frias verdes techos,
De perlas, y oro, los razimos hechos,
Huespedas vides
A los blancos chopos
Trauan crecidas de su amor las lides,
Y beuen de cristal neuados copos:
Su deidad acompaña eterna fuente,
Que a la Reyna de amor robò su rifa:
Y por amantes aues si va aprisa.
Azul muda zelosa su corriente.

Aqui

CANCION.

7.
Aqui venid, y aqui dixo, cantemos,
Y con gracia las manos leuantando,
El luto puso, y descubrió aquel velo
Lustroso, y puro, con que al coro honrado,
Suspende en harmonia, y celebremos,
Repitio, con aplauso, y mejor zelo,
De las diosas, al punto en resplandores,
Como al cielo Titanes vencedores,
No gimais, sino a embidia, no a la muerte
Culpa cargueis de tan amarga suerte.
Estimad con mas peso
En santa fee su sueño,
Pues rinde en paz su vida al sumo dueño:
Y si la pena, a exceso
Combida, vença amor tantas querellas,
Si por el dulce mal de aquesta losa
En soberano bien don Luis reposa,
Mas hermoso que el Sol calcádo estrellas.

8.

Y porque este dichoso prado agora,
Sirue al empleo ya de su hermosura,
En blancas aras de virtud sagradas,
Exercéis la diuina compostura.

El

CANCION.

El dorado laurel, que en si atesora
 El alma, las pasiones desatadas,
 La palma siempre al estrellado cielo,
 En fuego del amor, sin muerto yelo:
 La yedra, que su flor se atreue al muro,
 Camino de virtud, aspero, y duro,
 Y entre mirtos las rosas,
 De sangre, a Dios tributo,
 Por muerte siervos, y por hombres luto,
 Ya estrellas, si piadosas,
 Tu aurora, ya mejor lloras tu perlas,
 Y tumulos en rayos reuerencia,
 Sol padre, dixo, y a la presta ausencia,
 Senti los desengaños, no perderlas.



L. TRI-



L. TRIBALDI TOLETI ELEGIA IN OBITVM

Ludouici Carrillo.

Quilibus *Aeacides* Sigaria littora, ppter
 Defletus, tristi p tumulo est, lacrymis.
 Cūgenus *æquoreum* pulcherrima Neptu-
 Sollicitas Nato redderet inferias, (nine,
 Talibus, extremae nuper ppè littora Calpes,
 Et *Thecis*, & viridis cætera turba Dei,
 Deslerunt iuuenis Ludouici funera, elari
 Arte toga, & rigida munere militia.
 Illum exultantem vidit *Gradius*, in armis
 Martia maturi munia obire viri,
 Vernarent prima tum cum lanugine mala,
 Et premeret teneras castis ahœna conias,
 Illum indignantem vidit *Neptunus* in vndis,
 Aduertum & rapidis flatibus ire Noti,
 Acrior Afrorum dum terret corda virorum,
 Et canit in medio *Classica* sæua mari.
 Illum *Capripides*, *Sylvarum* numina, Panes
 Miscentem lepidis seria multa iocis
 Audiuere

ELEGIA.

(10.)

Audiuere olim, quin carminis auctor Apol-
 Audijt, atq; chorus lauriger Aonidum.
 Namq; ipsum tenui iuuic si ludere aena,
 Seu grandi iuuic bella sonare tuba,
 Dixiffes Moschū, posses dixisse Maronem,
 Diceret & vates carmen vterq; suum.
 O quoties caneret, cū fœua Cupidinis arma,
 Ipse amor ad dulces obstupuit numeros.
 Et Fauni stupuere, & monticolæ Syluani,
 Qua canit Arcadici rustica sacra Dei.
 Hæc bona sed rapuit nobis mors iuidaviuis,
 Cādida, quæ i nigra, hic vertere cūcta solet.
 Hinc mœrēt veneres, mœrēt ipsiq; lepores,
 Mœret & abiecta, tristis Apollo, Chely,
 Mœsta silet Pallas, Mars in fremit, omnia sol.
 His erat hîc, rapuit quæ feræ Parca simul.
 At funus, Ludouice, tuū Thetis ipsa cupresso
 Tristior in longas ducit Olympiadas.
 Vtq; tibi magis ad similis fuit acer Achilles,
 Sic Thetis hæc tua nūc funera acerba ge-
 (mit.

EPI-

EPITAPHIVM D.
 ALPHONSI CARRILLO,
 D. Ludouico fratri.

SI Quando, o hospes, acerbissimi casus
 obuiam humanitatem extimuisi, eisi
 horreat cruciatum ager animus, in lu-
 ctuosissimi spectaculi intuitu lachrymoso cō-
 siste, si dirum omen funeris in laeso pietas a-
 uerrunca sit:

Homerus
 Iliadæ.

Tò γὰρ γέγυς ἐσι βαδὸν ταν.
 Nec tu oculos tantum perluctus speciem cru-
 delissimam; oraq; sensu pauido funeris elati
 conuerte, nec in animā ipsa, & muta præ for-
 didum federe ingemitus erupisse, dirisq; se
 animasse querelis, sed illa, quæ parum cōscia
 ab perturbatissimo animo, heu falsa spes, heu
 præpostera gratulatio, heu volucris ad extre-
 mum fortuna, gravis aliquanta ex letitia
 summa virtutis, ardoris voluptate præstantis
 in luctum, & lachrymas reciderunt: olli Ma-
 te virtute, bello, pace, religione, literis præ-
 stantissimo; tanto præmature, ab adolescenti,
 sed virtuti diu obiecta mors est, tumulo con-
 textus gratissimi cuiusq; animi monumentis
 insigni-

EPITAPHIVM.

in signibus iacet, seu fausta diuinitus obrigit.
set sors, seu visariam ad premium sempiterna
gloria diuinâq; virtutis experta pericalis
virtus, seu.

Ne ve te nostris vitijs iniquum

Ocyor aura.

Tollat.

Nectenebris mortis, ctsi operimento matris
obducitur, ipseus cum vita ad immortalitatē
aluit, vixissetq; multum sibi, cum optimi
animi pignoribus obstrictam ad linguas et a-
tum famam ē illi immortalitate texisset,
tunc enim se diffundet, cum in purissimi a-
etheris intelligibili patria sui virtute, & ipseus
amoris possessione perfruatur, quæ cum hospes
exponderis meritisima, seu animi hausto do-
lore grauiter mortis, seu pietate vicissitudini
humanitatis sanctæ persoluisti, & sic:

Euripidis
carmen E-
lect.

Ἠλθον γὰρ αὐτὸν πρὸς τὰ φρονήματα ὁ δὲ οὐ
καὶ πρὸς τὴν ἐκλαυσίαν, ἔρρωϊας τυχεῖν.
Σποιδᾶς τε, λίσσας ἀκόν, ὃν φέρω ξένους.
Ἐσώσα. Τύμβῳ δ' ἐκφθέβηκε μυσσιν.

Libamina, myrtes coronas, solitudinem, pie-
tati, memoriae, virtuti, gloria sacrasse glo-
ricre.

EPI-

EPITAPHIVM D. FRAN-
cisci Gomez de Quebedo. D.
Ludouico Carrillo.

Inueni portum, spes, & fortuna valete.

Quisquis vitæ naufragio iactaris, siste, & lapidem cō-
sule, & ipse lapis, si siccis ocalis, & aduerte repen-
tinos fati insultus, hic somno meo dormio Ludouicus
Carrillo, & vitæ satur conuiua recedo, qui paulò ante
viva vmbra fui, quid sum aduertē, quid eris scies, lex est,
non pœna mori.

יְהוָה יִשְׁמְרֵךְ וְיִשְׁכַּחֲךָ

Iob 1. 11.

Vixi & quem dederat cursum fortuna peregi, in reli-
gione piæ, in bello gloriose, in mari prosperè, Diui Iaco-
bi purpureum ensēm nobilis pectore gelsi, miles manu,
& corde; & loquutus sum calamo, & lyra: nunc osibus
solutis, muto lapide, & loquaci silentio loquor. Si vis
cede, & vltima verba audi.

Vita breuis, gloria fallax, salus dubia, cura edax, diuitiæ
infidæ, vana nobilitas, peritura fama; hominibus, tu si
æternum nomen quæris, secundam mortem timebis,
viator: Christianam virtutem dilige: *Et magna pars tui
vitabit Libitinam*, ama bonam mentem, æternamq; mihi
requiem precare, dum cursum tuo eodem itinere me fu-
gientem assequeris, somnus enim me fratri suo tradidit,
anno 1610. ætatis 27. Dic bona verba quæso, pro lacte,
& floribus rite inferias perfoluens.

SONE-

SONETO AL

Tumulo de don Luis.

Carrillo.

SI Lostrofeos al Tumulo deuídos
Aquí huuieran de estar todos colgados,
Pocos eran los troncos de estos prados,
Para ser de armas, y de honor vestidos.

No los vees con su muerte enternecidos,
Bien que duros, y sordos los collados,
Mientras en los Elisios apartados,
Canta con dulce voz, blandos oluidos?

España, y todo el orbe de la tierra,
Dan, con suma piedad, a los despojos
De don Luis Carrillo, monumento.

En paz fue Apolo, Marte fue en la guerra.
No mires caminante con dos ojos
Cosa, que no podras llorar con ciento.

Otro)



Otro a lo mismo.

*V*Ees las cenizas, que en tan breue asiento
Ligera tierra a detener alcança?
Pues alas fueron, con que la esperança
Bolò en el Español atreuimiento.

Del padre de Faeton, del dios sangriento,
Aquí yaze la pluma, aquí la lança:
Cobran los desengaños confiança,
Muerte el valor, riqueza el sentimiento.

Respet a este sepulcro, que estrofeo
Del nombre de Carrillo, y de Fajardo,
Que al Lete dio mas nombre, que su oluido.

Para en los desengaños el deseo,
Y vete, pues has visto el mas gallardo
En poca tierra, en tierra conuertido.

*** 2

SONE-

SONETO DEL DOCTOR

Romero, al retrato y escudo de armas
de don Luis Carrillo.

GRan Capitan segundo, renacido
De Cordoua, esperança renouada,
Inuicto Cesar, cuya ardiente espada
Rinde al soberuio, ampara al ya vencido.
Rayo de Marte en olas encendido,
Espantoso terror de Turca armada,
Defensa de la nuestra no domada,
A pesar de las ondas del oluido.
Si te llama, o clarissimo mancebo,
El valor de Alexandro sin segundo,
O esperanças de Cesar el Romano,
De ganar quanto alumbra el claro Febo,
Mira tu escudo, que es valor del mundo,
Y teras otro Hercules Tebano.

Soneto del Licenciado Tomas de Carleual,
a este libro de las Obras del señor
don Luis Carrillo.

DIO Dios virtud a la ceniza clada
Reliquia del sepulcro, que engendrase
Sucesor, que el linage conseruasse
Del aue singular, quanto asanada,
r que por vna senda desusada,
De la muerte a la vida caminasse,
Y con su fin eternidad ganasse,
Contra la ley con los demas guardada.
No es mucho pues, quien todo lo gobierna
Aya ordenado, por reliquia quedes
De tu autor sepultado en dulce sueño,
Si del justo ha de auer memoria eterna.
Fenix de libros bien llamarte puedes,
Pues Fenix de varones fue tu dueño.

DE STA SEG V NDA

impresion, al Letor.

SEntimos tanto la temprana, y no pensada muerte
del señor don Luis Carrillo, los que le amauamos,
y esperauamos de su vida los sucesos merecidos
de sus grâdes partes, y virtudes, y prometidos de su grâ-
de talento, y valor a todos conocido, que por todos los
caminos posibles fue forzoso buscar algún consuelo de
nuestro dolor. Y como es cosa natural serlo en las ausen-
cias las prendas de quien bien se quiere, echose mano
destas obras suyas para sacarlas a luz, haciendolas comu-
nes a los que le amauamos, y no le conocian, pareciendo
que colmadamente se conseguia el fin deseado: si no-
tros gozauamos de las prendas del amigo ausente, y los
demas tenian presente en la memoria, aunque muerto
al que viuo no auian conocido. Son los libros retratos
tan viuos de su dueño, tan naturales imagenes del inge-
nio y talento de su Autor, que el que despues de su muer-
te dexa libro suyo que se lea, puede entenderse q̄ queda
inmortal en la memoria de los hombres. Este aunque
quedò pequeño, se sacò a luz nuestro deseo para tener
en el delante de los ojos, sino retrato al viuo de su autor
ausente: (porque su ingenio y talento era mucho mayor
que lo que por este libro parece, como puedo testificar
y afirmar yo que le conocí, comuniqué, y tratè en mu-
chos meses de compañía, y años de conocimiento) pero
almenos imagen que nos le traiga continuo a la memo-
ria, despertando nuestra obligacion a los q̄ la tenemos,
y sirua a los que no la tienen de rastro y indicio de su
mucho entendimiento: sacando (como se dize) y cono-
ciendo al leon por la vna. La mucha priessa que se dio a
la imprenta, el señor dō Alonso Carrillo su hermano, tu-

uo dos inconuenientes. El primero, que se vsó para ella de los primeros borradores que vinieron a las manos, sin reparar en si eran los vltimos que el autor auia emendado y aprouado, o no; siendo de tanta consideracion en materia de voluntades, y mas de difuntos, el ser la vltima, como aquella que solo ha de ser valedera. El segundo, que como el señor don Alonso no pudo, como persona ocupada, atender a la imprenta, huuo de encomendarse este cuidado a personas, que como se vio por el efecto, no entendian desto, con que salió el libro tan mal correto, tan mal puntuado, y tal, que casi se tuuiera por mejor no auer salido. Son los versos del todo conformes al arte: y por el configuiente, no al vfo. La prosa llena de artificio y compostura, faltando la verdadera puntuacion mas parecia (como suele en semejante estilo) algarauia que romance, segun huia el sentido del entendimiento. Diose auiso a mi señora doña Francisca Faxardo su madre, no menos piadosa en la muerte con esta reliquia de su hijo, que para el lo fue en su vida. Parecio cosa digna de procurar el remedio. Llegose a esto, que como el libro salio a luz, algunas personas que le auian leido en vida de su dueño, y entre ellas vna que casi se auia hallado ala compostura de muchas cosas del, auisaron que algunas cosas de poesia se auian puesto que no eran del señor don Luis, y otras faltas, como se auian hallado en borradores no ficles, y ofreció los papeles mas corretos y limados, que afirmo ser los vltimos, conforme a los quales se deuiera auer hecho la impresion. Las quejas de la mala imprenta, y estos auisos, fueró ocasion de que tomasse a mi cargo con formar el libro con sus mas verdaderos originales, pareciéndome que lo que para ello me faltasse de fuerças, me sobraria de voluntad, como tan obligado al seruicio del

difunto, y de la casa destes señores viuos. Lo que se ha hecho en esta impresion, se vera cotejando vn libro cõ otro. De los Soneros, y versos, se quitaron algunas letras, y palabras, y se pusieron otros conforme a sus originales, con que quedaron mas claras. Emendose juntamente la puntuacion. Pusieronse las autoridades de autores que se alegã en Latin enteras, y de otra letra, y sus interpretaciones en Romance, porque todos los romançistas gozen de la obra. A las autoridades de Poetas traduzidas en verso Castellano no se llegó, porque estan muy perfectas. La traduccion de Seneca se facó de los originales referidos como de mas emendados, en algo diferete de la impressa, como se podra ver. En las notas del señor don Alonso Carrillo se procuró restituír al verdadero sentido con la puntuacion que faltó en la primera impresion, y con ella estan mas claras: y certificado son muy dignas de leer, y de notar, y costaron mucho trabajo a su dueño, como en ellas parece. Los libros de S. Ambrosio no salen en esta impresion, porque solo se pretendio facar las obras del señor don Luis Carrillo

que esté en el cielo. Sino se ha hecho lo que se ha deseado, se ha deseado mas que se

aura podido.



DE LAS OBRAS DEL AVTOR,
por don Alonso Carrillo su hermano.

AL LETOR.



A Que del luto, y pena de la muerte temprana de mi hermano, don Luis Carrillo; la memoria de su nombre, no solo merecia piedad de su alma, sino respeto de sus cosas, quise no sin consentimiento de los buenos, y digno agradecimiento de sus voluntades, que estos como despojos vltimos, assi eternos de su en edimicito no se mallograsen. No parecia profano atreuimiento de aquella santa alma mostrarse a todos, aun en las cosas de la tierra gloriosa, pues quanto menos carecia de esta gloria humana, yo ya contento con mayor virtud, la despreciaua, tanto de mí fue lo que huuo en esto de amor humano, demediósele el en el animo de todos premio, de aquello que hizo inmortal en la tierra, y reuerencia de que ni aun muerto desistime, el parecer de aquellos que amó vn tiempo. Assi los que doctamente con el rigor de verdadera amistad en las letras, y amor desta como luz de los hombres juzgaron sus obras, persuadieron a que a nra lengua se le diese vn Autor, a España su hijo, a las naciones lectura, para q sepan, entre las mismas armas sonar nra Lira, ni sin admiracion, entre los abrojos que vituperaron, nacer rosas. Exercitó en la sombra su mejor virtud, no huyendo los duros peligros de la guerra, sino confirmando ser del animo cultiuado en sus trabajos, apartar vitoriosamente los que fuesen peligros al cuerpo. Yo vsando deste oficio, a que me obligó la naturaleza con sangre, y el amor con justissimas prendas,

AL LETOR.

das, no solo diré sus obras, sino disputare dellas, tocando me a mi esta parte de su vida, como otros escriuiendo vidas de Filosofos, o de claros varones, lo hizieron. Diuido sus obras en estilo, y materia. Estilo, como la llaneza de la prosa, o dignidad de la Poesia grande, si Epica dulce, si Lira tierna, si Elegiaca humilde, si Comica materia, como aquella de disputar, sola para el sentir, suelta a las palabras en prosa, como aquella atada con leyes de consonantes propia de la poesia, o contando en la Epica, o alabando en la Lira, o quexandose en la Elegiaca, o buscandose en la Comica. De la llaneza de prosa y materia de disputar, es el libro de la erudicío Poetica; pues allicon exemplos de los Principes de la Poesia, y argumentos del arte, y autoridad de los Maestros se muestra, solos los doctos poder ayudados con natural ser Poetas, los demas tratar esto, o por su poca verguença, o vicio del pueblo: el qual en ningun genero de Poesia es juez, porque de ninguna cosa sabe: y assi donde siempre ay letras, y que juzgar con conciencia, no lo podra hazer el que tiene oficio ageno, y no exercitó con artes esta aficion. De la dignidad de la Poesia Epica, como la fabula de Atis, y Galatea: alli cuenta Galatea su desgracia, y Galatea contando introduze a Polifemo, y imita su fiereza: lo qual es propio de la Epica, córar y imitar el Poeta, y a en su persona a Galatea, ya en la de Galatea a Polifemo, como es vsado artificio. De la Poesia Lirica, como las canciones: alli se alaba, y se entretexen amores, y alabanças amorosis es lo principal que en ellas se professa. Elegiaca, los sonetos, que son todos amorosos, fuera de algunos que tienen sujeto diferente. Comica, romances, y las demas Poesias humildes. Assi en las octauas tiene grande estilo, en las canciones dulce, en los sonetos tierno, en las Poesias de juego humilde.

Con

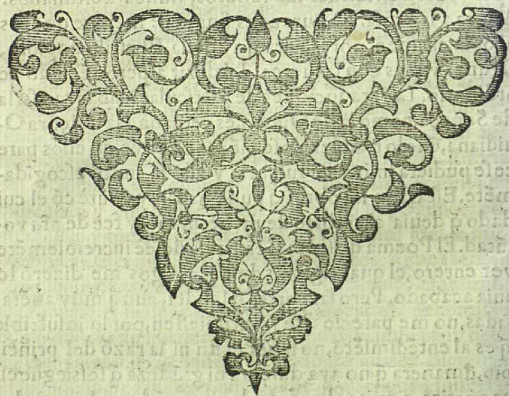
AL LETOR.

Con esta diferencia es de notar, que ni en la grandeza Epica, ni en la dulçura Lirica, ni en la terneza Elegiaca amò nada plebeyo, todo puro y entero. En las Poemas humildes ay maneras de hablar humildes, como vulgares, de sentimientos humildes de Poesia. Desta dignidad en las octavas, canciones, y sonetos, es de admirar el calor, las agudezas, las sentencias, maneras de hablar nuevas, y insignes figuras templadamente, argumentos en artificio Poetico. Que mas graue, que aquel ardor en las octavas, con que comèçò, acabò, prosiguiò? De qual era marfil la blanca mano, o el peine que entre el oro discurría. La imitacion guardò igualmente con la idea, o manera de dezir; pues allí quexosa Galatea, allí fiero Polifemo, allí desearas llorar su desdicha en la fuente. Los consonantes no forçados, ni el Poeta esclauo obedeciendolos, no tirano mandandolos, assi ellos profuguen, y ellos parecen venidos, ni aun llamados: en lo qual assi como muy raros los nuestrs: en esto tambien algunos necen por consonantes, y aun por ellos aciertan algunas vezes por su mismo yerro. El consonante es señor del Poeta, no el Poeta del consonante. Esto aun en las Poemas humildes perficionò mi hermano, dueño del artificio y consonantes. En las canciones, aquella de imitacion y admirable estílo. Musas no lo podemos todos todo: y todas aquellas como Odas, que son la misma hermosura que alaban en los Sonetos. Que tiernos aquellos versos del primer Soneto, hablando el ausente a la fuente? A no ser natural tu son quexoso, mereciera una ausencia tu corriente. Y en aquel: Ciegos doy qual mi amor tres varios nudos. Que docto aquel? Bien que a sagrado incienso, bien que puede. Aquel que graue? Este cetro que vees, o pecho ardiente. Aquel que valiente? Hambriento desear, dulce aperito. Los tercetos de

AL LETOR.

la Egloga de los pescadores, perfetos en aquella Poesia en su cõpostura, y materia. Y aun q los doctos no suel è permitir en la Poesia pescadores, por ser astutos, de uicdõse a los senzillos pastores la çapoña senzilla: allí bien se imitò, pues podiamos traer exèplos de buenos, no solo, sino curiosos, q se aficionarò a la pesca. De las Poemas humildes, fuera de lo q notamos arriba, no hallamos q dezir. Notable aq romance: O tu de los altos mares. Y en su humildad hermoçisimo y bonisimo aquel: Coronauas bellas rosas. Y su sujeto en aquel amor, digno de q venus cõ todas sus gracias y risa lo cantasse. Y assi como Estacio a Estella: *Neq; enim est aliquis illustrium Poetarũ, qui nõ aliquid operibus suis stylo remissiori praluferit.* Esto particular y generalmète de las Poemas. Lo que nos queda q dezir es, quã vanamète los q no fueren doctos aspirarã raras vezes a entender sus sonetos, nunca a estimallos. Agora a la prosa. La pureza es singular: merece que los nros la estimen, por la falta q ay della. El estílo copioso, algunas vezes con la fuerza del dezir aspero, tẽplado de ordinario. Las traduciones de particular alabança: assi la de Seneca, como la de Ouidio, es cercana a la dulçura Ouidiana, q solo traduzièdõse biè sus escritos, en ellos parece se pudiera imitar su dulçura, y assi la imitò escogidamète. Estas son las obras q pude hallar, y q jure cõ el cui dado q deuia al trabajo de mi hermano, y fee de nra voluntad. El Poema de santa Gertrudis deseè increblemète ver entero, el qual algunos destes amigos me dixerò lo auia acabado. Pero las partes q lei del, aun q muy auerajadas, no me parecio q se imprimiesen, por lo insufrible q es al entèdimièto, no saber el fin ni la razò del principio, ã manera q no aya dulçura ni grãdeza q sossiegue este apetito, o quite el enfado de no entèder, o la variedad en sus medios, o el arte de los principios, o el acabar d los

finés: en lo qual la perfeccion, alabança, y arte de la obra. Ya mi hermano dos años antes que muriesse todo ocupado en maziza virtud de santidad, ni aun se daua a estos exercicios de ingenio. Y aunque estos perfectos, y bastantes, para que su memoria sin embidia de los vulgares, y con animo piadoso de los doctos se celebre, su edad mas estudios nos ofreciera, razon scrà que contentos con honra que llegò a colmarse con frutos, agradezcamos su virtud, si en breue vida, por su ventaja digna de nacer a las edades: y paguemos con esto que nos queda de fauorecille su aficion encendida, que viendo tan bien para nuestro ocio, nos obligò con nuestros mismos deseos a su aplauso.



TABLA



TABLA DE LO QUE
contiene este libro.

A.
 A lto estoy tanto que me niega el velo. Fol.9.
 Ausente el claro Sol el cielo hermoso.9.
 Amor dexame amor queden perdidos.10.
 Al alma: vo tiempo, y al sentido estrecho.12.
 Aqui fue Troya amor, a qui vencida.14.
 Altiuo intento si, pero deuido.19.
 Aun no exceder su madre el cuello essento 25.
 A las lenguas de los mares.64.
 Acafo quiso diuertirse vn dia.73.
 A quien dare la lira.79.
 Aunque seis años de estudios.113.
 Argumento de la breuedad de la vida.160.

B.
 B Landamente en los marmoles reposa. 8.
 Bien que sagrado incienso bien que puede.17.
 Bafo el cançado rostro caluroso.42.
 Bueho o diuino Sol del alma mia.51.

C.
 C On que ligeros passos vas corriendo.31.
 Confesso tu poder o amor rendido io.
 Caiste si, si valeroso ofas te.17.
 Ciegos doy qual mi amores varios nudos.18.
 Como o querido bien, como o que rido.21.
 Camino de la muerte en hora breue.24.
 Crece a medida de mi auferencia amarga.43.
 Coronauan bellas rosas.56
 Con mas oro Sol y galas 59.
 Cristales de cuyas aguas.62
 Canto contra amor ayra do.78.
 Cartas de don Luis Carrillo, son tres.152.154.157.

De

T A B L A.

D.

DE Flori tierna flor co
rone el suelo. 5.
Defatad mi veneno con-
uertido. 11.
De tributos y mares olui-
dado. 11.
De estas roxas mexillas em-
bidioso. 21.
De qual era marfil, la blan-
ca mano. 27.
Dos tiernos pescadores,
dos amantes. 32.
Defatase risueño, y ya mur-
muja. 40.
Defata o Lisi en su furor
eterno. 47.
Diuino y claro cielo. 49.
Defnúdase el invierno. 52.

E.

EL Imperioso brazo y
dueño airado 3.
Enojo vn tiempo fue tu
cuello alçado. 12.
Esquadrones de estrellas
temerosos. 13.
Este cetro que vees o pe-
cho ardiente. 14.
Enmudecio el amor la plu-
ma y mano. 15.
Esta cordera que torno en
abrojos. 15.
Es la duda si es mipeña. 66.

En tus aguas me acoge 65.

F.

FRVTO por ser del
cielo tan querido. 22.
Fabula de Atis y Gala-
tea. 26.
Ficra enemiga mia. 48.

H.

HAmbrieto desear, dul-
ce apetito. 22.
Horrido, seco, caluo, y los
cabellos. 40.
Huyen las nieves viste yer-
ua el prado. 47.
Huye enemiga mia. 56.
Has visto nacer el Sol. 72.

L.

Loras, o solitario y sola-
mente. 1.
Las honras la ofadia del
Verano. 7.
Laua el sobertuo mar del
fordo cielo. 8.
Lee y tendras essenta o ca-
minante. 18.
La joya por parto al cie-
lo. 76.
Libro del remedio del a-
mor de Ouidio, traduzi-
do

T A B L A.

do en verso Castellano.
por el señor don Luis.
Carrillo. 80.
Libro de la erudicion poe-
tica. 112.
Libro de la breuedad de la
vida de L. Anneo Sene-
ca, traduzido en Caste-
llano por el señor don Luis
Carrillo. 20. capitulos si-
guientes. 162.
M.

Mientras que beue el
regalado aliéto. 4.
Mayor la altiu frente que
el oluido. 6.
Mirasteme, vi el Sol, y en
bellos lazos. 16.
Mas blanda, no de amor,
de arrepentida. 23.
Mira al amante palido y
rendido. 23.
Mientras el ondo mar, mié-
tras no gime. 26.
Mientras es puerto el mar,
mientras no llama. 34.
Musas no lo podemos to-
dos todo. 35.

N.

NO solo embidia el
suelo no embidia
da. 6.
No luches con los remos

no arrogante. 7.

Noche triste y escura, cie-
ga noche. 53.
No qual Cifne con su can-
to. 67.
Notas del señor don Alon-
so Carrillo al libro de L.
Anneo Seneca de la bre-
uedad de la vida, tradu-
zido por el señor don
Luis Carrillo su herma-
no. 187.

O.

OSado en fin te atre-
ues pensamiéto. 24.
O tu deten el passo presu-
roso. 44.
O libertad amada. 55.
O tu de los altos mares. 57.
Ouidio de remedio amo-
ris libro primero. 80.
O ya diuinas Ninfas. 112.

P.

PVes seruis a vn perdi-
do, y tá perdidos. 2.
Pequeño infante y tier-
no. 38.
Partome en estas gale-
ras. 63.
Pero q si ruen estudios. 108.
Prologo a la traducion de
L. Anneo Seneca. 161.

Quan-

Quando me bueluo a mi, y el dulce engaño. 4.

Quiso mi hermoso sol y dueño hermoso. 20.

Que importa negar tus males. 65.

R.

Remataua en los cielos su belleza. 13.

Respeto o presto pie la sacra losa. 20.

Roba el sereno cielo. 39.

S.

Sosiega o claro mar el ancho velo. 46.

Sale el Sol al oriente 50.

Si bien de mis accidentes. 66.

Si diciera lugar mi llanto. 67

Si es que ya no fois del cielo. 68.

Sale el aurora y hermosa. 69.

Fin desta Tabla.

Sale el Sol y salis vos. 70.

T.

Ten no la pises, ten de losa fria. 16.

Tiranos zelos, cuyo braço fuerte. 48.

Tened ojos de mis ojos. 71.

Tantas horas ha que cipe-ro. 112.

V.

Vsurpa vsano ya el tirano viento. 1.

Viste de exemplo el tronco y de fiera. 2.

Vecse, duda Sanson, y duda el lazo. 5.

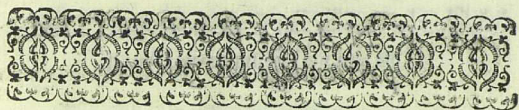
Vosotros fois, segunda vez dudoso. 25.

Y.

YA no compuesto hablar ya no que aspi-re. 19.

Yaze el que ves reposado. 65.

OBRAS



OBRAS DE DON
LVIS CARRILLO
Y SOTOMAYOR.

SONETO PRIMERO

hablando vn infente.

Eloras, o solitario, y solamente
Tu llanto te acompaña, q̄ lloroso
El eco vsurpa deste valle ymbroso,
Y el triste oficio desta dulce fuente.

Ay, como en escucharte, aliuio siente
Mi pecho en sus diluuios caudaloso:
A no ser natural tu son que xoso,
Mereciera vna ausencia tu corriente.
Lloremos juntos pues, y dure tanto,
Que al brio desta fuente presurosa
Le dilate sus terminos el llanto.
Mas vencerà mi ausencia querellosa,
Pues de vna ausente ingrata el dulce encã
Es causa a mas efetos poderosa. (to

A

AVNA

OBRAS DE

A UNA AVSENCIA
partiendo se las galeras.

SONETO 2.º

VSurpa v fano ya el tirano viento
 A las velas los senos estédidos, (dos
 A Dios playas, ya os pierdo, a Dios ergui
 Montes, a quien vencio mi pefamiento.
 Ya es mar tambien el vno y otro assiento
 En mis ojos de lagrimas ceñidos,
 Por perderos, o montes, mas perdidos,
 Tal pierdo, triste, tal, as si tal siento.
 Ya esconde el ancho mar, en si orgulloso,
 Las frentes de los cerros levantados,
 En sus soberuias olas caudaloso.
 As si diuide ausencia mis cuidados,
 Mas no podra jamas, o dueño hermoso,
 De ti, mis pensamientos abrasados.

Que al pino de la fuente p...
 Le dilate...
 Mas vencerá...
 Pues de una...
 Es causa a mas ciertos boderos...
 A

D. LUIS CARRILLO. 2

A LA ALTEZA DEL
pensamiento, y su consuelo.

SONETO 3.

PVes seruis a vn perdido, y tan perdidos,
 Dexadme pensamientos desdichados,
 Basten los passos por mi mal andados,
 Basten los passos por mi mal perdidos.
 Que osados me quereis? A do atreuidos,
 Montes altos poneis de mis cuidados?
 Mirad vuestros iguales fulminados,
 Mirad los robles de su piel vestidos.
 Dan vida a mi mediano pensamiento,
 El ver vn pino, y vna fuente clara,
 En esta soledad, que el alma adora.
 El arbol tiembla al proceloso viento,
 Corrida el agua de humildad no para,
 Que el alto teme, y el humilde llora.

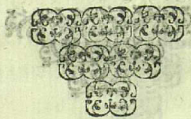


JA

OBRAS DE
A LOS DESPOJOS DEL
Rayo de Iupiter.

SONETO 4.

Viste de exemplo el tronco, y de fiereza
Este que ves, Centimano arrogante,
Aun muerto dura en el feroz semblante
El animo, que opuso a tanta alteza.
Parias en humildad da a la grandeza
Del siempre vencedor Altitonante,
Ya así el arbol humilde el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeza.
Señales mira en el del Rayo ardiente,
De Iupiter respecta los despojos,
O tu, que admira triste esta memoria;
Fregas aun viuen en la altiva frente,
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y ve te, que harto deues a su historia.



D. LUIS CARRILLO. 5
A LOS EJEMPLO DE
cosas que fueron y se acabaron.

SONETO 5.

EL imperioso brazo, y dueño airado,
El que Pegaso fue, sufre paciente,
Tiembla a la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello ya humillado.
El pecho anciano de la edad arado,
Que amenazò desprecio al oro, siente,
Humilde ya, que el cañamo le afrente,
Humilde ya, le afrente el tosco arado.
Quando ardiente passaua la carrera,
Solo su largo aliento le seguia,
Ya el flaco brazo al suelo a penas claua.
A que verdad teniò su edad primera,
Llegò pues de su ser el postrer dia,
Que el cano tiempo en fin todo lo acaba.



OBRAS DE
LA LIGEREZA,
y perdida del tiempo.

SONETO 6.

Con que ligerós passos vas corriendo,
O como te me ausentas, tiempo vano;
Ay de mi bien, y de mi ser, tirano,
Como tu altiuo braço voy sintiendo!
Detenerte pensè, passaste huyendo,
Seguite, y ausentastete liuiano;
Gastete a ti en buscarte, o inhumano,
Miètras mas te busquè, te fui perdièdo.
Ya conozco tu furia, ya humillado
De tu guadaña pueblo los despojos;
O amargo desengaño no admitido!
Ciego viui, y al fin desengañado!
Hecho Argos de mi mal, con tristes ojos
Huir te veo, y veo te he perdido.



D. LEVISCARRILLO. 4
AL CUIDADO DE LA
memoria del Amor.

SONETO 7.

Mientras que beue el regalado aliento
De tu diuina boca, o Laura mia,
Mientras afsiste al Sol, que roba al dia,
Por mas hermosa luz, luz y contento.
Tu dueño, o ya repose, o blando asiento
Su cuello en esse, que a la nieue fria
Prestar color, prestar beldad podria,
Buelue, sino la vista, el pensamiento.
Ay, si acaso, ay de mi, lucha amorosa
La lègua oprime, o biè dichoso amàte,
Si no mas, si oprimierte, desdèñosa.
No oluides a tu ausente, a tu constante,
Ques aue el pèsamièto, o Laura hermosa,
Y llegará a tu Fabio en vn instante.



OBRAS DE
AL DESENGAÑO
de la fiereza del Amor.

SONETO 8.

Quando me bueluo a mi, y el dulce engaño,
q̄ en deleznales laços busco, y figo,
Conozco al alma, aũque tirano, amigo,
Por corto tēgo el mal, por corto el dano.
Mas quando no, con el dolor tamaño,
Que el alma abraça, querelloso digo
Ciega mi enfermedad, duro enemigo;
O amor tal eres, en tu enojo extraño.
Cruel estrella se entregò a mi fuerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal advierte.
Mas solo alienta, en mi tan honda herida,
El ver, que el tiempo si me da la muerte,
El mismo tiempo me ha de dar la vida.

D. LVIS CARRILLO. 5^a
A LA SENTENCIA
que dieron a Sanson los juezes.

SONETO 9.

Veefe, duda Sanson, y duda el laço
Lo q̄ el duda, Sanson duda, y procura
Hurtarse fuerte en vano a la atadura,
Ella tiembla temor, y fuerça el braço.
Aquel valiente, aquel que de vn abraço
Puso puertas a vn monte, y su espessura,
Flaca para el vn tiempo ligadura,
Es a su libertad fuerte embaraço.
Llega el fiero juez, condena a muerte
Los ojos; y el risueño, y foflegado,
Dixo (mas que su fuerte braço fuerte)
Si tres vezes de Dalida burlado
Sus engaños no vi, juez advierte,
Que ya dellos estaua despojado.



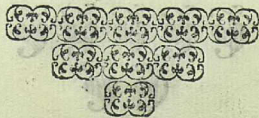
SONETO 10.

DE Flori tierna flor corone el suelo,
Qual de gloria, la frente de vn Albano;
Albano gime, Flori llora en vano:
Ay quanto rie aquesto el alto cielo!
De larga embidia mi purpureo velo
Colmô la prefuncion de algun Verano,
Pues Diziembre me vio mas inhumano,
Como era tierna flor, me robò el yelo.
Vas lloroso, o caminante, encierra,
Y bien lloroso, pues lo ha sido tanto,
De mi caduca flor, caduca tierra
Blandas palabras di, fofisiga el llanto,
Afsi tu juventud burle la guerra,
De aquel ladron de su florido manto.



SONETO 11.

NO solo embidia al suelo, no embidiada
Solo tu altiua frente de vna estrella
Era, o gallarda torre, quanto bella
Temida, y quan temida respetada.
Ya (que no allana el tiempo) derribada
Creces llanto a Sagunto, niega vella
La yedra, hucsped que se abraça en ella,
O ella se esconde en ella de afrentada.
No le prestò su fè, su fortaleza;
Mas que ontenage dexa el tiempo duro,
Que en braços de sus alas no deal vieto?
No ay bronçe, que a su fuerça estè seguro;
Tu triste, eternidad, valor, firmeza,
Buscas, no a bröce, o torre, a ù pēfamieto.



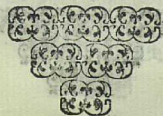
SONETO 12.

Mayor la altiva frente, que el oluido,
Por mas q̄ anciano, de su ser presuma
Embidia, sola a la arrogante pluma
Del cano volador nunca vencido,
Oy de la frente alçais, oy atreuido
Pisais, qual baxel fuele blanca espuma,
De la amarilla embidia, aunq̄ presume
Mas su amargo ladrar, su cuello erguido.
Desde oy, mientras viuiere el arrogante
Tajo, en su roja arena el mar de España,
Y del gran Betis las corrientes frías,
En nombre crecéreis, y en quanto baña
Tetis, y alcança con su frente Atlante;
Embidia de años, y caducos dias.



SONETO 13.

Las honras, la ofadia del Verano,
Cō q̄ se ennoblecio, y atreuido al cielo,
Al mejor cielo del mas féttil suelo
Oy las traslada mi atreuidamano.
Parece es por demas al que es tirano,
De quanta presuncion honra su buelo,
Dar flores, si tus flores son rezelo
A las del cielo, rostro soberano.
Dallas es por demas, si estás segura,
Embidian de tu rostro las mas bellas
Partes, y partes no, por no atreuerse.
Ay quales, Celia, son da vida el yellas,
Flor eres, mientras flor de tu hermosura
Coge la flor, que es flor, y ha de perderse.



OBRAS DE
PERSUADIENDOLE
a su humildad al Betis.

SONETO 14.

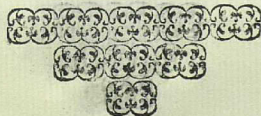
NO Luches con los remos, no arrogate
O pongas tu cristal, o Betis claro,
Allana el verde cuello, o dulce amparo
En puerto a naue, e sombra al caminate.
Asi tu hermosa frente, el que el Leuante
Mide, prodigo en alma, en oro auaro,
Ciña ya de coral, ya del mas claro
Aljofar, vista el cuello rutilante.
Dexa el gruesso tridente, y con la mano
Ayuda, o Rey, la quilla no la iguale
Flecha, que tardo dexa el aire vano.
Mas si tu gusto a mi rogar no sale,
Su acento escucha, rio mas que cano,
Valdra contigo, pues con mares vale.



D. LVIS CARRILLO. 8
AL SEPALCRO
de un varon illustre.

SONETO 15.

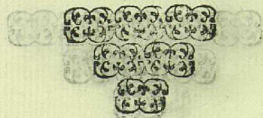
BLandamente en los marmoles reposa
Quien vees, o caminate, adormecido,
No muerto, que la muerte no ha podido
En el, bien que soberuia, y poderosa.
No pidas triste, no, con voz llorosa
Poco peso a la tierra, la ha vestido
Qual fuerte vencedor, qual de vencido
Despojo, antes le es carga victoriosa.
Si llorares su muerte, no que al cielo
Vencedor viue, mil desdichas sienta
En esta, en nombre fuyo, y de la tierra,
Haz compania en esto, triste, al suelo,
Y luego de tus ojos la corriente
Trueca, e respeto al marmol q lo encierra.



8 OBRAS DE
A LA SUERTE DE LOS
Zelos de su Amor.

SONETO 16.

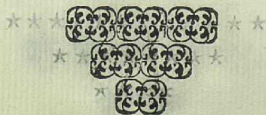
LAVA el soberuiomar del fordo cielo
La ciega frente, quando airado gime
Agratios largos del baxel que oprime,
Bien que yaroto su enojado velo.
Hiereno solo nubes, mas al suelo,
Porque su braço tema, y imperio estime,
Olas, no rayos en su playa imprime;
Tiembra otro Deucaliõ su igual rezelo.
Embidia, quando fuerte y espantosa
La mar, la rota naue ya presenta,
Ya al cielo, ya à la arena de su seno;
Al rustico el piloto vida exempta,
Yo asì en mis zelos, libertad dichosa,
No quando alegre, quãdo en ellos peno.



D. LVIS CARRILLO. 9
AL TEMOR DE LA
fortuna favorable.

SONETO 17.

ALto estoi tanto, que me niega el velo
Pardo el suelo a mis ojos, por airado,
En mirar que por nubes le he trocado,
O porque niega, en fin, humano cielo.
Aguila en vista fui, Aguila en buelo,
Mas como agenas alas he bolado,
Temo me falten, miro que han parado
En exemplos, mis emulos, del suelo.
Desprecio altiuos dieron a su suerte,
Al tiempo, a la fortuna, si han caido,
Sus manos dieron puertas al mal suyo;
Conozco mi verdad, merezco acierte,
Desdicha, si me humillas; aurà sido
No por mi mal, o culpa, por ser tuyo.



A LA PACIENCIA
de sus zelosas esperanças.

SONETO 18.

A Vsfente el claro Sol, el cielo hermoso
 Viudo, tristeza viste, viste zelos;
 Pues por pequeño q̄ es, llega a los cielos
 Amor niño, gigante poderoso.
 De su querido ausente tan zeloso
 Se muestra, o amor fuerte, que sus velos
 Cubren ojos nacidos de rezelos
 Del largo oluido del ausente esposo.
 Triste con ser exemplo de mudanças
 Siente firme, qual cielo, no qual peña,
 Mientras abre a su bié la aurora puerta,
 Pues si a temer, amando, el cielo enseña,
 Tened paciencia, muertas esperanças,
 Hasta que el sol de Celia de su buelta.



RINDIENDOLE
rova Amor su mal, 35

SONETO 19.

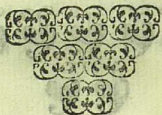
C Onfesso tu poder, o amor, rendido,
 Tu hierro en mi tal dice, y mi cuidado;
 Baste, o fuerte gigante, auer poblado
 Brete, que tantas gentes han vestido.
 Sufre tu planta vn cuello, que no ha sido
 Tantas vezes, o fiero, sujetado,
 Que merezca desprecio, desechado
 Ya por comun, por vil, ya por fingido.
 Que me quieres cruel? Entre vnos ojos,
 Llamandolos mi bien, hallè mi muerte
 Dichosa, por ser tu la causa della.
 Dexa el aljaua, afloxa el arco fuerte,
 Que ella me niega sangre, y mis enojos
 Bolucra, y tu podras mejor vertella.



101. OBRAS DE L. D.
PIDIENDOLE PIEDAD
de sus males al Amor.

SONETO 20.

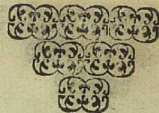
Amor, dexame, amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gastados,
Queden, queden suspiros empleados,
Bienes, amor, por tuyos, ya queridos.
Mis ojos ya los dexo consumidos,
Y en sus lagrimas propias anegados,
Mis sentidos, o amor, de ti usurpados,
Queden por tus injurias mas sentidos.
Dexa que solo el pecho, qual rendido,
Desnudo salga de tu esquiuo fuego,
Perdido quede, amor, ya lo perdido.
Mucuate (no podrá) cruel mi ruego;
Mas yo sè que te liguiera enternecido,
Si me vieras amor, mas eres ciego.



D. LVISCARRILLO. II
AL ENOJO DE LA
fortuna en sus penas.

SONETO 21.

Desatad mi veneno conuertido,
Amargos ojos, en amargo llanto,
No por burlar mi mal, mas porq̃ es tãto,
Que le niega lugar al que ha nacido.
Que tristes rezelais? Donde ha perdido (to
El alma al pecho? El pecho al alma espã.
Veneno os causa. Fuego temeis tanto,
Dexadq̃ corra tras quien causa ha sido.
De mis iurias, y tu braço, escudo
Viste, o fortuna, el coraçon deshecho,
Vn consuelo, mis penas inmortales.
Deshizisteme en fin, tu braço pudo,
Y en deshazerme, hazes pueda el pecho
No temer mas, ni darle tu mas males.



OBRAS DE
A LA PLANTA DE
Celia en Guadalete.

SONETO 22.

DE tributos, y mares olvidado,
(Que es natural en Guadalete oluido)
Quanto vn tiempo corriente, detenido
Mirò a Celia, de juncia coronado,
Y zeloso de ver, auia estampado
La playa el pie pequeño, el atreuido
Hurtofela, y confessa auer corrido,
Despues del dulce robo, mas salado.
Soberuio en su cristal, y en pensamientos,
Oluidando sus margenes, triunfante
Estaua de la arena que beuia.
Vantonos (dixo Celia) de mi amante
Nucuo, conozco, o Fabio, los intentos,
No te me lleue, ay Dios, por prenda mia,



D. LVIS CARRILLO. 12
A UN RETRATO.

SONETO 23.

AL alma, vn tièpo, y al sentido estrecho
Vi tu dueño, y se vio, retrato amado,
En el triste me he visto transformado,
En agua, y fuego, el coraçon deshecho.
El sentido a buscar parte derecho,
Zeloso que eres, el, otro traslado,
Y el verte en bròce, y vello, ha cõfirmado
La sospecha del hurto de su pecho.
Reuerenciete, vencedor valiente,
Gigãte al alma, humilde el bròce bello
Vistes, o dueño de mis ojos gloria
Milagros son del tiempo, pudo hazello,
Mas aũque el, y tu exèplo me amedrète,
Edad serà a sus alas mi memoria.

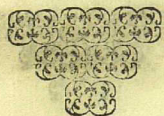


OBRAS DE

A UN OLMO, CONSO-
lando su mal.

SONETO 24.

ENojo vn tiempo fue tu cuello alçado,
Alapatria del Euro proceloso,
Era tu verde tronco, y cuello hojoso;
Dofel al ancho Betis, sombra al prado;
Ya que la edad te humilla, derribado
Gimes del tiempo agrauios, ya lloroso,
Tu ausencia llora el rio caudaloso,
Tu falta fiente, y llora, el verde prado.
Embidia al alto cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el suelo derribado,
Imagen tuya, al fin, o tronco hermoso.
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quiẽ llore mi mal, nõca se ha hallado,
Que aun en esto me falta el ser dichoso.



D. LVIS CARRILLO. 13

A UN CHOPO SEME-
jante en desgracia a su amor.

SONETO 25.

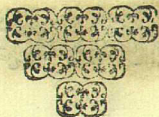
REmataua en los cielos su belleza,
Aliuio, ñ alto chopo, a vn verde prado,
Amante de vna vid, y della amado,
Que amor hallò apofento en su dureza.
Soberuia, essenta, altiua su cabeça
Era lengua del Zefiro enojado;
Del verde campo Rey, pues coronado
Daua leyes de amor en su corteza.
Robole su corona airado el viento,
Sintio tanto su mal, que fue tornada
En verde escura su esperança verde.
Yo sin los laços de mi Celia amada,
q̃ mucho, a tal me traiga vn p̃samiẽto,
Si ñ arbolme dio amor, q̃ melo acuerde?



EN LA VISTA DE
Celia.

SONETO 26.

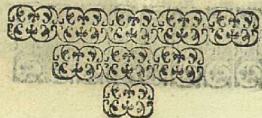
ESquadrones de estrellas temerosas,
Defamparan el cielo, de corridas
En ver, que solo no han de ser vencidas
Del Sol, qual antes, o de frescas rosas.
Ya las ligeras horas presurosas
Oro crecen al carro, y encendidas
Perlas les da el Oriente mas subidas,
Por afrontar a las de Celia hermosas.
Qual a su dueño el prado lisongero
Vitoria ofrece, y esperanças vanas,
En su color, y en el laurel que cria.
Salio mi bello Oriente a sus ventanas,
Parose el Sol vencido en su carrera,
Y fue mas largo por mi Celia el dia.



EN LA VIRTUD QUE
alcança lo dificultoso.

SONETO 27.

ESTE cetro que vees, o pecho ardiente,
Por oro, o Magestad, de roble ha sido,
Piel este imperio vn tiempo lo ha vestido,
Que apenas viste, ya el dorado Oriente.
Roble, o azebó duro, a aquesta gente
Cargó el ombro, q' vltraja ya, e bruñido
Azero, al claro Sol recién nacido,
Sombrero toscó, la dorada frente.
Virtud, osar, valor, los ha en cunbrado,
A que beses su planta, blanca luna,
Que fue de su virtud hija su suerte.
Hijos de vn monte fueron, fue su cuna,
Midete en ellos pecho, pues te hã dado
Espejo en si, y robate a la muerte.



11. OBRAS DE
AL TEMOR DE UN
amor desengañado.

SONETO 28.

A Qui fue Troya, amor, aquí vencida
Es poluo aquella maquina espãtable,
Que si se esconde entre la yerua afable,
Vn tiempo fue en las nubes escondida.
Aqueste Xanto, que en igual corrida
A si se es puente su humildad tratable,
Cuya roxa corriente, de intratable,
De mil illustres pechos fue homicida.
Ya humilde Troya, ya humillado Xanto,
Que Troya fue mi amor, Xato mis ojos,
Ni el pecho es fuego, ni sus ojos llanto.
Solo temen discretos mis enojos,
De aquesta Troya, ya humillada tanto,
Otra Roma no vengue sus despojos.



D. LVIS CARRILLO. 15

A SU AMOR EN
sus males sin remedio.

SONETO 29.

ENmudecio el amor, la pluma, y mano,
Boluio el amor, a pluma, y mano, lèguas
Ay de mi, quiere, lllore por mi mengua
Agrauios de sus manos con mi mano.
Tal Guadarrama por su escarcha cano,
Agrauios del Sol llora, quando mengua
Sus neuados tesoros, tal sin mengua
Mis ojos trata amor, amor tirano.
Llorad ojos, llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy murièdo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano aliuio con llorar pretendo,
Si buelue al pecho por su mal bolando,
Lo que del sale por su bien corriendo.



AL DESPEDIRSE
en Amante.

SONETO 30.

Esta cordera, que tornò en abrojos
 Su corta juventud, los gustos mios,
 Medio anegada de los hondos rios,
 O honor, de tantas lagrimas y enojos.
 Ofrezco a tu deidad estos despojos,
 Como ya de piedad, de miedo frios,
 De tu poder exemplo, y de mis brios,
 De oy mas ocupen peregrinos ojos.
 Quede en tus aras la segur colgando,
 Cuyo afilado azero, o honor, entiendo
 La humilde sangre le ha dexado bládo.
 Mas no cures de mi, que si viviendo
 Mi fè cumpli contigo, o honor, dexádo,
 Voy a cumplir con el amor, muriendo.

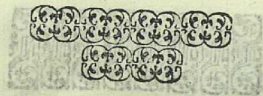


AL

AL TAPARSE Y
desaparse de una dama.

SONETO 31.

Mirasteme, vi el Sol, y en bellos laços
 Cino (dulce cenir) mi rostro y frente,
 Hizose Ocaso su diuino Oriente,
 Tomò la noche el Emisferio en braços.
 Temi (bien pude) o Lisi sus abraços,
 Diralo bien quien de mis males siente,
 Llorè, y amargo, biè fue, como ausente,
 Robos del alma en sus escuros braços.
 Rompi el silencio de su tez escura,
 Con desiguales queexas, y a mi llanto
 Mostrò, o Lisi, tu Sol su frente pura.
 Dio nueuas della al alma alegre el canto,
 Tal puede en mi tu Sol, tal tu hermosura,
 Tal el no verte, Lisi, el verte tanto.



A

OBRAS DE
A LA MUERTE
de una dama.

SONETO 32.

TEn, no la pises, ten de losa fria,
De piedra, o caminante, mas q̄ clada,
Es centella en ardor, ya tan mudada,
Que es cera la que marmol ser solia.
Ceniças guarda aqui, que en solo vn dia
Amor robò, y en hora desdichada,
Diestra quebrò, quãto sangrieta, airada,
Laço, que oluido, y tiempo no remia.
Embidiosa la muerte, y la fortuna,
Con vno, y otro golpe procuraron
A su firmeza hallar flaqueza alguna:
Mas la fortuna y muerte se engañaron,
Si està donde no puede la fortuna,
Ni la muerte, y sus alas alcançaron.



D. L. VIS CARRILLO. 17

A LA MEDIANA
remedio de su Amor.

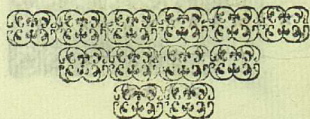
SONETO 33.

Bien que sagrado incienso, bien q̄ puede
Vencer ardiente victima tu saña,
Esta corriente, que tus basas baña,
Lloroso doy, que en calidad le excede.
Este tierno pesar tu Reyno herede,
Por culpa, o tiempo, contra ti tamaña:
Baste, pues ya mi mal me defengaña,
A que del limpio, y de su culpa quede.
Esto tierno llorè, y mi tierno acento
Apenas alcançò el diuino oydo,
Quando en braços oi del manso viento;
El poder restaurarte, o ya vencido
Fablo, del tiempo, y de mi tièpo essento,
Serà no perder mas que lo perdido.

COBRAS DE
COMPARANDOSE CON
Faeton en su mal.

SONETO 34.

Cayste? si, si valeroso ofaste,
Ofaste, y qual ofado, en fin caiste,
Si el cuerpo entre las aguas escondiste;
Tu fama entre las nubes leuasteste.
Nombre (o terrible error) moço, dexaste,
De que a estrella cruel obedeciste;
Lampecie gime tal, tal Feba triste,
Vna, y otra, a tu losa, verde engaste.
Intentaste, o gran jouden, como ofado,
Seguiste al hado, que te vio vencido;
Caiste, moço mas que desdichado.
Y assi en mi mal gigante te he excedido,
Pues sin auer tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caido.



D. LVIS CARRILLO. 18
EPITAFIO A POMPEO
el Magno.

SONETO 35.

[Ee, y tendras essenta, o caminante,
Del abraço del ancora, esta orilla,
Respeta entre su arena, marauilla
Que lo es, en quãtas se precio el Leuãte.
Si bien miras, veras huesfos delante,
No despojo fatal de alguna quilla,
Que entre vna y otra mal qmada astilla,
Besas aqui el mar humilde, si arrogante.
Essenta fama, del essento oluido,
Goza, por quanto ciñes blanca luna,
Aquel Pompeo el grande, aquel temido.
Faltaua a tantas palmas sola vna,
Que fue, saber vencer, siendo vencido,
Con vitoria mas noble a su fortuna.



OBRAS DE
A SUS ENOIOS
imposibles de vencer.

SONETO 36. (dos;

Ciegos doy (qual mi amor) tres varios ñu-
Varios en el color, ay Dios, si fuesen
De tan alto valor, ay, si pudiesen
Mostrar tus ojos de rigor desnudos.
Cño este altar tres vezes, y estos mudos
Vultos tuyos, o Laura, si venciesen
En blandura esta cera, si quisiesen
Arder, qual arden estos troncos rudos.
Estas yeruas, que dà el marino feno,
Doy en aqueftas llamas, por despojos;
Si vencerà vn veneno, o ro veneno?
Qual este poluo en agua, mis enojos
Mueran, en vano por vncellos peno,
Que es mayor el hechizo de tus ojos.



A

D. LVISCARRILLO. 19

A LA MVERTE DE
Lisi.

SONETO 37.

Altiuo intento, si, pero deuido,
Vista amarga intétais de humor vazia,
Bien que copioso vença, noche fria,
Tu sagrado silencio, su ruido.
Yaze de sueño frio, ay, ya vencido
Aquel diuino peso al claro dia,
Grande ausencia amenazas, prenda mia,
Fabula de escarmieto al múdo has sido.
Id tristes ojos a la tumba amada,
Ay, no solo por Lisis lastimosa
Solicite a dolor la piedra elada:
Sepan que osaste, o pena querellosa,
En espacioso llanto defatada
Mostrar dos mares en tan breue losa.



C. 3 DES.

COBRAS DE
DESPIDESE DE SV
Musa amor.

SONETO 38.

YA no compuesto hablar, ya no q̄ aspire
A laurel docto, o a fagrada musa,
Mada, o musa, el amor, que en mi rehusa
Menos que el pecho su rigor suspire,
Ya, va fuera de mi, verso que admire
En polido dezir, mi llama escusa,
O fagrados despojos de Medusa,
Que en vuestras aguas este ardor respire.
Otro alentad en el licor dichoso,
Que ya ausente de vos, al mal presente,
Defata el pecho vn rio caudaloso.
A Dios, pues trueca amor por v̄ra fuente,
Mirad qual cantare, de mi lloroso
Pecho, en su ausencia larga, la corriente.

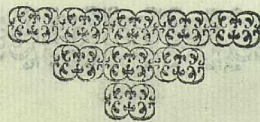


D. LUIS CARRILLO. 20

A LA AVSENCIA
que. consolo su esperanza.

SONETO 39.

QVifo mi hermoso sol, y dueño hermoso,
Honrar el alua con su sol diuino,
Mostrose escuro el sol en su camino,
Y el mio, en sus tinieblas, rezeloso.
Vistio el cielo de ceño quereloso
El campo de sus exes cristalino,
Que, no el temor de su beldad, preuino
Como discreto, mas como embidioso:
Llorò su ausente el cielo, y yo eclipsado
Di vn mar tãbien, por mi diuina ausente,
Dichosa compañia a vn desgraciado.
Dio a sus olas furor mi pena ardiente,
Librose apenas mi esperanza a nado.
Esta verdad sabra, quien de amor siente.



OBRAS DE
A LA MVERTE DE

vn hombre docto.

SONETO 40.

Respetá, o presto pie, la sacra losa,
La causa a tu aguardar: si la escuchares,
Estas letras diran, que bueluen mares
Mil ojos, ten la planta presurosa.
Bien que leue la tierra, en que reposa
Blandamente durmiendo, en los altares
Que vees, y es bien su eternidad repares,
Embidia al tiempo, y a la edad forçosa.
De la esquiua beldad, la docta frente
Cénida, amenazò su hermosa altura (lo.
Desprecio a Homero, y igualdad al cie.
Viste ya de dolor la tierra dura,
Tal fama llora, y puedes, que presente
Su fama, al múdo abraça, en alto buelo.



D. LVIS CARRILLO. 2.
ESCUSANDO ALGVN
descuido de su Amor.

SONETO 41.

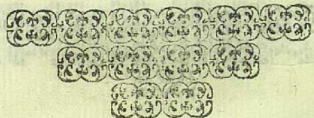
Como, o querido bien, como, o querido
Dueño del alma y vida, en que arrojado
El pecho os ofedio: quãdo ha ètregado,
Pues le olvidais, el cuello a vño oluido:
Que no os mirè mi bien: si os he ofendido,
Amor es ciego, amor lo aura causado;
Quien no tiene a baxeza, auer prouado,
Quanto corta la espada en vn rendido:
Mandomelo el amor, fue fuerça hazello,
Es mi Rey el amor, pudo mandarme,
Culpa el mandarlo fue, culpa el qrello.
Llorando morirè, pues el culparme
Vos, le basta a mi llanto, o rostro bello,
Por vengaros a vos, y por vengarme.



OBRAS DE L. D.
RETRATO DE LA
hermosura de Celia.

SONETO 42.

DEssas roxas mexillas em bidioso,
Mas sangrieto el rubi, de mas corrido,
Afrenta, que del hurto ha conuencido,
El nacar, Celia, de tu rostro hermoso.
El cristal defatado de lloroso
Tu blanca frente aqueixa, que ha podido
Robar (dizelo el) de lo escondido
De sus senos espejo tan lustroso.
Mas blanca de enojada, blanca nieue
Hurtos gime en tu cuello, deessos ojos
El sol se queixa, o pide su hermosura.
Mas no cessan aqui, no, tus enojos,
Que fresto negar puedes, que me deue
Tu rostro, vn alma que robò, es locura.



D. LVIS CARRILLO. 22
A UN LIMON QUE LE
arrojó una dama desde vn balcon.

SONETO 43.

FRuto, por ser del cielo, tan querido,
Que hasido, y es de mi tan adorado,
Fruto por ser del cielo, y desdichado,
Al de mi pensamiento parecido,
Como os adoro y quieto, auéis caido,
Porque, dezid, porque, del adorado
Sol de mi Lisi, rayo auéis baxado,
Si rayo no, a que, estrella, auéis venido?
Si estrella sois, al que en desdichas miere,
Para que le buscais? si rayo fuerte,
En que ofendi la luz del alma mia,
Mas no pecho, no ofendas tu fe y suerte,
Que si de amor la estrella, y dicha quiere,
Veras en tus desdichas compañia.



SONETO 44.

Hambriento desear, dulce apetito,
Hambriento apeteer, dulce desco,
Detened el rigor, ai ya, pues veo
Mi negro dia, en vuestro enojo escrito.
Mientras con mas calor os sollicito,
Vuestro ardiète q̄rer, mi dulce empleo,
Por mas que el biẽ a vuestro biẽ rodeo,
Huye el remedio termino infinito.
Sin duda morirẽ, pues que mis bienes
Alimentan hambrientos a mis males,
Tu, dulce apeteer, la culpa tienes,
Muriendo, de sus penas desiguales,
Pecho, serà imposible te enagenes,
Hijos del alma son, son inmortales.



A DAPHNE,
Anaxarte.

SONETO 45.

MAs blanda, no de amor, de arrepẽtida,
Qual fue, si esblada, siẽdo piedraclada,
Gime Anaxarte, piedra quando amada,
Mas que despues, q̄ en piedra cõuertida.
Viva le aborrecio, y aborrecida,
Pena a su esquiuo pecho reseruada,
Daphne esquiua aconseja castigada
Consejos, que no oyò siendo querida.
Desconocidas Daphne, y Anaxarte,
En piedra, y plãta, me amenaza en vano
Igual pena a lasfuyas, en no amarte.
En vano, si eres de mi amor tirano,
Y pienso ser retrato de Anaxarte,
Sino en esquiuo, en firme al tiẽpo vano.



SONETO 46.

Mira al amante palido, y rendido,
 A la inclemencia Tisbe de su hado;
 El rostro en llanto por su amor bañado,
 Y el en su sangre por su amor teñido.
 Hiriose con la espada, que auia sido
 Ministra de su mal y su cuidado,
 El golpe no sintió, que era acabado,
 Con el morir su amante, su sentido.
 Cayò, y buscò su sangre presurosa
 La fria de su dueño, y ella herida
 Los braços de su amante querellosa.
 Mostrò su ser la muerte en tal caida,
 Pues fue a juntar de vn golpe poderosa,
 Lo que el amor no pudo, en vna vida.



SONETO 47.

Osado en fin te atreues pensamiento,
 Ayer burla del mar, del anegado,
 Viendo que aun fiero del furor passado,
 Deue a la arena su robado asiento.
 Segunda vez, con atreuido intento,
 La barca ofrees al licor salado,
 Aun destilas vestidos, que has colgado
 Pensamiento, Ay quã otro pèsamiento!
 Aquellas tablas de tu rota naue,
 Conq̃ el mar, aunq̃ mudo, te habla tãto,
 Te den, lo que el, pues te aconseja, sabe.
 Mas si tan fuera estas cruel de espanto,
 Preuen escollo, en que tu vida acabe,
 Mientras preuẽgo a tus obsequias llãto.



SONETO 48.

Caminó de la muerte, en hora breue,
 Apresura la edad los gustos míos,
 Y mis llorosas luzes en dos ríos
 Lloran, quã tardos sus momẽtos mueue.
 A tal exceso mi dolor se atreue,
 Rendido el mismo de sus mismos bríos:
 Ay, vega el tiẽpo, q̃ en sus ombros fríos,
 La comun madre mis despojos lleue.
 Crece a medida de la edad la pena,
 Con ella el gusto del funesto empleo,
 Que mi graue dolor, o fuerte ordena.
 Y tan ceñido al alma le poseo,
 Que mientras mas la vida le enagenã,
 Siento crecer mas fuerça a tal desseo.



SONETO 49.

Vosotras sois: segunda vez dudoso
 Tiemblo vuestro rigor, y mi ventura,
 Apenas libre el pecho se assegura,
 Apenas libre amor goza reposo.
 Prisiones que os rompí: O yo dichoso
 Si en mi ventura cabemí cordura,
 Cracias, o tanto tiempo, o Dios, procura
 Dicha, si puede ser, pecho animoso.
 Esto libre cantè, quando rompellas
 El tiempo permitiò, y amor tirano
 Afsi me respondiò soberuio entre ellas.
 Huyes, o Fabio, tu prision en vano,
 Boluerã amor q̃ es poderoso a hazellas,
 q̃ amor en fin es Dios, y el tiẽpo humano.



SONETO 50.

AVn no exceder su madre el cuello effe-
 Mirè de a queste chopoleuantado, (to
 Sin braços levi, y sombra, aũ no buscado
 Por ella al caminante, o por aliento.
 En su niñez le vi, ya el blando viento
 Resuena entre sus galas abraçado,
 Galan està, mas dellas despojado;
 A Enero ha de sufrir rigor violento.
 Mas vezes lo verè, si el alma dura
 Al defusado ardor, que ciñe el pecho,
 Pues su muerte su excesso le asegura.
 Esto verè, mas en mi ardor deshecho,
 Ausente de mi pecho tu hermosura,
 No, tal milagro en mi turostro ha hecho,



Dirigida al Conde de Niebla don Manuel
 Alonso Perez de Guzman el Bueno. Gentil.
 hombre de la Camara de su Magestad, y
 su Capitan General de la costa
 de Andaluzia.

CARTA.

Mientras el hōdo mar, miētras no gime
 Agrauios de mil remos gobernados
 De fuertes braços, ni su imperio oprime
 La quilla en largos furcos plateados:
 Miētras la espuma è fucolorno imprime
 A Turco, o Olandes rostro, ni igualados
 Los largos vasos al ligero viento
 Exceden del costario el pensamiento.
 Mientras la ronca trompa no tumbare,
 Y al mas osado pecho, y al cansado
 Braço del bogauante no alentare,
 A despreciar el viento apresurado:
 Mientras el gruesso ferro no dexare
 La seca arena, con que està abraçado,
 Nivelas visten de la entena estremos,
 Oyd mis versos, pues que callan remos.

No siempre roxa sangre, no vestido
 El coraçon y pecho de diamante,
 Deleita a Marte siempre, ni el teñido
 Azero en sangre, ni el feroz semblante:
 A vezes gime el prado, ya oprimido
 De fuerte escudo, o yelmo rutilante,
 Y a vezes vos entre el azero y malla,
 Sentis ausente, lo que el alma calla.

No siempre el rostro claro ardiente enlaça
 El fuerte morrion, ni mas lustroso,
 q̄ el claro Sol, el peto el hōbro abraça,
 No siempre alegra el arcabuz fogoso:
 Tal vez, qual vos sabeis, el alma emplaça
 El pecho a sus estrados generoso,
 Y tal os vistes humillado el cuello, (llo.
 Hermosa Nicbla, a ù sol, mas q̄ el sol be:
 Tal os pido, y os llamo, no arrojando
 Rayos la espada, ni el feroz semblante
 Fuego, como soleis atento, y blando,
 No con frente al contrario amenazãte:
 Tal mi musa escuchad, que irã cantãdo
 Vn desdichado, vn firme, vn fiero amãte;
 Y con vuestra atencion, si ois su buelo,
 Pienfa afrentar estrellas en el cielo.

FABULA DE ATIS.

Observa y Galatea,
 Argumento de la fabula, por su hermano
 don Alonso Carrillo.

*De viua peña asientos ocupauan
 La blanca Galatea, y Scila hermosa,
 Bramando el Ethna, lo que apenas dauã,
 Tiernas queexas oyò de voz llorosa:
 Asi pues, Galatea, celebrauan
 Fieras lisonjas a su falsa esposa,
 Y asi de vn golpe el Ciclope tirano,
 Llore en cristal mi Atis hizo en vano.*

L A F A B U L A.

DE qual era marfil, la blanca mano,
 O el peine, que entre el oro discurria,
 O si era el sol aquel, que el Oceano
 De sus hermosos rayos lo vestia:
 O aquel, que alriu del Titon anciano
 La blanca esposa palido seguia,
 Dudofo el Ethna, aũ detenja en su falda
 Abraçadas las perlas de esmeralda.

En sus fuegos terrible, y temeroso,
 Sacò la negra frente, y admirado
 En ver de Galatea el rostro hermoso,
 Acrecentò su fuego enamorado,
 Y estando atento, del bolcan fogoso,
 Assi escuchò de humos coronado,
 Lamentarse la Ninfa, de vna suerte
 Por larga vida, y por temprana muerte.
 Con mas galas mostraua el blanco dia,
 En manos de la aurora, su tesoro,
 Y mas hermoso el roxo sol vertia
 De su ligero carro al jofar, y oro:
 Resplandecientes exes recebia
 En su ceruiz robusta el fuerte toro,
 Y de Pyrois, y Ethon la blanca pluma
 El aire, y luz hendiò, vertiendo espuma.
 Con apaciblerisa se estendia
 Vn arroyo de juncia coronado,
 A quien el rubio sol nunca ofendia,
 Que essento del estaua el fresco prado:
 Con cuello hojoso, y verde, se oponia
 A su color el sauce levantado,
 Y burlando del sol, vñano el viento
 Robaua a varias flores el aliento.

Mas

Mas que la blanca nieue, intacta, y pura,
 Vna pequeña cucua se mostraua,
 Segunda a mi Atis bello, en hermosura,
 Que la azul Amphitrite coronaua:
 Persuadonos su sitio, y su frescura,
 Y el destino cruel, que me guiava;
 Hizo el amor la viua piedra al fombra,
 Dosel la peña, y del dosel la sombra.
 Mas laços, que aquel olmo levantado
 Recibe de su yedra, o Scila mia,
 Con mas que ciñe aqueste verde prado
 De su corriente arroyo el agua fria:
 Mi cuello en laço a Atis, que enredado
 Esconderse en mi el triste parecia,
 En dulce lucha, y amoroso juego,
 Dieron al coraçon las lenguas fuego:
 Venciò en fin la memoria, y coronados
 De perlas, Galatea, entrambos ojos,
 Sobre los hilos de oro derramados:
 De aljofar Scila vio varios despojos:
 Ablandò qual discreta sus cuidados,
 Venciò con sus razones sus enojos,
 Prosiguiò Galatea el fatal cuento,
 Parose el mar, y suspendiose el viento.

D 4 Los

Los premios del amor nos incitauan,
 La soledad y sombras persuadian,
 Y el ver, como las vides se abraçauan
 Con los hermosos chopos, y se asian:
 Tambien dos tortolillas nos mostrauan,
 En besos dulces, quanto se querian:
 Todo era en fin amor, que amor triñfaua
 Hasta en la yerua, que en el prado estaua:
 Tiemblo al dezirte, igual a aquel que toca
 Alamo, bien que altiuo, el alto cielo,
 De vna lobrega cueua el ancha boca,
 Poblò soberuio, estremeciose el suelo:
 Prestole humilde asientò vna alta roca,
 Zampona pastoril igual consuelo,
 Retumbò el monte de sus siluos lleno,
 Llorò su propio mal, cantò el ageno.
 El liquido cristal, que se abraçaua,
 Y con lasciuiu juego se estendia,
 Temeroso a las voces que escuchaua,
 Esconderse en si mismo pretendia.
 Yo triste, que de miedo le negaua
 Aliento al flaco pecho, y lengua fria,
 Así escuchè la causa de mi muerte,
 Cantar mi rostro, y lamentar su suerte.

No

No la embidia del cielo, el prado hermoso,
 Ya por mejor color, ya por bordado,
 De hermosas flores, ni cò cuello hojoso
 El cipres a las nubes encumbrado:
 No del arroyo aquel color lustroso,
 Ya en aguas libre, ya en cristal atado,
 Ni juntos cipres, prado, cristal frio,
 Igualan la beldad del dueño mio.
 No el indomable toro mas airado,
 Ni con ancianos braços estendida,
 Resiste a su pastor, ni al enojado
 Viento resiste mas la encina herida:
 No està mas sordo el fiero mar turbado,
 Ni biuora cruel mas ofendida:
 Que sorda està, q̄ fiera està y airada,
 En oyendo mi voz, mi prenda amada.
 Compite al blando viento su blandura,
 De cisne blanca pluma, y en dudosa
 Suerte la iguala de la leche pura
 La nata dulce y precuncion hermosa:
 En su beldad promete y su frescura
 Del hermoso jardin el lirio y rosa:
 Y si mis queexas, Ninfa hermosa, o yeras,
 Leche, pluma, jardin, flores vencieras.

No

No al soberuio, ladrido, el temeroso
 Gamo ligero tanto iguala al viento,
 Que los deseos dexa presuroso,
 Atras corrido del lebre el essento,
 Como al mirarme, el prado del pie her-
 No siete de mi dueño el bládo assiento.
 Mas q̄ me espanto, de q̄ al vieto igualas
 Si el amor, y mi fuerte te dan alas?
 Sossiega el rostro de la mar airado
 Con el diuino tuyo, Ninfa mia,
 Merezca, si lo puede vn desdichado,
 Con solo verte vn rato de alegría:
 Borda tu rostro vn campo dilatado
 De azul cristal, y gloriese este dia,
 Ser la primera vez, que su ancho velo
 Sirue a mi hermoso sol de ser su cielo.
 Essento del Inuierno, y del Verano
 Parte del monte el alabastro puro,
 Puebla competidor de aqueſſa mano,
 Del tiempo embidia, qual tu pecho duro:
 Desiguales labores forma vfano
 De que seras su dueño, ya seguro,
 Y piensá competir altiuo al cielo,
 Pues lo tiene de ser al sol del suelo.

Dan

Dan sombra al Ethna, mas q̄ el alto zeño,
 Ya de soberuias rocas, o encumbrados
 Tejos, y láuros, tuyos, dulce dueño,
 Si dellos ser gustasses, mis ganados:
 El cãpo escõden, quãdo en bládo sueño
 Estan, de pazer hartos, desatados,
 Numero, y cuenta excede su grandeza,
 Que el contarlo, lo tengo por pobreza.
 Embidia del Oriente, y de la aurora,
 De pampanos hermosos coronado
 Los apazibles olmos bello dora
 El razimo, a sus ramos abraçado:
 De roxo, y gualda la copiosa Flora
 El mançano te ofrece matizado,
 Y por despojos de tu mano hermosa,
 Guarda el blanco jazmin, y abierta rosa.
 Las couardes castañas, ofendidas
 De la tardança de tu blanca mano,
 Segunda vez se esconden de corridas
 En su amarillo erizo, el verde llano:
 Buelue a guardar las flores produzidas,
 Con que vn tiempo pêſõ impedir vfano;
 Mas mi dicha cruel no lo consiente,
 De olor el aire, y de beldad su frente.

El

El manso filguerillo, que alentado,
 Bañándose en el agua caluroso,
 Compite al ruiseñor el delicado
 Acento, en tono, por mi mal, lloroso
 Nenas canta a mi muerte, que si amado
 El arbol, por su canto, y mas dichoso
 Al escuchar su voz, mi bien, su aue
 Dudaras qual es flor, o qual es aue.
 No fue naturaleza tan auara,
 Antes franca conmigo de sus bienes,
 Ni es tan rustica, no, mi frente y cara,
 Ni son tan feas mis valientes sienas;
 Testigo me es el agua hermosa y clara,
 Del odio injusto que a mi rostro tienes,
 Pues corte murmurando despues ella,
 De que no me quisieses, Ninfa bella.
 Mira que grande soy, no está en el cielo
 Iupiter, que dezis arrojá airado
 Rayos al mundo, tal, ni el ancho suelo
 Tal le pintó, quando le vee enojado:
 Sirue a mis ombros de espacioso velo
 El aspero cabello derramado:
 Y quien no estar al hombre bien cōfessa,
 El vello grueso y duro, y barba espessa

Cine

Cine mi larga frente vn ojo, el cielo
 Como el hermoso Sol lo alumbra solo,
 Suegro te doy a aquel, q̄ el ancho suelo
 Abraça altiuo de vno al otro polo;
 Tu Rey es, y señor, si gustas, velo
 Mas q̄ la hermana del hermoso Apolo:
 Mira, que quien no teme el rayo airado,
 Tiébla a tu bláco pie, mi dueño amado.
 Sufriera tu desden triste, sufriera
 Mis dolores, y penas inmortales,
 Si compañía en otros tristes viera,
 Passaralas. Mas quien tan desiguales?
 Que así tu esquiua mano, q̄ así quiera,
 La causa ser de mis perpetuos males?
 Ay yedra ingrata, a muro ageno asida!
 Y ay paciencia mas larga que mi vida!
 Arda en tus ojos el, arda en tu pecho,
 Que el sentirá de aqueste braço arado
 La furia, que gobierna a su despecho,
 Lo que vn Ciclope puede desdeñado:
 Por estos campos quedará deshecho
 El tierno cuerpo de tu dueño amado,
 Y gustaras en fin, que así lo quieres,
 Ver siempre parte del, por donde fueres.

En

En vano el fiero, con terrible acento,
 Amenazas, y amores lamentaua,
 Y su terrible voz el manso viento,
 Mas no en vano, sereno dilataua:
 Quando dexando el espacioso asiento,
 Los arrogantes passos gouernaua
 Con vn soberuio pino, que traia,
 Temblaua el Ethna, donde el pie ponía.
 Qual el valiente toro, que ha perdido
 De la vacadè el Reyno, que enojado
 Espanta el bosque con feroz bramido;
 Desafia al contrario, confiado
 En que algun duro roble aurà vencido
 El duro imperio de su cuerno airado;
 Assi el cruel, de amor, y enojo ciego,
 Llenò frète y narizes de humo y fuego.
 Bo'uió la vista, do a mis ojos daua
 Plata en el cuello, y en las hebras oro,
 Aquel que mis entrañas abraçaua,
 Aquel que era mi gloria y mi tesoro,
 Vió q̄ en mi cuello mi Atis se enlaçaua:
 Ay causa justa de mi amargo lloro!
 Encontrosè el amor y enojo, y pudo
 Quiéduda, armado mas, q̄ no ué desnudo.
 Vencio

Vencio el enojo, en fin vencio, y airado
 Dádo vna gruesa peña al brazo essento,
 Temblando el Ethna al grito leuátado,
 Y sacandola ardiente de su asiento:
 Serà la vez postrera, que abraçado
 Mire mi bien, mi mal dixo, y el viento
 La voz truxo, y la piedra, y en vn punto
 Me vi en la mar, y vi mi bien difunto.

Lo que los hados permitir quisieron,
 De mi diuino amante los despojos
 En esta clara fuente los boluieron,
 Que cada dia aumenta mis enojos.
 Aqueste el lugar fue, donde le vieron,
 Para no verle mas, mis tristes ojos,
 Y esta la fuente hermosa, y cristal frio,
 Amarga siempre por el llanto mio.

OBRAS DE

EGLOGA PRIMERA,
en la qual hablan dos pescadores.

Dirigida al Conde de Niebla, don
 Manuel Alonso Perez de Guzmán
 el Bueno, Gentilhombre de la Ca-
 mara de su Magestad, y su Capitan
 General de la costa de
 Andaluzia.

C A R T A.

DOS tiernos pescadores, dos amantes,
 Dos pechos no igualmēte agradecidos
 Bien que iguales de amor, dirá mi canto;
 Dos ecos, quanto dulces, encendidos,
 Dos de mil inconstantes, bien cōstantes
 Dirè, ya en dulce voz, ya en dulce llanto.
 O vos, do pudo tanto
 De la Christiana fama * * * * *
 La no vencida llama, * * * * *
 Pues con pecho mas fuerte,
 Que el filo de la muerte,
 Sacais la altiva frente vitoriosa,

Ven-

D. L V I S C A R R I L L O . 33

Venciendo vuestra fuerte
 El negro cuello de la embidia odiosa,

Si lugar diere el cuydadoso estado,
 Y su escura materia no entendida,
 En vuestro pecho solo agafajado,
 Y si con fiera vista, y encendida
 Diere de enojo, y de diamante armado
 Marte lugar, y si la planta herrada
 De la yegua igualada,
 No con el presto viento,
 Mas con el pensamiento,
 No afrentare ya ausente
 En su carrera ardiente
 Algamo mas medroso, y mas ligero,
 Ni la diestra valiente
 Vistiere de su sangre el blanco azero,

Escuchad de mi Musa, quanto os lo sea,
 Ante vuestros sitiales temerosa,
 Mil tiernos ecos en su tierno canto,
 No cantarà la guerra peligrosa,
 La campaña de muertos afeada,
 No aq̄l confuso son, y esquiivo llanto,

E

No

No cantará el espanto
 De la trompeta airada,
 No la crin erizada
 Del cauallo animoso,
 No algún Rey poluoroso
 En la sangrienta, y aspera batalla,
 Que euita temeroso
 Mi pacifico son la sangre, y malla.

Escuchad como empieça en pescadores,
 Viuiendo en agua, a recrecer el fuego
 De amor, q̄ a mas q̄ caña el pecho aspira:
 Estad atento al resonante fuego
 De dos tiernas çamponas de amadores,
 Lamentar su verdad, o su mentira,
 Mientras blando respira
 Entre flores el viento,
 Estad señor atento,
 Y a mi son presuroso
 Dadle aliento y reposo,
 Y lugar de que ciña entre los braços
 Del laurel vitoriofo
 Vuestra frente mi yedra en verdes laços.

Hablan Fabio, y Delia.

(llama)
 De. **M**iétras es puerto el mar, miétras no
 La quilla, y vela, la marea, y viento
 Que blando abraça vna y otra rama:
 Mientras el braço de la caña essento
 Los moradores del licor salado
 No ceua dulce con doblado intento:
 Mientras del Sol ardiente, y leuantado
 De aquesta haya nos defiende el cuello
 De sus dorados rayos coronado:
 Mientras la red en el marino vello
 De aquestas peñas se me enjuga, quiero
 Cantar de mi Belisa el rostro bello.
 Belisa, aquella por quien viuo, y muero.
 Ayudad montes, ayudad corrientes
 Con eco a mi çampona lisongero:
 Vosotros robles, que con altas frentes
 Cantays al Sol beldad de las estrellas,
 Quando salen mas claras, y lucientes:
 Vosotras aguas, que las frentes bellas
 Del caçador, y caçadora hermanos,
 Espejo, y luna soys, do podran vellas.

Vosotros me ayudad, y mas tiranos
 Ojos, qual vez mirastes fue lo hermoso
 Besando nieue de sus pies, y manos.
 Tu foto, y playa, tu de mi amoroso
 Fuego di la razon, si acrecentado
 De su cristal fue el tuyo bullicioso:
 Que risueño te vi, quando abraçado
 Dauas mil besos a su planta tierna,
 Cristal ardiente entonces, y no elado.
 Quando el dorado carro el Sol gouierna,
 Monte dimelo tu, va tan gallardo,
 Bien que ceñido de su luz eterna?
 Y quando con nadar lasciuo, y tardo
 Divide Galatea de tu frente
 El velo en pardo dia, tambien pardo,
 Mar tan gallardo va, tan reluciente,
 Qual la miraste tu Tetis, si abraça
 Del claro cielo aquel diuino ausente?
 Mas pare el canto, mientras Fabio abraça
 Del largo barco en la fornida peña
 El grueto cabo, que forçudo en laça.
 O Fabio, biẽ venido. *Fab.* O Delio, empena
 Mi palabra mi fe, que aũq̃ te he hallado,
 Piensa q̃ duerme, q̃ aunq̃ te habla, sueña.

Tu

Tu en qual que dulce sombra recostado,
 Hazes refuene el monte tu Belisa,
 Belisa entone el mōte, el llano, el prado.
 Ya de las fuentes la amigable risa
 Suaue paras con tu dulce acento,
 Que con el cielo por diuino frisa.
 Y quien duda, embidioso el manso viento,
 Siendo instrumēto suyo a questeas hayas,
 Siga tierno tambien tu tierno intento?
 Aquí tu Lira, aqui tu canto ensayas
 Risueño a dicha tuyas, y texes flores
 A tu Belisa, quando a vella vayas.
 Sufro yugo cruel de mis amores,
 Pago tributo en ronca voz, y en llanto
 A mi suerte, a mi Antãdra, a mis dolores.
 Tanto su oluido puede, mi fẽ tanto,
 Tanto su oluido, y mi dolor me sigue,
 Que si me vees cantar, lloro, si canto.
 Tanto Antandra, y su oluido me persigue;
 Mas pues descansa el braço de la caña,
 No descansa tu Lira. *Del.* Y tu prosigue.
Fab. Yo el viento crecerè. *Del.* Yo el mar
 de España.
Fab. Yo con suspiros por mi biẽ ausente.

E 3

Delio.

Del. Yo cō el agua, que mi rostro baña:
Fa. Empieço amado auferte. *Del.* Yo preserte
 Triste profeguirè, qual despreciado.
Fab. Tu el viento detendras. *Del.* Tu la
 corriente.

*Egloga segunda, y primera cancion, en la
 qual hablan Mopso, y Fabio.*

MVfas, no lo podemos todos todo,
 La Lira querellosa,
 Dulce, bien si quexosa,
 Cantad, que os acordais, cãtad que xosos
 O Fabio, Mopso con razon dichofo,
 Ay, qual robò su acento
 Reir a fuentes, murmurar al viento.
 O tu, defate ya la docta mano
 De algun piadoso, o fuente
 Del alto oluido, y muerte
 Cõ tu pluma su nombre, o ya abracado
 Midas con el pesar del hondo estado
 Causas porque te quadrè,
 Qual de la patria Apolo ser el padre.

Escu-

3.

Escucha, y con razon podras atento,
 A Fabio lamentarse,
 A Fabio querellarse,
 A Laura de su pena, y mal reirse,
 Rendir a Fabio, a Mopso al fin rendirse,
 Y pues me oyes, y dexas
 La pluma, este es su mal, estas fus queexas.

4.

Fab. Ven, que aguardas en vano,
 Oluzero gentil, la blanca aurora,
 Pues a Pirois loçano,
 Que con su cana espuma lo desdora,
 Niega el freno la hora,
 Sal lloraras Leandros mis dos ojos
 En el amargo mar de mis enojos.

5.

Y tu, que en tus cristales
 A vezes, Bètis claro, caudaloso
 Vas por agenos males,
 Oye los mios, ten el presuroso
 Passo, goza reposo
 Mientras mi mal, mi voz tierna dilata
 Igual portento de tu blanca plata.

E 4 Que

6.

Que a Laura Mopfo lleue!
 Que no intentais? q̄ no esperais amâtes?
 Veremos sol, y nieue
 En calidad, y efetos semejantes,
 Los tigres arrogantes
 Al leue cierbo temeran, espero,
 Pues vi la causa por quiê peno y muerdo.

7.

Mirête (ay yerro triste)
 Perdiue (ay mayor yerro) por mirarte;
 Las flores que cogiste
 Embidiê, podran ellas embidiarte.
 Sê que es amar, de amarte,
 Y se que es padecer, pues se que es verter,
 Y pues me olvidas, Laura, se q̄ es muerte.

8.

Garamante naciste,
 Naciste, o duro amor, del Scita elado,
 Pecho elado vestiste,
 No de rufucño cielo, y sol templado;
 O amor, o mar aitado,
 Obra mejor sin duda de tu padre,
 Que parto tierno de tu tierna madre.

Quien

9.

Quien enseñò engañoso
 Manchas sangrientas en maternâ mano
 Del hijuelo lloroso?
 Tu amor. Quiê sino tu? Quiê cõ loçano
 Iouen honró el Verano
 Buelto caduca flor? Quiê pudo en suma
 Trocar el duro rayo en blanda pluma?

10.

Tu robaste a mi dia
 El sol, pues me robaste a Laura bella,
 Que llegò amor el dia,
 O Mopfo. q̄ en tus braços llegue a vella!
 Mas de que es mi querella,
 Si quanto quieres, es de razon justo,
 Pues eres Rey amor, y es ley tu gusto?

Mopfo. Roba a la rifa desta clara fuente,
 O Celio, parte della en sus cristales,
 Robè en su mal mis males,
 Este tierno cordero, este inocente,
 Pueda su sangre pura,
 Lo que niega a mis ojos mi ventura.

El

12.

El llanto tierno de la tierna amante
 Defata en esas llamas presuroso,
 Dexará así lloroso
 De lo que vn tiempo se juzgò arrogãte,
 Beua el cielo y estrellas
 Entre su sacro humo mis querellas.

13.

Mientras la dura madre destas aguas,
 Rudo vn tiempo pastor, filo bastante
 Da al cuchillo arrogante,
 Ministro tuyo, o tú, que al pecho fraguas
 Eterno, y duro fuego,
 Dando su frio calidad al ruego.

14.

Viudas de aquel laurel aquellas ramas,
 Haz que corone, o Celio, presuroso
 Mas que sueló brioso
 Aqueste fuego con doradas llamas,
 Que ya el cuchillo agudo
 De sangre visto, de piedad desnudo.

Mas ay dicho so agüero, así lo sea,
 No os negueis a mi dicha llamas bellas,

El

Cre-

Creced rayos a estrellas,
 Que alguna si os embidia, lo desea,
 Dexad os robe el viento
 Por oro, y ambar el color, y aliento,

16.

Tambien dicha mayor, Melampo ofado,
 Rompio el silencio del por tal temido,
 Mas ya, o dueño querido,
 El agujero tu vista ha confirmado,
 Viva Celio el cordero,
 No agrauie su color el blanco azero.

17.

Este tierno mirar, estos abraços
 La sangre escuse del cordero tierno,
 Aqueste amar eterno
 Valgan por ser de Laura aquestos laços,
 Seate amor propicio,
 Alma, no sangre, ofrezco en sacrificio.

CANCION SEGUNDA

Pequeño infante, y tierno
 Sale triunfando de la noche escura,
 Y del prolixo Inuierno,

Corona

Ceñido

Ceñido el claro sol de su luz pura,
Ofreciendo obedientes
Perlas los prados, y cristal las fuentes.

2.

Desata plazentero
En nombre, y con librea de algũ prado
El eco lisongero,
Y ofrece el ruiseñor a su dorado
Rostro, y sienes hermosas,
Abraçadas de aljofares las rosas.

3.

El monte, que juzgava
Los secretos del mar con alta frente,
Las lenguas que ocupava
En lamentar la noche, el claro Oriente
Buelto, cantan sus hojas
Entre sus alabanzas sus congojas.

4.

Embidiosas las aues,
Siédole su hermosura embidia al suelo,
Con mil ecos suaves
Coronan de alabanzas sol y cielo,
Y sus varios colores
Hazen dudar al sol, si cantan flores.

Corona

5

Corona el Sol la tierra,
Y ella reyna, y muger engrandecida
Su claro rostro encierra
En cortinas de flores escondida,
Pues su beldad, y dia
Es sombra de tu luz, Belisa mia.

CANCIÓN TERCERA.

1

Roba el sereno cielo
Al temeroso marinero ayrado
Del mar el ancho velo
En iras de algun viento tan ofado,
Que a las mismas estrellas
Apagan sus espumas las centellas.

2

La mas vezina frente
Del monte, que mas alto se leuanta,
Se le inclina obediente,
Tal es su imperio airado, y furia tanta,
Y despreciando al suelo,
Parece ayrado, que se beue el cielo.

Ya

3.

Ya la afligida naue
 De miedo, muerte, y de sus olas llena,
 En el mismo no caue,
 Y tanto el viento y mar se defenfrena,
 Que puede leuantada
 Quedarfe con las nubes abraçada.

4.

Lloran los marineros
 Confirmando sus lagrimas sus votos,
 Abraçan los maderos, (tos,
 Desprecio vn tiempo al mar, y ya del ro
 Al escuchar que gime
 Ayrado en ver, q̄ aun el baxel le oprime.

5.

No està soberuió, ayrado,
 El mar con suelo, y cielo, embrauezido?
 Pues burla es, comparado
 A Celia; a dueño ingrato tan querido,
 Atu eterna aspereza,
 Estremo en ti tambien, qual tu belleza.

CAN-

CANCIÓN QUARTA.

1.

Desfatafe risueño, y ya murmura
 De su carcel elada el arroyuelo,
 Temeroso del yelo,
 Hasta parar al mar no se asegura,
 Y con braços de plata
 Los prados de esmeralda ciñe, y ata.

2.

Los arboles gallardos, que mostrauan
 Canas de nieve las humildes frentes,
 Ya en todo diferentes,
 las verdes copas en el cielo clauan,
 Tan altas, que en su esfera
 Ala aurora estoruauan la carrera.

3.

Los campos de mil flores recámados,
 No embidian las estrellas a los cielos;
 Y ellos vistiendo zelos,
 Mirandolos qual Reyes coronados,
 a sus claras estrellas
 Para abrafallos piden sus centellas.

4.

El amoroso viento enamorado,

(Que

(Que aun no es essento del amor el viçto)
 Dize, su pensamiento
 Sièdo su lengua, al môte, el verde prado;
 Y como su bien traça,
 Besa a sus flores, y su yetua abraça.

5

No es, o Fabio, diuino, di, a tus ojos
 El Verano en sus flores escondido?
 Pues burla es, qual lo ha sido,
 Cõparado a quien cuelgo mis despojos,
 En su diuino templo,
 Embidia de hermosura, de fè exemplo.

CANCION QVINTA.

1

Horrido, seco, caluo, y los cabellos,
 Que tiene caños, el Inuierno triste
 Granizo, escarcha viste,
 Ladron esquiuo de mil verdes cuellos,
 Y armado de su yelo,
 Horas le roba al dia, y yetua al suelo.

2

Corre el ligero rio, aun no alcançando,

Si

Si a vezes lo intentò, del pensamiento,
 Corriò ya sonoliento,
 Que tal parece de quien fue olvidado,
 Y vsurpado del friò,
 Mases espejo al Sol, que no al mar rio.

3.

Manfo soplaua ya, manfo bolaua,
 Exemplo de blandura el manfo viento,
 Ya furioso, y essento,
 Con sus fuertes hermanos guerra traua,
 Ya quien dio ayer abraços,
 Oy roto gime entre sus fuertes braços;

4.

Ayer dorada la region hermosa
 Del ayre, dio calor a la hermosura,
 El agua mansa, y pura,
 Que de vezes riò blanda; amorosa!
 Y ausente su alegria
 El ayre brama, gime el agua fria.

5.

Terrible es el Inuierno rodeado
 De nieue, y de granizo pecho, y frente:
 Ay, quanto es diferente
 Su yelo, o Celia, al de tu pecho elado!

F

Su

Su yelo ablanda el cielo,
Mas no mi fuego, ni su sol, tu yelo.

6.

Esto Delio cantò, y esto amoroso
Fabio le respondio, y el cristalino
Seno del mar gozò a su son reposo,
Son por sujetos, y por voz diuino:
Mas llamados del tiempo presuroso,
En sus ligeros barcos el marino
Cristal rompieron cõ los largos remos,
Ciñendose de espumas sus extremos.

CANCION SEXTA.

1.

HVyen las nieues, viste yerua el prado,
Enriza su copete el olmo bello,
Humilla el verde cuello
El rio de sus aguas olvidado;
Para sufrir la puente,
Murmura de sus ojos la corriente.

2.

Muda a vezes la tierra, triste, y cano,
Mostrò en blâcura el rostro igual al cie-
Desechò vana el yelo, (lo,

Vistiò

Vistiò el manto florido del Verano,
Mostronos su alegria
En braços de horas el hermoso dia.

3.

El que altiuo luchaua con la tierra,
Y aunque fuerte, temia entre sus braços,
Da apacibles abraços
Al alto roble, que templò su guerra,
Y siendo tan violento,
Solo es ladron en flores de su aliento.

4.

Muestra el fertil Otoño caluroso
El escondido rostro en fruto y flores,
Embidian sus colores
En arco el Iris, en su carro hermoso
El dueño del Oriente,
Afrenta el yelo la risucña fuente.

5.

Esta verdad dixeron, quando daua
Zelos, deshecha el alma en triste llanto
Por tu ausencia, entretanto
Que mi dicha tu oluido disfracaua,
Para enganarme, en perlas,
Salio el alma a los ojos para verlas.

F 2

Mas

6.

Mas la esperanza firme, por ser mia,
 Afsi altiva responde a su tirano:
 Buelue el Inuierno cano,
 Bolueras Celia, qual la escarcha fria
 En su verdad espero,
 Si a manos antes de mi fe no muero.

CANCIÓN SEPTIMA.

1.

Baña el cansado rostro caluroso
 En el soberuio mar el Sol, y triste
 Zelos y agrauios viste
 El viudo prado, y viudo cielo hermoso,
 Y por gemir enojos,
 Trocará en lengua sus dorados ojos.

2.

De su tirano escuro temerosas,
 Son carcel, de si mismas, enojadas
 Las flores, encerradas
 Entre sus verdes brazos, y llorosas
 Niegan su blando aliento, (to.
 Por no darle a la noche embuelto en víe

Los

3.

Los laureles, que alçados requiebrauan
 Con amorosa voz el alto cielo,
 Prestan lenguas al suelo,
 Y endechas lloran, los q̄ amor cantauan,
 Y por su dueño ausente
 Llanto es la rifa de la hermosa fuente.

4.

La blanca aurora con la blanca mano
 Abre las roxas puertas del Oriente,
 Ofrece firme ausente
 Las lagrimas lloradas verde el llano,
 Que el medio elò al verterlas,
 Y ètre esmeraldas las guardò por perlas.

5.

Desata alegre el plazerero gusto
 La dulce voz del ruiñenor pintado,
 Lamenta en delicado
 Acento el mando de la noche injusto,
 Y firme en su congoja,
 Ya en voz es aue, ya en color es hoja.

6.

El alamo, que fue a la temerosa
 Vid dela noche escura amparo y guarda,

F 3 Trepa

Trepa alegre, y gallarda,
 A ver del claro sol la luz hermosa,
 Y por la nueva dada
 Le corona la frente leuantada.

7.
 La tristeza que el cielo, el ancho prado,
 Passa sin fol, el gusto, y alegría,
 Con que recibe el dia
 Al verse de sus rayos coronado,
 Mi pecho, o Celia, siente
 En tu presencia viuo, muerto ausente.

CANCION OCTAVA.

1.
 Crece a medida de mi ausencia amarga,
 Que es de mi fè la bafa, su fiereza,
 Con mi amor mi firmeza
 Mas fuerte, y alto, miètras mas se alarga,
 Ay soberuio gigante,
 El cielo mide, vn tiempo tierno infante.

2.
 De mis dulces memorias oprimido
 Corre al soberuio mar mas presuroso
 Guadalete quexoso,

Dure

Dure tanta memoria en tanto oluido,
 Y de la fè admirado
 Huye, no corre ya, de mi cuidado.

3.
 Antes del tiempo la cerrada pluma
 Corte a sus filos negara rendida,
 La mar embrauecida,
 Antes no escriuirà con blanca espuma
 Contra la naue airada
 La sentencia en sus olas fulminada.

4.
 Antes quando el sol sale mas hermoso
 Dexarà de embidiar tu rostro bello,
 Y el cristalino cuello
 De su carro el aurora presuroso,
 Y las discretas flores
 Lo mejor de su ser en tus colores;

5.
 Que dexè el pecho tan dichosamente
 De adorar esos ojos soberanos,
 Y ofrecer con sus manos
 Su laurel, aunq̃ humilde, a aqueffa frère,
 Y a mi el que he merecido
 Guadalete por firme entre su oluido.

F 4

CAN.

CANCION NVEVE.

1.

O Tu, deten el passo presuroso
 Ciego, qual yo me vi, detenle ruego,
 Antes que afirmes por tu mal lloroso,
 Y alimenten tus lagrimas tu fuego,
 Acorta el passo, y tolo aquesto adierte,
 Te sobra tiempo de buscar tu muerte.

2.

Antes q̄ entregues ciego a vn mar airado;
 Quanto manso le vees, tu nauezilla,
 Y trueques de ti (ay triste, ay desdichado)
 Por su engañoso golfo aquesta orilla,
 Aconsejete, o moço, aquesta entena,
 Y aquesta quilla, que aun la viste arena.

3.

Mira esta rota entena, que ofrecia
 En sus braços desprecio al mayor viçto,
 Mira la fuerte proa, con que abria
 De su engañoso humor el elemento,
 Vestir de exemplo a questas playas solas,
 Y de desprecio, y burla, aquellas olas.

4.

Mira la xarcia, freno con que pudo

Re-

Regirse, mientras cuerda fufrio freno,
 Atefiguar, aunque testigo mudo,
 Lo que yo te aconsejo, y lo que peno,
 Mira esta tabla, deste ramo afida,
 Ministro de mi muerte, y de mi vida.

Mi vestidura apenas ha dexado

Humedecida (gracia a mi ventura)
 Reliquias tristes del humor salado,
 Aun de su bien, y el mio no segura,
 Colgar las vees, y alli temblar su daño,
 Opuesta al claro sol del defengano.

Qual tu, hermoso mar de hermosos ojos
 Halle, dichosa se llamò mi suerte,
 Vistieron su bonança sus enojos,
 Sus enojos tambien la misma muerte,
 Y della, y dellos escapò mi vida
 Amarga, apenas desta tabla afida.

7.

Esta entena que vees, la coronada
 Playa de las astillas de mi leño,
 La xarcia en essas peñas abraçada,
 Testigo mio, exemplo tuyo, enseno,

Di-

Dichoso tu, sien desventura agena
Sabés, jouden, buscar la tuya buena.

8.

Hija de noble selva, qual presume
Tu naue altiua, y fuerte fue la mia,
Mas este anciano tiempo, que consume
Quanto miras, la truxo al postrer dia,
Y a ti, qual truxo a mi, si a queste mudo
Exemplo a su poder, no te es escudo.

9.

Aunque mudo te habla, y el violento
Enemigo, que buscas, espantoso
En lenguas te dirà del fuerte viento
Mi verdad, y tu engañoso lastimoso,
Que poco seruirà llorar la tierra,
A quien vn sordo mar, y cielo encicrra.

10.

Mi exemplo, la razon, mi triste llantó,
Quanto saben, te dizen, y has oydo;
Sigue tu bien, tu mar, si bien es tanto,
Que si en el entras, con razon perdido
Seras, y bien dichoso, si alguna háya
Rota concede, besés esta playa.

CAN.

CANCION DIEZ.

1.

Sosiega, o claro mar, el ancho velo,
Muestra el rostro amoroso
Seguro, que esta vez te embidia el cielo:
Goza blando reposo,
Mientras mi dueño hermoso,
Siendo sol en tus ondas, da a los cielos
Su rostro embidia, y tu sosiego zelos.

2.

Sosiega las espumas codiciosas
De robar a la esfera
Los pezes, que las hazen mas lustrosas,
Goze tu vista fiera
Vrca altiua, y velera,
Que vna pequeña barca sufre apenas,
Sin tan grã dueño, el lastre de mis penas.

3.

Si por befar sus plantas bullicioso
Muestra tu cristal ceño,
(Quanto puede el temori!) aunq zeloso,
Quando el terreno Isleño
Befare el pie a mi dueño,

Esten:

Estendiendo sereno, o mar, tus laços
Le robaran sus besos tus abraços.

4.

Ay, quanto fue cruel el que primero
Arò el campo salado!
Ay quanto, ay quanto fue de duro azero!
Teme el pecho abrafado,
De vn risco fue engéndrado,
Pues no gimio tãbien su osado intento,
De miedo el triste, si de enojo el viento.

5.

Con que rostro temio la canã muerte,
Aunque mas espantoso?
Con que rostro mirò su altiua suerte?
Quien no temio furioso
Tal el mar proceloso,
Pues subiera sin fin su osado buelo,
A no impedillo con su frente el cielo?

6.

O duro pecho aquel, o duros ojos,
No anegados en llanto,
Pues no temieron ser tristes despojos,
Ya hechos del espanto,
Quando miraron, tanto

Mora.

Morador escamoso beuer fiero,
Y vista hambrieta, aun al veloz madero.

7.

Mas ya mis queexas veo han suspendido
Sus enojos al viento,
Y en lazos de cristal claro estendido
Se muestra el que violento
Buscò en el cielo asiento,
Y ya la playa que açotaua airado,
Blando regala, abraça foflegado.

8.

Ya ti, o sereno mar, que ya suaue
Gozas fofiego y calma,
En nombre mio, de mi dueño, y naue,
Recebiras por palma
Esta cordera el alma,
Que a tu blando fofiego agradeceida
Le desnuda mi mano de su vida.

CANCIÓN ONZE.

Desata, o Lisi, en su furor eterno
Orion entre nubes emboscado,

En

En pielago enojado
 Al pobre de cristal, y amante tierno,
 Alfeo, cuya fuente
 Riega a Sicilia la sagrada frente:

2.

Los cerros crespos en su escarcha blanca
 Al ganado se muestran auarientos,
 Y los pezes sedientos,
 Dandoles el Norueste mano franca,
 Bueluen mas que insolentes
 Las fuentes rios, y las nubes fuentes.

3.

Sacuden, no el temor, mas temerosos,
 La confiança anciana, desgajados
 Los robles despojados,
 Los cantores vezinos querellosos,
 Le desatan del pecho
 Endechas blandas al desierto techo.

4.

No ay ya copado fauze, o alto pino,
 Que anciano en su color larga no aumẽ
 Brios a la corriente, (te
 Que furiosa en su curso peregrino,
 A la nieue que beue,

Hasta

Hasta en su espuma la color le deue.

5.

De todos domador es inuencible
 Aqueste cano Rey, el viento osado,
 Suspiros son que he dado,
 El soberuio raudal cano infufrible,
 El yelo no vencido,
 Lisi tu pecho, tu rigor, tu oluido.

CANCIÓN DOZE.

1.

Fiera enemiga mia,
 Mudable, ingrata, prenda mas amada
 Que lo es la luz del dia,
 Pecho labrado de la nieue elada,
 Que en su tesoro el yelo
 Guardò, para oponerse al sol del ciclo.

2.

Quedate, mas mudable
 Que el mar, y mucho mas q̃ el, si furioso
 Se leuanta, intratable,
 Tigre escondido en esse rostro hermoso;
 A Dios, pues mi esperança
 A manos muere de tu vil mudança.

Quan.

3.

Quando mas enlazada
 Estes tirana con tu ingrato dueño,
 Te lamentos burlada
 de sombra igual a la del falso sueño;
 Que tu facil mudança
 Merece falte en ti siempre esperança.

4.

De tu pecho villano
 Por villana ocasion robè la vida
 A tu hermoso tirano;
 Tu burlada te veas, si atreuida,
 Porque de tu mudança
 A mas aspira que esto mi esperança.

CANCIÓN TREZE.

1.

Tiranos zelos, cuyo braço fuerte
 Iguala al cauallero, y al villano,
 Vuestro poder y mano
 Igual en esto con la misma muerte,
 Pues poderosa iguala
 Pagizos techos, y dorada sala.

Besa

2.

Besa vuestro sitial el mas valiente
 Rey, y de mas victorias coronado,
 Y olvidando el arado
 El labrador tambien su imperio siente,
 Y las mismas estrellas
 De vos, mas no ay a quien, forman que-
 (rellas.

3.

Por mas que aquexe el presuroso buelo,
 El aguila en las nubes emboscada,
 Siente la fuerça airada
 De quiè, aùn no es effeto el mismo cielo,
 Pues se vee claramente
 En el color que viste, el mal que siente.

4.

El toro, que en su frente confiado
 Tiene en burla a leon mas animoso,
 Gime, y brama zeloso,
 Lo que el mismo leon siente a quejado,
 Y la diuina aurora
 Zelos a vezes, mas que muertes llora.

G

CAN-

OBRAS DE
CANCIÓN CATORZE.

Diuino, y claro cielo,
Contra mi conjurado,
De tu gusto mouido, y de tu agrado,
Duro, y constante yelo,
De vn fuego no ablandado,
Igual al del Bolcan de Ethna abrafado,
Porque con gusto injusto
De mi mal no mouido,
No piadosa el oluido
Al alma triste tiras,
Y ya a fable no miras,
Que mi constáte amor no ha merecido
Tal premio, ni mis ojos,
Después de tal llorar, tales enojos?

Diuina fiera humana,
En cuyo ingrato pecho
Dos contrarios se veen, q̄ me dā muerte:
Porque hermosa tirana
A quien te rindio el pecho,
Después que pude por mi muerte verte,
Burlando de mi suerte,

Def-

D. LVIS CARRILLO. 50

Desprecias mi desseo,
Dando a alguno el trofeo,
Que apenas conociste,
Pues siempre ingrata viste
Escrito en estos ojos mi desseo
Mas ay, que lo han borrado
Las lagrimas amargas que he llorado

CANCIÓN QUINZE.

1.
Sale el sol al Oriente
Rico, por robos de mil verdes prados,
Llena de luz la frente,
Y della los cabellos coronados,
Cumpliendo su alegría
Promessas dadas por el alua fria

2.
Sale, y ya rezeloso,
De ver que vn ruiñeñor cō su voz tierna
Alaba vn rostro hermoso,
Bien que sea de beldad su luz eterna,
Tal embidioso pass,
Que al cielo eciēde, y a la tierra abraffa.

G 2 El-

3.

Efcucha los acentos,
 Ya de verde laurel, o manfo rio,
 Que desde los afientos
 De la rifueña yerua, o cristal frio:
 Daua a fu roftro bello
 El rio perlas, y el laurel fu cuello.

4.

Alegrafe alabado,
 Que aũ no es effento de lifonja el cielo,
 Descubrefe fiado
 En las verdades q̄ le ha dicho el fuelo,
 Tan bello, y arrogante,
 q̄ es mas q̄ en cuerpo e fu beldad gigãte;

5.

Inclina al Occidente
 El ex de plata, y los cauallos de oro,
 Bueluc a mirar fu Oriente,
 De fu beldad viudo, y fu teforo.
 De cristal coronado,
 Qual Rey hermoso del cristal falado.

6.

O quan hermoso va, o quan hermoso,
 Beuendo al jofar de las ondas bellas,

Que

Que en fu velo amoroso,
 Ya fon corona al fol, ya al mar estrellas,
 Que gallardo, y diuino,
 De Tetis busca el feno cristalino:

Vees quan gallardo viene,
 Prodigio de beldad el roftro bello,
 Qual Tetis le preuiene
 Laços con braços de cristal al cuello:
 Pues fu luz y alegria,
 Es fombra en tu prefencia Lifi mia.

CANCION DE XISEIS.

1.

BVeluc, o diuino fol del alma mia,
 Aquefta noche efcura,
 Solo con que me mires, claro dia,
 Bueluc de tu hermosura
 Color a mi ventura,
 Que eftã de mi color, eftando aufente,
 Yo de mi cielo, y ella de fu Oriente.

2.

Bueluc, feran antidoto tus ojos
 Contra el veneno aufencia,

G 3

Muer-

Muerte son, seran risa mis enojos;
 Pues es de tanta esencia,
 Que buelue tu presencia,
 (Tanto, o mi Lisi vales, puedes tanto)
 La pena en gloria, como en risa el lláto.

No desprecies, no oluides claro dueño,
 A quien por ti desdena
 El sol al dia, y a la noche el sueño.
 O quanto aquella peña,
 Que el mar hierre, te enfeña,
 Sè peña, cera sè; cera en amarme,
 Peña en ausencia, peña en no oluidarme

4.

No te mueua, si alguno en sangre roxa
 Embuelto el azicate,
 Iguala a su carrera su congoxa,
 No aunque tierna dilate
 Querelloso combate
 De igual lira, igual voz, de triste suerte
 Vida a su vida, y a mi vida muerte.

5.

Ay quanto fue gentil, airoso quanto
 El ingrato Teseo!

Ay

Ay quanto fue cruel al dulce encanto,
 O amor, de tu descor
 Como hecho tu le empleo
 Te truecas (a cruel) de fuego, y ciego,
 De ciego en Argos, qual è yelo el fudgo!

6.

Ay, qual llorò, quando esto repetia
 La Minoida hermosa,
 Sembrando de su aljofar, sol, y dia,
 Triste, sola, y quexosa,
 Quanto quexosa hermosa,
 Dando sus quexas por su mal estrañas
 Al mar blandura, llanto a las montañas!

7.

Quando desierto y frio el blando lecho,
 Triste, y llorosa viste,
 Quanto elado sudor vistio tu pecho?
 Quanta quexa esparciste
 Al ancho mar, ay triste,
 Mirando entre sus olas, y su viento
 Reir a Griega sè tu pensamiento?

8.

No merecio perdon, quien duda? airada
 El discreto tocado,

G 4

Mas

Mas de alguna madeja despreciada,
 Auiendo despreciado,
 Mas de vna al sol dorado,
 A playa, viento, y mar dio en vn instante
 Despojo lastimoso, si arrogante.

9.

Nunca jamas el eco tan lloroso,
 O mar confuso, oyste,
 Nunca gemir tan triste, y lastimoso,
 Bien lo lloraste, y viste:
 Mas ay rezelo triste,
 Quanto vales en mi, pues a tu llanto
 Es igual, o Ariadne, siendo tanto.

CANCION DE XISIETE.

Desnudase el Inuierno
 (O con quãta beldad) el verde prado,
 Canta alegre, si tierno,
 Risueño el ruiseñor, si enamorado,
 Y al prado, y a sus hojas
 Igual a su esperança, y sus congojas.

Ya

2.
 Ya el ganadillo manso
 Dexa el ceñudo monte, baxa al rio,
 Busca el pastor descansado
 Al verde tronco del laurel sombrío,
 Hollando su manada
 Plata en las flores por la escarcha elada.

3.
 El pastor rezeloso,
 Ya solo de su ausencia, blandamente
 Combida en son que xoso
 A competencia igual la haya, o fuente,
 Mientras pazen curiosas
 Sus manadas al prado, yerua, y rosas.

4.
 Risueña pues agora,
 Roba, mi Lisi, al tiempo flor, y fruto,
 Mientras risueño aora
 De llanto el rostro te mostrare enxuto:
 Porque en quien ama tanto,
 Su vida es pena, su alimento es llanto.

5.
 Vendra el Inuierno frio,
 Darà carcel el cierço mas ligero

Al

Al mas luziente rio,
 Rielo Mayo, llorarlo Enero;
 Viendo al olmo encumbrado
 De hojas viudo, qual de rifa el prado.
 Todo en fin obedece

A la calua ocasion (a suerte dura!)
 Que a quel al, mal se ofrece,
 Que el tiempo (ò yerro grãde!) le asegura;
 Pues su breue mudança
 No consiente a tu fè larga esperança.

CANCION DE XIOCHO.

Noche triste, y escura, ciega noche,
 Hermana del espanto,
 Que negra escuchas del suspèso coche,
 A mi dolor, y llanto!
 Porque robas al manto
 Azul su luz: mas ciega ya sus ojos,
 Porque lloraron viendo mis enojos.

Deten; mas necia yo, porque te ruego,
 Que

Que me escuches, ò pares,
 Que templo te creci, que sacro fuego
 Pacio entre tus altares,
 Porque en mi mal repares,
 Si a quien le di el honor, el alma, y vida,
 Me dexa, y burla, y quedo en fin perdida!

Deten, que aunque soy fuego, y eres yelo,
 Noche negra espantosa,
 Carrera ay larga de la tierra al cielo;
 Teñ, no estes temerosa
 De mi llama furiosa;
 Que no es mucho se yele en vn instante;
 Si en el se muda vn hõbre, q es constãte.

4.
 Noche quando te viste mas hermosa, O
 Quando te desvelauas,
 Si por luno zelosa, mas zelosa,
 Que despierta que estauas!
 Pero aunque tantos contaràn tus ojos,
 Mas jamas con tus ojos mis enojos.

5.
 Ya me muestra el aurora
 Por ti risueña aquella frente bella,

Y así dora, o desdora
 Por mi su clara luz piadosa estrella,
 Y ya del sol la cara,
 Porque te gozo me parece clara.

6.

Con que podrè pagarte
 El dulce bien, de darme tus abraços?
 Sino con entregarte
 En tus prisiones, y engañosos laços;
 Mi propio desengaño
 Donde amor lo zelò con el engaño.

7.

Ingrato dueño mio,
 A quien mi vida rindo, y mis despojos,
 Señor de mi aluedrio,
 Oriente sol, y cielo de estos ojos,
 Ay si yo fuera ingrata,
 Mas que la fiera, que a su madre mata!

8.

Sin duda que has nacido
 De aqueste duro escollo, que açotado
 Del viento embrauecido,
 Se muestra a sus enojos obstinado,
 Y del mar, que no escucha

Al

Al hombre triste, q̄ en sus ondas lucha.

9.

En esta antigua peña
 Mil señales miramos, horadada,
 De blandura que enseña
 Al ancho mar, de quien se vee abraçada,
 Y los dos de mis ojos
 No facan de tu pecho mas que enojos.

10.

Escucha algunas quejas,
 De quantas, ay de mi, le has escuchado
 Entre menudas rejas
 A la de quien no has sido tan amado,
 Como de mi lo eres;
 Mas no es igual la dicha en las mugeres.

11.

Dueño ingrato, y airado,
 Y aunque en enojo y colera encendido,
 De mi muy mas amado,
 Mucho mas estimado, y mas querido,
 Si es que por ti no muero,
 Nūca esperança en mis sucessos quiero.

12.

Si solo he presumido,

No

No digo executado, el ofenderte,
 Y si no te he querido
 Con limites essentos a la muerte,
 Y si por ti no muero,
 Nunca esperança en mis sucessos quiero:

13.

Veame eternamente,
 Que es mayor maldicion, en apartadas
 Regiones de ti ausente,
 Siempre sirua de exēplo entre olvidadas
 Partes, si ya no muero,
 Ni esperança de vida, ni bien quiero.

14.

La venerable plata
 De mi querido padre, a aquel anciano
 Rostro, vista escarlata,
 Sino te adoro, a manos de vn villano
 Muera, como yo muero,
 Que ni padre, esperança, ni bien quiero.

ESTANCIA.

○ Libertad amada,
 Mal aya quien no sigue tus amores,

Yel

Y el alma, que enlaçada
 Se està en la red de amor, y sus rigores,
 Que el rapaz atreuido
 Al que mas ama, dexa mas perdido.

ESTANCIA.

HVye enemiga mia,
 Imita al presto viento
 En su mudança, al mar en su fiereza,
 Pues nunca verà el dia
 Mi triste pensamiento,
 Que aun olvidado, oluide tu belleza:
 Y entre aqueffa aspereza
 De tu mirar airado,
 No confiesse abrasado,
 Ser indignos despojos
 De aqueffos claros ojos,
 El dar muerte a quié siēpre te ha adora
 Pues pretendo obligarte, (do,
 Qual tu con olvidar, con amarte.



RO.

Coronauan bellas rosas,
 Sangre vn tiempo de sus plantas,
 La frente que afronta al cielo
 Por mas bella, y por mas blanca,
 De aquella gallarda Venus,
 Que a las amorosas ansias,
 Ardientes cuidados mezcla,
 Con penas dulces y amargas.
 Oye, la Diosa me dixo,
 Y al reir hermosa, y blanda,
 Robò a sus dientes de perlas,
 Su vestidura de nacar:
Que te aprouecha mancebo,
 Nos dificulten tus llamas,
 Penas con disfrazes tuyos
 Para nuestro vulgo estrañas?
 Mas estima el Reyno mio:
 Dos endechas, dos palabras,
 Hechas tiernamente, y dichas,
 Que tus estudios, y galas.
 Mas de vn amante quexoso
 En su Musa Castellana,

Quatro agudezas desnudas,
 Que diez grandezas Toscanas,
 Dexa deffos graues libros
 Las mas que feueras canas,
 Ciego amante, porque buscas
 Estando en la fuente el agua?
 Mas me agrada vn verso tierno,
 No lo dudes, mas me agrada,
 Que los rayos de vn Homero,
 Que de vn Virgilio las armas.
 Como siente vn Castillejo!
 No vees que tierna desata
 Su Española voz sus quexas,
 Vestidas de sola el alma?
 Blandamente dize vn Lerma,
 Que bien llora, que bien habla
 (Milagro de amor) aun viuen
 En sus escritos sus brasas,
 Mis armas son damas tiernas,
 Pero apetecen mis armas,
 Lamente su ofensa el pecho
 Blandamente, pues son blandas.
 Dexa effos libros, mancebo,
 Mira que tu pena agrauian:

Como escondido en sus nieblas,
 Sabra tu sol si te abraza?
 Canta de oy mas mis victorias,
 Cantando a Lisi, las cantas.
 Partiose, y dexome vn mirto,
 Prenda de sus manos blancas.

ROMANCE.

O Tu de los altos mares,
 Y de mas que inmenfos golfos
 Del espumoso Tridente,
 Señor absoluto Eolo.
O tu poderoso Rey,
 Que los altos alborotos
 Del mar creces, del mar templas,
 Puedes solo, y mandas solo.
 Tu, que si con frente altiua
 Mucues tu exercito ondofo,
 Al celestial Argo alteras,
 Sus celestiales pilotos.
 Asi de tu Reyno altiuo
 Nunca ofenda leño coruo
 La sagrada y canatez,
 Sin hazer, y cumplir voto.

Y venciendo al templo Liso:
 El tuyo, escondan tu rostro,
 Como alla ganchofas testas,
 Ouencaduras, y estroños.
 No quede friso, o cornisa,
 Que marinero famoso
 No esconda su lienço en letras,
 Y en humo su fuego el oro.
 Y creciendo su respeto,
 Aun a pendientes despojos,
 No se atreuan, por ser tuyos,
 Los ojos menos deuotos.
 Desuerte, que por no verse,
 Esten en parte quexosos,
 El bronce de tu deidad,
 Y de su exemplo los votos.
 Suden aras y cuchillos,
 Vnas negras, y otros broncos,
 Ambar que el Oriente ofrezca,
 Sangre de votiuos toros.
 Y de tal suerte se aumente,
 Que sus crecientes arroyos,
 Dando color a tu playa
 Puedan llamarla el mar roxo.

Vencan en tus anchas naucs
 De la noche manto, y rostro,
 Sudores de la Pancaya
 Sobre arenas del Pactolo.
 Y con tal religion sca,
 Que cuente eterna en tus ojos
 Mas siglos, que Nestor años,
 Mas años que el mar escollos.
 Respeten los de tu playa
 Tanto, que si el fiero Ponto
 Sacrilego escupe al cielo,
 Estè entre ellos religioso.
 Y si alguno los cortare,
 Semejante en obras solo,
 Sea al bisnieto de Belo,
 O al nieto del cielo hermoso.
 Y si en el de Asiria al Fenix
 Le conceden Mauseo lo,
 El Remora por mariraro
 Eternize tus cimborios
 Tema robos el arena
 De sus cimientos mas hondos,
 Vsurpandola los labios
 A Sacerdotales focos.

Dixo,

Dixo, pidiendo Levante,
 Esto vn amante lloroso:
 Diole el Dios viento a sus quexas,
 Que ay entre amantes dichosos.

ROMANCE A LA CAZA
de vnas galeotas Turquestas.

CON mas oro el sol, y galas
 Mostrò su rubia madeja,
 Dandole el sereno mar
 Parabien de su belleza.
 Y apenas nuestros clarines,
 Viendo su frente serena
 Con sus voces delicadas
 Le dixeron mil ternezas.
 Quando del garces alegre
 Vn marinero bozea:
 A la mar, baxel de remos,
 Que nos descubre, que buela.
 Afirmòlo vn timonero,
 Que desde la larga flecha
 Le vee bañar en el mar
 La ligera palamenta.

La nuestra, que aun no tocava
 Serena las ondas crespas,
 Por no quebrar en espuma
 Al sol mil saladas perlas.

Haze de los remos alas,
 Y los espalderes muestran,
 Al son del comitre, y pito,
 Con su fuerça su destreza.

Gime la mar açotada,
 Y la recebida afrenta
 Remite con roncos ecos
 A la tormenta primera.

Con las alas del desseo
 Nuestro baxel presto buela,
 Mas el miedo y libertad
 Las fuyas al Turco prestan.

Ya le entra nuestro baxel,
 Ya nuestra vista se entrega
 En el buco colorado,
 Y en la Turquesada entena.

Sobre la larga crugia
 El golpe, y la voz soberuia
 Del Arracz a su chusma
 Trueno, y rayo representá.

Buelve

Buelue a ganar lo perdido,
 Y fiada en su presteza,
 Poniendo al viento la proa,
 Gallardamente proeja.

Siguele la Capitana,
 Y ya en la popa Turquesca
 Con el espolon escriue
 Su vitoria, y su sentencia.

Ya la enuiste, ya la alcança,
 Ya se escapa, ya nos dexa,
 Ya de rendida desmaya,
 Ya de animosa se alexa.

Quando vn furioso Leuche
 Empeçò en la mar essenta
 A levantar con sus siluos
 Torres de cristal soberuias.

Salio mas, qual mas sutil,
 Y aunque la nuestra haze fuerça,
 Nos niegan el viento, y mar,
 Lo que el General desea.

Llegò la noche, y su manto,
 Como encubridor de afrentas,
 Encubrió nuestra tardança,
 Y aprouò su ligereza.

H4

Efcu-

Escurrimos ya cansados,
 Lastimando las arenas,
 Las anclas arrojadas
 En la costa de Valencia.

O T R O

CRistales, de cuyas aguas
 Tanto la fama, y su trompa,
 No por dulces, ni por claras,
 Por vuestro olvido pregonan.
 Campos, que ya parecistes
 Entre las sangrientas olas,
 Y entre quejas de Rodrigo,
 Retrato de mis historias.
 Nubes, que vn tiempo cegastes
 Al sol en su luz medrosa,
 Flechas de Alarbes aljauas,
 Y Moriscas vanderolas.
 Sitio, ya vn tiempo instrumento
 De la voz de la mar ronca,
 Tan ceñido de edificios,
 Como de mal mi memoria.

De quantas vezes atentos
 Les escuchais a las olas,
 Quejas de naue, o de remo,
 De que la rompe, o açota.
 Escuchadme vnas verdades,
 Que por tantas, y tan solas,
 Van a buscar mundo nueuo,
 Que en aqueste se vsan pocas.
 Adoro vna bella ingrata,
 Idolo de mi memoria,
 A cuyo templo consagro
 El fruto de mis congoxas.
 Tres años ha, tres mil años
 Labro en su calle a deshora
 Hierros de balcones ciegos,
 Piedras de paredes sordas.
 Tres horas ha que ha rendido
 (Mas mirad que fuerte roca)
 La mano a quien ha llegado
 Apenas aqui ha tres horas.
 Yo la he visto descubrirse,
 No la blanca frente sola,
 Mas la voluntad, y el pecho,
 No ha tres años, ha tres horas.

Por vengarme de mi agrauio
 Les diera a tus aguas hondas
 Vn pecho, do eterna viue
 Aquel bronçe, aquella roca.
 Mas no te quiero tan mal,
 Que basta su imagen sola
 A encender a tus cristales,
 Y a emponçonar a tus olas.
 Basten las verdades dichas,
 Que aunque no las digo todas,
 Sobraran para verdades,
 Pues para desdichas sobran.

O T R O

Partome en estas galeras,
 A surcar el anchò mar,
 Como si en el de mis ojos
 No me pude anegar mas.
 Partome, y aunque me parto,
 Dexo, Lisi, el alma aca,
 La mitad dellá en rehenes,
 Que es tuyá la otra mitad.

Mien-

Mientras mas de tí me alexo,
 Mas se me acerca mi mal,
 Y mientras mas se me acerca,
 Mas lexos mi bien está.
 Quando mi mal me congoxa,
 No me atreuo a suspirar,
 Que con ellos los trinquetes
 Mas presto me lleuaran.
 De las lagrimas que lloto,
 Si algunas llegan allá,
 En lo amargo, y en lo ardiente
 Presto las conoceras.
 Pongole guarda a mi pecho
 Del sufrimiento, que es tal
 Su fuego, que a mi galera
 Temo me la ha de abrasar.
 De la Salamandria dizen,
 Que en el fuego viua está,
 Por mi coraçon lo digo,
 Que a mas llamas, viue mas.
 Mas fies cierto, no consume
 El que es fuego elemental,
 Siendo tu fuego de ciclo,
 Porque me consumirás.

Callo,

Callo, y escucha mi dueño,
 Porque se despiden ya
 De Guadalete los remos,
 Quizà te enterneceran.

ROMANCE

A Las lenguas de los Mares
 De sus ojos vn garçon,
 Así desató sus penas,
 Y así las escuchè yo.
 Peñascos, dixo, de España;
 Que resistiendo al mar oy,
 En vuestras eternas queexas
 Sois hijos de mi pasión.
 Ved la causa della, y dellas,
 Dixo, y del pecho sacò,
 Segun crecieron sus llantos,
 Nuevas penas, mas dolor.
 Acerqueme, y juzguè luego,
 Que era idolatra el pastor,
 Pues adoraua a vn retrato,
 Que era al parecer del sol.

Lle-

Llegueme mas por miralles,
 Mas de vn diuino calor
 Mi libertad temerosa
 Le adorò, no le mirò
 Juzgue su frente neuada,
 Que sin duda retratò
 Naturaleza en su blanco
 Y clos de su condicion.
 Solo parte de mi vista
 Mas atreuida juzgò
 Negros los crespos cabellos,
 Librea de su dolor.
 Eran pobladas las cejas,
 Y así el çagal las llamò
 Pobladas como sus penas,
 Iguales, qual su passion.
 Sus ojos no ay retratallos,
 Pero sus efetos son,
 Morir siempre en su hermosura
 Viuir siempre en su rigor.
 Esto juzguè desde lexos,
 Y que lloraua el pastor
 Vnos deseuidos de ausencia,
 Quando así se oyò vna voz:

Zagal

Zagal de tu niña,
No es descuido, no,
Que se aura dormido,
Que es niño el amor.

Aunque es niño y tierno,
Es gran Rey, y yo
Se, que sus palabras
Cumple con rigor.

Sufre en este inuierno
De ausencia, amador,
Venceras, no temas,
Puede ayuda vn dios.

Del, ni tu çagala,
No es descuido, no,
Pues se aura dormido,
Que es niño el amor.

Zagal de tu niña,
No es descuido, no,
Que se aura dormido,
Que es niño el amor.



EPITAFIO AL MARIDO

de una muger flaca.

Agradecelo a su dueño.

Y Aze el que vees repofado

En estas losas metido,

Tan blandamente marido,

Quan duramente casado.

No tengas, huésped, a exceso

Ver, que' reposo professa

En aquesta dura huefía,

Quien se casò con vn huefío.

LETRA.

ES la duda, si es mi pena

En mi mayor, o mi amor,

Crece, por vencer mi amor,

Crece, por vencer mi pena.

De tu vista, y mis enojos,

Mi amor, y pena ha nacido,

La pena de mi sentido,

El amor de aqueflos ojos.

Es de su infolencia agena
 La igualdad, y afsi en su amor
 Crece, por vencer mi amor,
 Crece, por vencer mi pena.

Los dos se han acrecentado
 En tan terrible dolencia,
 La pena con el ausencia,
 El amor con mi cuidado;
 Cada qual a mano llena
 Me usurpa, y afsi en rigor
 Crece, por vencer mi amor,
 Crece, por vencer mi pena.
 Destos dos contrarios tales,
 No puede el alma valerse,
 Pero donde ha de boluerse,
 Donde no la ciñan males?
 Morirè, que afsi se ordena,
 Pues en mi con tal furor
 Crece, por vencer mi amor,
 Crece, por vencer mi pena.



LETRA.

LETRA.

Que importa negar tus males,
 Coraçon,
 Pues lenguas tus ojos son?

Encubrirme tus enojos,
 No lo querran mis sentidos,
 Pues son mis ojos oydos
 A palabras de tus ojos.
 Mengua es ya, çagal, negar
 En tu pecho tu pafsion,
 Pues lenguas tus ojos son.

Bien puede estar escondido
 El fuego de aqueffe pecho,
 Mas con la lumbre que ha hecho,
 A luz tu mal ha salido.
 Mas cierto serà mentir,
 Tu çagal, que tu aficion;
 Pues lenguas tus ojos son.

Basta el pasado disfraz,
 Pues toca en caso pensado

El pecho de guerra armado,
 Y el rostro armado de paz.
 Ser ya estremo, y no secreto,
 Te lo dirà la razon,
 Pues lenguas tus ojos son:

LETRILLA.

EN tus aguas me acoge
 Gran Guadalete,
 Le darà a mi memoria
 Tu oluido muerte.

Mis tristes memorias,
 Que mi mal procuran,
 Mi muerte apresuran
 Con ausentes glorias.
 De viuas historias,
 De vn bien perdido,
 Remedio a tu oluido
 Pide mi suerte,
 Le darà a mi memoria
 Tu oluido muerte.

Tus sacros cristales
 Adonde los pierdes,
 Serà bien te acuerdes
 De perder mis males,
 En lo duro iguales
 Al marmol duro,
 Como mi fè al muro.
 Mas firme y fuerte,
 Le darà a mi memoria
 Tu oluido mi muerte.

REDONDILLAS.

SI bien de mis accidentes
 Son ancianos los cuidados,
 Mis bienes son los passados,
 Y mis males los presentes.
 Y asien gran conformidad
 Tiene el dolor que posseo,
 Arraigado en mi desseo,
 Vislumbres de eternidad.
 A mil de aquestos enojos,
 Que mi pecho, y alma sienten,
 Quien dudà que los desmienten
 Las mentiras de mis ojos?

Pero no merezca espanto,

Que se esconda su rigor,

Pues se afronta mi dolor,

De que se le atreua el llanto.

Al alma con laço estrecho

Encubre el mal abraçado,

Porque en zelar su cuidado,

Aun es amante mi pecho.

Querrello, aunque mas me den

Mensajes, que estoy mortal,

Que estimo mucho mi mal,

Porque fue vntiempo mi bien.

Y así en trueque de la palma

De tan fabrosas victorias,

Estas ardientes memorias

Ofrece a tu gusto el alma.

Mas pare ya el discurrir,

Pues tan triste imaginar,

Es su ordinario cesar,

En desear, y sentir.



RE-

REDONDILLA

Conde de Niebla, don Manuel Alonso

Perez, de Guzman el Bueno.

Bueno.

SI Diera lugar mi llanto,

Que en mis esquinos enojos

El ocio quitò a mis ojos,

Y el ocio le dio a mi canto.

Osara; pero el tormento

De mis penas desiguales,

Solo al tono de mis males

Tiene diestro el instrumento.

Porque de mis duros casos,

Es ya tan vso el rigor,

Que solo al son del dolor

Acierta mi voz los passos.

Y así, aunque tal ocasion

Diuerso estilo merece,

Por mi dolor preualece

La costumbre a la razon.

Vos dichosamente altiuo,

Vn nueuo Apolo espirais,

Y con tal plectro os mostrais,

Como nueuo Horacio viuo.

Tal, que, o ya el negro bridon
 Del mar mandeis, o la Lira,
 Su Iason la mar admira,
 Y la Lira fu Amphion.
 Que os dirè pero alabar,
 Es solo assumpto de Apolo,
 Al que no cabe en vn polo,
 Al que no abraçò vna mar.

REDONDILLAS.

NO Qual cisme con su canto
 Hago en dichas a mi muerte,
 Que aunque es amarga su fuerte,
 Es mas amargò mi llanto.
 Bien se, ingrata, que el negarte,
 Fue miedo de enternecerte,
 Que se trocarà mi suerte
 En mirarme, o yo en mirarte.
 Yo te perdi, y he perdido,
 Triste con razon la vida,
 Que es justamente perdida,
 Auiendote conocido.

Yo

Yo tengo en fin de morir,
 Que el mayor mal, que es ausencia,
 Intenta sin tu presencia,
 El persuadirme el viuir.
 Pues como viuire ausente?
 No lo querran mis enojos,
 Si pierdo al sol en tus ojos,
 Y si al cristal en tu frente.
 Como en mi amoroso ardor
 Sin la nieue de esse pecho,
 Quanto mas brota deshecho
 Llamas mi encendido amor.
 Perdi en tus mexillas bellas
 Al Abril mas matizado,
 Quando hermoso, y confiado
 Compite flores a estrellas.
 Perdi del roxo arrebol,
 De la aurora lo mas fino,
 Pues se quexa en su camino
 Que se lo robaste al sol.
 Perdi en tu diuino aliento,
 El aliento del Verano,
 Quando del florido llano
 Es manso ladron el viento.

I 4

Perdi

Perdi en tus cejas, y boca,
 Al cuano, y al coral,
 En tus dientes el cristal,
 Defasido de la roca,
 Perdi, en perder effas bellas
 Manos, toda mi esperanza,
 La señal de mi bonança,
 En faltar tales estrellas,
 Perdi en tu talle gentil
 La embidia de la hermosura,
 De Apeles en su pintura,
 De Lisipo en su buril,
 Y tanto triste he perdido lo,
 Que en mi terrible dolor,
 Solo agradezco al amor,
 El verme por ti perdido.

O T. R. A.

Si es que ya no sois del cielo,
 Prenda de mi dueño amado,
 Al menos dudo, ha criado
 Tal cosa el humilde suelo.
 Si es que ya de las estrellas
 Vfano no os trasladastes,

Y por mi dicha buscastes
 Otras que adoro mas bellas,
 Pues sois mi norte al miralla,
 Y el instrumento de vella
 Tan gallarda, hermosa, y bella,
 Que el cielo puede embidialla,
 Pues sois, quando mas ardiente
 El apazible instrumento
 De vencer el mal que siento,
 Que es grande, pues es de ausente.
 Pues sois en la noche escura
 De mi ausencia, y de mi mal,
 A la luna luz igual,
 Y dicha de mi ventura,
 Pues sois, quando mas perdida
 Mi paciencia busca muerte,
 Luzero para que acierte
 A buscar mi propia vida,
 Pues sois el propio instrumento
 De dar ser a la esperanza,
 Quando mi desconfiança
 Parece la entrega al viento,
 Y pues sois la causa vos
 De mi vida, y aun mi vida,

Si es vida, quien presta vida
 Con solo veros a vos,
 Con que podré agradeceros
 Tanto, sino en alabaros?
 Y con que tanto estimaros
 Como deseo en quereros?

O T R A S.

Sale la aurora, y hermosa,
 Los campos esconde en perlas,
 Porque el sol pueda cogerlas,
 Mas vana, y menos piadosa.
 No sale hermosa? no vees,
 Que contenta, y que triunfante,
 De que la noche delante
 Vaya besando sus pies?
 No has visto despues el sol,
 Que bello de embidia sale,
 Pues como dama se vale,
 En su rostro de arrebol.
 Trueca la segura orilla
 La naue, por nauegar,
 Demudase en verse hollar
 La mar de la fuerte quilla.

Que

Que bella va! que preñada!
 Las gauias altas del viento!
 Ella afrenta al pensamiento
 A las nubes leuantada.
 Has visto el sol, las estrellas,
 El mar sesgo, y enojado?
 Pues contigo comparado,
 Ni es hermoso, ni son bellas.

O T R A S.

Sale el sol, y salis vos,
 Quien duda tema la tierra,
 Que si el vno la hizo guerra,
 Mejor se la han de hazer vos.
 El vno sale encendido,
 Sin duda que està enojado,
 Como le auéis eclipsado:
 Si no enojado, corrido.
 Vos gallarda, y orgullosa
 Dais guerra con fuego al cielo,
 Y abrafais, Lisi, sin duelo,
 Aqui enojada, aqui hermosa.

Aquel

Aquel vencido procura
 Con sus armas su defensa,
 Y aunque son rayos su ofensa,
 Lo es mayor vuestra hermosura.
 Defiende su parte el cielo,
 Y hasta pequeñas estrellas,
 Prestan al sol sus centellas,
 Para castigar el fuelo.
 La tierra no descuidada,
 Roba desde sangre a perlas,
 Alegre de enriquecerlas
 En vos, con el cielo airada.
 Mas vos, quan altiva, hermosa,
 Sus descos despreciais,
 Y que os robaron llorais
 Lo que gozan perla, y rosa.
 No sigo tal parecer,
 Que ellas con vos comparadas,
 Para ser de vos hurtadas,
 Mas hermosas han de ser.
 Porque salga mas galan,
 Le da el aurora su aliento,
 Mas sale vano su intento,
 Pues las flores os le dan.

El aire pensò tocalle,
 Dale el sol buen aire, errose,
 Y aunque se le dio, corriose,
 Pues vino el vuestro a afrentalle.
 Viose al fin, que su grandeza
 Quiso enojado ofenderos,
 Mas quebrastes sus azeros,
 Mostrando vuestra altiuieza.
 Enojado, y presuroso,
 (Que es moço, y se corre el sol)
 De vergonçoso atrebol
 Lleno dexò el carro hermoso.
 Escondiose, y sus enojos,
 Por suplir la escura noche,
 Y por veros en su coche
 Salio toda llena de ojos.

O T R A S.

Tened ojos de mis ojos,
 Ojos enfrenad el llanto,
 Pues solo ayuda el ser tanto,
 A anegarme en mis enojos.

Con tal cristal no os vengais
 De vuestro enojo del dia,
 Pues su beldad y alegria
 Entristeceis, y afrentais?
 Basta lo que auéis llorado,
 Que si creéis mis enojos,
 Tanto lloraran mis ojos,
 Que auréis de salir a nado.
 Mirad, diuina señora,
 Que si verteis tantas perlas,
 Zelos me daran en verlas,
 Dadas al sol por la aurora.
 Mirad que aunque el pecho ardiente
 Agua pide, no ayudais,
 Lisi, con la que llorais,
 Pues creéis el accidente.
 Las lagrimas que verteis
 Son cristal, sol vuestros ojos,
 Encienden los sus enojos,
 Mirad sino abrafareis.
 Y es mi pena tan terrible,
 Tal en mi su ardor estanto,
 Que en parte huye mi llanto
 Del, que es su fuerça insufrible.

Mirad

Mirad si con derramar
 Dos perlas, tal me auéis puesto,
 Que harà si echamos el resto,
 Yo en sentir, vos en llorar?
 Que las escondais os ruego,
 Que si el llorar dura tanto,
 Despues que me falte el llanto,
 Lloraran mis ojos fuego.
 Y si faltaren centellas,
 Con que yo en mi mal escriua,
 Suplirà la sangre viua
 La falta, que han de hazer ellas.
 Y quando ella se aniquile,
 El coraçon que os he dado,
 No dudeis, que desatado
 Por mis ojos le destile.
 Mas si es vuestro enojo tanto,
 Y es mayor mi sentimiento,
 Callo, pues anegar siento
 Mis palabras en mi llanto,
 Viene la voz a faltarme,
 Serà porque no me quexe,
 Mas que mucho que me dexé,
 Si viene el alma a dexarme?

Fal-

Faltame ya que llorar,
 Mas vergonçoso mi llanto
 Huyò, porque fueſſe tanto,
 Do no ſe ſupo eſtimar.
 Bueno es quebreis la paciencia,
 Quando quiebro el coraçon
 Por vos, y deis ya ocaſion
 A graue carga de auſencia.
 Mi deſdicha lo adiuina,
 Ya deſeſperada y muerta,
 Mas tened por coſa cierta,
 Que no ha quebrado por fina.
 Finezas os mirè hazer,
 Mas elado vueſtro azero,
 De auſencia el golpe primero
 Se vino el miſmo a romper.
 Y auiendo tanto quebrado,
 Quedò por mi muerte y mengua,
 Entera vna mano, y lengua,
 Atreuida a vn deſdichado.

O T R A S.

HAs viſto nacer el ſol
 Por el Oriente diuino?

Has viſto el oro mas fino
 Quando ſale del criſol?
 Has viſto quando ſe mucue
 El Zefiro dando ſaltos?
 Y quando los ciclos llueuen
 Has viſto los montes altos
 Con canas de blanca nieue?
 Has viſto llenas de humor,
 Quando ſale el ſol a yerlas,
 Las plantas cuya labor
 En vnas parecen ſer,
 Y en otras ſus miſmas perlas?
 Has viſto en el ſeco ramo
 La aſtigida Filomena,
 Cantar ſu pena, y mi pena,
 Deſpues que tuyo me llamo?
 Has mirado los reflejos,
 Que el ſol hermoſo en ſaliendo
 Haze, dånido en los eſpejos?
 Has viſto el naçar haziendo
 A la luz viſos bermejos?
 En eſto has viſto bien
 El ancho mar ſoſsegado,
 Donde los ciclos ſe veen?

Pues contigo comparado,
No me parece mas bien.

CANCION DE DON

Alonso Carrillo, al remedio del amor,
traduzido por su hermano.

A Caso quiso diuertirse vn dia,
No sin el bládo amor de dulce intêto,
La Reyna de oro en apacible juego,
De Idalia el bosq̃ en su sagrado afsiêto
Ocupò con su hermosa compania:
De ver era, que assi de vn mismo fuego
Tan diferente guia el niño ciego:
De vna cueua texia la açul boca,
Hija de su cristal vid luxuriosa,
De su parto ambiciosa,
Con los neuados pies su corál toca,
A los miembros de plata dâdo el suelo,
Mientras q̃ sombras goza de sus flores,
Venus, y en crespos braços lisongerò,
El aire espira olor de su parlerò,
Las gracias allí juntò, y de su buelo,
Con aljuas armados de rigores,

Los rapazes discurren por el prado,
Cada qual de su tierno amor llamado,
Aqueste entre las yeruas, y este el nido
Alto escudriña, que embidiò perdido.

Despues que los espacios anduuieron,
Y secretos amenos saqueando
De galas, y copetes la espessura,
Juntos en coros su aficion cantando,
A su madre mil prendas le ofrecieron,
Premiando su seruicio en su hermosura,
Con fruto de su agrado en risa pura,
De honor diuino, y de deidad altiuu
Le presentò Cupido la mançana,
Del primer bello cana,
El amor de sus mirtos, y la esquiua
Violeta de desden, otros las rosas,
Con el clauel ciñendo blancas sienas,
Corona que se atreue a sus cabellos,
En arte, y en olor ser digna dellos.
Citerea agradable a sus gozozas
Ninfas, y niños, oluidò desdenes,
Desfatando de purpura encendidos
De miel sus labios, y de amor mouidos,

Dieron ocio a los arcos, y al regazo,
 Colgò el infante de su yedra el lazo.
 O como, dixo, celebrais mi gusto,
 Linage mio, que a mi ardor supistes,
 Como por luzes mias engendrados,
 Cantar os quiero, si quiza no oystes,
 No fabula, mas cierto, o caso justo,
 De q̄ os tenga en silencio afsi colgados,
 Porq̄ escucheis de amâtes miscuidados,
 Del claro Mançanares la ribera,
 Pifa Siluanio, de sus ondas gloria,
 Pastor de dura historia, (qual mejor ardiera)
 Ardio su pecho (qual mejor ardiera)
 Vn tiempo bella Olimpia por despojos,
 Que tierna Lisi fu Siluanio llama.
 Pinçela yo en primores de mi mano,
 Que reyne al mundo con rigor tirano,
 Despreciado Siluanio sus enojos,
 Crece en tormento de infufrible llama,
 Seruicios colma, y a seruicios ella
 Le affige siempre de signal querella,
 Mas pecò en su remedio, presumiendo
 Poderse a sfatar, si al mal muriendo.

De

De mi Reyno al respeto, que escarmiente
 Importa en yelo de mis negras iras,
 Y agora, que sediento en el sombrio
 Valle tu ninfa, si se esconde, miras,
 Harè que huya, bien que clada ardiète,
 Y que tus venas corra espanto frio,
 Y que despues te abrases qual Estio.
 Confintio el esquadron, y ya tomaua
 La saeta Cupido de oro eterno,
 Y humillandose tierno,
 Indignada qual sombra ella bolaua,
 La punta entonces sin piedad aguda,
 Dexò tēblante al alma, y fano al hecho,
 Quâdo la yua a hablar, mas sintio junto
 Su bien irse, y caer casi difunto:
 Venus, ya que arrojado a muerte cruda,
 Gimes agonizando al hondo pecho,
 Que sera de tu mal en seca arena,
 Mide tan poco poluo inmensa pena,
 A su vista tu vida, y a tus labios
 Robò el dulce color de tus agrauios.

Conoceras, ay moço, ay de ti amargo,
 Que en vano necios sabios te dezian,

Remedio a hablantes de rigor pidieffes,
 Si lo que en muertas obras arguan,
 Contra si fue testigo su mal largo,
 Si en su sepulcro el titulo leyeffes,
 De vida agena el escriuir riyeffes:
 Aquel pues intentò a su mal remedio,
 Aquel Ouidio que enseñò a olvidar,
 Sin poder contrastalle,
 Su Profeta le inspira Apolo Delio,
 Quien cortezas amò de desden muerto,
 Lo q̄ asì alcançò para alguien pueda?
 Si a mideidad decente, o defengaño
 En duro exemplo de mi propio daño,
 Viua, y viuiendo, si tomare puerto,
 Permitale a la muerte le suceda: (tra,
 No luches mas, no muerdas mas la tie:
 Respira vn poco de tu ardiente guerra,
 Riyò el alado exercito la historia,
 De blanda asì si tragica memoria,
 Y al sonido de liras, y canciones
 Trémolò al mundo Venus sus pèdones.



ELEGIA AL REMEDIO

del amor del Autor.

LA joya por parto al cielo,
 Diuina, que a ricos mares
 Robò el tesoro de perlas,
 Y a blanca espuma su engaste.
 Presuncion de altiuua gloria,
 Bien que el robo le embidiaffes
 De açul la sagrada tez,
 Sin tributo a su omenage,
 Que del ondofo tridente
 Al marmol inmenso calle,
 En rodeo de la tierra
 Le mouiera sus vmbrales.
 Por seguir pisadas de oro,
 Resplandeciente semblante
 Del verde dios en los coros,
 Nueuo ardor al frio jaspe.
 Bien que Reyna, bien que Diosa,
 Dulces prendas de su sangre
 Coronassen blancas sienes
 Negros ojos, boluio a hablarme.

Porque moço, fabios necios,
 Autores de liuiandades,
 Liuianos en desmentirse,
 Diestros de lengua a sus males,
 Porque de las canas letras
 Los muy feueros linages
 Agrauias, si no quisiste,
 Si porque en cenizas yazen:
 Hablaràn sus muertas obras,
 Veras si de su mal graue
 Son testigos mas que mudos,
 Fuegos, que su losa agrauie:
 Intentò remedio, ay triste,
 Quien mas enseñò a oluidalle,
 Diera a Niso sus madejas,
 Y vida a fieros amantes.
 Para esto consultò a Febo,
 Febo, que amàra a su Dafne,
 De laurel sagrado tronco,
 Y de sus galas donaire.
 Ay a quien tanto cortezas
 De muerto desden le agraden:
 Y puede de amor remedios
 Cura que a su mal no baste?

No de su mal docta escuela
 El dicipulo fue infame,
 Que a su Profeta maestro
 Le igualò la peor parte.
 Pues no remediò su amor,
 Que amando de su lenguaje
 Tiranos versos al pecho,
 Fue mal, si cloquente, grande.
 Antes la sagrada boca,
 Venciendo crespos cristales,
 No defatarà a la noche
 Las sombras de escuros mares.
 Antes sin rosados dedos,
 Y de plata sin pies antes,
 No brillara el blanco aljofar
 La aurora al niño gigante.
 Que dexen dulces calores,
 Largo amor, de eterno alarde
 Del fuego que oprime al mundo
 Solo el que en mi deidad cabe.
 Entonces fue ley de hierro,
 Quando yo al cielo mi padre,
 Desde el mar embuelta en ondas,
 Pude, si quise, abrafarle.

Dulcemente al claro Olimpo,
 Espanto, que gloria alcance,
 O de dioses amor dueño,
 O a dioses tirano agrade.
 En juegos de laço ardiente,
 De comun fofsiego, y pazes,
 Embidia del mortal fuelo.
 Fue el dios, que triunfando sale.
 Concebi yo generosa,
 Ni concebi, qual se sabe,
 De fuego auaro de estrellas,
 O ser estrecho a tal madre.
 Pude quanto alcança el fuego,
 Que honrando diuinas partes,
 Con razon de Dios alienta
 Obra que muerte no vltraje,
 A los mortales enfermos
 Afsi dignè, que gozassen,
 Por mejor parte que el cuerpo,
 Que aspire amor, que amor guarde.
 Afsi de rayos vazia,
 Quando al frio saludable,
 Sacò luz fanta la vida
 De ciega noche a mortales.

Yo

Yo semillas amorosas
 Sembrè, yo pude cortalle
 Al negro espanto, y ofensas
 Los odios de muerte infames,
 Cubriera los ombros frios
 De la tierra miserable,
 Estrago de muerte fea,
 A no mandar Reyno facil.
 Yo sola con tierno empleo,
 Yo con prisiones, que atajen
 De tirana fee la embidia
 Guarde en paz, quanto amor paze.
 Porque el pensamiento rico
 De ganadas prendas arme
 Valiente mano a su suerte,
 Y al amor su peso espante.
 En las guerras de amor dulces
 Criè ardientes Capitanes,
 Tu moço, escriue remedios
 A locos, pues su mal sabes.
 Dixo gozosa la Reyna,
 Y al buelo, que tocò el aire,
 Añadio gracias el mirto,
 Porque mas prendas dexasse.

DEL

OBRAS DE

DEL AVTOR AL

remedio del amor.

Canto contra amor airado

De su fuego possedido,
Asi ofende el tigre herido
En vano el dardo arrojado.

Su contrario de impaciente

Es mi estudio, mas en suma
Razones dize mi pluma,
Que mi llanto las desmiente.

No tan solo el rostro riega,

Tambien nada el pecho en llanto,
Y como es el llanto tanto,
Hasta la razon se anega.

Y asi a mi fiero dolor

Buscarle cura, es locura,
Pues en mi su misma cura
Viene a morir por amor.

Y asi en mis males tiranos,

Seràn sin fin los gemidos,
Venid los menos heridos,
Y quiça boluereis sanos.

CARTA

D. LVIS CARRILLO. 79

CARTA DEDICATORIA,

a la señora doña Gabriela de Loaisa
y Mexia, su cuñada.

A Quien daré la lira,

Que contra amor eterno

Suspendio el verso tierno

De su fogosa ira,

Y su terrible ceño,

Vestido de desvelos, siendo sueño.

A ti sagrado empleo

De la fama diuina,

A quien dulce se inclina

El mas rico desseo,

A ti, que el mejor pecho

A tu diuino ser, es Reyno estrecho.

Pierda el ocio la fama,

Pues que tu nombre canto,

Nacera ilustre espanto

De tu diuinarama

De Loaisa, y Mexia,

De vno, y otro blason honor, y guia.

Entre

Entre ardientes cuidados,
 A mil pechos sujetos,
 Ofc aquestos conceptos,
 De mi Musa abraçados,
 Ay, contra amor quien puede?
 Tu, que a su aljaua tu valor excede.

Mi Musa es verde rama,
 Cuya dulce harmonia,
 Libre del postrer dia,
 A lo eterno te llama,
 Y en sus labios famosa
 Eternamente viuiras hermosa.

Antes que Elena fuera,
 Huuo hermosa rara,
 Faltò quien la cantara,
 Bien que al tiempo ligera:
 Más aunque mas consume,
 Tiene contra la edad neruios la pluma.

Salgan pues en tu nombre
 Mis desvelos ofados,
 Y ricos mis cuidados,
 Que es mi dueño tu nombre,
 Que en tan humilde intento
 Serà rico, si ofado, atreuimiento.

P. OVIDII NASONIS
de remedio amoris.

LIBER PRIMVS.

De Publio Ouidio Nafon, del remedio
 del amor.

LIBRO PRIMERO.

Legerat huius amor titulum, nomēq; libelli,
Bella mihi (video) bella parantur, ait.

Leyò en el titulo, y nombre
 Deste libro, quando apenas
 Batallas, el amor dixo,
 Batallas se me aparejan.

*Parce tui vatem sceleris damnare, Cupido,
 Tradita qui toties, te duce, signa tulit.*

A tu Profeta, Cupido,
 No afsi condenes, que acueftas
 Tantas vezés ha traído
 En sus ombros tus vanderas.

§ *Non ego Tydides, à quo tua saucia mater,
In liquidum redijt athera Martis equis.
No foy Tidides, de quien
Herida tu madre, y Reyna,
Al claro cielo lleuaron
De Marte ligeras ruedas.*

*Sapè tepent alij iuuenes, ego semper amaui:
Et si quid faciam, nunc quoq; quaris, amo.
Otros ay tibios, mas siempre
En mi tu llama se alienta,
Y si agora lo preguntas
Tambien abrafa mis venas.*

*Quin etiam docui, qua posses arte parari:
Lo Et que nunc ratio est, impetus ante fuit.
Enseñe pues de que suerte,
Con que ciencia te acrecientas,
Y lo que es razon agora,
Era en aquel tiempo fuerça.*

*Necte, blãde puer, nec nostras prodimus artes,
Nec noua prateritũ Musa retexit opus.
No ay engaño, tierno niño,*

*No foy doblado a mi ciencia,
No del vsado exercicio,
Rompe mi Musa las hebras.
Si quis amat, qd̄ amare iuuat, felicter ardet:
Gaudeat, & vento nauiget ille suo.*

*Quien ama lo que es su gusto,
Dichosamente se encienda,
Alegrese, y viento en popa
Vsurpe sus blancas velas.*

§ *At, si quis malè fert indigna regna puella:
Ne pereat, nostra sentiat artis opem,
Pero si es, que alguno sufre
Reyno de ingrata donzella,
No muera, sienta la ayuda
De nuestra sagrada ciencia.*

*Cur aliquis laqueo collum nodatus amator,
A trabe sublimi triste pependit onus?
Ay, porque abraçado el cuello
En lazos llorosos cuelga,
Carga en vn techo, el amante
De sus labradas maderas?*

Cur aliquis rigido fodiat sua pectora ferro?

20 *Invidiam cadis pacis amator habes.*

Porque con hierro en su pecho

Alguien rompera sus venas?

Nombre de homicida adquieres

Tu, que el sosiego profesas.

Qui nisi desierit, misero periturus amore est?

Destinat, & nulli funeris auctor eris.

Quien muriera sino oluida,

Oluide, oluide, y no seas,

Si ha de morir, causa triste

De tan llorosas exequias.

Et puer es: nec te quicquã, nisi ludere, oportet:

Lude, decent annos mollia Regna tuos.

Eres niño, y solamente

Te puede estar bien si juegas,

Que conuiene imperio blando

A la poca edad que muestras.

25 *Nam poterat uti nudis ad bella sagittis,*

Sed tua mortifero vulnere tela carent.

Pues en tus guerras podias

Usar desnudas factas.

Mas carecen de mortal

Sangre tus lanças ligeras.

Vitricus, & gladijs, & acuta dimicet hasta,

Et victor multa cade cruentus eat.

Batalle el padastro duro

Con espada, o lança, y pueda

Teñido con negra sangre

Gozar vitoria sangrienta.

Tu cole maternas, tuto quibus utimur, artes,

Et quarum vitio nulla fit orba parens.

Trata el materno exercicio,

Que usamos seguros, sea

No de fuerte, que su exceso

A tierna madre enuiudezca.

30 *Effice nocturna frangatur ianua rixa,*

Et tegat ornatas multa corona fores.

Haz, que la puerta de noche

Con quejas herirse sienta,

Y sus portales adornen

Coronas de mil maneras:

*Fac cocant furtim iuuenes, timidaq; puella,
Verbaq; dent cauto qualibet arte viro.*

Haz que a hurto se visiten

Moços, y tiernas donzellas;

Y a qualquier marido engañen.

Con palabras halagüeñas.

(sti

35. *Et modo blāditias, rigido modo iurgia po-
Dicat, & exclusus flebile cantet amans.*

Y digan al fordo quicio,

Ya requiebros, y ya queexas,

Y que el despedido lllore,

Cantando lloroso endechas.

(tis.

*His lacrymis cōtentus eris sine crimine mor-
Non tua fax audios digna subire rogos.*

Alegrarante estos llantos,

Sin culpa de muerte fea,

Que no merecen tus hachas,

Que en funerales se bueluan.

Hac ego mouit amor gemmatas aureus alas.

40. *Et mihi propositum, perfice, dixit opus.*

Aquesto yo, luégo amor,

Ia

La obra acaba que empieças,

Dixo, y mouio el rapaz de oro

Las alas de blancas perlas,

Ad mea decepti iuuenes precepta venite:

Quos suus ex omni parte fefellit amor.

Venid pues moços burlados

A mis preceptos y escuela,

A quien amor engañoso

Tuuo en fee de su terneza.

Discite sanari, per quem didicistis amare,

Una manu vobis vulnus, opemq; feret.

Aprended de mi el remedio,

Que fui el que a amar os enseña,

La mano que os dio la herida,

Aquessa misma os remedia.

45. *Terra salutiferas herbas, eadēq; nocentes*

Nurit, & urtica proxima sapē rosa est.

Saludables yeruas cria,

Y enfermas la misma tierra,

Y es vezina de la hortiga

A vezes la rosa tierna.

L 3

Vul-

*Vulnus Achilleo, quæ quondam fecerat hosti,
Vulneris auxilium Pelias hasta tulit.
La que al contrario de Aquiles
Abrió tan sangrienta puerta,
Ayudò para su herida
La neruiosa lança Pelias.*

*Sed quæcunq; viris, vobis quoq; dicta puella,
50. Credite, diuersis partibus arma damus.
Lo que a los hombres dezimos,
Os dezimos damas bellas,
Creedme, que en esto damos
Armas a partes diuersas.*

*E quibus ad vestros, si quid nõ pertinet vsus:
Attamen exemplo multa docere potest.
Y si a caso en esto hallais
Algo, que no os pertenezca,
Serà alomenos bastante,
Que con su exemplo os aduertta.*

*Utile propositum est, seruis extinguere flamas,
Nec seruum vitij pectus habere tuum.
Quien duda ser prouechofo,*

*Apagar sus llamas fieras,
No teniendo esclauo el pecho
En sus vicios sin defenfa.*

*55. Vixisset Phillis, si me foret cosa magistros
Et per quod nouies sapius isset iter.
Viuiera Filis sin duda,
Si usara de mi arte diestra,
Y al puerto, que nucue vezes
Camino, mas vezes fuera.*

*Nec moriens Dido summa vidisset ab arce,
Dardanias vento vela dedisse rates.
Ni viera, muriendo Dido,
De su alcaçar, tal fiereza,
Dar el cañamo a los vientos
Del Troyano naues negras.*

*Nec dolor armasset cõtra sua viscera matrẽ,
60 Que socij dano sanguinis ultra virũ est.
No armara el crudo dolor
Contra sus entrañas mesmas,
La que del marido quiso
Vengança de la inocencia.*

*Arte mea Tereus, quãuis Philomela place-
Per facinus fieri non meruisset auis. (ret,
Y por esta arte Tereo,
Aun queriendo a Filomela,
No mereciera por culpa,
Vestirse de alas ligeras.*

*Da mihi Pasiphaen, iã Tauri ponet amorẽ:
Da Phœdrã, Phœdra turpis abibit amor.
Dame a Pasifaes, dexara
Del Toro el amor, da a Fedra,
Fedra oluidara su amor,
Burlara Fedra sus penas.* (habebit,

*65. Redde Parim nobis: Helenẽ Menalaus
Nec manibꝫ Danaũ Pergama victa cadet.
Dame a Paris, Menclao
Gozara su blanca Helena,
Ni padeciera ruinas
Troya por Griegos deshecha.*

*Impia si nostros legisset Scylla libellos,
Hæsisset capiti purpura, Nisẽ, tuo.
Si Scila cruel mirara*

Estos.

Estos libros, libres fueran
De tu cana frente, Niso,
Las encendidas madejas.

*Me duce, damnosus homines, cõpescite curas,
70. Rectãq; cum socijs, me duce, namis eat.
Pues que os guio, reprimid
Hombres cuidadosas penas,
Y llena de compañeros
Vaya la naue derecha.*

*Naso legendus erat tunc cũ didicistis amare,
Idem nunc vobis Naso legendus erit.
Quando aprendistes a amar,
Fuera bien, que se leyera
Nason, y despues Nason
Sera justo, que se lea.*

*Publicus assertor vitij suppressa leuabo
Pectora; vindicta quisq; faute sue.
Publico libertador,
Los vicios que el pecho apremian,
Desharẽ, y a su vengança
Cada qual me fauorezca.*

Te

75. *Te precor incipiēs, adsit tua laurea nobis,
Carminis, & medica Phœbe repertor opis.*

Ruego, o Profeta, que asistas
Con laurel de gloria eterna,

O inuentor de medicina

Febo, y de dulces camenas.

Tu pariter vati, pariter succurre medenti,

Utraq; tutela subdita cura tua est.

A tu Poeta, es razon,

Y Medico fauorezcas,

Pues aquestos dos cuidados

Reconocen tu grandeza.

Dum licet, & modici tãgūt precordia motus,

80. *Si piget in primo limine, siste pedem.*

• Mientras puedes, y desços

Aunque replados te inquietan,

El pie podras a la entrada

Detenerle, si te pesa.

Opprime, dũ noua sunt subiti mala semina

Et tuus incipiens ire resistat equus.

Dando pues el presto mal

Con

Con su mocedad licencia,

Lo oprime, y de tu cauallo

Al partir deten la rienda.

Nã mora dat vires, teneras mora percoquit

Et validas segetes, quã fuit herba, facit.

Fuerças crece la tardança,

La tardança en vbas tiernas

Trueca el agraz, gruessas mieffes

Las que fueron blandas yeruas.

85. *Que prabet latas arbor spatia tibus um-*

Quo posita est primũ tempore, virga fuit.

El arbol, que largas sombras

Ofrece, a quien se passea,

Al tiempo que lo pusieron,

Vara fue de planta tierna.

Tũc poterat manibus summa tellure reuelli,

Nũc stat in immẽsum viribus aucta suis.

Pudiera vna mano entonces

Arrancallo de la tierra,

Y por mucho tiempo agora

Lo leuantaron sus fuerças.

Quale

*Quale sit id, quodamas, celeri circūspice mēte,
90. Et tua leſuro ſubtrahē colla iugo.*

La fuerte de lo que quieres,

Miraras con ſutileza,

El cuello eſſento hurtando

Del yugo a la dura ofenſa.

*Principijs obſta; ſero medicina paratur,
Cū mala per longas conualuere moras.*

Reſiſtencia a los principios,

Cuidado en vano ſe intenta,

Quando las enfermedades

Por la tardança ſe aumentan.

*Sed propera, nec te venturas differ in horas:
Qui non eſt hodie, cras minus aptus erit.*

Apreſſurate, y al tiempo

No des licencia que venga:

Que quien oy no fue baſtante,

Mañana menos ſe eſfuerça

(morando;

*95. Verba dat omnis amor: reperitq; alimēta
Optima vindicta proxima queq; dies.*

Palabras da todo amante,

Con

Con tardanças ſe alimenta,

Eſmejor para librarse

El dia, que eſtà mas cerca.

*Flumina pauca vides magnis de fōtib; orta:
Plurima collectis multiplicantur aquis.*

Pocos rios vees de fuentes

Nacer de copioſas venas,

Ya los mas agenas aguas

Sus limites acrecientan.

*Si citò ſenſiſſes, quantum peccare parares:
100. Non te geres vultus cortice myrrha tuos.*

Si quanto pecar querias,

Myrra preſto conocieras,

Ay, no cubrieras tu roſtro

Con amarillas cortezas.

*Vidi ego, quod fuerat primò ſanabile vulnus,
Dilatatum longè damna tuliffē mora.*

Heridas vi en ſus principios

Medicina tener cierta,

Y boluerlas peligroſas

La tardança ſonolienta.

Sed,

*Sed, quia delectat Veneris decerpere flores,
Dicimus assiduo, cras quoq; fiet idem,
Mas porque cogér las flores
De Citerea deleita,
Se hara mañana dezimos
Lo mismo que oy se hiziera.*

Lo 5. *Interea tacite serpunt in viscera flamma,
Et mala radices alius arbor agit.
Secretas llamas en tanto
En las entrañas se aumentan,
Y del mal arbol raizes
Mas hondas la tierra aprietan.*

*Si tamen auxilij perierunt tempora primi,
Et vetus in capto pectore sedet amor.
Pero si ya se han passado
Tiempos de cura primera,
Y ya en el pecho rendido
Antiguo amor señorea.*

*Maius opus superest: sed nō quia serior agro,
L10 Aduocor, ille mihi, destituendus erit.
Mayor obra nos aguarda;*

Mas

Mas no porque tarde sepa
La enfermedad, al enfermo
Desafuziarà mi ciencia.

*Qua laesus fuerat, partem Peantius heros,
Debuerat celeri profecuisse manu.
La parte donde fue herido
El heroe Peancio, fuera
Razon, de si la apartaran
Duro hierro, y manos prestas.*

*Post tñ hic multos sanatus creditur annos,
Supremam bellis imposuisse manum.
Mas despues de muchos años
Libre ya de su dolencia,
Que puso la postrer mano
Dizen a Troyanas guerras.*

(morbos:
115. *Qui modo nascentis properabã pellere
Admoueo tardam nunc quoq; lentus opẽ.
Yo, que al nacer estos males,
Me apresuraua murieran,
Agota tambien aplico
Espacioso cura lenta.*

Aut

Aut noua, si possis, sedare incendia tentes,

Aut ubi per vires procubere suas.

Procura al nacer las llamas,

Vencerlas, o sino intenta,

Quando cayeron rendidas

Del pecho todas sus fuerças.

Dum furor in cursu est, currenti cade furori,

120. *Difficiles aditus impetus omnis habet.*

No te opongas al furor,

Mientras passa la carrera,

Que es dificultosa entrada,

La que en si el impetu muestra.

Stultus, ab obliquo, qui cum discedere possit,

Pugnât in aduersas ire natator aquas.

Necio es aquel nadador,

Que pudiendo vencer sefga

La corriente prefurosa,

Contra su raudal pelca.

Impatiens animus, nec adhuc tractabilis arte

Respuit, atq; odio verba momentis habet.

El pecho, si está impaciente,

No ay arte que lo conuença,

Y son razones odiosas,

Las de aquel que le amonefca

Aggrediar melius tunc, cū sua vulnera rāgi,

Iam finet, & ueris uocibus aptus erit.

Mejor le acometerè,

Quando sus llagas confientan

Tratarfe, seran entonces

Las ocasiones mas buenas.

Quis matrem, nisi mētis inops in funere nātī,

Flere uetet? non hoc illa monenda loco est.

Quien sino vn loco, a la madre

Quando muere el hijo ueda

Que le lllore, pues no es tiempo

Que con sus consejos mueua?

Cū dederit lacrymas, animūq; expleuerit a-

130. *Ille dolor uerbis emoderandus erit.*

Despues que al pecho, llorando,

Satisfazieron sus quexas,

Con palabras, y razones,

El fiero dolor se templa.

Tēporibz medicina valet: data tēpore profūt.

Et data non apto tempore vīna nocent.

En tiempos la medicina

Vale, en el darla aprouecha,

Y sin el tomado el vino,

Es su daño cosa cierta.

Quinetiā accendas vitia, irritesq; vetando.

Temporibus si non aggrediare suis.

Antes enciendes los vicios,

Prouocaslos si los vedas,

Si en tiempo que no es fazon,

Acometerlos pretendas.

Ergo ubi visus eris nostra medicabilis arte,

135. *Fac monitis fugias otia prima meis.*

Pues quando ya por nuestra arte

Que puedes curarte piensas,

Haz por mi consejo entonces,

Y el ocio huyendo dexa.

Hac vt ames faciunt: hac vt facere tuentur.

Hac sunt iucundi causa, cibusq; mali.

Este es el que haze, que ames,

Y te defiende en que quieras,

Este es de tu mala causa

Cebo de gustosa pena.

Otia si tollas, periere Cupidinis arcus.

Contemptaq; iacent, & sine luce faces.

Si la ociosidad quitares,

Mueren, Cupido tus flechas,

Y sin luz tus hachas tristes

Arrojadas se desprecian.

Quā platanus riuo gaudet, quā populus vnda;

Et quā limosa canna palustris humo.

Como el platano el arroyo,

Como el alamo ribera,

Como tierra pantanosa,

El junco, y la caña tierna.

Tā Venus otia amat, finē qui queris amoris,

Cedit amor rebus, res age, tutus, eris.

Asi Venus ama el ocio:

Si al amor su fin le intentas,

Huye amor ocupaciones,

Ocupate, libre quedas.

145. *Lāguor & immodici sub nullo vindice,
Aleaq. & multo tēpora quassa mero. (Sōni,
Ociosidad sin medida,
Y fueño, que nadie inquieta,
Dados, y de mucho vino
Pofseyda la cabeça,*

*Eripiant omnes animo sine vulnere vires,
Affluit incautis insidiosus amor.
Vfurpan, sin darle herida,
Al pecho todas sus fuerças,
Y se les viene el amor
Senzillos, sin que lo entiendan.*

*Desidiam puer ille sequi solet, odit agentes,
Da vacua menti, quo teneatur, opus.
Ocio apetece el rapaz,
Odia al que en algo se emplea,
Dale al pensamiento libre,
Algo con que se entretenga.*

*Sūt fora, sunt leges, sunt quos tue.iris amici,
Vade per urbana splendida castra toge.
Ay leyes, ay tribunales,*

Ay

Ay amigos que defiendas,
Vee por Reales ilustres
De ciudadanas empresas

*Vel tu sanguinei iuuenilia muner. a Martis
Suscipe, delicia iam tibi terga dabunt.*

O tu del sangriento Maite
Busca juveniles prendas,
Y bolucran las espaldas
Al momento las ternezas.

*Ecce fugax Partibus, magni noua causa tritū,
Iam vidit in campis Cesaris arma suis.*

Vees que el Parto corredor
Causa de victoria nueua,
Vee las vitoriosas armas
En las campañas de Cesar.

*Vince Cupidineas pariter, Parthasq. sagittas,
Et refer ad patrios bina trophea deos.*

Sujeta al tierno Cupido,
Ya los Partos sus faetas,
Y colgaras dos trofeos
A los dioses de tu tierra.

M 3

Ut

Ut semel Aetola Venus est à cuspide lasa,
160. *Mandat amatori bella gerenda suo.*

Despues que Venus herida

Se vio de la punta Griega,

A su gallardo galan

Encargò las duras guerras.

Queritur, Egestus quare sit factus adulter,
In promptu causa est, desidiosus erat.

Preguntaràs, porque Egisto

Quiso la Reyna de Grecia,

Es la causa conocida,

Apeteciò la perezosa.

Pugnabant alij tardis apud Ilion armis,

Quo tulerat vires Graecia tota suas.

Peleauan con tardança

En Troya Griegas vanderas,

Adonde arrojò ofendida

Toda la Grecia sus fuerças.

165. *Sine operã bellis vellet dare, nulla gerebat,*

Sine foro vacuum litibus Argos erat.

Si quisiera tratar pleitos,

Vacio

Vacio de pleitos era

Argos, si guerras, con nadie

Tratará guerras sangrientas.

Quod potuit fecit, ne nil ageretur, amavit,
Sic venit ille puer, sic puer ille manet.

Por hazer algo, hizo en fin

Pecho y alma prisionera:

A si viene aquel rapaz,

A si aquel rapaz se queda.

Rura quoq; oblectant animos, studiãq; colendi,
170. *Qualibet huic cura cedere cura potest.*

Tambien deleita el labrar

Espacios de la ancha tierra,

Pues merece este cuidado,

Que se le rinda qualquiera.

Colla iube domitos oneri supponere tauros,
Sauciet ut duram vomer aductus humum;

Haz, domados la ceruiz

Los toros al peso ofrezcan,

Y que de heridas largas

El corbo arado a la tierra.

M 4

Obruc

*Olrue versata Cercalia semina terra,
 Quae tibi cum multo fenore reddat ager.*
 Haz, que a la tierra mouida
 El trigo rubio se embuelua,
 Y que despues con ganancias
 Fertil vsura te ofrezca.

175. *Aspice curuatos pomorū pōdere ramos,
 Ut sua, quod peperit, vix ferat arbor onus.*
 Coruos a los ramos mira
 De frutos, que los rodean,
 Que de su parto la carga
 El arbol aun no sustenta.

*Aspice labentes iucundo murmure riuos.
 Aspice rudentes fertile gramen oues.*
 Mira, que de arroyos libres
 En su corriente risueña,
 Mira, que del campo pacen
 Verde yerua las ouejas.

*Ecce, petunt rupes, praeuptaq; saxa capelle,
 180. Iam referunt hadis ubera plena suis.*
 Vee, que las ligeras cabras

Buscã

Buscan los riscos, y peñas,
 Trayendo a sus tiernos hijos
 Llenas de leche las tetas.

*Pastor inaequali modulatur arūdine carmē,
 Nec desunt comites, sedula turba canes.*
 De pastores verso dulce
 Desigual çampoña suena,
 Ni despierta compañía
 Mastines su lado dexan.

*Parte sonant alia sylvae mugitibus alia,
 Et queritur vitulum mater abesse suum.*
 Refueñan en otra parte
 Con bramidos altas seluas,
 Y a la ausencia del nouillo
 La tierna madre se quexa.

(fumos,
 185. *Quid cum suppositos fugiunt examina
 Ut releuent dempti vimina curua faui.*
 Que, quando los negros humos
 Huyen ligeras abejas,
 Como hurtados los panales
 Se aligeran las colmenas.

Poma

*Poma dat autūnus: formosa est mesib^o estas,
Ver prabet flores, igne leuatur hyems.*

Mançanas nos da el Otoño,
Al Estio hermoſean

Mieſſes, el Verano flores
Da, al frio el fuego releua.

*Temporibus certis maturas rusticus uvas,
190. Colligit, Et nudo suo pede musta fluunt.*

El labrador a sus tiempos
Coge de las verdes cepas
Las vbas, y haze debaxo
De plantas se fuelten venas.

*Temporibus certis defectas alligat herbas,
Et tonsam raro pectine verrit humum:*

Tambien a sus tiempos ciertos
Junta las segadas yeruas,
Y con el raſtro tendido
La afeitada tierra peina.

*Ipsa potest riguis plantas deponere in hortis,
Ipsa potest riuos ducere lenis aqua.*

A huertos de regadio

Puc-

Puedes dar plantas diuerſas,
Y podras tambien el agua
Defatar por donde quiera.

195. *Venerit inſitio, ſacramū ram^o adoptet,
Stetq² peregrinis arbor operta comis.*

Vendra el tiempo de engerir,
Haz, que el ramo a rama tierna
Prohije, y cubran al arbol
Tambien hojas eſtrangeras.

*Cū ſemel hac animū cœpit mulcere voluptas,
Debilibus pennis irritus exit amor.*

Y ſi vna vez eſtas coſas
El animo te recrean,
Burlado el ligero amor
Con preſto buelo te dexa.

*Vel tu venando ſtadium cole, ſapè reſeſſit
200. Turpiter à Phœbi victa ſorore Venus.*

Aficionate a la caça,
Venus muchas vezes queda
Bien con afrenta vencida
De la dioſa de las fieras.

Nunc

*Nunc leporem pronum catulo sectare sagaci,
Nunc tua frondosis retia tende iugis.*

Perfigue con perro astuto
La liebre por baxa tierra,
Y los frondosos collados
Con tendida red rodea.

*Aut pauidos terra varia formidine cervos,
Aut cadat aduersa cuspide fossus aper.*

O temerosos venados
Espanten plumas diuersas,
O el jauali caiga herido
Del venablo que le espera.

*205 Nocte fatigatum somnus, non cura puella
Excipit, & pingui membra quiete lenat.*

No a la noche te reciben
Cuidados de dama tierna,
Mas sueño, que los cansados
Miembros pesado recrea.

*Lenius est studium, studiū tamen alite capta,
Aut lino, aut calamis, premia, parua sequi.*

Esmas luiano exercicio

Caçar

Caçar las aues ligeras,
Y ya con liga, y con lino
Procurar humildes presas.

*Vel, que piscis eduxit auido male deuoret ore,
210 Abdere supremis ara recurua cibis.*

O haz, el pez comedor
Por su mal hambriento emprenda
Los anuelos, que escondidos
Con cebo dulce desmientan.

*Aut his, aut alijs, donec dediscis amare,
Ipse tibi furtim decipiendus eris.*

Intenta estas cosas, y otras,
Hasta que el amor se pierda,
Pues a hurto de ti mismo
Es bien engañado seas.

*Tu tantum quāuis firmis retinere vinculis,
I procul, & longas capere perge vias.*

Pero a ti por mas prisiones,
Que firmemente te prendan,
Lexos te parte, y jornadas
Buscaras de tiertras lexas.

Fle-

215 *Flebis, Et occurret deserta nomen amica,
Stabit, Et in modica pars tibi saepe via.
Lloraras, ay triste, el nombre
De la dexada donzella,
Y en el medio del camino,
Vez aura, que el pic no m ueuas.*

*(ro,
Sed quando minus ire volos, magis ire memē
Perfer, Et inuitos currere coge pedes.
Mientras menos ir quisieres,
Que te a partes mas te acuerda,
Y mientras mas te pesaren,
Mas corran tus plantas prestas.*

220 *Nec pluuia opta, nec te peregrina morentur,
Sabbata, nec damnis alia nota suis.
No apetezcas aguas grandes,
Ni menos te tarden fiestas,
No dias por sus agujeros
Conocidos te detengan.*

*(sint,
Nec quot transferis, sed quot tibi quere super
Millia nec maneas ut prope, finge moras.
No que leguas has pasado*

Pre-

*Pregunta, quantas te quedan,
Ni finjas ocupaciones,
Para quedarte mas cerca.*

*(mam,
Tempora nec numeras, nec crebro respice Ro-
225 Sed fuge, tuus adhuc Parthus ab hoste fu-
No cuētes los tiēpos mucho, (ga est.
No mucho a Roma te bueluas,
Huye, pues huyendo el Parto
Libre de enemigo queda.*

*(mur
Dura aliquis praecepta vocet mea, dura fate-
Esse, sed ut valeas, multa dolenda feres.
Quien duda, que mis preceptos
Alguien por terribles tenga?
Sonlo, mas por estar sano
Quanto sufres, quanto lleuas?*

*Sape bibi succos, quanuis inuitus, amarus,
Aeger, Et oranti mensa negata mihi est.
Beuido he purgas amargas,
Sintiendo mucho el beuellas,
Y citando enfermo, aun rogando,
Se me negaua la mesa.*

Ut

230 *Ut corpus redimas, ferrum patiaris, Et ignes,
Arida nec sitiens ora lauabis a qua.*

Para la salud del cuerpo
Hierro sufres, llamas fieras,
Ni aun a la sedienta boca
Lauaras con agua fresca.

*Ut valeas animo quiquã tolerare, negabis?
At pretium pars hac corpore maius habet,*

Y para curar el alma,
Que quieras tan poca pena,
Siendo de nosotros parte,
Que en mas q̄ el cuerpo se aprecia?

Sed tamen est artis tristissima ianua nostra:

235 *Et labor est vnus tempora prima pati.*

Pero solo de nuestra arte
Es tristissima la puerta,
Y solo es vno el trabajo,
Sufrir las horas primeras.

Aspicias, ut presos vrant iuga prima iuuenecos?

*Et noua velocem cingula ledat equum?
Vces, que a nouillos cargados*

Los yugos se les asientan
Primeros, y que al cauallo
Le hiere la cincha nueua.

*Forstian à laribus patrijs exire pigebit,
Sed tamen exhibis, deinde redire voles.*

El dexar las cosas patrias,
Quien dudará, que te pesa,
Mas partirte has, y partido
Descaras dar la buelta.

*Nec te lar patrius, sed amor renocabit ami-
Pretendens culpa splendida verba tua.*

Y no el amor de tu casa,
Sino el de tu dama bella
Te traera, y dara palabras,
Con que acertado parezca.

*Cum semel exieris, centum solatia cura,
Et rus, Et comites, Et via longa dabunt.*

Cincuenta cosas partido
Vna vez, que te diuertan
Ay, el campo, camaradas,
Y los caminos, que empieças:

*Nec satis esse, putes discedere, lentus abesto,
Dum perdat vires, sitq, sine igne cinis.*
No pienses ferà bastante,
Irte, sin que te detengas,
Pierda su fuerça en ceniza
El fuego de brasas muertas.

*Quod nisi firmata properaris mente reuertis,
Inferet arma tibi saua rebellis amor.*
Si te das priessa a boluer
Antes de salud entera,
Publica rebelde amor
Contra ti guerra sangrienta.

*Quidquid eras, fueris, futiens auidusq, redibis,
Et spatium damno cesserit omne tuo.*
Vendras terrible, y sediento,
Bolueras a ser, lo que eras,
Y se tornará en tu daño
Toda la tardança hecha.

*Viderit Hemonia, si quis mala pabula terra,
Et magicas artes posse iuuare putat.*
Engañasc, si de Hemonia

Pienfa

Pienfa alguno, que las yeruas
Ayudan, y en algo importan
Estas artes hechizeras.

*Ista veneficij vetus est via, noster Apollo
Innocuam sacro carmine monstrat opem.*
Està muy viejo el camino
Del hechizo, pero es cierta
La ayuda, que nuestro Apolo
En verso sagrado enseña.

*Me duce, non tumulo prodiri iubebitur um-
Non anus infami carmine rumpet humu.* (bras,
Siendo yo autor, no saldra
De su entierro sombra negra
Llamada, ni verso infame
De maga abrira la tierra.

*Non seges ex alijs altis transibit in agros,
Nec subito Phœbi pallidus orbis erit.*
No de vnos campos en otros
Passarán las sementeras,
Ni de repente de Febo
La luz se mirara ciega.

*Ut solet aquoreas ibit Tiberinus in undas;
 Ut solet in niueis Luna vehetur equis.
 El Tibre qual suele irà
 Al mar con sus ondas crespas,
 Qual suelen blancos cauallos.
 Lleuaran la Luna bella.*

*Nulla recantatas deponent pectora curas;
 Nec fugiet viuo sulfure victus amor.
 No con cantos, o conjuro
 Dexarà el pecho sus penas,
 Ni el amor con viuo açufre,
 Harè, que pierda su fuerça.*

*Quid te Thasiaca inuerunt gramina terra,
 Cum cuperes patria Colchi manere domo?
 Que ayuda, dime, de Colcos
 Te dieron ycruas, Medea,
 Quando dexar no quisiste
 Los palacios de tu tierra?*

*Quid tibi profuerint Circe Perseides herbae,
 Cum tibi Neritias abstulit hora rates?
 Aprouecharõte a caso,*

Circe,

*Circe, las yeruas Perseas,
 Pues te lleuò el viento presto
 De tu Vlysses las galeras?*

*Omnia fecisti, ne callidus hospes abiret:
 Ille dedit certa lintea plena fuga.
 Harto hiziste, porque el huesped
 Engañoso no se fuera,
 Y assegurò su partida
 El lino, que el viento lleua.*

*Omnia fecisti, ne te ferus vreret ignis!
 Longus, & inuito pectore, sedit amor.
 Todo tu poder hiziste,
 Para que no se encendiera
 Tal fuego, y a tu despecho
 Largo amor ardio tus venas,*

*Vertere qua poteras homines in mille figuras:
 270. Non poteras animi vertere iura tui.
 Hombres pudiste tornar
 En mil figuras diuerfas,
 Y las leyes de tu pecho
 Iamas pudiste torcellas.*

N 3

Diceris

*Diceris his etiam, cum iam discedere vellet,
Dulichium verbis detinuisse ducem,*

Dizen, que le detuuiſte
Con eſtas palabras tiernas
Al Dulichio Capitan,
Quando ſe hizo a la vela.

*Nō ego, quod primò (memini) ſperare ſolebā:
Iam precor, ut coniux tu meus eſſe velis.*

No lo que primero yn tiempo
(Me acuerdo) eſperè, que fueras,
El ſer mi marido agora
No te ruego, que ya quieras.

*275. Et tamen, ut coniux eſſem tua, digna
Quòd Dea, quòd magni filia Solis eram.*

Pero el ſerlo, me parece,
Que lo fueras mereciera,
Siendo Dioſa, ſiendo hija
Del gran Sol, que el mundo cerca.

*Ne properes oro: ſpatium pro munere poſco,
Quid minus optari per mea vota poteſt?
Que no te apreſſures ruego,*

La

La tardança por don tengas,
Que menos a mis defeos,
Que menos ay, que apetezcan?

*Et freta mota vides, & debes illa timere:
280. Utilior velis poſtmodo ventus erit.*

Vees alborotado el mar,
Serà razon que lo temas,
Que viento mas prouechoſo
Vendra deſpues a las velas.

*(ſurgit,
Que tibi cauſa fugæ non hic noua Troia re-
Non aliquis ſocios rursus ad arma vocat.*

Quien te cauſa la partida?
No vees aqui Troya nueua,
Ni quien los ſoldados arme
Segunda vez a pelea,

*(vna;
Hic amor, hic pax eſt, in qua malè vulneror.
Totaq; ſub Regno terra futura tuo eſt.*

Aqui ay amor, aqui ay paz,
Mal en ella me atormentas,
Y tiene de obedecer
Tu mando toda eſta tierra.

285 *Illā loq̄sebatur, nauem soluebat Ulysses:*

Irritā cum uelis uerba tulere Noti.

Esto hablaua, quando Vlisses

Al viento la naue entrega,

Lleuandose vn mismo soplo,

Velas, y palabras tiernas.

Ardet, & assuetas Circe decurret ad artes:

Nec tamen est illis attenuatus amor.

Abrafase Circe, acude

Del arte a fiera destreza,

Pero el abrafado amor

No se templaua con ella.

Ergo quisquis opem nostra tibi poscis ab arte;

290 *Deme ueneficijs carminibusq̄ fidem.*

Pero tu, que alguna ayuda

De aquesta nuestra arte esperas,

A encantos, y a hechizerias

No las oygas, ni las creas.

Sitē causa potens domina retinebit in urbe:

Accipe consilium, quod sit in urbe, meum.

Si causa en esta ciudad,

Que

Que en el mundo señorea,

Te detiene, este consejo

En la ciudad te defienda.

Optimus ille fuit vindex, ludentia pectus

Vincula qui rapit: dedoluitq̄, semel.

Mejor boluio aquel por sí,

Que lazos que el pecho apremian

Rompio, y de sola vna vez

Hizo no le diessen pena.

295 *Sed cui tantū animi est, illū mirabor & ipse,*

Et dicam: monitis non eget iste meis.

De quien tuuo tal valor,

Me admiraré de manera

Del, que diga, aqueste vence

Los preceptos de mi escuela.

Tu modo: qui quodamas, egre dediscis amare:

Nec potes, & uelles posse, docendus eris.

Pero tu, que lo que adoras,

Con dificultad lo dexas.

De amar, queriendo, y no puedes,

El poder es bien aprendas.

Sape

Sapè refer tecum scelerata facta puella,
 300 *Et pone ante oculos omnia damna tuos.*
 Repite entre ti mil vezes
 Causas, porque la aborrezcas,
 Los daños, y los agrauios
 De la injuriosa donzella.

Illud, & illud habet: nec ea cõtenta rapina est:
Sub titulum nostros misit auara lares.
 Aquesto me robò, y esto
 Tal robò, que aun no contenta,
 Pues su ingrata tirania
 Reconoce nuestra hazienda.

Sic mihi iurauit, sic me iurata sefellit:
Ante suas quoties passa iacere fores.
 Desta fuerte me jurò,
 Desta fuerte su promessa
 Jurada faltò, que vezes
 Se me negaron sus puertas.

305 *Diligit ipsa alios, à me fastidit amari,*
Institor heu, noctes, quas mihi nõ dat, habet.
 Enfadale que la adore,

Mien-

Mientras en otros se emplea,
 Y lleuase el negociante
 Las noches, que se me niegan.

Hæc tibi per totos marcescant omnia sensus,
Hæc refer, hinc odij semina quare tui.
 Y por todos tus sentidos
 Aquesto amargo tu sientas,
 Desuerte que en el contarlo,
 Siembres el odio que esperas.

Atq; utinam posses etiam facundus in illis
 310 *Esse, dole tantum, spontè disertus eris.*
 Oxalà pudieras tu
 Ser eloquente a tu pena,
 Mas sin querer lo seras,
 Tan solo con que te duela:

Hæserat in quadam nuper mea cura puella:
Conueniens animo non erat illa meo.
 Ocupò vn tiempo mi pecho
 Vna rapazucla tierna,
 Pero no era conueniente
 Al animo de mis prendas.

Curabar

*Curabar proprijs ager Podalirius herbis:
Et (fateor) medicus turpiter ager eram.
Curauanme Podalirio
Enfermo mis propias yeruas,
Y el mismo Medico enfermo
Confieso era cosa fea.*

*315 Profuit assidue vitijs insistere amica,
Idq; mihi factum saepe salubre fuit.
Aprouechome, a menudo
El contar las faltas della,
Y muchas vezes tal hecho
Me truxo salud entera.*

*Quã mala dicebam nostra sunt crui a puella:
Nec tamen, ut verum confiteamur, erãt.
Brachia quã non sunt nostra formosa puella:
320 Nec tamen, ut verum cõfiteamur, erant.
Ay, como son poco hermosos
Los braços de mi donzella,
Y si va a dezir verdad,
Confieso, que no lo eran.*

Quam

*Quã breuis est, Serat: quã multũ poscit amã-
Hinc odio venit maxima causa meo. (tẽ:
Siendo cierto, era muy chica,
Como pide a quien la precia;
Esta fue la mayor causa,
Que tuue de aborrecella.*

*Et mala sunt vicina bonis, errore sub illo
Pro vitio virtus crimina saepe tulit.
A los bienes son vezinos
Los males, debaxo desta
Calumnia hermosa virtud
Las culpas del vicio lleua,*

*325 Quãm potes in peius dotes desleete puella:
Iudiciumq; breui limite falle tuum.
En lo peor que pudieres,
Partes de tu niña trueca,
Y engaña tu parecer
En distancia tan pequeña.*

*Turgida si plena est, si fusca est, nigravocetur,
In gracili macies crimen habere potest.
Si es llena, la llama hinchada,*

Si

Si fuere morena, negra,
Y si delicada fuere,
Serà su falta flaqueza.

330 *Et poterit dici petulans, quæ rustica non est,
Et poterit dici rustica, si qua proba est.*

Llamarase descarada,
La que fuere defembuelta,
Y podrase llamar tosca,
La que acaso fuere honesta.

*Quin etiam quacumq; caret tua dote puella,
Hanc moueat, blandis vsq; precare sonis,
Y a cosa que con desgracia
Trata, haz que trate della,
Que lo haga, con palabras
Apazibles se lo ruega.*

*Exige quod cantet, si qua est sine voce puella,
Fac saltet, nescit si qua mouere pedem.*
Haz que cante, si no tiene
Ninguna voz, ni destreza,
Haz dançar, la que las plantas
Apenas sepa mouerlas,

Bar-

335 *Barbara sermone est, fac tecum multa loquatur,
Non didicit chordas tægere, posce lyram.*
No tiene conuersacion,
Obligala te la tenga,
Fuerçala, sino aprendio,
A que tome la viguela.

*Durius incedit, face ut ambulet: omne papilla
Pectus habent: vitium fascia nulla tegat.*
Hazla andar, si conocieres,
Que sin aire se pasea:
Tiene mal pueftos los pechos,
Haz descubiertos los tenga.

*Si malè dentata est, narra quod rideat illa:
340 Mollibus est oculus, quod fleat illa, refer.*
No es de buena dentadura,
Tenla con cuentos risueña:
Enfermos tiene los ojos,
Cuenta con que se enternezca.

*Proderit, & subito, cum se non finxerit ulli,
Ad dominam celeres manetuisse gradus.*
Aprouecharà, a tu dama,

Antes

Antes que para alguien pueda
Pulirse por la mañana,
Entrar de repente a vella.

*Auferimur cultu, gemmis auroq, teguntur,
Omnia, pars minima est ipsa puella sui.*

Engañan nos tantas galas,
Quanto ay cubren oro, y perlas,
Vienen las damas a fer
Menor parte de sí mismas.

345 *Sape, ubi sit, quod ames, inter tã multa requi-
Decipit, hac oculos egide diues amor.*

Hartas vezes dudaras,
Que entre tantas cosas quieras,
Con esta mascara rica
El amor nos embelcfa.

*Improuisus ades, deprendes tutus inermem,
Infelix vitijs excidit ipsa suis.*

Entra de presto, verasla
Sin armas, que le aprouechan,
Y fus faltas descuidada
Haran, que te oluides della.

Non

*Non tñ huic nimium præcepto credere iuu est,
350 Fallit enim multos forma sine arte deces.*

Mas no fuele fer seguro,
Siempre este precepto tengas,
Pues a muchos nos engaña
La gala, si descompuesta.

3 *Tñ quoq, compostis sua cū linit ora venenis,
Ad domina vultus, nec pudor obster, eas.*

Y tambien, quando mezclando
Diuerfas cosas se afeita,
Serà bien, que a ver tu dueño,
No ay que auergonçarte, vengas.

*Pyxidas inuenies, et rerum mille colores:
Et fluere intepidos asypa lapsa, sinus.*

Hallaras diuerfos botes,
Colores de mil maneras,
Que hasta su regazo mismo
Desatados se descuelgan.

355 *Illatuas redolēt Phineu medicamina mēsas,
Non semel hinc stomacho nausea facta*

Mezclas semejantes huclen, (meo.

O Phi.

Phineo triste, a tus mesas,
Ay, el estomago quantas
Vezes se mouio con ellas.

*Nūc tibi, qua medio Veneris praestemus in vsu
Eloquar, ex omni est parte fugādus amor.*
Lo que en los premios de Venus
Sabemos, serà bien sepas,
Pues es razon, que el amor
Huya de todas maneras.

Multi quidē ex illis pudor est mihi dicere, sed
360. *Ingenio verbis concipe plura meis.*
Ya un mucho dello, me impide
Que lo cuente, la verguença,
Pero mas que mis palabras,
Es bien que tu ingenio entiēda.

*Nuper enim nostros, quidā cārsere libellos,
Quorum censura musa proterua mea est.*
Aurà dias, que mis libros
No aprouaron gentes ciertas,
Pues fer mi Musa algo libre
En su censura professan.

Dum-

*Dummodo sic placeam, dū tato canar in orbe,
Quā volet impugnet vnus, & alter opus.*

Pero parezca yo bien,
Que importa, lo que reprueua
Vno, y otro, sien el mundo
Me cantan, y me celebran.

365. *Ingenium magni liuor derrectat Homeri,
Quisquis es ex illo Zoile nomen habes.*
La embidia del grande Homero
El ingenio muerde, seas
Quienquiera que eres Zoilo,
Tal nombre por esto heredas.

*Et tua sacrilega laniantur carmina lingua,
Pertulit huc victos, quo duce Troia deos.*
No se libraron tus versos
De las sacrilegas lenguas,
A quien sus dioses vencidos
Le dio Troya, que truxera.

*Summa petit liuor: perflant altissima venti:
370 Summa petūt dextra fulmina missa Iouis.*
Hiere el viento en lo mas alto,

OBRAS DE

La embidia en lo mas se emplea,
A lo mas alto los rayos
De Iupiter se endereçan!

*At tu quicūq; es, quem nostra licentia ledit,
Si sapias, ad numeros exige quaq; suos.*

Quien quiera que eres, y tu
Al que ofende mi licencia,
Si sabes, a todas cosas
Les señala partes ciertas.

*Fortia Maonio gaudent pede bella referri,
Delicijs illic, quis locus esse potest?*

Con versos de Homero quieren
Cántarse las guerras fieras,
Alli como puede ser,
Tengan lugar las ternezas?

375 *Grande sonant tragici, tragicos decet iraco-
Versibus è medijs soccus habendus erit.*

El tragico suena altiuo,
Ira tal accion defea,
Y el verso medio entre aquestos
Será propio a la comedia.

Liber

D. LVISCARRILLO. 107

*Liber in aduersos hostes stringatur iambas,
Sen celer. extremū, seu trahat ille pedem.*

La fatira en enemigos,
Qual libre se desembuelua,
O ya larga en versos largos,
O ya en estrechos estrecha.

*Blanda pharetratos elegia cantet amores,
380 Et leuis arbitrio ludat amica suo.*

El amor, y sus aljauas
Digalas la elegia tierna,
Y amigablemente libre
Cante como le parezca.

*Calimachi numeris non est dicendus Achilles,
Cydippe non est oris Homere tui.*

En los versos de Calimaco
No es bien que Achilles se lea,
Y Cydippe no conuiene
Homero a tu graue lengua.

*Quis feret Andromaches peragentē Thaida
Peccat in Andromacho Thaida quisquis
Pues pecara contra Andromaca, (agat.*

O 3 El

El que con Taida la mezcla,
Tais es mi arte en fin,
Libertad mi amor professa.

385 ● *Thais in arte mea est lasciuia libera nostra est,
Nil mihi, cum vita est Thais, in arte mea*
No professo religion, (est.)
A Tais mi arte ensena,
A mi nada con casadas,
A Tais mi arte muestra.

*Si mea materia respondit musa iocosa,
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.*
Si mi Musa corresponde
A materia tan risueña,
Vencimos, de culpa falsa
Ha sido mi Musa rea.

390 *Rūpere liuor edax, magnū iā nomē habemus,
Māius erit, tantum, quo pede cepit, eat.*
Rebienta embidia mordaz,
Que mi fama me celebra,
Y mayor tiene de ser,
Si prosigue como empieça.

Sed

*Sed nimium properas, vni modo, plur adolebis.
Et capient anni carmina multa mei.*
Pero mucho te apressuras,
Viuire, porque mas duelas,
Y a mis versos largos años
Daran la fama que esperan.

*Nā inuat, & studiū fama mihi crescit honore,
Principio cliui noster anhelat equus.*
Agradame, y de la fama
La aficion la gloria aumenta,
Al principio del trabajo
Nuestro cauallo se aquexa.

*Tantum se nobis elegi debere fatentur,
Quantum Virgilio nobile debet opus.*
Tanto deuerse a nosotros
Confieffa la blanda elegia,
Quanto al diuino Virgilio
Deue la heroica grandeza.

PERO que siruen estudios,
Para vencer llamas fieras,
Si el mal verdadero ha dado
A mi pecho tristes nueuas.

Tirano antiguo mi bien
 Con elados braços lleua.
 Ay, que no mirò sus ojos,
 Pues que no escuchò sus queixas.

Adonde tirano, adonde
 Ay, que vas a escuras tierras,
 Donde el perezoso oluido,
 Vestido de sombra reyna.

Lexas tierras buscas, Lisi,
 Como, Lisi, tierras lexas.
 Te veran, triste de Fabio
 Cercado de escura ausencia.

Negro mar has de passar
 En anciana naue, y negras
 Ay, turbarà tu hermosura
 Del Piloto la aspereza,

No tiene cubierta, o bomba,
 Veranse tus plantastiernas
 En sus aguas escondidas,
 Que tambien son aguas negras.

Faltome el vltimo abraço,
 Pero forçada te lleuan.
 Afsi el terrible Pluton
 Robò a Saturno su nieta

Quien duda temblò la mano
 De aquella ingrata tixera,
 Que cortò el hilo sagrado,
 Que contrastaua su fuerça?

Ay, no digo lo que siento,
 Que te vas, y que me dexas,
 Como en sus escuros Reynos
 Temeras sus gentes feas.

No te valdran pies ligeros,
 Afsi la cercada ciequa
 Huye, y do quiera que huye,
 Nueuos miedos la rodean.

Como sufriras los ojos
 De aquella guarda sangrienta,
 Hecha a mirar, triste Lisis,
 Blandos ojos, vista tierna.

Si se atreuerà a tu frente
De aquel Reyno la tez fea,
Mas ay, Lisi, fuisse dia,
No es mucho que te anochezcas.

Vengan a mis ojos rios,
Rios de mis ojos llueuan,
Y sus licenciosas aguas
Ofaran pintar mi pena.

Tal la Ninfa de Sicilia
Siguio de Ceres la prenda,
Tal el abrafado Alfeo
Tras su Aretufa se ausenta.

Ablandaronse tus Reynos
A vezes a tiernas queexas,
Y yo defatado en llanto,
Romperè tu ley feuera.

Ya que te has partido, Lisi,
Y que partiendo te alexas,
En braços de versos mios
Tienes de viuir eterna.

Para

Para agrauios de tu rostro
Se verà en la edad pereza,
Tal pueden los altos brios
De mis fagradas camenas.

No en tu frente con artugas
Rayarà la edad sus deudas,
Ni de vergonçosa nieue
Se ceñira tu cabeça.

Durarà en tu vista el brio,
Que al pecho encendio sus venas,
Ni en tus hermosas encias
El euano tendra prendas.

De Homero los sacros labios
Robaron la blanca Elena,
A las alas del oluido,
Que todo el mundo rodean.

Viue tu, pues no mas digna
Fue de eternidad la Griega,
Ni que a mi mas bello fuego
Ciñò a Troya sus almenas.

Ven

Ven oy, nacerale al mundo
 Dulce espanto de tus prendas,
 Lisi, si ya no lo impide
 El ser humana mi lengua.

Fue trabajo por lo blanco
 De tu frente la pureza,
 Con igualdad, y pobladas
 Como mi llanto las cejas.

Eran tus ojos diuinos,
 (Ay aborrecible ausencia)
 Del tamaño de mis males,
 De la color de mi pena.

En lo demas de tu rostro,
 Ya el miedo, ya la verguença,
 Con tan diuersos estremos
 Vistieron partes diuersas.

Era vn Oriente en lo roxo,
 Lisi, tu boca discreta,
 Y de tan hermoso Oriente
 El alua tus dientes cran.

Fue-

Fueron partos Orientales,
 Las hermosissimas perlas
 Bien blancas, las que en tu cuello
 Se preciaron de morenas.

Mucho de tu estima allano,
 Mas eras cuello, mas eras;
 Pero quien siguió tal alua
 Era el sol de tu belleza.

Esto se partio, desdichas
 Ya crece el numero, y cuenta,
 A los feueros juezes
 De aquellas eladas tierras.

Ya sabran desde oy, que es llanto
 Aquellas canas feueras,
 Y a su tribunal temido
 Lo vestiran de terneza.

No lo sintio Radamanto,
 Sintio tal, que si sintiera,
 Durmiera yo sueño frio
 En los ombros de la tierra.

Ausencia.

OBRAS DE

Ausencia vence el amor,
Ay, que lo niegan mis penas,
Pues solo es cierto remedio,
No querer cosa tan buena.



LIBRO

D. LUIS CARRILLO. 112



LIBRO DE LA
Erudicion Poética.

DEL MISMO AVTOR.

*Dirigido a don Alonso Carrillo
su hermano.*

Argumento deste libro por
don Alonso Carrillo.

O Ya divinas ninfas de oro el cielo,
O del suelo habiteis cristal, y selvas,
Con laureles, y oliuas, a porfia,
Coronad sienes de vn patron famoso,
Que los Castalios coros
Iamas deidad plebeya
Con casto zelo y sin profanas voces
Honra, y en tierno amor de España, y ocio
Antigua reuerencia
De sus sagradas lenguas,

Robando

*Robando restituye a su alto trono,
Y la vil ofadia
Castiga de los rudos,
Que sin colmada ciencia enfurecidos
Infamaron su patria, así diciendo,
De España las camenas
Respetaran dichasas
De un hijo padre anciano a nueva gloria.*



AVNOVE seis años de estudios, y estos en Salamãca, prometan, hermano mio, o por la grãde autoridad de los Maestros, o honesta demasia de exẽplos, mas que colmados frutos de buenas letras, ni el amor de hermano, ni el acostũbrado camino, consienten en mi, el vno no lo oluide, y el otro no lo exercite: pues segũ el padre de la humana eloquẽcia (acercade lo qual serà nuestra disputa) costumbres conocidas cõ los primeros alimẽtos, es dificultoso el oluidallas, y imposible el no apetecellas. Amigas son del ocio las musas, y ellas madres del cõpuesto hablar.

Esto

Esto parece me obliga a profanar sus no cõmunẽs secretos: pues va muy fuera de mi la arrogancia de presumir lo que le era licito a vna persona puesta en las obligaciones de mi profesiõ, que solo en tan grandes hazañas, como las del primer Monarca de los Romanos, pudo (y aun en el tuuo esta el primer lugar) allanar la mano hecha al peso de vna batalla, y a las alas de vna victoria, a la llaneza de vna pluma, y a sus desarmados neruios.

No serà en esta parte muy desconocido este trabajo, no muy desviado a la profesiõ de las armas. Exẽplos bastãtissimos, a no serlo el de arriba, podriamos poner, que hã acompañado acertadissimamente con los desassossiegos de las ocasiones militares, la quietud de las letras. Valerosas son las Musas, animosas son, no rehusaron los pesados braços de Hector, no los valerosos de Aquiles, no solo (como digo) aquestos hazãñosos varones no las espantaron, antes ellas añadierõ neruios a sus fuerças, y ruido (si así se puede dezir) a sus golpes. Mientras mãs

P def-

de fa costumbrado en la naturaleza, mayor es el milagro. Responda por mi Scaligero en su historico, citando a Plutarco. *Argivam Thelesillam affectam morbo summo loco natam; cum Medicorum ope maior esset, à Dijs auxilium petere coactam, responsum est: ita demum sanitatem restitutum iri, si Musas coleret. Ad quas cum frequenti opera animum appulisset, statim conualuisse, neque solum valetudinem bonam, sed etiam robur, atque adeò imperatorium animum cõsequutam; ut Musæ etiam arma ipsa non solum canant, sed etiam parent. Thelesila natural de la ciudad de Argos; muger de alto nacimiento, teniendo enfermedad incurable por el arte de la medicina, forcada a pedir socorro a los dioses, le fue respondido, que le seria restituida la salud, si se diese a las Musas: a las quales como con exercicio ordinario se llegasse, luego conualecio, y no solo cobró salud, sino tambien alcançò fortaleza y animo de Capitan. Demanera que no solo las Musas cantan las armas, sino tambien aparejan para ellas. Y mas abaxo: Eo-*

dem

dem fati vsa beneficio Thelesilla, victorem Cleomenem Lacedæmoniorum Regem cum exercitu ad urbem Argos aduentantem disposita in monumētis mulierum corona multis interfectis submonit: Demaratum Regem, qui iam intus erat, vi expulit. Auendo vsado del mismo beneficio del hado Thelesila, a Cleomenes Rey de los Lacedemonios victorioso, que con un exercito venia sobre la ciudad de Argos con un esquadron de mugeres, ordenado, y repartido en el lugar donde estauan los sepulcros, matandole muchos de sus soldados le apartò y hizo alexar: y a Demarato Rey, que ya estava dentro de la ciudad, con fuerça de armas le echò fuera.

Èternidad y valor dan las Musas, joyas por cierto bien preciosas, dos blãcos, o (por mejor dezir) vno, donde tiran todos los honestos y valerosos deseos deste mûdo. Con el tiempo andan olvidadas, y anduieron lo tanto, que se atreuieron a profanar de sus sagrados templos las mas preciosas joyas. Presume el vulgo de entendellas: el mismo pretende juzgallas. Contra estos ende-

reço mis razones: contra estos se atreuen a defencerrarse estas pocas palabras. Mas que mucho aya quien con semejante insolencia pretenda escurecer verdad tan conocida, sino falta quien le leuante a Horacio la imitacion, preciosísimos, o el mas rico y costoso arreo de su cuerpo auerfelo y usurpado? Euripides dio en los suyos alguna ocasion, mas a los que no los entienden, o a los que maliciosamente se acuerdan de ellos, que no a los que presumimos de tan grandes poetas, lo q̄ sus mismas obras nos obligan.

Nuestra madre España, despues de auer encubierto las antiguas desgracias, con tã defacostumbradas victorias al valor de los hombres, acordose de si, o (por mejor dezir) fushijos colgando las espadas tuuierõ memoria della. Atreuiéronse las plumas a hazer alarde de los ingenios. Tan parecida en esto a la antigua madre del valor antiguo, que no se sabe huuicse poeta en Roma, antes de passada la segunda guerra Púnica, como lo afirma Enio, no sin donaire,

en

en estos versos.

*Punico bello secundo, Musa pennato gradu
Intulit se in bellicos. am Romuli gente ferã,
Con presto passo en la segunda guerra
Púnica, al belicoso pueblo, y fiero
De Romulo, hablando la dulce Musa.*

Mal entre el ruido de las armas suele escuchar a si misma la pluma: desto serà buen testigo Ciceron. *Cùm tubæ rumor increpuit, subito nostra studia conticescunt.* Quando suena el ruido de la trompa, al punto callan nuestros estudios. Mas no faltaron en nuestra España animos, que entre de affòs siegos tan comunes, no estuuiesen tan pobres de quietud, que cõ felicidad notable aspirafsen a igualarnos con los mayores Poetas passados y venideros. Entre estos, dichoísimamente nuestro Garcilasso excedio las esperanças de los Italianos, en quãto a nuestra nacion, y a los nuestros abrió camino, para presumir de tan dichosa ofadia frutos tan colmados como los suyos. El fue pues el primero que ilustrò con sus escritos a

nuestra España: y aunque huuo otros, o por descuido fuyo, o ageno,

Illos premet nox fabulaq, manes.

Ha ido con tan notable exceso creciendo este loable estudio despues aca, y ha tenido nuestra España sujetos, que a auer a. acompañado con diligencia y estudio, las fuerças del ingenio, tuuiera Italia, acerca de nosotros menos ocasion de desprecio, y mas que temer a los lugares de sus Tafos, y Petrarcas. Esto con la experiencia del tiempo, y con la noticia que con el se adquiere, con la conócida ventaja que hasta aora, respeto de las cosas antiguas se ha tratado, parece ofrecia la esperanza las manos, a darnoslas presto en exercicios de ingenio, en el mismo lugar, que las vitoriosas hazañas de nuestra nacion han puesto el fuyo con sus vanderas, y sus armas. Bien necessarias pues son estas plumas a la eternidad de tan famosos arneses, y zeladas. Digalo el diuino Pindaro en su Isthmia, oda 6. *Nam si quis praclarè aliquid dixerit in laudem alicuius,*

hoc incidit resonans immortaliter, perq, tellurem omni fructiferam, Et mare transit insignium facinorum radius inextinctus. Sæper nanciscamur Musas propensas ad accendendam illam facem hymnorum. Porque si alguno dize algo muy bien en alabança de alguno: esto va sonando para siempre, y passa por mar y por tierra, sin apagarse el rayo de las insignes obras. Siempre alcacemos las Musas inclinadas a encender la bacha de estos himnos y versos.

Deste genero de escriuir pues ha auido hombres, tan enemigos del derecho camino, o tan persuadidos (que es lo menos cierto) ser el verdadero el fuyo, que a esta Poesia pretendan robarle (como digo) todo el arreo de su persona, sin el qual (vergonçosa cosa, y poco casta) parecerian las Musas tan deshonestas en si, a los ojos de todos tan desnudas; pues no podiã huir, o nota de poca verguença, o de mucha barbaria. Pretendenles pues quitar la elocucion, q es desnudallas; mas no me espãto, pues desnudez de personas acostũbradas a

P 4 vestir

vestir tambien, sirve de capa (al menos lo pretenden) a su inorancia. Diferente es el estilo del Historiador al del Poeta, en quanto al hablar: en el solo se diferencian estos dos diuersos generos de eloquencia. Historia es el argumento del Poeta: historia lo es del Historiador. Contradezir, o defender vna causa es de la persona del Orador: esso es en sus ocasiones de la del Poeta: Quidio en la de Vlisses, y Ajax: Virgilio en la de Iuno, Venus, Drances, Turno, y en otras muchas: Homero en no menos lugares y ocasiones: los demas Poetas quien dellos ay que no abunde dellas? Si en el fingir, todos fingen. Liuius quantas oraciones faca en sus anales, no pensadas de las personas en cuyo nombre se leen? Tucydides quantas? El estilo pues (vemos desta palabra) es los mojonos de entrambas a dos ciencias. Este pues, aunque al principio inculto y rudo (segun Scaligero. en su historico, *Vetus illud priscum rude incultum quod sui tantum suspicionem sine nominis memoria reliquit. Aquel antiguo y*

viejo

viejo estilo, rudo, y descompuesto, que dexò de si solamente sospecha sin memoria de su nombre) despues limado.

Este fue el primer genero de escriuir, escusa de nuestros principios, no solo en el que tratamos, sino en el que conuersamos. Del qual, supuesto que todas las cosas se comprehendan debaxo de necessario, vtil, y deleitable, salieron diuersos generos de estilo, endereçados tan al comun blanco como al otro. Deste primer principio necessario nacio nuestro comun genero de hablar, pues era forçoso quien comunicasse con los hombres las ciencias, de cuya diciplina y establecimientos necessario auia de seguirse la perfeccion de todas: y pues era el instrumento, por el qual auian de ver el rostro al buen discurso y saber: pues quando no fuera mas, que la necesidad de buscar en otros, a lo que ella misma obliga, muestra la que se tuuo deste primer estilo. Deste pues, auiendo alargado sus limites) salieron por la utilidad la historia, por la necesidad el

com-

compuesto hablar, por la delectacion la Poesia. Deleitò tan solamente a los principios, no atreuiendose su osadia mas que a los Teatros, mejor imitadora, en aquella niñez suya, de la tosca fuerte de aquellos tiempos, que de la futilza de los nuestros. Cobrò vigor con la edad, y con el exercicio, conocimiento propio; de fuerte, que como refiere Iulio, *Ut illi soli nomen historia fuerit attributum, quippè qui satis esset solus ille tractus dictionis ad explicanda que gesta essent: hanc autem poesim appellarunt, propterea quod non solum redderet vocibus res ipsas, que essent, verum etiam que non essent, quasi essent, et quomodo esse vel possent, vel deberent, representaret: quare in imitatione sita fuit.* A ella sola se le atribuyò el nombre de historia, como que bastasse sola aquella manera de dezir para contar las cosas que passassen, y a esta llamaron Poesia; porque no solamente representaua con las palabras las cosas que eran verdad sino tambien las que no eran, como si fuesen, o como podian, o deuiã ser:

ser: así que està puesta en imitacion. Esta fue la Poesia. *non ut res totas et abstrusas omnia*
 Atreuióse despues, y creció en tanto su valor, que no consintio en sus terminos menos que plumas muy doctas. De fuerte, que como refiere el Autor alegado en el capitulo segundo de su primero libro, *Postea quam maiori spiritu res nouas veteribus inuentis addidissent, illi qui hac gloria inferiores numerosè meditarètur simplices narrationes, versificatores dicti sunt; hi autem Poeta, qui sibi solis vindicant Musarum tutelam, atque patrocinium, quarum spiritu que alios lateant, ab ipsis inueniantur.* Despues que con mayor espíritu añadieron cosas nueuas a las inuenciones antiguas, aquellos que inferiores en esta gloria hazian en verso senzillas narraciones, fueron llamados versificadores: pero aquellos fueron dichos Poetas, que solos se alcã cõ el amparo y fauor de las Musas, cõ cuyo espíritu hallã lo q̃ a los otros les està oculto y escõdido. Mal por cierto, si ellos, o sus Musas, son descubridores de las cosas ocultas y escõdidas, las entèderan los

los que apenas conocen las olvidadas de puro conocidas. Filósofos fueron los Poetas antiguos, y despreciando animosamente despues las cosas naturales, emprendiõ a las que la misma naturaleza no se atreue. Mas dexemos esto para su lugar, pues es tanta la fuerça de la razon que pretendo, que aun en cosas de menor calidad entiendo conuencer a mi contraria opinion. Todas las cosas en este mundo reconocen a la razon por suyo el primer lugar. Esta siempre es el Principe, cuya volûtad es ley, pues nõ es sino la justa. Que cosa mas hermana fuya, que aperecer su centro qualquier cosa? Obras son del entẽdimiento, trabajos del discurso. Este para las cosas altas, para las cosas sutiles, quanto mas noble es q̃ esta carcel de nuestro espiritu? Plutarco en el libro de las questiones de Platõ, *Cum multas anima cũ corpore facultates habeat. qua ratiocinatur maximẽ Dei particeps est. diuina enim. Et celestia cõreplatur.* Teniendo el anima iũta cõ el cuerpo. muchas potencias, por aquella con. q̃ discurre, es muy particeps de Dios. por q̃

con-

contempla las cosas diuinas y celestiales.
 Quanto mejor por el ser a razon se diga?

*Os homini sublime dedit, cœlumq; videre
 Iussit. Et erectos ad sidera tollere vultus.*

*Alto rostro dio al hombre, y ver el cielo
 Mandò, y que a las estrellas leuantasse
 Su cara.*

La tierra para los brutos. Suyo es esto; nuestro de prestado. Descanso, no mas que para emprender con mayor aliento el camino de la eternidad. Razon es, que trate nuestro pecho cosas dignas del huesped q̃ aposenta. Pues segun Manlio

(stro?

*An dubiũ est habitare Deũ sub pectore no-
 In cœlumque redire animas, cœloq; venire?*

*Ay duda que habite en nuestro pecho
 Dios? y al cielo las almas (que vinieron
 Del cielo) vueluan?*

Mal emprenderà pecho acostumbrado a tan grande cõpañero cosas no dignas del.

Diga-

Digalo Lucano en Cesar disfrazado: *In-
docilis priuata loqui, no enseñado a hablar co-
sas de casa.* Mal cosas grandes se empre-
nderan con palabras humildes. Podemos de-
zir lo que san Geronimo: *Molleo otio ma-
num durus exasperat capulus: la mano blada
del ocio, haze aspera la dura empuñadura.*
De quando aca al indocto presumpcion de
entender al Poeta, si antiguamente, aun pa-
ra hablar bien, juzgò Ciceron ser necèsa-
rias las letras, y en alguno lo estimò conse-
guir algo sin ellas por cosa muy parecida a
milagro? Estas son sus palabras: *Erat tamẽ
quibus uideretur illius atatis tertius Curio,
quia splèdidioribus fortasse uerbis utebatur.
Es quia Latine non pessimè loquebatur usu
credo domestico: nam literarum admodum
nihil sciebat. Aua a quien parecièsse tener
el tercer lugar de aquella edad Curion, por uè-
tura porque usaua de mas illustres palabras:
y porque no hablaua muy mal en Latin al
uso (a lo que entiendo) de casa, porque de le-
tras nada sabia. Bastara a disminuir vn po-
co de su arrogancia las canas desta senten-
cia:*

cia: pues bastaua en esto el voto de tan grã
de hombre, y mas artimandosele el prime-
ro Monarca de la Filosofia Aristoteles, en
estas palabras, *De natura uniuersi. Alia
quidem certis indicijs signis, à natura dis-
centes, alia etiam opinatione rationis auxi-
lio, id quòd probabile est, intellectu ducente,
assequentes. Vnos animales aprendiendo de
la naturaleza, por ciertos indicios y señales:
otros persuadiendose con ayuda de la razon,
alcançando lo que es prouable, guiados del en-
tendimiento. Que mas verdadero? Que mas
claro (como dize) con la ayuda de la razõ?
Que mas prouable si con razones? Hoc ha-
bet argumentum diuinitatis suæ, quod illum
diuina delectant (habla aqui Seneca del ani-
mo) nec ut alienis interest, sed ut suis. Este
argumento tiene de su diuinidad deleita-
lle las cosas diuinas, y no hallarse en ellas
como en agenas, sino como en suyas. Entẽ-
derase esto de la Poesia El Orador cuelga de
la aprouaciõ del pueblo, sus buenas, o ma-
las razones: son los buenos, o malos discurs-
fos, de quiẽ dixo Seneca: *Quod populus non
probat**

probat scio, quod probat nescio. Lo que el pueblo no aprueba se, lo que aprueba no se. Del Poeta cuelga el oyente, el se es juez en su misma causa; y así diuinamente nuestro Español, *Nec ut alienis interest, sed ut suis.* Dexemos pues agora a los Filósofos, y atendamos vn poco mas de espacio a la proposicion de Aristoteles.

Dize así su primer miembro. *Algunos animales por indicios y señales aprendiendo de la misma naturaleza.* Abramos pues el libro de la naturaleza, el mas docto y verdadero de quantos hasta agora, con mil razones está prouando lo que defiende. Maestra en todo a todos sus animados pobres de discurso, y necesitados de poder alcanzar por el lo mas conueniente a la conseruacion de sus vidas y cuerpos, proueyó con natural instinto, o encubrió con el la falta de razon, para huir lo no conueniente a sus cuerpos. Estos (mediante el cuidado de la naturaleza) por ella conocen de lo que han de apartarse, y a lo que se han de arrimar El hombre (como persona por si bastante a estas

tas y otras mas empresas, y rico de otras mas importantes) en esta parte quedó desierto, y entregado a los brazos de furazon. Pues de nuestra naturaleza, se entenderá muy bien aquel lugar de Hipocrates: *Indocta est natura ex seipso, ignara eorum quae facere debet: la naturaleza por si misma es indocta, y no sabe las cosas que deve hacer.* Hallóse pues tan falto el hombre al conocer este mundo, que halló el Filosofo el entendimiento parecido a la tabla rasa, que es lo mismo que ruda, o por labrar. Aqui la misma razon que defendiendo me obliga a arquear las cejas, pues si aun de las cosas necesarias a la conseruacion de la vida, a la templança de su cuerpo, salio el hombre tan desarmado, quanto mas de las que tratan de los sentimientos del alma, de las cosas, que por ser su natural asiento aquel, mas facilmente le leuantan a cantar de las estrellas, que a humillarse a estos pobres techos? Digalo Seuerino Boecio *De consolatione libro 4.*

Sunt enim penna volucres mihi,

Q. Qua

*Qua celsa condescendant Poli,
Quas cum sibi velox mens indidit,
Terras per ora despicit.*

*Alas tengo ligeras, que del cielo
Bolaron lo mas alto, y mas diuino
Las que el entendimiento presto viste,
Desprecia aborreciendo el baxo suelo.*

Engañose por cierto quien entiende los trabajos de la Poesia auer nacido para el vulgo. Mas entendieron, mas intentaron, mas alcanzaron. Digalo el Lyrico.

*Odi prophanum vulgus, & arceo,
Odio el profano vulgo, y de mi aparto.*

Razones han sido estas bien naturales, no necesitadas de autoridad alguna. Que meJOR aprouacion, que el curso de cada dia? Que mas grande autor que la madre de todas las cosas? En buena Filosofia, el impedido que no corre, puede quitado el estoruo correr: césurara como los demas al Poeta, el que no lo haze, si estudiare, si aprendiere. Dias ha aconsejó Apeles, que nadie

intenc-

intentasse cosa no exercitada por el: *Nesutor ultra crepidam.* El çapatero no entienda fuera de su trabajo. Aun de los grandes hombres yerros aueriguados se reconocé con desconfiança, y se reprehenden con temor. Allá lo dixo el Poeta Estacio:

*Stat sacra senectæ numine,
Por deidad de vejez, está sagrado.*
Mal se atreuera el indocto admirar las obras del que no lo es. Digalo el excelentissimo Estacio, en la veneracion con que trató las cosas de Virgilio.

*Nec tu diuinam Æneida tenta,
Sed longè sequere, & vestigia semper adora.
Ni la diuina Æneida así tu intenta,
Sino de lexos sigue, y siempre adora
Sus pisadas.*

Cumplimos ya largamente con la obligaciõ en que nos puso Aristoteles, y no nos podra dezir Firmiano: *Sapientiam sibi adi-munt, qui sine vllō iudicio inuenta maiorum probant.* La sabiduria se quitan los q̄ aprueuan sin ningun juicio las cosas halladas por sus mayores.

Bien apoyada queda con tantas razones la mia, bien aprouada la de los antiguos: esso dixo en la alegacion dicha Aristoteles: *Certis indicijs signisq; à natura discentes: Aprendiendo por ciertos indicios y señales de la naturaleza.* Harto nos ha enseñado aqui la naturaleza, no a pie enxuto, no sin trabajo se dexan ver las Musas, lugar escogieron bien alto, trabajo apetece y sudor, no en vano tomaron por defensa patrona tan valiente, no lo negó en su arte Horacio.

Multa tulit, fecitq; puer, sudauit & alit.

Mucho sufrió siendo muchacho, y hizo sudor, y padecio yelos.

No menos afirmó esto Estacio a su muger,

Tu procurrentia primis (noctes Carmina nostra, sonis, totasq; in murmure Aure rapis-vigili, longi tu sola laboris Conscia, cūq; tuis creuit mea Thebais annis.

En primeros acentos tu corriendo

Mis versos, y las noches murmurando

Robas

Robas en vela, tu del largo solo

Trabajo sabidora, y con tus años

Mi Tebaida ha crecido.

Diuios a este lugar, naturales en el parecen estos versos del agudissimo Ouidio, atribuidos tan sabiamente a la persona de Vlisses.

Artis opus tanta rudis, & sine pectore miles Indueret, neque enim clypei calamina nouit Oceanum, & terras, cumq; alto sidera cælo, Pleiadisq; hyadasq; immunēq; æquoris Arctō, Diuersasq; urbes, nitidumq; Orionis ense, Postulat ut capiat, qua non intelligit arma.

Soldado rudo, y sin entendimiento

Ustiera de tan grande arte esta obra

Sin saber del escudo la escultura.

El mar y tierras, ni del alto cielo

Las estrellas Cabrillas, y Virgalias,

Ni del mar jubilado el Arctos claro,

Ni diuersas ciudades, ni de Orion

Resplandeciente espada, y pide luego

Que se le den las armas que no entiende.

Bien abiertamente responde aqui Ouidio en persona de Vlisses. Esto sintio este gran

Poeta. Mas boluamos a las razones naturales. Segun el sujeto, assi ha de ser la materia: segun el artificio, assi el artifice; consecuencia será pues clara, que segun la materia ha de ser el sujeto, y segun el artifice el artificio: trato en terminos de perfeccion. Luego si segun el artificio ha de ser el artifice, segun requierê fer los versos, assi el Poeta: y si segun el artifice el artificio, segun el Poeta los versos. Luego forçosa consecuencia será, que el Poeta incapaz de lo que se requiere para los versos, no sea buen Poeta. Arriba se prouò: *Ut qui hac gloria inferiores numerosè meditarentur simplices narrationes, versificatores dicti sunt: que fueron llamados versificadores, los que siendo inferiores a la alteza desta arte, escriuieron en verso simple algunas historias.* Y por la misma razon los versos estrechos a la capacidad del saber del Poeta, por la misma causa que no lo es bueno el artifice dellos, desigual a la grandeza que ellos requieren. Y assi podremos dezir con Ouidio: *Quà malè dissimiles veniūt ad aratra iuue-*

Tàm

*Tàm premitur magno cõinge nupta minor.
Qual vien en mal al arado
Dos nouillos desiguales,
Se hallan mal no siendo iguales,
La casada, y el casado.*

Ya la misma naturaleza ha hablado en estas razones tan suyas, por esta opinion tan suya; pues aun ella misma emboluió en grã trabajo y discurso, todas las cosas celestes, para diferenciarlas destas que tratamos cõ las manos. Este exemplo era en sí suficiente, mas desentrañando la proposicion de Aristoteles, la qual tomamos en parte, o en el todo deste discurso por guia, ya que en su primera parte pagamos por nuestro posible la duda en que nos puso; pues razones bien naturales, y ajenas de qualquier arte, y compostura de arte, han estado por mí; aora pues segun el aconseja se haga la censura. Si la primera parte della: por ciertos indicios y señales aprendiendo de la naturaleza: cumpliendo con la obligaciõ, como hemos hecho, en que nos puso con la se-

Q 4 gunda

gunda: otros tambien opinando con ayuda de la razon, alcançando lo que es prouable, guiados del entendimiento: cumpliremos pues todas estas confianças por estas justas causas. Desobligose ya con sus razones la naturaleza, y tenemos entre manos vn peli grossissimo genero de disputa; pues aunque no lo es la razon, en su nombre, y cō su rostro turban su quietud cosas muy enemigas della, Vamos a la opinion, muger en fin, y en lo mas variable. De dos cosas trata el Poeta endereçadas a vn fin, enseñar (como arriba dixen) deleitando, y haziendo a muchos cō su pluma famosos quedarlo el mucho mas en opinion. De opiniones es nuestra disputa. Presumio con tanta razon esta de si Ouidio.

*Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenq̄ erit indelebile nostrum.*

Sobre estrellas eterno, por la parte

Mejor de mi, serè lleuado, y nuestro

Nombre serà inmortal.

En este postier verso se promete de la opiniõ de tantos, y nuestro nombre serà inmortal:

No

No presumio menos Horacio, diciendo:

*Non ego pauperum
Sanguis parentum, non ego quem uocas
Dilectè Mecenas, obibo.*

Nec Stygia cohibebor onda.

No sangre de pobres padres,

Ni a quien amado Mecenas

Llamas, morirè, ni Estigia

Onda me cubrirà en nieblas.

Afsi lo siente Hesiodo.

*Donauit tibi ego penas quibus equora uectus
Et terras omnes peruolitare queas.*

Alas te di con que el mar

Bolar, y las tierras puedas.

Destas alas no ferà muy fuera de proposito entender aquel lugar de Platõ in Phædro, donde dize: *Volandi naturam Dei maxime participem esse: que la naturaleza del volar participa mucho de Dios: quando no sea mas que con ella hazerse essentos de la embidia: pues segun Plutarco, Postquã res secunda ad magnam altitudinem perueniunt, & ascenderunt ad inuidia verticem, comprimuntur, & coercetur illa, & submouetur*

ab

ab splendore rerum illustrata: despues que
la prosperidad llega a grande alteza, y sube
a la cumbre de la embidia, la misma embi-
dia es oprimida, y apretada, y ilustrada del
resplador della buye, y se aparta a vn lado.
Sintio lo q̄ arriba Horacio, No menos pre-
fumo desto Papinio.

*Mox tibi si quis adhuc praedit nubila liuor,
Occidet, & meriti post me referentur honores,
Si de nieblas aora embidia alguna
Te ofende, morira, y despues las honras
Te daran merecidas.*

Y el enamorado Propercio.

*Quò me fama leuat terra sublimis, & à me
Nata, coronatis Musa triumphat equis,
Donde la fama me lleua
De la tierra en alto buelo,
Y en coronados cauallos
Triunfa Musa, en mi naciendo.*

Nuestro Virgilio, con mas razõ que todos,
preuino profecia tan verdadera, como la
de su illustre fama.

Ten-

*Tentanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo, victorq; virum volitare per ora.*

*Tentar quiero el camino por do puedo
Vencedor de la tierra, y por los labios
De varones, bolando leuantarme.*

Ya en su rudo siglo Enio, dixo con vna
diuina confiança.
*Nemo me lacrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? volito viuus per ora virum.
Nadie mi entierro con llantos
Honre, porque buelo viuo
Por lenguas de varones.*

Y por cerrar en esta parte con la opinion de
nuestro Seneca diuina en esto como en to-
do(a pesar de embidiosos, y menores de su
ingenio) *In consolatione ad Polybium. Hoc
vnum est rebus humanis opus, cui nulla tem-
pesta noceat, nulla consumat vetustas: Sola
esta obra ay en las cosas humanas, a quien ni
ofende tempestad, ni consume vejez.* Esta fue
la opinion que tuuieron de si, tratando de
las letras con la doctrina que vemos, estos
los

Los cimientos en que fundaron tan firmes esperanças contra el tiempo. Los efectos dize nuestra edad, haciendo profecias sus palabras. Opinion adquirieron con los buenos versos, tratandolos con las buenas letras. Ellos lo pronosticaron. La fama no se les puede negar, ni a mi este argumento. La verdad de qualquier causa eficiente por si, su certidumbre ha de constar de sus efectos. Pues assi es, que estos, mediante el modo de escriuir vsado dellos, alcançaron el fin vltimo de los Poetas, que es la fama. Luego todos los que siguieren sus pisadas de la fuerte que ellos, tendran igual fama con ellos. Forçosa consequencia serà pues, que la Poesia vsada de algunos modernos deste tiempo, siẽdo imitadora de los antiguos, serà la buena, y imitandoles se han de tratar cõ su agudeza, elocuciones, y imitaciones, y no inorar de todas las ciencias los puntos que se les ofrecieren. Luego la Poesia fundada en contrario desto no serà Poesia; pues en esso (como se ha prouado) se diferencia el Poeta del Versificador, si es, como

mo es cierto, que no se pueden dar dos cosas en vn sujeto contrarias, y juntamente verdaderas.

Cumplidose ha pues con el otro miembro de la proposicion de Aristoteles: *Alia opinacione etiam, &c.* Veremos aora quales fueron los versos destes hombres, en cõfirmacion de lo que presumieron dellos, y de nuestro argumento: pues en esto, por la consequencia de las razones alegadas, y proposicion del Principe de los Filósofos, consisten los neruios del, y no menos para la consequencia passada, donde dexamos prouado auer de ser el Poeta como los versos, y los versos como el Poeta. Estos fueron pues los vnos, y estos los otros; dedonde podran conocer a entrambos, como dize el Latino prouerio: *Ex ungue leonem.* Al leon por la vña. Lucrecio en su libro quarto.

*Auia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo iuu. ut integros accedere fontes,
Atq; haurire, iuuatq; novos decerpere flores.
Insignemq; meo capiti petere inde coronam.*

A mi lugares altos, y no de otro
 Pisados, de Pierides agradan
 T a las fuentes llegar, y beuer puras
 Nueuas flores coger, y a mi cabeça
 Agrada dar corona insigne, y flores.

Y de passo me ha parecido aduertir el descuido de Lambino en esta corona, pues auer passado tan ligeramente por ella, da ocasion a que imaginemos, la tuuo por de las artificiales, obligandonos a creer lo contrario Horacio.

O, qua fontibus integris
 Gaudes, apricos nocte flores,
 Nocte mea Lamia coronam
 Pimplea dulcis:
 O tu, que las viuas fuentes
 Gozas, y las frescas flores
 T exe a mi Lamia, o Pimplea
 Dulce, texe una corona.

Deuio de ayudarse en esto de Euripides en su Hipolito:

Tibi hanc corollam diuina nexilem fero,
 Aptam è virentis pratuli intonsa coma,

Quo

Quo neq; proteruū pastor vnquā inigit pecus,
 Neque falcis vnquam venit acies improba,
 Apis vna flores verè libabat integros,
 Puros, honestos, quec rigat lymphis pudor,
 Illis magistri quos sine opera perpetem
 Natura docuit ipsa temperantiam,
 Fas capere illinc, improbis autem nefas:
 At tu aurea Regina, vinculum come,
 Amica suscipe, pia quod porgit manus.

Y en estos tambien.

Unde metēs violas, & purpureos hyacinthos
 Intactasq; rosas, immortalesq; amarantnos,
 Non prius audito, nexam tibi more corollam,
 Que damnosi expers senijs sua tempora circū
 Ardeat, aeternoq; niens, scintillet honore,
 Donec ab equoreis ignotos fluctibus ignes,
 Clara Ariadneæ restilabunt signa corona.

Dize Mureto en este lugar. Los Poetas, usando de alegoria artificial, llaman sus poemas coronas, con las quales se coronan y honran. Mal porcierto desentrañara esta facilidad de Lucrecio (pues assi se ha de llamar

mar

mar respeto de lo que escriue) quien no las hauiesse auido muy de veras con la misma antigüedad, y humanas letras: estas para lo facil, y lo llano. Pues me persuado auer despreciado Lambino por claro este lugar, lla mandole los que aora veremos compañeros de los versos alegados. Boluiendo a nuestro Lucrecio.

Primum quod magnis doceo de rebus. Et artibus Religionum animum nodis excludere pergo.

Primero yo el saber grandes cosas
Enseño, y tambien quiero religiones
Del animo apartar.

Notable atreuimiento le dio el arte, pues con ella sola quiso confundir la cosa mas evidente de la naturaleza, Negaua la prouidenciã, no de su opinion, de la de Epicuro, segun Ciceron: *Atqui scripsit librum de pietate Epicurus, ita ut Coruncanium, aut Sceuolam Pont. Max. te audire dicas, non eum qui sustulerit omnem religionem, nec manibus, ut Xerxes, sed rationibus deorum immortalium templa, Et aras euertit. Escriuo vn libro de la piedad Epicuro: de suerte,*
que

que te pareciera que oias vn Coruncanio, o vn Sceuola, Pontif. Max. no vn hombre, que quitò toda la religion, y no cõ las manos, como Xerxes, sino con sus razones derribò los templos, y aras de los dioses inmortales: Estas son las fuerças de la eloquencia, estas del artificio. Euripides, muchas vezes (dize) el que es vencido de otro en eloquencia, aunque proponga cosas justas, es tenido en menos que el eloquente. Capacidad para cosas de veras hallò en los versos, No merecio estima Lucrecio, duemos, si seguimos la opinion cõtraria de la nuestra. Quié lo entenderà? Como deleitaran versos, que acarrear consigo la necesidad de tãto estudio, obligacion de tanto cuidado? Pues famoso ha sido, inmortalidad ha sacado por justicia su nombre, a fuerça de sus estudios. Bastele para elogio de sus obras, auer merecido por conquistador de los agratios, que auia introduzido en sus libros la edad, aquella admiracion de la lengua Romana, y embidia de la Griega Ciceron. Diran agudamente algunos, o inferiran
R (quien

(quien lo duda) del yerro de la opiniõ, quã poco acertado le fue al Poeta, ocupar sus versos en tan graue materia. Valedores tuuo esta opinion, y no pocos antiguamente. Baste en nombre de los demas Plinio Filosofo lib. 2. cap. 7. y quando no lo fuera, escufa el defacierto la dificultad de la materia, y califica el ingenio atreuimiento tan alto. Afsia este proposito Aristoteles, *Et si res mortales istas, inferasq, quod ea propriiores nobis, & magis familiares sint, plenius nosse possumus; tamen res illas superas, si vel leuiter attingere datur, ob earum excellẽciam illa ipsa leui magis poscimus, & oblectamur, quam si ista vniuersa norimus. Aunque estas cosas mortales y inferiores, por ser mas cercanas y familiares a nosotros, podamos conocer mejor; aquellas cosas altas por su excelẽcia, si nos es dado conocerlas aun liuiamente, a quel mismo conocimiento dellas mas liuiano nos satisfaze, y deleita mas, que si todo lo de aca conociessemos.* Escufamos bien a la ligera la opinion de Lucrecio. No fue el solo, quien con semejante compostura vistio costan

gra-

graues: diran nos lo estos versos, que refiere Clemente Alexandrino de Cleantes.

*Si quale sit bonum rogas, ita accipe,
Est ordinatũ, & iustum, & sanctũ, & pium,
Sui potens, commodum alijs, pulchrũ, decens,
Rectum, atq, cõstans, semper autẽ conferens,
Expers metu, dolore, curis omnibus,
Iuuans, benignum, stabile, amicum, amabile,
Honore dignum, confitendum,
Et gloriosum; non superbum quod gerit
Curam omnium, placens, & viribus valens,
Vetus culpa inscium, semper manens.*

Si pides qual sea el bien, afsi recibe.

Es piadoso, ordenado, justo, y santo,

Hermoso, poderoso, acomodado,

Derecho es, y decente, siempre firme,

De miedo, de dolor, y de cuidados

Vacio, ayudador, afable, estable.

Amigo, amable, y digno de dezirse.

Glorioso, y no soberuio, lo que haze

En cuidado de todos agradando,

Valiente en fuerças, y de culpas libre,

Permaneciente por virtudes raras.

Desco mas que mediano feria, de mostrar-

se tratar de las dificultades deste, o qualquier Poeta, tan agena de qualesquiera que no fueren muy hijos de las buenas letras, llamò assi aquellos que emprenden semejantes materias por sujetos o de los Epicos, pues dellos entendemos lo que tratamos en este discurso dexandole su lugar a la materia Lirica, y Comica, diferētes en muchas partes desta. No solo los arriba alegados pusieron por efeto cosas tan altas, Manilio doctissimo en quātos lugares: Que punto se le esconde de su Filosofia y Teologia? Diganlo estos versos.

*At neq̄, terra patrē nouit, nec flāma, nec aer,
Aut humor, faciūt q̄, Deū per quatuor artus,
Et mundi struxere globum.*

Ni padre conocio la tierra, y fuego,

Ni el aire, ni el humor por quatro miēbros

A Dios hizieron, y del mundo el globo.

Opinion de los Estoicos, y segun Beato Renano en sus anotaciones, bien reida de Seneca. *Sed & in Stoicorum Deum iocatur tāquā in monstruosum.* Del dios de los Estoicos

se burla como de un monstruo. Y mas abaxo: Quasi dicat, imperfectum quiddā est Stoicus deus. & monstri simile: el dios de los Estoicos es una cosa imperfecta, y parecida a monstruo.

He traydo estos lugares, para mostrar fue esta opinion de los Estoicos: y para entender en los Poetas las buenas letras quanto sean necessarias, y las que tuuieron los que intentaron cosas puestas tan en la frente (digamoslo assi) de la misma naturaleza. Ouidio pues, el facil, el llano, ageno de qualquier dificultad en sus escritos (y aun por esso menos estimados, pues afectandola vino a caer en este vicio de vulgar, segun Francisco Florido, *Lectioñū successuarum lib. 2.* q̄ este Poeta aya sido de muchos reprehēdido como lasciuo, no es otra la causa, q̄ auer se q̄rido cōplazer a si mismo en escriuir, por auer traydo a sus escritos palabras de la común manera de hablar, q̄ Virgilio, y Tibulo, y Propercio no dixerā) este pues (dexando a parte otras dificultades mas tratadas, y por esso mas conocidas) dize ē su primer o libro.

*Que postquam euoluit, cacog, exemit aceruo,
Ignea conuexi vis, & sine pondere cæli
Emicuit, summ. q. locum sibi legit in arce.*

Después q̄ las semillas desēboluio, y escura
Confusion desatò, por la otra parte
Del hueco el fuego resplandece claro,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Summo lugar.

Lugar al parecer bien claro. El fuego ocupò como materia mas sutil el mejor lugar. Estoico era nuestro Poeta, y gran Filosofo: estos versos suyos lo declaran, pues fue opiniõ de su secta, no ser el mūdo Dios, diferente en esto de otros muchos. Fue desta su opinion Renano en el lugar alegado, tratando del mundo. *Pythagoras, & Stoici genitum à Deo, sed ex sua quidem natura interitus immunem.* Pitagoras, y los Estoicos sintieron que el mundo era engendrado de Dios, pero por su naturaleza immortal. Y assi claramente.

*Sic ubi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit.*

Assi

*Assi quienquiera fue, que de los dioses
La compostura de las cosas hizo.*

Bien claramente aqui contradize la opinion de los Filosofos, que tuuieron al mūdo por Dios: y el otro miembro *Interitus immunem, que es immortal*, en persona de Pitagoras.

*Non perit in tanto quidquã (mibi credite),
Sed variat, faciemq. nouat* (mundo,

Estoico fue, bien està prouado, pues entre los tales por Dios conocian al fuego. Plutarco, y Estobeo, traduzidos por Iusto Lipsio *Deum Stoici dicunt esse ignem artificiosum via vadentem in generatione mundi.* Dios, dizen los Estoicos, que es vn fuego artificial, que se encamina a la generacion del mundo. Y Hipocrates: *Videtur mihi id quod calidum siue ignem dicimus, immortal esse.* &c. Parece me que lo que llamamos caliente, o fuego, es immortal. Luego euidente cosa, siendo Estoico Ouidio, dandole al fuego tan eminente lugar.

Summaq; locum sibi legit in arce,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Sumo lugar.

Auerle tenido en los versos alegados por Dios, pues esse alcaçar (que tal lo llama) le es lugar dedicado. Y assi Estacio *Thebayd.* 3. *Arcem hanc aternam, &c.* Aqueste eterno Alcaçar. Y aclarò mas su opinion en llamar la suma, la mas alta, pues a quien tanto supo no se le esconderia auer cielos mas eminentes que esse elemento. Lugar le dio de Dios. Homero aclararà mas esta duda en su *Iliada.*

Cœcilium cogit diuim pater, atq; hominũ Rex,
Qua suprema sita est stellantis Regia cœli.
De los hombres el padre y Rey llamaua
A su junta a los dioses por la parte
Que el palacio estrellado al sumo cielo
Se estiende.

Aqui llamó tambien la morada de Dios la mas alta. Luego si el lugar de Dios es supremo alcaçar, o palacio supremo, segun Homero, y a Dios le llaman los de su secta fuego, claramente se entiendo aquel verso de
 Dios

Dios; y tal entendio Ouidio, pues le llamó fuego, atributo por el qual el conoçia a Dios; como los de su secta, confirmando lo que escorecia con el nombre, en darle el lugar que todos los demas han reconocido a Dios; es a saber, en el cielo el mas eminente.

Deseo de ostentacion, y reprehendiendo vicios, hazernos compañeros suyos, fue ra sin duda intentar por menudo tan doctas dificultades, y arrogancia bien fuera de mi profesion y letras. Allanemos mas la pluma, busquemos en su misma llaneza destos graues autores las inaccesibles cuestras que pusieron a todos aquellos que no fueren muy legitimos hijos de las buenas letras. En el segundo pues de su Tebaida.

Seu Pandionio nostras inuisere cades
Monte venis, siue Aonia diuertis Ithone
Lata choris, seu tu Libyco Tritone repexas
Lota comas, qua te bilingo temone fremente
Intemeratarum, volucer rapit axis equarũ.

O a ver nuestros estragos diosa vienes
 Del Pandionio monte, o te diuiertes
 Alegre en coros de la Ithon Aonia,
 O en el Tridente Libico copetes
 Peinando lauas do el timon bramando,
 De castas yeguas que en ligero exe
 Te arrebatata.

No merecio en Estacio nombre de escuro este lugar, no siendolo: no lo es: fuera sin duda vicioso con semejante mancha. Negarame la necesidad de historia, la falta que hara la lecion no ordinaria, curiosa digo, a qualquiera que pretendiere desenlazar estas palabras. Ellas mismas lo dizen: y en esto confirman ellas mismas, lo que rehusan la censura del vulgo. La dificultad que podran causar allana Placido Iactancio: y aqui donde se descuidò vn poco, yo si acertare, en su lugar. Y antes no quiero de xar en blanco estos renglones de Adriano Iunio, *Animaduersorum lib. 2. latice pleno ore hausit Poeta noster, qui illum à prophano vulgo excludunt: Benio nuestro Poeta a bo. c. i. llena de las aguas que le apartan, y exclu-*
 y en

yen del vulgo profano. Este pues fue el verso, que se le escondio a nuestro Placido.
*Intemeratarum volucer rapit axis equarum,
 De castas yeguas, que en ligero exe
 Te arrebatata.*

Discretissimo anduuo Firmiano, pues tuuo a mayor agudeza (como lo fue sin duda) no tocar el verso, que ofenderlo con alguna declaracion, no tan legitima. Harpocration, graue autor entre Griegos. *Minerua quam equestrem vocant, Neptuni filia fuit ex Nympha Poliphe, que patrem habuit Oceanum. Hanc (vt in primo de Europa Manasias refert) curruum Principem effecit. Minerua la que dixeron andar a cavallo, fue hija de Neptuno, y de la Nympha Polipha, q tuuo por padre al Oceano. A aquesta (como cuenta Manasias en el primero libro de Europa) hizo Princesa de los carros.* Satisfizimos, entiendo, a los deseos de Papinio. Dexemos pues las historias, vamos a las palabras, segun Aristoteles, explicadoras de los conceptos. Aun estas las nego el Principe de los Poetas a todos aquellos, no
 muy

muy cercanos a las buenas letras.

Cimothoe simul, & Triton innixus acuto.

Cimothoe, y Triton con hierro agudo

Forcejauan.

Y dexando a Natal Comite, y Giraldo, Syntagm. 5 que sobre peine entienden estos lugares, referiremos a Pedro Nanio. *Qui Gracè Trito dicitur, & Cimothoe à cursu undarum, hoc duo numina naues vado impetitas à sirtibus liberant, & in altum deducunt: nam ubi maior vis aquarum, harentibus in sicco nauibus superuenit, facile ex eo vado explicari solent.* El que en Griego se llama Triton, y Cimothoe del curso de las olas, estas dos deidades libran de los baxios las naues encalladas, y las lleuan a alta mar, porque sobreuiniendo mayor cantidad, y fuerza de aguas a las naues que estan en seco, y pegadas a la arena, facilmente suelen desahirse della. Con facilidad se dexaran conocer estas cosas de los no muy verdaderos sucesores de las buenas letras, y ellas menos recogeran de baxo de su amparo a aquellos, cuyos desvelos no huieren calificado las inten-

intenciones de su ingenio con ellas. Huuo entre aquella copia de ilustrissimos ingenios en Roma vno, milagro de los demas, o quando no, de los mas excelentes por lo menos, fue aqueste Craso, que bien conoció el lugar que merecia acerca del, la opinion de los no muy doctos. Hablando en su persona Ciceron en el primero de *Oratore*, dize, *Equidem cum peterem Magistratus solebam, &c.* Verdaderamente quando pretendia Magistrado, solia al tiempo del rogar, apartarme de Scebola, diciendole, que queria ser necio. Esto era pedille mas blandamente lo que no haziendose neciamente, no se hiziera bien. Necesitado el agudissimo varon del fauor de sus personas, lisongeaua con la semejança de las palabras a los oydos de los apasionados dellas. No solo en los Poetas es diferente el estilo, no solo en ellos se admitio hablar en otra lengua (que en otra lengua afirma hablar el Principe de la eloquencia Romana, *Poeta videntur nobis alia lingua loquenti.* Los Poetas nos parece que hablaron en otra lengua) pero

pero en la comunicacion de las mismas plaças, en el ordinario concurso dellas, diferencian aquellos antiguos varones, en la fuerte del estilo, la fuerte de la calidad, y del ingenio, de los que possen ambas cosas desigualmente dellos. Alciato *Prætermissorum lib.* fauorece esta opinion con Apuleyo. *Interrogauit miles dominum meum, quorsum vacuum duceret asinum, at dominus meus Latini sermonis ignarus tacitus præteribat: quapropter cum à milite deturbatus esset, hortulanus suppliciter respondit, sermone ignorantia se, quid ille diceret scire non posse. Ergo igitur subiiciens miles, ubi ducis asinum istum, respondit hortulanus scire petere proximam ciuitatem.* Preguntó vn soldado a mi señor, házia donde lleuaua el asno vacío, por este aduerbio, *quorsum*, que significa házia donde: pero mi señor, que no sabía la lengua Latina, yuase su camino callando: por lo qual auiendo le derribado el soldado, humilmente respondió, que por la ignorancia de la lengua: no podia saber lo que le preguntaua. Pues como el soldado boluiesse a de-

a decir, donde lleuas este asno, por el aduerbio, *ubi*, que significa endonde, *respondit* el hortelano, que yua a la ciudad cercana. Y así colige Alciato discretissimamente la diferencia de lenguaje entre doctos, y vulgar gente; pues era la causa de no entender, *quorsum ducis asinum*, el mal uso acerca dellos auer preualecido barbaramente de hablar con aquella viciosa sencillez, *Ubi ducis asinum*. Pues si a aquestos les desvío la diferencia de su trato, y ocupacion, de la mediana elegancia (que así se llama a quella, que se vsurpa en el hablar ordinario) tan defusado delito ferá, tan nunca vista opinion, defenderse tambien a los desnudos de las buenas letras, y de algun diligente cuidado acerca de los versos, la claridad que ellos por sí tienen? No por cierto. Licito le fue al soldado, y cortésano, vn genero de hablar diferente, y no compañero al del hortelano, y labrador: licito le será al Poeta, y todo, diferente genero de lenguaje, que el ordinario y comun, aunque cortésano, y limado, no en las palabras diferente, en la dif-

disposicion dellas, digo en su elecció. Porq̄ razon no le obligará a nouedad tanta variedad de Tropos, sino conociere su galanteria con el curso del estudio? Cada vez q̄ procuro, con la desnudez de mis razones, mostrar la razon que desiendo en esto, me arrebatan esta intencion de las manos grauisimos autores. Digalo Pontano sobre Virgilio, c. 7. *Poeta à proçrito quotidianoq̄ loquendi more recedūt, recedit maximè Virgilius, helenis mis ob eam ipsam rationem, cuius modo memini. Et ob elegantiam, cuius veluti mater Et nutritrix est, Græcorum lingua libenter, Et crebro vtuntur; vtitur Et his Virgilius, Et c.* Los Poetas se apartan de la trillada y ordinaria manera de hablar; de la qual se aparta muchissimo Virgilio: y por esta misma razon que aora dixi, y por la elegancia, cuya madre y maestra fue la lengua Griega, usan de buena gana, y a menudo de helenismos: y destos tambien usa Virgilio, Et c. Y aun en esto por Poeta se diferenciò de los demas Oradores. Y assi Ciceron en su libro de Oratore, adornando al que lo
lib
fuere

fuere perfeto, de diuersas galas de diuersas ciencias, le concede, *Verba prope Poetarū, Palabras casi de Poetas.* Y en otra parte cõfiesã ser el Poeta, *Numeris astrictor, verborum autem licentia liberior, Mas estrecho quanto toca a numeros, y medida; pero mas libre en la licencia de las palabras.* Quien no està acostumbrado a oyr estas licencias, ni esta nueua disposicion de palabras, porque serà el pecado del Poeta no entenderlo? No serà mas justo de su floxedad, y de su ignorancia? Diferentemente hemos de hablar, y assi ha de ser algo cuidadoso el entender nos. Qual aya ser esta diferencia, el Principe del arte en estos versos nos lo enseña.

(Poetas
Primum ego me illorum dederim, quibus esse Excerpta numero; neq̄, enim cõcludere versū, Dixeris esse satis, neq̄, si quis scribat uti nos Sermoni propria.

Lo primero me diera a los que estudian
Ser Poetas, ni basta hazer los versos
Diras, o si vulgares escriuieres,
Mas propios a mis platicas y satira:

Confessò aqui la humilde fuerte de estilo q̄ seguia en su satira, y quanto diferente era la del docto Poeta, aclarando en estos versos mas su intencion.

Putes hunc esse Poetam,

*Ingenium cuius sit, cui mens diuinior atq̄ os,
Magna sonaturũ des nominis huius honorẽ?*

*Piensa aquel ser Poeta, cuyo ingenio
Diuino, y boca, grandes cosas suene,
Y a este de tanto nombre des la gloria?*

Bastara aquesta censura, bastara confessar Horacio no merecer el nombre de Poeta solo vn ordinario correr de versos, bastara (dudolo por cierto) el afirmar auerse de desuiar del estilo que ordinariamente vsamos en nuestras conuersaciones. Demosle aun mas policia; ni como el que vsan los Oradores en su persuadir. No lo confessò mas arriba: *Verba propè Poetarum?* Pues Quintiliano no es razon lo dexemos tanto de las manos, pues ferà la mas acertada guia, que en este genero de dificultad podemos esco-

escoger. *Meminerimus tamen, &c. Acordemonos (dize) que no de todo punto el Orador ha de seguir a los Poetas, ni en la libertad de las palabras, ni en la licencia de las figuras. Todo aquel genero de estudios se junta para ostentacion, demas de que solo pretende y busca el deleite, fingiendo, no solamente cosas falsas, pero increíbles, y atado a cierta necesidad de pies, no siempre puede vsar de palabras propias, sino echado del derecho camino se ha de acoger a maneras de dezir extraordinarias, y no solo le es fuerza mudar algunas palabras, sino tambien estendellas, acortallas, boluellas en otras, y diuidillas. Que les podremos responder a estas palabras: Que a las canas de tan graue autor, o que a vna razon acompañada de tan discretas canas? Aun en el Orador, de mas llano estilo que el Poeta, mas compañero a ordinario genero de hablar, tratando de sus palabras: *Nec ego arma squallere situ, ac rubigine velim, sed fulgorẽ inesse, qui terreat, qualis est ferri, quomẽs simul visusq̄, perstringitur, nõ qualis aurum argentiq̄, imbellis, & potius haberi periculosus.**

Ni quisiese yo (dize) que las armas se enfuziasen, y tomassen de orin, sino que tuiesen vn resplandor que espantasse, como es el del azero, que altera al coraçon, y hiere la vista; no como el del oro, y plata, que antes es blando y peligroso a quien le tiene. Ni aun a tan ciega vista, a queste tan demasiadamente apacible resplandor, dexara de tener nombre de excessiuo. No se contenta con esto Marco Fabio, ni yo; pues tan a la mano me ofrecen sus trabajos confirmaciones de mi verdad. Persuade al Orador se recate del estilo de la historia. *Est enim proxima Poetis: Et quodammodo carmen solutum, ideoque verbis remotioribus, et liberioribus figuris narrandi tadium euitat.* Porque (dize) la historia muy cercana a la Poesia, y en cierta manera verso suelto: y por esso usando de palabras mas remotas, y de figuras mas libres, y licenciosas, euita el enfado de los cuentos. Este es el retrato de la historia. Para muchos se escriue, de muchos se lee, pues aun esta persona tan comun (vemos desta palabra) tan manoseada de qualquier fuerte.

fuerte de gentes, admite en su language palabras algo apartadas del comun uso, y figuras tambien essentas del conocimiento ordinario. Arriba nos lo dize Quintiliano, y aora juntamente: *Itaque ut dixi, Sallustiana breuitas, qua nil apud aures vacuas, atque eruditas, potest esse perfectius, apud occupatum varijs cogitationibus, et sepius ineruditum iudicem euitanda nobis est.* Asi que, como dize, la breuedad Salustiana, que para los oydos atentos, y eruditos, no puede auer cosa mas perfeta, se ha de euitar cerca del juez ocupado con varios pensamientos, y las mas vezes rudo, y que sabe poco. Aun a aquella prosa menos cultiuada, mas llena q̄ la magestad acostumbrada de nuestros versos, a esta, como digo, nacida para lo comũ, criada para en lo publico, le desea vn juez con oydos eruditos, y desocupados. Esta es la prosa: mas necessario serà sin duda al verso. Quanto mas, no se ve? Aun de los lugares a quien suceden estos renglones se colige. Donde: *Nec mutare quosdam modo verba, sed extendere, corripere, conuertere cogatur,*

Et depulsus à recta via necessario ad eloquē-
 di quædam diuerticula confugiat. No solo al-
 gunas vezes mudar algunas palabras le es
 fuerça, sino tambien estenderlas, acortarlas, y
 trocarlas, y desuiado del camino derecho de
 dezir acogerse a maneras de hablar extraor-
 dinarias. Mereceran todos estos disfrazes
 del hablar comun, nombre de escuros? No
 por cierto. Aun mas aprieta esta opiniõ mis-
 ma en su capitulo de Ornatu. *Quare? Poe-
 tis quidem permittamus sanè huiusmodi exē-
 pla. Qualis ubi Hyberniam Liciam, Xantiq;
 fluentia deserit, Et Delon maternam inuisit
 Apollo. Non idem decebit Oratorem, ut ocul-
 tis aperta demonstret.* Por lo qual permita-
 mos en buen hora a los Poetas exemplos a es-
 te modo. *Qual Apolo quando dexa inuernal
 Licia, y corrientes de Xanto, y visita a su
 materna Delo.* No està lo mismo bien al O-
 rador, que sinifique cosas claras con escuras.
 Aun lo q se añade a vna cosa, para mas cla-
 ridad della misma, confirma Quintiliano
 poder el Poeta mostrallo con cosas algo
 ocultas. Porque no serà licito a las que no
 care-

carecen de alguna obligacion de explicar
 se, a clararse menos? Serà vicio en ellas algũ
 mediano genero de dificultad? No por cier-
 to. Dixeramos, sin saber el nombre mere-
 cer este dicho, vn tan agudo entendimiẽto
 como el de Desiderio Erasmo. *Nõ indignũ
 obiectum esse, quod non intelligam, sed obla-
 tum gaudeo, quod discam. No me indigno
 de que me pongã delante lo que no entiendo,
 sino me huelgo que se me ofrezca que apren-
 der.* Efetos son del buen hablar, dificultar
 algo las cosas. Esta costumbre tuuieron los
 antiguos. El mismo Erasmo, *Erant in libris
 eruditorum ad quæ resisteret plebeius lector:
 Aua en los libros de hombres doctos cosas a
 que resistiera el lector plebeyo.* Pero que mu-
 cho, si segun el padre de la misma Filosofia
 Aristoteles en su arte capitulo 2. *Dictio tum
 mores, tum sententiam, qua quidem per se
 satis conspicua sunt obumbrare solet?* La ma-
 nera de hablar suele encubrir ya las costum-
 bres, ya la sentencia, cosas que por si mismas
 estan muy patentes a la vista y descubiertas?
 Halla a la diction (que es a la suerte de ha-
 blar,

blar, que en el estilo se vsa) este genero de naturaleza. No pretendo yo porcierto, ni nunca ocupò en mi imaginacion lugar, aprouar la escuridad por buena: el mismo nombre lo dize, sus mismos efectos lo enseñan. No figo al preceptor, que dize Quintiliano respondió su dicipulo, *tãtò melius, ne ego quidem intellexi; tanto mejor, ni aun yo lo entendi*. Se quan detestable sea, y quanto mas, a los mas agudos entédimientos, a los mas acertados oydos. Aquella templança persuado que Aristoteles, aquella q̄ todos los que en este genero de exercicio, por su trabajo y entendimiento, merecio lugar su voto entre los primeros. Biē se, que se ha de vsar con discrecion en sus lugares, de las agudezas, o dificultades que arriba he propuesto. Mas que cosa no se ha de tratar con ella? Bien se lo que aconseja en el cap. 21. el autor citado. *Verum si quis hac omnia simul cogerat, vel enigma efficiet, vel barbarismū: enigma quidem, si translationes, barbarismum vero si linguas. Pero si todas estas cosas alguno juntare en vno, o hara enigma, o barbarismo:*

*barismo: enigma, si j̄nta diuersas metáforas; barbarismo, si diuersas linguas. Vcamos que ferà enigma Horaciano; ut ex minimè congruentibus inter se constet; que se cõponga de cosas, que no vienen bien para juntarse las vnas con las otras. Pongamos el exemplo, no aya quien nos quiera hazer enigma todo aquello que no lisongeara a su paladar. Vidi igne, atq̄, are, virum viro inherentem vnū, vi con fuego, y hierro, junto vn varo cõ otro. Esta serà la enigma, y esta la escuridad: mas no dezir, *Qualis vbi Hybernã Liciã, Xantiq̄, fluentia deserit; & Delum maternam inuisit Apollo. Como Apolo quando dexa la Inuernal Licia, y las corriētes de Xanto, y visita la materna Delo: pues auñq̄ es necesitado el lugar de historia para entēderse, no dexa menosq̄ destos tratarse la Poēsia, Angelo Policiano c. 4 de sus Miscelaneas *Qui Poetarū interpretationem suscipit eum nō solum (quod dicitur) ad Aristophanis lucernam, sed etiam ad Cleantis oportet lucubrasse: nec prospiciēda tantū Philosophorum modo familia, sed & Iureconsultorum, & Medicorum, item & Diale-***

Dialecticorum, & quaecumq; doctrina illi. m orbem faciūt, quem vocamus Encycchia, sed & Philologorū quoque omnium: nec prospicienda tantum, verum introspectiēda magis, neque (quod dicitur) à limine, ac vestibulo salutanda, sed accersenda potius in penetralia & in intimam familiaritatem. Conuiene al que toma a su cargo la interpretacion de los Poetas, que no solo aya velado (como dizē) al candil de Aristofanes, sino tambien al de Cleantes: y no solo ha de tener vistas y conocidas las familias y sectas de los Filósofos: sino tambien de los Iurisconsultos, y Medicos, y de los Dialecticos, y tener noticia de qualesquier doctrinas y ciencias que hazen aquel orbe, y redondez encadenado, que llamaron los Griegos Encyclopedia, que quiere dezir tranazon de ciencias. Y aun demas desto ha de tener noticia de la doctrina, y libros de qualesquier hombres estudiosos, y curiosos en noticia de lenguas. Y no solo ha de tener vistas y miradas estas cosas por defuera, sino muy dedentro, ni (como se dizē) las ha de saludar desde el umbral, o portal defuera, si-

no buscallas, y visitallas: entrando hasta las ultimas recamaras, teniendo con ellas familiaridad intima. Todo esto se vsurpā las palabras de vn Horacio, las consideraciones de vn Homero, las sentencias de vn Virgilio, la doctrina de vn Lucano, el espiritu algunas vezes mayor que si mismo de vn Papinio. Testigos sus libros: salgan en medio sus obras. Famosos fueron arrebataron a la muerte sus estudios su nombre, Con estos puntos de Filosofia que digo, con estas elocuciones que defiēdo. Aristoteles padre de la Filosofia, en quantas partes alaba a Homero, no lo conoce perfetissimo en todo, pues es el exemplo que en su arte Poetica nos pone? Esta manera de escriuir alabo, esta seguirē, si como fuere razon escriuir escriuo. Horacio Principe en su genero, quien se le opone, o quien le tacha, pues se atreue Dionisio Lambino a sacalle por competidor de la gloria de Virgilio? No vsō elocuciones? Diganlo sus libros. No de historias? Diganlo sus comentadores. Esta manera pues de escriuir defiēdo:

esta estimo. La claridad quien no la apetecio? O quien tan enemigo del parecer humano, que osasse preferir la noche al dia, la escuridad a la luz: essa se deue a los buenos versos: deuda suya es conocida: mas ha de ser tal, como la que los padres desta ciēcia han deseado, como los que tã illustre nombre merecieron por ella hã enseñado. Quãto mas derecho camino serà, oluide el ignorante su ignorācia, que el Poeta que lo fuere, aquella fuerte de hablar, que ha ocupado oydos tan discretos, en que se han esmerado tan diestras manos? No es bueno le ofenda la escuridad del Poeta, siendo su saber, o su entendimiento el escuro. Que milagro, si embuelto en la noche de su misma ignorancia, le parezcan tales las obras de los que leyere? No me huye a mi la moderacion que se ha de guardar en esto, y la templança, los vicios que engendra, o ya el demasia de las figuras, o ya el demasiado cuidado de las palabras, o confusiō dellas. Los epicetos quien niega ser elegantes? y quien no juntamēte viciosa su demasiada copia?

No

No apetezco yo que el Poeta sea siempre Filosofo; que en algunas partes lo sea: no siempre redundante en sus figuras; pero no esteril. Mas de que sirue canfarnos en poner limites a tan estendida profefsion, pues nos podemos contentar con las palabras de nuestro Español Marco Fabio? *Sed & copia habeat modum, sine quo nil laudabile, nec salutare est, & nitor ille cultum virilem, & inuentio iudicium. Sic erunt magna, non nimia, sublimia, non abrupta, fortia non temeraria, seuera non tristia, graui nō tarda, leta non luxuriosa, iucunda non luxu dissoluta, plena non tumida. Pero tambiē (dize) la copia de palabras ha de tener su moderacion y limite, sin el qual nada ay loable, ni saludable, y la hermosura de palabras compostura varonil, y la inuencion juyzio: y assi las Poesias parecieran grandes no demastadas, altas no puestas como en despeñadero, fuertes no temerarias, seueras no tristes, graues no pesadas, alegres no luxuriosas, agradables no dissolutas, llenas no hinchadas. Estas sean nuestras leyes y estas palabrasificadoras.*

ficadoras del concepto que defiende. Mas quien quita que nos pretendan torcer esta fuente a su proposito? Aclaremos mas a Quintiliano con sus mismas palabras, no dexemos lugar defarmado a la curiosidad de nuestros contrarios, vicio bien comun a gente ociosa. Ciceron (no es aqueste lugar de sus alabanças) no se escapò, ni pudie rō las alas de su ingenio vsurpalle de la vista de sus emulos, *quem tamen incessere audebant, ut tumidiorem & Asianum, al qual se atrevian a reprehender como hinchado, y Asiano.* Da Quintiliano la razon, porque no podian sufrir tan clara fuerça de la eloquencia. Esta que aora dirè fue sin duda, aqui pues se aclarò mas, aqui mostrò no me recer nombre de demafiado lo que afsi le parece al vulgo, no de soberuio lo q̄ juzga por tal. *Qui non assequutus esset docendo iudicem tantum, & utilitas demum, ac Latine perspicueq̄, dicendo, ut per admirationem suam non acclamatione tantum, sed etiam plausu constiteretur.* Sc̄ El qual (dize) no solo enseñando al juez, sino hablado provechosas

Latina,

Latina, y claramente alcançò la admiraciõ, y que no solo a voces sino con aplauso le confesasse por Principe de la eloquencia el pueblo Romano, la grandeza, resplandor, y grauedad de su oracion le alcançò aquel favor, y no se le siguiera tan desacostumbrada alabança, si estuuiera acostumbrados a oyr otras semejantes oraciones a los demas. T creo yo, que los que a ellas se hallauan presentes, no sentian lo que hazian, ni deliberadamente haziendo juyzio, le hizieron aplauso, sino que como mentecaptos, y sin saber donde estauan, rompian en este afecto, y passion de su voluntad. Estas fuertes de hablar llaman embidiosos de sus letras, hinchazon fuya. Mas que mucho, si ofendia la escuridad de su vista, la grandeza, y resplandor de su oracion? Mas que le diferenciaria, con que pudo hazerse tan dessemejante de los otros, facilmente nos lo enseña, *Sublimitate, vi, impetu, cultu, compositione, nonne insurgit locis, non figuris gaudet, non translationibus nitet?* Cõ grandeza, fuerça, impetu, adorno, composicion, no se levanta en lugares, se huelga

buelga con figuras, resplandee con metáforas? Esto merece acerca de los hombres doctos renombre de grande, de los que no lo son demasiado, de desvanecido, lo que es alto por su estilo, y lo que por si es fuerte, de temerario: y así en las demás cosas. Y ferà la razón sin duda, quia clariorem vim eloquentia ferrè non possunt. Porque no pueden sufrir la muy clara fuerça de la eloquencia. El mismo, que nos ha prestado las verdades arriba dichas, nos lo aclara. Translatio quoque, in qua vel maximus est ornatus, verba non suis rebus accommodat, quare proprietates, non ad nomen, sed ad vim significandi refertur, nec auditu, sed intellectu perpedèda est. La translacion, o metáfora, en la qual consiste grandissimo adorno: acomoda las palabras no a sus propios significados, por lo qual la propiedad del vocablo no se refiere al nombre, sino a la manera de significar: y no se ha de ponderar por el oyo, sino por el entendimiento. Mal quien lo tuuiere impedido, o por su natural falta, o por su demasiado descuido, entendera la fuerça de vna trans-

translacion, cuyo juyzio, como auemos visto, se le niega el oyo. Mal podra vestirse tan ingeniosa gala entendimiento acostumbrado a tan barbara desnudez, y desnudez apoderada de tantos, de tantos defendida. Demasiada cosa es, (quien lo duda?) diran los que oyeren nuestro discurso, tan riguroso destierro de las Musas, a todos los que no poseemos las buenas letras. Algun lugar merece opinion de tantos, algun lugar tan general consentimiento, quando sus juyzios errò el comun. Esta censura frece Ciceron, al que deseare conocer al Orador mas eminente. Confieffolo, yes así sin duda: juridicion conocida posee sobre sus trabajos, por juez lo conocen ellos en sus desvelos. Pero quantas vezes se leuanta? Quantas vezes no le pueden seguir la vehemencia de la dotrina, la eleccion de las palabras? No lo confieffa así el lugar citado? *Nec sponte iudicio q̄, plausisse: sed velut mentecaptos: no le hizieron aplauso de su gana, y por su juyzio, sino como mentecaptos.* Tanto a vezes lo desestimaron, despreciaronlo a

vezes tanto, que se atreue el maestro de vn Orador a dezir, *Ego consuetudinem sermonis uocabo consensum eruditorum, sicut uiuendi consensum bonorum*: yo llamaré costumbre de hablar al consentimiento de los eruditos, como costumbre de uiuir al consentimiento de los buenos. Da la razon por el efecto tã ordinario. *Tota saepe theatra. Et omnẽ circiter turbam exclamasse barbãre scimus*: sabemos q̃ muchas vezes los teatros enteros, y toda la muchedumbre de las plaças barbaramente ha hecho a muchos exclamaciones y aplauso. Quien no ha conocido esto? Quiẽ no ha defestimado estos pareceres? Afsi lo fiente Ciceron lib. 1. de Oratore; afsi en otras partes Quintiliano, afsi las escuelas, afsi los buenos juyzios: materia de campo lar guisimo, a no fer en este discurso tan fuera de mi proposito la ostentacion. Pues si esto vale en el Orador dependiente del pueblo juez de sus virtudes, y estudios, quanto mejor en el Poeta, tan essento de sus leyes, tan forastero de su saber, y sus palabras? En que persevera tantas vezes Aristoteles? En quantas

tas repite la necesidad que tienen los buenos versos de huir del vulgo, de despreciar su trato, su lengua? Tres capitulos apenas los ocupa otra cosa. *Que perspicua erit, humilis tamen. Exemplum sunt Cleopontis, Stheleneiq; Poesis, illa ueneranda, Et omne prorsus plebeium excludens, quã peregrinis ueretur uocabulis. Peregrinum uoco uarietatem linguarum, translationem, extensionem, tum quodcũq; à proprio alienum est. La que fuere clara serã humilde. Exemplos son aque lla Poesia venerable de Cleophõte, y Stheleneo agena de qualquiera cosa plebeya, y que usana de vocablos peregrinos. Peregrinos llamo por la variedad de lenguas, por las translationes, y metãforas, por la extension, y por todo aquello que es ageno de la propiedad. Contentarãse alguno (quien duda) por contentar su opinion, y defender su proposito, con dezirle es bastante el ser claro, ser virtud esta, y esta satisfazerle a su gusto, y a la opinion de muchos. Engaño cierto no pequeño. Si en el Orador merece vn nombre digno de vnã humilde esperanças,*

en el Poeta lo será de viciosas. Veamos quien lo confiesa así en el Orador? Marco Fabio cap. 3, *Nam emendatè quidem, ac dilucidè dicentium tenue premium est, magisq; vitio carere, quàm ut aliquam magnam virtutem adeptus esse videre.* Porque el premio de los que hazen oraciones emendadas, y claras es pequeño, y mas carecer de vicio, que parecer que se ha alcanzado alguna gran virtud. Virtud humilde, y pequeña en el Orador aqui lo vemos: pues vicio no humilde, y pequeño, en el Poeta, aqui se vera mas claramente.

Iudicis argutum que non formidat acumen, Hac placuit semel, hæc ðcies repetita placebit.

La cosa que no teme juyzio agudo

Del juez, esta agrada, y agradara,

Vna vez, y diez vezes repetida.

Da la razon sin duda.

Sic animis natū, inuentumq; poema iuuādis,

Si paulū à summo discessit, vergit ad imum.

Nacido así, y hallado para el animo

Deleitar el poema, sino a sumo,

Vino a ser muy humilde,

Que.

Que bien (mas quando no Aristoteles?) enseñò la agudeza, que auia menester la censura del Poeta, en la que hizo de Eschilo, y Euripides. *Æschili atq; Euripidis in eodem faciēdo Iambo pariter versantium exemplo apparuit.* Esto parecio por el exemplo de Eschilo, y de Euripides, que los dos llegaron a hazer vn mismo verso Yambo. Aqui desee mas atento al lector. *Nam cum hic vnum dumtaxat nomen lingua non tritaloco proprij immutauerit, tam pulcher apparuit quàm ille abiectus visus est. Etenim in Philoctete Æschilus sic loquutus est: mei pedis carnem exedit Phigedena: ipse vero Euripides, loco exedit, epulatur, apposuit.* Porque auiedo este mudado vn solo nombre en lengua no trillada en lugar del propio, parecio tan galano, como el otro humilde: porque en Philoctetes Eschilo habló desta manera, la carne de mi pie come Phigedena: pero Euripides en lugar del verbo que significa, come, puso otro que significa, comer en banquete, o combite solene. Para esto desee la agudeza, con estas armas guarnece al Poeta Horacio, para que no

Phigedena llaman los Medicos vna manera de llaga corrosiua, que va comiēdo y royendo la carne dō de da.

rehuse la censura del juez agudo, y docto.
Mas quien duda nos opondra alguno, auer
dicho el mismo Horacio?

*Sic animis natum, inuētumq; poema iuua'dis,
Nacido assi, y hallado para el animo
Deleitar el Poema.*

Dirá a mi parecer, no lo deleitara con esto,
causara cuidado, obligara a trabajo. Es sin
duda, al que la propusiere semejante, mas
no a aquel, para quien se escriue el Poema.
En su satira decima.

*Sape stylum vertas, iterum que digna legi sint
Scripturus, neq; te vt miretur turba, labores,
Contentus paucis lectoribus: an tua demens
Vilibus in ludis dictari carmina malis?*

Muchas vezes has de trocar el estylo, si has
de escribir cosas dignas de leer, y no trabajes
para que te admire el vulgo, contento cō que
pocos te lean. Por ventura loco querras mas
que tus versos se reciten en juegos viles? La
razon la calla Horacio, mas no en su libro

ter.

tercero Ciceron. *Propterea quod vulgus,
quid absit à perfecto ferè non ex toto intelli-
git: porque el vulgo casi no del todo entiende
que le falta a vna cosa para ser perfeta.*

Que bien con esto se entiende, lo que arri-
ba con alguna sombra dixo Horacio.

Si paulum à summo discessit, vergit ad imū.

Si algo se aparta un poco de lo mas alto

Va házia lo mas baxo

No le es dado al vulgo juzgar derechamē-
te de la virtud perfeta de vna cosa, y todo a-
quello q̄ fuere perfeto, sera sumo, y el esso
ignora, porq̄ el vulgo no del todo entiende
lo q̄ le falta a cada cosa para su perfeccion.

Passemos mas adelante. *Quatenus autē in-
telligit nil putat pratermissum: Pero hasta dō-
de entiende nada le parece q̄ falta. Que biē
esto con lo de arriba! Porque juzga no de-
searse para la perfeccion de la cosa seme jāte
nada. Porque, quid absit à perfecto ferè nō ex
toto intelligit. Pone el exemplo harto a me-
dida de mi proposito. Quod autē in Poema-
tibus, et in picturis vsu venit, vt delectentur
imperiti, laudentq; ea que laudāda non sunt.*

T 4

Lo

Lo que en las Poetas sucede tambien en las pinturas que los ignorantes se deleitan, y alaban las cosas que no son de alabar. Pues quic nos alabara esto? Aqui escogió el Poeta los juezes.

*Plotius, Varius, Mæcenas, Virgiliusq; Valg^o,
Et probet hac Octavius optimus, atq;
Fuscus, & hac utinam Uiscorū laudet uterq;.*

Trae otros el mismo Poeta, pero ha opuesto de tantos, pocos. Mas que importa, arriba no nos acordamos, dixo Marco Fabio, *Ego consuetudinem sermonis vocabo consensus eruditorum, sicut viuendi consensus bonorum: Yo costumbre del hablar llamare al consentimiento de los doctos, como costumbre de viuir al consentimiento de los buenos? Agudísimamente aquesto Antimaco, y aprobado de Ciceron en su Bruto. Defamparonle leyendo vna obra suya (es de notar que le da nombre de Poeta claro) defamparonle como digo los oyentes, alegró se el ilustre Poeta. *Legã (dixó) nihilominus, Pluto enim mihi vnus instar est omnium.**

Lee-

Leello he sin embargo, porque para mi solo Platones tanto como todos. Yañade Ciceron, *Et recte, Poema enim reconditum paucorum approbatione, oratio popularis ad sensum vulgi debet moueri: y dixo bien, porque el Poema escondido a juicio de pocos se ha de hazer, y la oracion popular al assentimiento del vulgo.*

Estos pocos renglones me ha parecido hermano, no podran ir, o donde mejor se reciban, o donde mejor se defiendan, pues prestara para lo vno la deuda de voluntad entre hermanos tan justa, y para lo otro el continuo curso de estudio. No me ha parecido ociosa ocupacion de algunos ratos, si por tal la juzgaré algunos. Merecido ha este trabajo doctísimos varones: carga ha sido, debaxo de la qual, valentísimos hombres se han trabajado. Injusta cosa me parece, personas que merecieron oyr, de aquel milagro de la antigüedad Platon, en su *Lisis, vel de amicitia, hi namq; nobis tanquam patres, atq; duces sapientie sunt. Estos son para nosotros como padres, y guias de la sabiduria,*

biduria, ser entregados a las manos del vulgo, y tan natural (descuido notable de los buenos ingenios) en ellos ya esta juridiccion, que han sido menester anden de por medio las opiniones de tan graues Autores, los efetos, o frutos de tan cuidadosos estudios, como los fuyos. Serà para mi notable lisonja, tengan estas hojas por termino las paredes de casa, pues sin duda me atreuerè a afirmar, oygo de parte de mi discurso estas palabras Horat. epistola 19.

*Non ego nobilium scriptorū auditor & vltor,
Grāmaticos ambire tribus, & pulpita dignor.*

No vengador, y oyente de los nobles

Escritores me digno andar corrillos,

Ni pulpitos buscar de los Gramaticos.

Da la razon escrita.

Pudet recitare, & nugis addere pondus.

Si dixi, rides, ait. & Iouis auribus ista

Scrvas, fides enim manare Poetica mella.

Te solum tibi pulcher.

Verguença es recitando añadir peso

A las

A las burlas si dixere ries, y dize

De Iupiter aquesto a los oydos

Guardas pues es de credito, manaron

Poeticos panales a ti solo

A ti hermoso.

Que de vezes oyran estos pocos renglones, estas palabras en Romance, y quiza con tantos brios como lo temen: Que me obliga a profeguir, *Ad hac ego naribus uti formido, &c.* Efeto bien natural, intentar suplir con las manos los descuidos de la razon. Bien sabrà mi hermano ser elocucion acerca de los Romanos con que manifestauan fugar algo disimuladamete. Assi el mismo Autor fat. 6. lib. 1. Marcial.

Nasutus sis vsq̃ licet, sis deniq̃, nasus.

Iuuenal fatira 1. Aclara todo esto gallardamente. Plinio libro 11. Naturalis histor. capite 37. *Et altior homini tantum (quem noui mores subdole irrisioni dicauerè) nasus.* Y solo en el hombre es mas alta la nariz: la qual las costumbres nueuas han de-

dicado

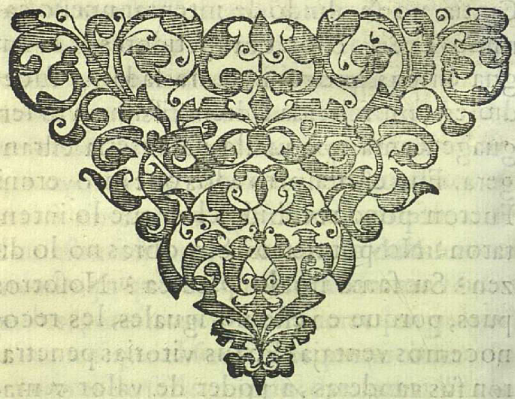
dicado a la burla maliciosa, y disimulada.

Ha me mouido a vencer la copia destas dificultades, el numero de censuras que podra auer contra este discurso, las buenas esperanças que puedo prometerme, de q̄ tan illustre lengua como la nuestra, no sea desigual (con paz fuya) de la Latina, no menos copiosa que la Toscana, y mas apetecible, que puede obligar a esto, por lo que posee de mas casto. Porque si con manos abiertas nos enriquece de tã gallardas palabras, tan sonoras, tan suaues, tan agenas para los lugares que se desean de todo aquello que es falta de dignidad y señorio, por oluido de nuestra solitud, por la falta de nuestro cuidado, ya que en la dicha no fuimos desiguales, pues nos cayò en fuerte language no menor que el suyo; porque (como digo) hemos de serlo, por nuestro sueño? Si tenemos tan escogidas palabras, como tuuo Virgilio, porque nuestra industria, y nuestro trabajo, no nos ha de meter en posesion de tan buenas sentencias, tan agudas trans-

laciones, y de todo aquel (digámoslo así) mueble necesario para recibir tan illustres personas como las Musas? Lugar nos ha quedado. Saliole dichoñssimamente a Enio tan atreuida felicidad, ocupò lo que le dio lugar su edad. Virgilio no conocio en su profesion primero. Horacio, Propercio entre los encendidos deseos de su Cintia, no se olvidò de intentar nuevo camino. Todos estos competidores de la lengua Griega procuraron trasladar, y succedoles con felicidad dichoñssima a su language Romano aquella galanteria estrangera. Fue esto aspero a los que lo oyeron? Fueron poco recibidos los que lo intentaron? No por cierto. Sus obras no lo dicen? Su fama no lo predica? Nosotros pues, porque en esto no iguales, les reconocemos ventaja? En sus vitorias penetraron sus vanderas, a poder de valor y manos, adonde las nuestras no ayan puesto vitoriosamente sus armas? Porque en estilo no hemos de conocer menores? Porque si el Poeta dixo, *Te quoq; dignum finge Deo,*

fin-

fingete digno de deidad, hemos de estrechar tanto nuestro pensamiento, que no sea capaz deste consejo. Esto me parece que basta, y a Dios hermano.



CAR-



CARTAS DE DON Luis Carrillo.

CARTA PRIMERA.

IN Momentaneo meo te saluto, & iubeo te habere mentem bonam. Dos razones me mueuē a estos deseos, el mal que conozco en mi, y el que me auéis confessado vos: mirad si auéis visto enfermo dando liciones contra su enfermedad. No confessó esto menos que al reues Ciceron. *Facile omnes cum valetimus, saluberrima consilia agrotis damus.* Demos este efeto tan extraordinario a la fuerça de la amistad, cuyos estraños efetos se conoçieron hasta en las barbaras soledades de la Scitia, confessandolo ellos. Luciano en sus Foxaris: *Nihil amicitia melius arbitrantur Scythæ, neq; est, in quo Scythia magis gloriatur, quam*

quam in adiuvandis amicis, communicandisq; rebus acerbis. Quiero os dezir vn cuento a proposito. Porfavian Lelio, y nuestro Fabio; dixole no se que Lelio, y el respon-dio que deuia de ser assi, pues hasta los af-nos lo dezian. Esta es la fuerça del amistad, hasta aquellos mas olvidados (digamoslo assi) de la naturaleza humana, tuuieron co-nocimiento por entero desta sagrada ley, tal es su rigor, tal es su fuerça No veis, haf-ta los afnos la conocen? Esta pues me obli-ga, esta os dize en mi nombre: *Sed fugite, o miseris, fugite, atq; ab littere funem rumpite.* Dichoso fereis si podeis acabar esto con vos. Dio por precepto Ouidio en su arte pa- ra desenamorarse, atēciō curiosa en el cuer-po de la dama: considerad el de amor. *Nec visu facilis, nec dictu affabilis ulli, visceribus miserorum, & sanguine pascitur atro: vidi egomet.* Buen testigo soy de vista sino lo cō-cedeis, podreos preguntar: *Sed cur heu Ligurine, cur manat rara mea lachryma per genas? cur fecunda parum decora inter verba cadit lingua silentio nocturnis? ego te somnijs*

somnijs iam captam teneo, iam volucrem se- quor, te per gramina Marij Campi, te per aquas dulce volubiles. Pareceme q̄ seran me- nester cortas razones para persuadirlos a mi opiniō, no a la q̄ sigue Mopso, a la q̄ desfiēdo. Cōfiesso os q̄ conozco su terrible cōdiciō: *Sed video meliora, proboq; deteriora sequor.* Pero atreuimiētos son estos bien grādes, no son seguros cō quien respōdio al padre de nra Poesia tan desnudas desembolturas: *Figat tuus omnia Phoebe, te meus arcus ait, quā tūq; animalia cedent cuncta Deo, tātō minor est tua gloria nostra.* Atreuimientos a quien perdonò el dolor, o quien cō el pudo fauo- recerse a la sombra del silencio. Mal se encu- bre vna lēgua vestida de su passion. Agudis- simamente, como siēpre Claudiano: *Ipsam etiā petituram Iouem.* Y mas arriba: *Accēde- ret ultrareligione loci.* Disculpas son estas para el tribunal de amor, es riguroso, es fuer- te. Assi en sus Georgicas el padre delas Mu- sas Latinas. *Nunc scio quid sit amor, duris in- cautibus illum Ismaris, aut Rodope, aut ex- tremi Garamantes, nec nostri generis puerū,*

*nec sanguinis edunt: cruel es, y terrible. Uritur infelix Dido, totaq; vagatur urbe ferrens: Ay quien pudiera explicar estos verfos como los siente! Ay quien pudiera huir de no sentirlo! Eſto es imposible, los efectos lo dicen. Quien se ha escapado? Jara huuo q̄ se atreuiſſe al ceñudo tribunal de Pluton, Jara al poderoso de Iupiter. Quien pudiera tomar a Seneca de la mano a ver ſi dezia: cō la libertad q̄ eſcriuió? *Nemo noſtrū, quid veri eſſet, excuſſit, ſed metum alter alteri tradit; nemo auſus eſt ad id, quod perturbatur, accedere. Et naturam, Et bonū timoris ſui noſſe. Itaq; res falſa, Et inanis habet ad huc fidē* quia non coarguitur. Tãti putemus oculos intendere, iam apparebit, quã incerta, quã breuia, quã tutatimeantur. Talis eſt animorum noſtrorum confuſio, qualis Lucrecio diſa. *Tū veluti pueri trepidant, atq; omnia cecis in tenebris metuunt: ita nos in luce timemus? quid ergo non omni puero ſtultiores ſumus, qui in luce timemus? Sed falſum eſt Lucrecij illud, nō timemus in luce, omnia nobis fecimus tenebras.**

CARTA SEGUNDA.

A Vrà reſpōdido por las ſoſpechas de mi deſcuido el Licēciado Cano, y la priefſa de la partencia, pues ſi la ocaſion por la breuedad ſe goza; en ninguna parte tenemos tantas liciones como en eſte oficio. El tiempo pues me quitò de las manos la pluma, reſpondiendo a V. m. aunque no podra el agradecimiento. Con eſte ſatiſfago, y me queda V. m. deudor, mire quã poderoso me hallo en buenos deſeos, q̄ lo ſon, pues ſon bien firmes. *Sed malè diſſimulo, quis enim ſimulauerit ignem lumine, qui ſemper proditur ipſe ſuos?* Bueldole a V. m. ſu pelota, y antes de paſſar adelante, ninguna coſa recibo tan amigablemente, como voluntades claras, que aſi las llamo yo a las q̄ eſtimo, y a las q̄ llanamente me obligan, o a confirmar mas mis opiniones con ſus dudas, obligandome a aclarar con eſta ocaſion mis razones, o a defarraigarlas con las ſuyas: ſi las que yo ſuſtento no ſon tan firmes. En fin entre noſotros, *Hęc lex ſanciat*: pues ſi la coſtumbre a vezes tiene fuerça de ley:

*Hunc morem tenuere prisca, quoties difficiles
questiones, aut occultum quidam, & abstru-
sum enucleare, & expedire oportuit.* Yo esta
opinion obedezco por ley, *neque parcam,*
así dize Iorge Merula, *quoties de literis a-
gatur.* Fauoreceme V. m. en su carta; bien
es animar a vn soldado. Halla (no me es-
panto) algunos lunares (llamémoslos así)
ya en la persona de mi Musa, ya en las
persuaciones de mi prosa. A vnas imperfe-
ciones, y a otras responderè, no defen-
diendolas, cosa que aora, como digo, ni lo
consienten el tiempo, ni la asistencia de
nuestro nueuo General. Respondiendo def-
cubrirè nueuo lugar a nueuas heridas, al-
menos aguardandolas; desuerte que diga
con Lucano: *Una acies pileata gerit, al-
tera frigidus stat gladius, calet omne nocens
accersere ferrum.* En efeto dos faltas se
me ponen, demasíado cuidado en la pro-
sa, y demasíada confusión, que es la verda-
dera escuridad viciosa. En vn soneto. def-
conozco esta culpa, pues no se qual soneto
mio aya llegado a sus manos de V. m.

Y ef-

Y estotra a saber demasíado cuidado en la
prosa. *Ex tempore,* me ha parecido respon-
der así, segun las ocasiones, así son los es-
tilos del escriuir, y estos supuesto que su fin
sea, *Apposite suadere:* y el medio deste fin
sea con las palabras, segú el fin que yo pro-
pusiere en mi disputa, así ha de ser el me-
dio de las palabras con q̄ lo intentare. Que
bien a mi proposito Ciceron in primo de
legibus: *Quam contemnet, quam despiciet,
quã pro nihilo putabit ea, quæ vulgo dicuntur
amplissima, atq; hæc omnia* (aquí consiste la
fuerça de mi razon) *quasi sepimento valla-
bit differendi ratione, veri, & falsi iudicio,
scientia, & arte quadam intelligendi quiddã
quamã rem sequatur, & quid quicq; contra-
rium.* No ay estilo que vltado en general no
sea vicioso Adonde sino hablando vn villa-
no a pesar de las leyes de Gramatica: *Ex il-
lo Corydon, Corydon ex tempore nobis?* Muy
bien porcierto cayera aquella suauidad de
versos: *Si tanta, inquit, sunt premia victis, &
te lapsorũ miseret, quæ munera Nisso digna
dabis, primum meruis qui laude coronam?*

V 3

Bien

Bien pareciera porcierto esta blandura de versos en vn Eneas furioso, diziendo: *Pallas te hoc vulnere Pallas immolat, Et pœnas scelerato à sanguine sumit.* Esto dixo Horacio: *Non semper imbres nubibus Hispidos manant in agros, &c.* Y esto arriba Ciceron: *Veri, Et falsi iudicio, scientia, Et arte quadam intelligendi quidq̃, quãq̃, rem sequatur.* Bueno es, que tratando yo de elegancias no las escriua, pues Horacio en su arte: *Tristi mœstu vultum verba decent, iratum plena minarum.* Porque no al q̃ tratar de del genero del bien hablar no le serà licito prosa algo mas cuidadosa que la ordinaria: *Contrariorum,* segun el Filosofo, *eadem est ratio.* Castigauan por descuidado en Fabiano su estilo, respondió por el diuinamente, como si se pre Seneca: *Mores ille, nõ verba composuit.* Si al que ordena, y reforma costumbres, le es licito prosa algo descuidada, al que ordena y reforma viciosas fuertes de hablar, porque no le serà licita algo cuidadosa? Y mas abaxo tratando del mismo: *Animo scripti ista non auribus,* Diuinamente, y a mi pro-

proposito. Diferente es el estilo del satirico (llamemos assi el de mi discurso, pues es esse) al del Filosofo. Bien agena es su agudeza de sus palabras, pues consiste en sus argumentos. Con estos mueue el animo, y assi dize: *Oblitus de Philosopho agi:* porque si yo me acuerdo, *Agide verbis non scribam* (como dize Seneca) *auribus,* juezes naturales de las palabras: *Compositionem eius accusas.* Casemos estos lugares deste gran Poeta: *Nulla sine difficultate subtilitas, oratio sollicita Philosophum non decet.* Si a ninguno le fuera licita dixera: *Neminem decet.* Y si a alguno: a quien mejor, que a quien trata de palabras? *Lege Ciceronem, cõpositio eius una est, pedem seruat accurata, certa, Et sine infamia mollis; at contra Polionis Asinij salebrosa, Et exilis, Et ubi minime expectes relictura. Deniq̃, apud Ciceronẽ omnia definisunt, apud Polionem cadunt.* Si afectada quisiera saber en que, *curata, lãta:* Si algo escura, *Salebrosa, Et exilis.* Grandes y excelentes patrones tengo en ambas a dos maneras de hablar. Fue falta en Fabiano el natural hablar, lue-

go en el Orador virtud, en el hablar compuesta: y así de los Filósofos: *Deest illis Oratorius vigor, & subiti sententiarum.* Que será, *Oratorius vigor?* Alguna agudeza de palabra bien compuesta. A no ser así fuera, *Verborum naturalis vigor.* Responda en favor de Seneca (si tanto hombre lo ha menester) y mio, Iusto Lipsio en su Menipea: *Quadam in hoc scripto obscuriora fore iuuentuti scio, idq; consulto consilio nobis factum: Sat yra enim aliter non fit: simul excitanda, & attollenda ingenia sunt, ut aliquando pedes ponere discant sine manu, & auctore.* No podrá siempre el lector estar atento, y así se cansara. Es a caso ley del discurso auerse de leer en vndia? *Soles si occidere, & oriri possunt,* lealo en dos, o esté atento. Antes esto es virtud notable. Julio: *De quatuor virtutibus Poeta varietas est, qua hiscentem perducit auditoris animum usque ad finem.* Esta es la alabada variedad, que obliga a la atención. Si el lector es couarde, o se cansa, *Non sit id Oratoris vitio.* Mal porcierto (si fuera vicio la necesidad de atención) dixo

en su arte: *Si non offenderet vnumquemque Poetarum lima labor, & mora, vos, o Pompilius sanguis carmen reprehendite, quod non multa dies, & multa litura coercuit, atque perfectum decies non castigauit ad vnguem.* Para atención tan poca, demasiado es este trabajo; y cosa que para reconocerla su dueño, ha menester verla diez vezes, merecerá siquiera alguna atención cuidadosa del que la leyere. Esto aconseja en sus Miscelaneas Francisco Nanió, y así promete a cada vez menos escuridad. Esto es lo que siento, y casi tanto como esto la falta de tiempo, pues apenas me ha dado tres horas la siesta de desocupacion. Bué testigo nuestro amigo el Licéciado Cano, en cuya presencia escriuo estos vltimos renglones, merecera su priesta alguna disculpa, no mi opinion, pues ha sido imaginada dias ha, y de espacio. V. m la césure como le suplicó, y al Licéciado Cascales le dè mil encomiendas, y q̄ se acuerde de vna deuda de vna carta mia. Y en lo q̄ toca a mi discurso, el fin suyo y mio es prouar, si èdo vicio la escuridad, como

como lo es, no ser escuro a lo que el vulgo da tal nombre. Y esto basta a quien sabe tãto. Dios guarde a V.m. como deseo, &c. Cartagena y Julio fiete, de 1607.

CARTA TERCERA.

LA S Pascuas, y Seneca, me han obligado a que me descuide de la obligacion en que me puso marañarme con vn Poeta. Pero que podiare resultar de burlas con gente semejante, sino aruños? Pero desta manera pienso curar los que me ha dado V. m. Dize pues Ouidio:

*Que postquam euoluit, cœcoq; exemit acerno,
Dissociata locis concordia pace ligauit,
Igneæ conuexi vis, & sine pondere cœli
Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce,
Proximus est aer illi leuitate, locoque
Densior his tellus, elementaq; grandia traxit.*

Decendamos a la Gramatica, y valgamos de sus hezes. Cõstruyêdose pues, *Igneæ conuexi cœli vis emicuit.* Sabrà V m, antes q̃

yo naciessè, que esta parte de cielo que miramos es la concaua, y la superior la conuexa: y asì le llama *Igneæ vis conuexi cœli*, que a ser la del fuego elemental la llamara, *vis igneæ concavi cœli*. Y en esta conformidad los Poetas conociéron por assiento de Dios el cielo conuexo. Y asì dixo Virgil. 6. *Aneid. Supera ad conuexa ferebat.* Lucan. 5. *Pharsal. Tunc superum conuexa tremunt, atq; arduus axis.* Y el mismo 8. *Pharsal. Sequitur conuexa tonantis.* De suerte, que como a Dios le pone en su lugar, que es el conuexo. Vamos mas abaxo, de donde puede ser nazca la firmeza de su duda de V.m.

Proximus est aer illi leuitate locoq; densior.

Ay que notar aqui dos cosas. La vna, que no dize el Poeta, *Proximus est aer illi*, que a hablar del elemento lo auia de dezir asì, como cosa que estaua mas cercana a el. Porque era opinion de los Estoicos, que Dios estaua repartido por todo el mundo, y asì igualmente a todos estaua cercano. Por lo qual Seneca lib. 4. de beneficijs *Quid*

enim aliud est natura, quam Deus, & diuina ratio toti mundo, & partibus eius inserta. Desuerte, que en quanto al assiento del al tura, Proximus est aer illi leuitate, locoq; densior, que este es el cielo, por dos razones. Por que si se entendiera esto del aire elemental, nacia tan gruessa ignorancia, como no saber, que el elemental es mas sutil que este que gozamos nosotros, pues es denso respecto del otro: y a entenderse aquel fuego por elemental, se auia de entender este aire por tal, pues era vezino, que le pone. Resta nos prouar quien sea aquel aire. Leuitate, locoq; densior. Este es el cielo, y entiendese desta suerte. Era opinion de los Platonicos, Virtutes ubiq; proprias in propria natura fundari, sed quemadmodum virtutes illic in genere quodam, longè his excellentiores consistunt, ita natura in excellentiore, imò in excellentissimo. Desuerte, que como en cosa excelentissima, que es el cielo, estan excellentissimamente las naturalezas de los elementos. Aqui vemos en el cielo la naturaleza del aire. El propio Platon Naturam

aeris

aeris prestare perspicuam qualitatem, quam nominant translucentem. Vea aqui V. m. la naturaleza del aire, Excellentior, como dize, in excellentissimo, tiene la claridad: y lo menos perfeto del aire, que es el peso, alli no lo tiene, pues es principio conocido, q ni parte, ni todos pesen nada. Desto nacio llamar al cielo, Aether; pues en Griego quiere dezir aire. Por esta misma razon dize llamarse assi Aristoteles, lib. de mundo, cap. 2. Caeli porrò siderumq; substantiam appellamus aether, origine huius vocabuli inde dicta, quòd semper aether circum perenni motu currat. Desuerte, que de aqui colegimos clarissimamente aquel aire, Leuitate locoq; densior, ser el cielo, por las razones arriba alegadas, y porque en el cõuexo pone el fuego, que a ser el elemental, se auia de poner debaxo del concauo. Y para q quede mas clara la opinion del fuego, dize nuestro Seneca de Dios: Tot appellationes eius possunt esse, quot munera. Y el mismo Platon, con quien quedará esto clarissimo: Sed isti audiunt Metaphysicos, contemplantes elemen-

ta,

ta, per Ideas suas esse in ipso mundi opifice,
 inde in anima mundi per rationes suas esse
 in natura per semina: ergo *Et* in cælo per vir-
 tutes, *Et* sub cælo per formas. Esto sientio de
 nuestro Ouidio, y no es mucho no sienta
 mas, pues no se mas. Mucho tiene V. m. q̄
 agradecer a mi confiança, pues me atreuo
 a ofrecer, como otros, sus desvelos, yo
 mis sueños. Guarde Dios a V. m.
 y de Poetas principalmente.

(*****)



ARGV-



ARGUMENTO
 Del libro De la breuedad de la
 vida de L. Aneio Seneca.

POR DON ALONSO
 Carrillo.

BREVE Argumento de
 larga y bonissima contempla-
 cion. como en lumbre veamos,
 que derrama infinitos rayos
 de resplandor de virtud, mirã-
 do en una vista deste sabio amor de la vida,
 embuelto el bien, para aquella estendida dis-
 puta la opinion de todos, y quexas, sin reme-
 diar el mal que pensaron de la vida corta.
 Bien empleada ser larga en esta mediania
 la vida a los malos, por auerla perdido: ser
 corta, increíble, yerro desconocido a los mis-
 mos, hombres deste desprecio, y de grande ad-
 miracion, buscarse el engaño del bien en la
 tabona

tabona de sus ocupaciones, sintiendo lo que perdian. Desearon grandes varones el ocio: pero ni a otros con su exemplo mouieron, ni a si se mudaron, por la passion con que dixeron, y fueron oydos, para vivir auerse de apredar a morir, llevar infinito deseo en oluido de su vida, de unas cosas a otras, temerariamente a los hombres. No las canas, sino la vida santa es vjez, como daño encubierto, no sentir se la perdida del tiempo, el mejor dia primero esse perderse. La vida se diuide en lo que fue, es, y ha de venir, en todo este tiempo llamamos muda, para la emienda de la vida su ensenança con mentirosa passion: fingir los viejos su edad medio muertos, no ociosos los malos, desvanecimientos de los que vanidades aprendieron, peligro de gran dicha, buscandose, y despreciandose burlarse los hombres, la afabilidad de los sabios en su conuersacion, la vida perfecta, su eternidad, gozos mazizos, la desesperacion hazer se de see la muerte. Porellos los malos la desearon malissimo exemplo en el vicio de los grandes. seguirse unas a otras las cosas humanas desta miseria.

miseria. Salgamos al camino de la bienauenturança, quando enteros, y la sangre caliente, dandonos a la sabiduria, sus deleites, prouechos, sosiegos, diuinidad, bien, gloria. De lo qual apartandose los hombres, durmieron el sueño de su muerte en su vida, y muriendo, solo sintieron la desesperacion que olvidaron por su pena.

PROLOGO A LA TRADUCCION DE L.

Ancio Seneca, Cordoues: de la
breuedad de la vida.

POR DON LVIS CARRILLO.

Dirigida a don Alonso Carrillo
su hermano.



EA Aqui, hermano, vn punto de nuestro Seneca en Romance, desprecio de quantos desvelos hã calificado plumas estimadas,

X

y assen-

y asentados juyzios: notable menoscabo de tantos ingenios; pues auiendo hallado (dicha notable) quien les enseñasse mas (sea con paz suya) todos han dicho menos. Desconocese su profefsion en sus palabras, y aun en sus obras tan ajustadas a la razon y verdad, que sea duda igual, quien profesò lo que el dixesse esto, o quien dixo esto, profesasse lo que el. Estraño caso! Ciego nos enseña el camino, que con tanta luz desconocemos, y entre las nieblas de su materia, sin criador y inteligencias, no es el rayo, que se precia de menos claridad, entre los que arroja nuestro Sol de justicia, tan parecido a los mas claros, que merecieron sus palabras, acerca de san Geronimo, tan excelente lugar, como las famosas obras de aquellos, que fueron modelo de nuestra Religion, y exemplo della.

He querido lisongear a nuestra lengua, con hazelle naturales tan buenas razones, y prouar en la fineza de tan buen lenguaje, los quilates del nuestro. He guardado en esta traduccion lo que han mandado los

Prin-

Principes della, y procurado con todo mi possible, no nos parezca estraño en el dezir quien nos fue natural en el nacer. Y dexando de poner vna, o dos cosas en nuestra lengua, pues no apoyaua mas la pretensio del Autor: y por ser costumbre ya no vsada, ne cesitada de explicarse, desuerte que se pudiera rezelar algun genero de prolixidad, diranto los numeros en su lugar, y a las espaldas del libro sus notas. Y a Dios hermano, pues ay bien que ocuparse en estas hojas, si es que acierto a hazer bien a Seneca Español, pues lo fue, y tan bueno.





LIBRO DE L. ANEIO

Seneca a Paulino, De la brevedad
de la vida.

CAPITVLO PRIMERO.

1. **S**VELE Paulino * quexarse la mayor parte de los hombres, por la demasiada sinrazon de nra. naturaleza, pues para tan corta parte de tiempo somos engendrados: quan ligeramente se apressuran los espacios que se les hã permitido de tiempo. Y es de suerte, que bien pocos a parte, a los demas en medio de las preuenciones de la vida, ella misma los desampara. No solo el vulgo se lastima deste tan ordinario mal como imaginã: a claros varones tambien combidò esta pasiõ a sentimiento. De aqui nació sin duda aquella voz del Principe * de los Medicos, ser para tan breue vida muy estendida el arte. Da la misma:
- 2.

misma ocasion Aristoteles, * disputando cõ la misma naturaleza aquel pleito bien ageno de tan sabio varon. Permitioles, dize, a los brutos, ya diez, ya cinco siglos de vida, y al hombre criado para tan grandes y tantas cosas, vn limite tan atrassado de qualquiera destes. No poseemos poco tiempo: perdemos mucho. Es biẽ larga la vida, bastante para poner la postrer mano a qualesquier cosas, si biẽ se repartiesse. Mas como, o por nuestro descuido, o nuestra demasia, no distribuyendola bien la consentimos correr, obligãdo ya la vltima necesidad, nos dolemos auerse passado, a quien no conocemos que se yua. Afsi es sin duda. No recibimos corta la vida, hizimosla nosotros. Della somos manirroto, pero no pobres. Pues como las riquezas, aunq sean Reales, poseyendolas no buen dueño, en pequeño tiempo se deshazen: y otras, aunque medianas, en buen administrador, con el manejo de cada dia crecen: nuestra edad afsi mismo, a quien discretamente la dispone, se muestra larguissima.

Que nos quejamos de la naturaleza? Bien se huuo con nosotros. Si se sabe aprovechar, larga es la vida. Está poderada del otro vna auaricia jamas harta. Del otro en escusados trabajos, vna cuidadosa diligencia: otro está poseido del vino, otro su misma floxedad le entorpece. Fatiga a otro vna ambicion pendiente de ageno gusto: al otro vn arrebatado deseo de mercear; a que mares, a que tierras, no le lleua la esperança de la mercancia? Apasiona a otros la afición de la milicia siempre, o cuidadosos por peligros suyos, o deseosos de los agenos. Ay a quien vna no agradecida veneracion de sus superiores en voluntaria seruidumbre los consume; ocupa a otros muchos, o emulacion de la suerte agena, o el odio de la fuya: los mas, sin seguir nada cierto, vna ociosa mudança descōtenta de si misma los inquieta con mil nueuos pareceres: a otros en vn floxo descuido, inciertos que carriage ayandefeguir, los posee la postrera hora; *desuerte, que el verso dicho de aquel gran

gran Poeta a manera de profecia, no dude ser verdad

Viuimos lo mas corto de la vida.

En quanto a lo demas, todo su espacio no es vida, sino tiempo. De todas partes los estrechan los vicios, no leuantarse, no boluer los ojos a la verdad les consienten: pero metidos y arraigados en sus gustos los apremian. No les es permitido boluerse a si, y si a caso gozã de alguna quietud, * como queda la mar hecha, aunque aya pasado el viento, asì quedan inquietos, ni jamas se les auezina el ocio de sus deseos. Pienas q̃ yo disputo, de los que en publico conocemos sus males? Buelue los ojos a aquellos, cuya felicidad admira, ahogados en sus bienes. Que pesadas son a quãtos, sus riquezas? A quãtos, vna demostracion continua de su eloquencia, * consume aun la sangre? A que dellos, ordinarios gustos traen descoloridos? A quãtos, no les consiente la suma de sus paniaguados nada libre? Recorre pues en todos estos, desde los mayores haf-

5.

6.

7. ta los mas baxos: este aboga, este se presenta, este peligra, este defiende, aquel juzga; ninguno es para si; vnos nos consumimos en otros. Pregunta * de aquestos, cuyos nombres se decoran: en estas señales veras se diferencian; este reuerencia a aquel, aquel al otro, nadie a si mismo. Ay tambien en algunos vna ofensa biẽ fuera de proposito, que xanse de la altieuez de los mayores; quiso visitarle, no se desocupò. Ay quien se ose sentir de la soberuia agena, no auiendose el a si mismo desocupado jamas? Pero sea aquel quien fuere; miròte, aunque con insolente rostro, mas alguna vez escuchò tus palabras, diòte el lado: tu jamas te has comedido a mirarte, no a escucharte.

CAPITVLO III.

8. **N**O ay para que cargues a nadie estas obligaciones, * pues quãdo hiziste esto, no pretendias estar con alguno, mas no podias estar contigo. Quantos * ingenios ha auido ilustres, vendran en no dexar de admirarse

10. mirarse desta niebla de los entendimientos humanos. No consienten de nadie ocupar sus heredades, y a la menor diferencia de los terminos, se acude a las armas, y a las piedras; y cõsienten a otros entrarse en su vida; y lo q̃ es mas, ellos mismos introduzen los que han de ser sus possessores. No ay quien guste de repartir su dinero: la vida cada vno en quantos la reparte. Son estrechos para guardar el patrimonio, mas en llegãdo a perdida de tiẽpo, larguissimos, siẽdo de cosa, q̃ en ella sola es honesta la auaricia. Llegemos a la tropa de los ancianos. Ya vemos q̃ has llegado a los vltimos limites de la edad, has entrado en ciẽ años, o has excedido, reduce a cuẽta tu edad, dime quanto deste tiẽpo te ha vsurpado el acreedor, quãto el amigo, el reo quãto, quãto el paniaguado, quãto la pesadũbre casera, quãto el castigo de los criados, quanto por la ciudad vn visitar apesurado, por las enfermedades por nra causa: aãade lo que dexamos ocioso, veras quantos menos años tienes, q̃ cuentas. Recorre tu memoria quãdo has permanecido en

en vn parecer: qual dia, como lo dispusiste, passò: como te has aprouechado de ti: quando estuu en su lugar el semblante, quando seguro el animo: que obra has hecho en tan largo tiempo: quantos te han vsurpado la vida, sin sentir lo que perdias: quanto el vano dolor, loca alegría, hambriento apetito, o apacible conuersacion quitaron: y quã corta parte de ti te quede: conoceras que mueres mal logrado.

CAPITVLO IIII.

Que serà la causa? Como si siempre huierades de viuir, viuis. Nunca vuestra flaqueza se os pone por delante: no tenéis cuenta quanto tiempo se passe: perdeis en fin como de copioso y abundante. Y a caso el mismo dia, que reseruastes para algũ hombre, o negocio, ha de ser el vltimo. De todo os rezelais como mortales, queriendo como inmortales todo. Oyras * dezir a muchos, descansarè a los cincuenta: sesenta años me desocuparan de cargos. Pues que

que abonador recibes para mas larga vida? Quien consentirà corra asì como lo dispones? No te auerguença guardarte las fobras de la vida, y dar a la cordura aquel tiempo, que no se estima para cosa alguna? Tardìa cosa es empear, quando se ha de acabar de viuir. Qué desatinado oluido de nuestra mortalidad, dilatar los sanos consejos para los cincuenta, y sesenta años, y querer dar principio a la vida, adõde pocos la llegaron! Veras descuidarse les palabras a poderosos hombres, deseando en ellas quietud, alabandola, dandole mejor lugar que a las demas buenas andanças tuyas. Desean deceder a vezes de aquella magestad, si seguramente se pudiesse; pues aunque nada por defuera, o mucua, o inquiete, se cae de su estado la felicidad.

CAPITVLO V.

EL * Sagrado Augusto, a quien los dioses concedieron mas quã nadie, jamas dexò de apetecerse la quietud, pedir vacacion de la

La Republica; endereçose a esto siempre su conuerfacion, de que se esperaua a si quietud. Con esta dulce, aunque falsa alegría, recreaua sus trabajos, que en algun tiempo viuiria para si. En vna carta para el Senado, prometiendo, no seria su descáso ageno de dignidad, ni diferente de su passada gloria; hallé aquestas palabras. Puedese hazer mejor esto, que prometerse: pero adelantóme este deseosísimo tiempo, a que ya que el alegría destas cosas se detiene, recibiera algun gusto de la dulçura de sus palabras. De tanto momento le parecio el descanso, que ya que no podia vsar del, imaginandolo, lo presumiese. El que veia pendientes de si todas las cosas, el que repartia a hombres, y a gētes la fortuna, imaginaua aquel dia en que auia de desnudarse aquella grandeza. Sabia por esperiencia quanto sudor costauan aquellos bienes de tanta claridad por todo el mundo, que de ocultas pesadumbres dissimulauan. Obligose, ya con los ciudadanos, * ya con los acompañados, a llegar a las manos, derramando por mar y tierra

sangre.

sangre. Por Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria, Asia, y casi las demas partes lleuado de la guerra, hartos ya los exercitos de mortádades Romanas, los boluio a guerras estrangeras. Y en el entretanto que allana los Alpes, y sujeta a los enemigos mezclados en el coraçon de la paz, miētras fuera del Rin. Eufrates, y Danubio, mueue los terminos, se aflauan en la misma ciudad las espadas de los Egnacios, Lepido, y Murena. Aun no auia euitado las assechanças destes, la hija, y tantos nobles moços obligados, qual si fuera sacramento, por el adulterio, espantauan la quebrantada edad, y después desta, otra muger con Antonio, bien para temer. Auia cortado estas llagas con sus miēbros, nacia otras. Como el cuerpo cargado de mucha sangre, assi siempre se descubrian algunos vandos. Deseaua pues el ocio, y en su esperança descansauan sus trabajos. Este era el deseo de aquel que podia a otros hazerlo conseguir. Arrojado Marco Ciceron entre los Catilinas, y los Clodios, Pōpeyos, y Crasos, parte declarados enemigos, parte

amigos

- amigos inciertos, mientras con la Republica peligrá, y a su caída le pone el ombro: lleuòle en fin tras sí, y no quieto cò los proferos sucesos, ni sufrido cò los aduersos, *
14. quantas vezes * abomina aquel su confulado, alabado no sin causa, pero sin fin: Venido ya Pompeyo el padre, y el hijo fomentado en España las armas ya deshechas, q̄ lamentables palabras escriue en vna carta a Atico? Que haga aqui (dize) me pregútas?
15. Detengome en mi Tusculano * medio libre. Y crece despues otras, con las quales siente el tiempo passado, se quexa del presente, y desconfia del por venir. Llamose medio libre Ciceron, mas en quanto a mi, nunca el sabio usará de tan abatido nòbre, nunca será medio libre, gozará siépre firme y entera libertad, essento. y de su jurisdicìõ, eminente de los demas. Que puede exceder sobre aquel, que està sobre la fortuna?

CAPITVLO VI.

17. **L**Vcio Druso, hombre agudo, y vehemente, auiendo remouido * leyes nuevas, y pesa-

pesadumbres Gracanas, viendose abraçado del concurso de toda Italia, por no preuenir para adelante el suceso de cosas, que no era bien intétallas, ni podia vna vez empeçadas dexarlas, detestando aquella vida desde sus principios inquieta, dicen que dixo; solamente el; ni aun muchacho auer tenido vacaciones. Atreuióse rapaz, y pupilo a fauorecer los reos con los juezes, y interponer con tal eficacia su gusto, que sea muy cierto, auer violentado algunas causas. Donde no rebentaria tan temprana ambicion? Quien dudara, auer de parar en escandalo publico, y priuado, vna ofadia tan fuera de tiempo? Quexauase pues tarde de su poco descanso, reboltofo de muchacho, y a los estrados enfadoso. Disputase, si se matò, pues de repente cayò con vna herida en lo alto del muslo, dudádo alguno, si fue la muerte voluntaria, y ninguno, si antes de tiépo. De q̄ sirue traer a la memoria mas, q̄ al parecer de otros dichosísimos, ellos mismos los defengañaron, teniendo por odiosos todos los sucesos de sus años: pero con estos

18. estos sentimientos, ni mouieron a otros, ni a si mismos, pues quando lo manifestauan sus palabras, recaian por la costumbre en sus passiones. Es sin duda, que vuestra vida, aunque exceda mil años se reduzirá a bien poco. Que siglo no consumiran estos vicios? Y assi este espacio que la razon lo dilata, bien que naturaleza se apressure, es necesario se passe presto. No le ocupais, no le deteneis, ni a tan ligera cosa le dais alguna ocasion de tardança, sino como cosa de poco momento, y que es reparable, consentis se passe. Cuento entre los primeros, a aquellos desocupados solo a sus gustos, y al vino; pues ninguno se entretiene mas torpemente. Agrade a los mas la vanagloria: tiene su yerro *escusa. Entren en cuenta los avaros; los colericos, los que no dexan de la mano, o guerras, o enemistades: pecan todos estos mas varilmente: pero deshonrissima es la mancha destes arrojados entre sus sensualidades y vicios. Examina el tiempo destes mira quanto imaginan, quanto sospechan, quanto temen, quanto adoran,

ran, quanto son adorados, quanto los ocupan promessas fuyas, o ajenas, quanto los cõbites, obligacion suya, veras, que no les consiēten respirar, o sus males, o sus bienes: En fin todos vienen, en que no se puede tratar cosa bien de hombre ocupado: no la eloquencia, no las liberales diciplinas; pues embaraçada la imaginacion, y dessabrida, lo arroja de si todo, ni abraça cosa con atēcion. En efeto lo de menos momento en el hombre ocupado es el viuir, y de nada es mas dificultosa la ciencia.

CAPITULO VII.

19. Profesores de otras artes copiosos son, ay muchos, y algunas dellas desuerte las han percebido muchachos, q̄ pudieran enseñarlas. Viuir se ha de aprender toda la vida, y lo que os causara mas admiracion, * toda la vida se ha de aprender a morir. Tãtos, y tan grandes varones, renunciados officios, riquezas, gustos, y los demas embaraços, trataron solo de saber viuir hasta lo ultimo

rimo de su edad, y los mas dellos confessando, que aun no lo sabian, passaron desta vida. Y sabianlo estos. Creedme, de hombre eminente es sobre los humanos errores, no consentir tocarse a parte de su tiempo. Por esso es larga su vida, pues quanto fue, tanto vsó della. Nada se dexò, o por cultiuar, o ocioso, nada sujeto a nadie, pues no hallò cosa, que mereciesse trocarse por su tiempo, siendo estrechissima guarda del. Fuele por esto bastante. Que les aya hecho falta a aquellos es necesario, de cuya vida cupo al pueblo mucho. Y no ay porque imagines, que no conocen nace de aqui su daño. Muchas vezes oyras a aquellos, cuya misma felicidad les espesada, entre las copias de los paniaguados, o acciones de causas, o las demas honestas miserias, vozear a vezes, no me consienten viuir. Que mucho lo consientan? Todos aquellos que te buscan a ti, te facan de ti. Quantos dias lleva el reo, quantos el pretensor, quantos la otra anciana fatigada de enterrar los herederos, y quantos el poderoso amigo que os tiene
mas

mas por su ostentacion que por vuestra amistad? Recorre, y entra en cuenta con los dias de tu vida, veras con quan pocos, y de quan poca importancia te has quedado. Desea dexar el otro el Consulado que apetece: que a menudo dize, quando acabàrà este año? Haze el otro las fiestas, y tuuo en gran estima tocarle la suerte: quando, dize, me librarè dellas? Lleuan por los Tribunales en peso al otro Abogado, no pudiendo la gente demasiada que le sigue * 20. oyrle: quando dize se darà punto a estas causas? Despeña cada vno su vida, y dandole en rostro lo presente, se fatiga por lo que ha de venir: mas aquel, que aprouecha para si todo el tiempo, que dispone todos los dias como la vida, que ni teme, ni desea a mañana, que nueuo gusto le puede crecer hora ninguna? Està en todo, tienelo ya todo conocido, en lo demas ordene la fortuna como gustare. Ya està en saluo la vida, nada quitarle, añadirle puede algo, y es, si se le añade, como la vianda en el satisfecho, q̄ sin apeteccerla la come.

CAPITULO VIII.

21. **N**O ay pues * por q̄ imagines, auer viuido largamente alguno, por las arrugas, o las canas fue, no viuio mucho. Dela misma fuerte, q̄ si imaginasses nauegò demasiado el otro, a quien desde el puerto cogiò vna grã borraſca: y por la fuerça y cōtrariedad de los tiēpos, auiendo corrido, boluio a vn mismo parage. No nauegò aquel mucho, pero derrotòse mucho. Suelome admirar, quãdo veo algunos pedir plaço, y a los q̄ se les pide facilisimos. Lleuan la mira entrã-
22. bos para lo q̄ se ha pedido; * pero en el ninguno, como sino se pidiesse nada, como si nada se dieſse, juegã * cõ lo mas precioso de todas las cosas, y engañalos el ser incorporal, por q̄ no se les pone delãte los ojos: y así lo estimã, por vil, siēdo cosa de inestimable precio. Recibē salarios hombres clarisimos, y por ellos alquilã su cuidado, su diligēcia: nadie estima el tiēpo, vfan del anchurosamēte como de valdio. Mira pues estos enfermos, y si se les acerca el riesgò de la muerte, humildes, * apretar las manos a los Medicos,
24. si te-

si temen la vltima sentēcia, aparejados a cõsumir quanto tienen, por viuir, tanta diferencia ay en sus pasiones. Pues si se les pudiera poner por delãte, como el numero de los años passados, el de los por venir, como aquellos, a quien les quedassen pocos, temblarian? Como los cõseruarian? Pero mas facil es dispensar, aunq̄ medianamēte de lo q̄ es cierto, que de lo q̄ no lo es, merece mas cuidado su guarda, pues no sabes quando faltarã. Mas no es bien te persuadas, ignorã fer cosa tan cara, suelen dezir a los q̄ quieren con estremo, estan aparejados a darles parte de sus años. Dan, y no lo entiēden. Dã los de fuerte, que a si, sin acrecentamiēto de los otros, se los quitan, y aun si se los quitã, no saben: y así como perdida * de cosa no conocida lo sobrelleuan. Nadie restituira años, nadie otra vez te restituira a ti mismo, irã por donde empeçò la edad, no se detendrã, ni boluerã atras su carrera, no vozcarã; no amonestarã de su ligereza, passarase callada, no por mando Real, no por fauor del pueblo se alargara, mas correrã como fue

25.

Y 3 man-

mandado desde el primer dia, jamas torcerà, jamas se detendrá. Que será? Estas ocupado, la vida apressura, llegara entretanto la muerte; para la qual, aunque no quieras, has de desocuparte.

CAPITULO IX.

- Podrò, digo, alguno destes hombres, q̄ mas cuidadosamente professan la prudencia, y se ocupan con mas diligencia, de la forçosa, para poder viuir mejor: Ordenan su vida a costa de la mesma, disponen sus pensamientos a lo largo, y la mayor perdida de la vida, es la dilaciõ. Esta vsurpa qualquier dia, esta ocupa lo presente, mientras promete lo por venir. * El mayor estoruo del viuir, es, el esperar lo que depède de mañana. Pierdes lo de oy, y dispones lo que està en manos de fortuna, y dexas lo que està en las tuyas. A que miras? Adonde te enanchas? Incierto * es lo que ha de venir, viue aora. Como abraçado de furor diuino, cãta aquel gran Poeta estos saludables versos.

El

El mejor dia de la edad primera

Les huye a los mortales.

Que te detienes? Que te tardas? Sino le detienes huye, y huirà, aũque le detengas. Y asì con la presteza del vso, se ha de contrastar la ligereza del tiempo, y como de corriente, que ligera ha de faltar, se ha de coger presto. Afea gallardamente aquella inmensa imaginacion, pues no solo dize de lo mejor de la edad, pero de vn dia. Que te alargas seguro, y sossegado, en tãta fuga de tiẽpo, meses, y años, al gusto de tu paladar? Habla contigo de vn dia, y esse huyendo. No es dudoso pues, que el primero y mejor dia les huye a los mortales miseros; esso es, ocupados; cuyos pensamientos aun rapazes, los halla la vejez; a la qual llegan sin cuidado y desfarmados, no ay nada prouido, llegaron a ella de repente, y sin imaginarlo, no conoçian acercarseles cada dia. De la misma suerte que algunos embeuecidos, o alguna lecion, o alguna apretada imaginacion les engañò el camino, y conoçen que llegaron antes q̄ auerse acercado:

Y 4 asì

así este continuo y apressuradísimo camino de la vida, que, o velando, o durmiendo le hazemos a vn passo, no lo echan de ver los ocupados, sino en su fin.

CAPITULO X.

28. **L**O Que propuse, si en argumentos, o en partes quisiera diuidirlo, me ocurriera mucho, con que prouara, ser breuísima la vida de los ocupados. Solia * dezir Fabiano (no destos Filósofos catredistas, de los verdaderos, de los antiguos) contra las pasiones auerse de pelear con impetu, no con sutileza, ni auerlas de ahuyentar con pequeñas heridas, sino obligar de golpe a huir al enemigo: que auja de doler la reprehension, y no picar: y para detestalles sus yerros, no solo se les ha de llorar, sino enseñarlos. En tres tiempos se diuide la vida, lo que es, lo que fue, lo que ha de ser. Desto lo que hazemos, es breue: lo que auemos de hazer, dudoso: lo que hizimos, cierto. Esto es en lo q̄ fortuna perdio su derecho, pues

no se puede reducir a arbitrio de nadie. Esto pierden los ocupados, pues no tienen lugar de boluer los ojos a lo passado: y si lo tienen, es passada la memoria de las cosas que se han de sentir. Reduzen desganados la imaginacion a tiempos mal gastados, ni se atreuen a reuocar aquello, cuyos vicios, aunque con el halago del deleite se les escondian, tratandolos se descubren. Ninguno, sino aquel, que cumpliò con todo, entrando en cuenta consigo (cosa que nunca engaña) de su gusto bolueran los ojos a lo passado. Aquel que ambiciosamente deseò mucho, soberuiamente lo dese chò, desvergõçadamente lo acabò, engañò dobladamente, auaro vsurpò, desperdiciò prodigo, es necessario tema su memoria. Es esta la parte de nuestro tiẽpo dedicada, y sagrada, essenta de todos los successos humanos, libre del reyno de la fortuna, pues no la pobreza, no el miedo, no la demasia de enfermedades la desassossiega. Esta, ni se puede vsurpar, ni inquietarse, es perpetua y sossiega da su possession. Solamẽte vn dia, y esse por

momentos nos es presente, mas los del tiempo pasado los hallaras quando quisieres. Consentirã verse, y detenerse a tu aluedrio. Lo qual no puedẽ los ocupados. Es de imaginacion sossegada, y segura, discurrir por todas las partes de su vida. Esta, qual debajo de yugo, el discurso y imaginacion de los ocupados, no pueden boluer la cabeça, no rodearse, despeñarse su vida en vn profundo. Y dela misma fuerte que es en vano, arrojar quanto quisieres, donde no ay quẽ lo reciba y conferue: afsi no importa la cantidad del tiempo, sino ay en que repare, pafase por animos quebrantados y diuididos. El tiempo presente es tã breue, que a algunos les parece nada: es siempre de passo, corre, y apressurase: dexa antes de ser, que de auer venido: ni consiente mas detencion, que el mundo superior, o las estrellas, cuyo inquieto mouimiento nunca las dexa estar en vn lugar. Solo a los ocupados pertenece el tiempo presente, tan breue que no puede comprehenderse: y este mismo repartidos en mil cosas se les passa.

CAPITVLO XI.

EN Fin quieres saber quan poco viuen? Mira quanto quierẽ viuir. Los viejos ya cansados, el aumento de pocos años mendigan a puros votos, fingien ser de menos edad, lisongeante mintiendo, y engañan tã de buena gana, * como si juntamente engañassen a los hados. Y quando los amonesta alguna flaqueza de su mortalidad, como mueren temerosos, no como si salicessen de la vida, sino como si los sacassen, vozeã que fueron desalumbrados, que no viuieron. Y si escapan de aquella indisposicion, viuiran en descanso. Imaginan entonces quan en vano ayán juntado lo que no auian de gozar, quan sin prouecho ha sido su trabajo. Mas aquellos que pasan la vida fuera de qualquiera ocupacion, porque no serã espaciosa? Nada se reparte della, nada por aca, o por alla se desperdicia. nada se le da a la fortuna, nada se pierde por descuido, nada en dadiuas, nada se desaprouecha: toda (digamoslo afsi) està a ganancia, desuerte que por corta que sea, basta largamente.

30. Y assi quando muriere, no dudará el hōbre fabio, de ir a la muerte con passos fosegados. Preguntarame a caso, * a quienes llamo ocupados? No te persuadas lo digo solo a aquellos, que obligan para que se cierrē los Tribunales, a que los arrojen los porteros, a los que vees respetados tropeçar en sus acompañamientos, o defestimados en los agenos, a los que facan officios de sus casas para arrimillos a las puertas agenas, a los que * con infame logro, y a vezes embidioso, exercitan arrendamientos publicos. Es el ocio de algunos ocupado en su villa, o en su cama, y en medio de la soledad, aun que se ayan apartado de todos, se son a si molestos. La vida de algunos no se ha de dezir ociosa, sino viciosa ocupacion.

CAPITVLO XII.

Llamas tu a aquel ocioso, que el bronce Corintio, precioso por la locura de pocos, con curiosa sutileza hermoſea, y la mayor parte del dia cōsume en laminillas mohosas?

32. hofas? Que en el lugar de la lucha (terrible delito! que aun no enfermamos de vicios Romanos) sentado mira pendēciar los moços? Los que las manadas de los esclavos * está apareando por edades, y colores? Que sustenta a los mas conocidos Athletas? Por que llamas ociosos a aquellos, q̄ se les pasan tantas horas con el barbero, mientras corta lo que crecio la noche passada, mientras se entra en consulta * de qualquiera cabello, mientras se levanta el copete caido, o el que se descuida por vno, o otro lado, se amontona en la frente? Como se enojan si se descuidò el barbero? Qual si afeitara a hombre. Como se encienden, si se les cortò algo de la coleta, si estuuo marañada, si los cabellos no estuuieron en sus rizos? Quien destes ay, que no defee mas se turbe la Republica, que vn cabello? Que no estè mas sollicito de su compostura, que de su salud? Que no defee mas ser pulido que honesto? Estos llamas tu ociosos, o ocupados en el peine, y en el espejo? Que dirè de aquellos, que en oyr, o en componer chançonetas, han

trabajado, y el tenor de la voz, que naturaleza hizo bonísimo, y sencillamente derecho, cō lentos passos de gargata violenta? Cuyos dedos no se defocupā de medir versos? Que traídos a cosas de veras, o tristes, no se les oye, sino vn callado entonar? No tienen estos ocio, sino vn negocio ocioso. Los combites destes no pōdrē entre los tiēpos desocupados. Que cuidadosos ordenā los aparadores? Que diligentes pulē los vestidos de los rapazes? Que cuidadosos estan, como vendrà el jauali de la cozina? Cō quāta ligereza, dada la señal, acudē al seruicio los criados? Cō quanta maestría parten las aues en partes no demasiadas? Que curiosos los desgraciados muchachos quitan la salina de los borrachos? Destas cosas se adquiere opinion de curiosidad, y riqueza: y hasta despues de retirados les siguen sus males, pues no comen, ni beuen sin ambicion. Ni tã poco cuentas entre ociosos a aquellos, q̄ ya en silla, o en litera, se hazen traer aca, o alla, y salen a recibir las horas en q̄ los han de llevar, como si no pudierā dexarlas: que quan-

quando se hã de lauar, dormir, o cenar, se lo adierte otro: y es tanto * el descaecimien-
to q̄ los desconcierta, q̄ por si no pueden saber si tienen hambre. Oygo de vno destes delicados (si deleites se han de llamar, olvidar la vida y costumbre humana) que sacãdole en braços del baño, puesto ya en la silla preguntò, Estoy sentado? Este que no conoce si està sentado, piensa sabe, si vee, si vive, si està ocioso. No dirē con facilidad, si tendrē mas compasión, de que lo ignorò, o de que fingio ignorarlo. Sienten oluidò de muchas cosas, pero imitanlo de muchas mas. Algunos vicios, como argumētos de su felicidad, los deleitan. Pareceles que es de hombre vil, y de poco momento, saber que haze. Diras que los juglares mienten mucho para afear su luxuria. Mas * por Dios, se les passã por alto, que fingē. Y es tanta la copia de vicios, en este siglo ingenioso en ellos, que ha llegado a poder cōdenar la negligencia de los truhanes, auiendo alguno, que a puros deleites estē tan muerto, que se informe de otro si està sentado.

CAPITULO XIII.

- NO Està este ocioso, ponle otro nòbre. Està enfermo, y lo que es mas, muerto.
36. Aquel està ocioso, que siente su ocio: està * medio viuo, pues para conocer la disposicion de su cuerpo, ha menester quien se lo aduierda. Como este puede ser dueño de algun tiempo? Seria prolixo tratar de todos aquellos, que, o en las arenillas, o en la pelota, o en curar el cuerpo al Sol, consumen la vida. No son ociosos aquellos, cuyos gustos tienen gran ocupacion; pues de estos, quien dudará, que cuidadosamente hazen nada, entretenidos * en el estudio de inútiles letras. Ay entre los Romanos gran golpe dellos. Enfermedad fue de Griegos, inquirir, quanto numero de remeros tuuo Villises, qual primero se escriuio, la Iliada, o Odisea, si era del mismo autor, y otras cosas parecidas a estas, que si las callares, no ayudan tu imaginacion a nada, si las dixeres, no pareceras mas docto, sino mas prolixo. También la codicia de aprēder estas vanidades, se apoderó de los Romanos. O referir a vn docto

- docto estos dias, los hechos primeros de qualquiera de nuestros Capitanes. Primero vencio en la batalla Naval Duillo. Primero Curio Dentato introduxo en el triunfo Elefantes. Esto, aunque * no se endereça a la verdadera gloria, es exemplo acerca de las cosas ciuiles. No nos es prouecho tal ciencia, pero agradanos su apacible vanidad. Dexemos esto tambien a los que preguntan, * quien de los Romanos primero persuadio se embarcassen. Fue este Claudio Caudex, llamado afsi; porque mucha jūtura de tablas, se nombrauan Caudex, acerca de los antiguos dedōde los registros publicos se llaman Codices; y los nauios que bastecen la ciudad por el Tibre, segun la antigua costumbre, caudicarios. Pertenece a esto tambien, que Valerio Coruino sujetò el primero a Mecina, y el primero de su linage (tomando el nòbre de la ciudad vécida) se llamó Messana: y mudado poco a poco las letras, el vulgo le llamó Messala. Dexa cuidar a quien quisiere, si el primero Lucio Sylva en el coso corrio leones sueltos, auien
- Z dose

dose antes corrido atados, embiando el Rey Boco flecheros, que les tirassen. Dexamos esto, si Pompeyo en el mismo lugar el primero hizo combatir ventidos elefantes, haziendo, qual si fuera batalla, acometer los hombres condenados. A que cosa buena pertenece, que el principal de la ciudad, y entre los antiguos Principe (segun dize la fama) de bondad particular, estimò por memorable, el mirar vna nueva manera de consumir los hombres? Desfendense Poco es, despedaçanlos afsi mismo, deshazelos la terrible grandeza de los animales. Harto mas acertado fuera, se olvidaran estas cosas, para que ningun poderoso despues aprendiera, ni embidiara cosa tã poco humana.

CAPITULO XIII.

O QUE gran niebla les opone a los entendimientos humanos la gran felicidad: Imaginò aquel, estar sin duda essento de la naturaleza, quando arrojaua las ceteruas de aquellos miserables hombres, a fie-

a fieras nacidas debaxo de otros climas; quando mezclaua guerra entre animales tã desiguales; quando derramaua tanta sangre a los ojos del pueblo Romano, auiendo el de obligar a derramarse mas. Y el mismo despues, engañado de la doblez Alexandrina, se dexò atrauessar devn infame esclauo, conociendo entonces la vana presuncion de su sobrenombre. Pero (boluiendo a lo q̄ dexè en otra materia) mostrarè la desaprouechada diligècia de algunos. Cõtoua el mismo auer traido Metelo, vencidos en Sicilia los Cartagineses, delãte del carro cièto y veinte elefantes, y que Lucio Sila el postrero acrecètò los propios de los Romanos, pues nunca acostubrãron los antiguos crecerlos, sino del campo adquirido en Italia, y no de las Prouincias. Aprouecha tãto saber esto, como q̄ el Auentino monte no era tambièn de los propios, por vna de dos causas, o por que se retirò alli el pueblo, o porque agorando Remo en aquel lugar, no se le mostraron aues, y otras cosas innumerables, que, o son mentiras, o parecidas a ellas?

- Pues aunque se les conceda hablar verdad, o se les de fè a lo que escriuen, cuyos yerros disminuiran estas cosas? Que apetitos refrenaran? A quien haran mas fuerte, a quien mas justo, a quien mas liberal? Dizia, que dudaua, nuestro Fabiano, qual fuera mejor, o no aplicarse a ningunos estudios, o embaraçarse con estos. De todos solo son aquellos ociosos, que se desocupan a la sabiduria. Solo ellos viuen, pues no solo miran bien por su tiempo, sino toda la edad añaden a la fuya, quanto se ha crecido en los años passados, se ha adquirido para ellos. Si no somos ingratisimos, aquellos fundadores clarissimos de aquellas sagradas opiniones, para nosotros nacieron, para nosotros enseñaron a viuir. A hermosissimas cosas sacadas a luz, nos adiestra ageno trabajo. Que siglo nos es vedado? En todo nos admiten. Y si gustamos de exceder las angustias de la flaqueza humana, con la grandeza del animo, demasiado tiempo en q̄ nos espaciemos ay. Podemos disputar con Socrates, dudar
42. lo son aquellos ociosos, que se desocupan a la sabiduria. Solo ellos viuen, pues no solo miran bien por su tiempo, sino toda la edad añaden a la fuya, quanto se ha crecido en los años passados, se ha adquirido para ellos. Si no somos ingratisimos, aquellos fundadores clarissimos de aquellas sagradas opiniones, para nosotros nacieron, para nosotros enseñaron a viuir. A hermosissimas cosas sacadas a luz, nos adiestra ageno trabajo. Que siglo nos es vedado? En todo nos admiten. Y si gustamos de exceder las angustias de la flaqueza humana, con la grandeza del animo, demasiado tiempo en q̄ nos espaciemos ay. Podemos disputar con Socrates, dudar
43. Podemos disputar con Socrates, dudar
44. Podemos disputar con Socrates, dudar con

con Carneades, descansar con Epicuro, vencer con los Estoicos la naturaleza humana, con los Zinicos excederla, acompañarnos con la naturaleza de las cosas en compañía de los siglos. Porque no, desde este pequeño y caduco espacio de tiempo, dexaremos de entregarnos de voluntad, en aquellas cosas, que son inmensas, que son eternas, que son a los mejores comunes? Estos cuidadosos por sus pretensiones, que desassosiegan a si, y a otros, auiendo se a su gusto desvanecido, despues de auer andado de puerta en puerta, no cōsintiendo que alguna abierta se les passe, despues de auer intētado por diuersas casas sus no desinteresadas visitas, a quantos, de vna ciudad tan inmensa, tan ocupada en sus gustos, podran ver? Que dellos aurà, que su sueño, o su luxuria, o su descòrtesia los deseche? Quantos, despues de auerlos detenido, se les passan con vna fingida priesa? Que dellos euitaran salir por la sala llena de paniaguados, huyendoseles por puertas falsas, como sino fuera mayor def-

46. cortesía engañarlos, que despedirlos. Quã-
tos pesados por la borrachez passada, y so-
nolientos, rompiẽdoles estos miserables el
sueño, para poder esperar el de otro, mouiẽ
do apenas los labios, les diran con vna es-
traña pereza, auiendoseles mil vezes dicho.
al oydo su nõbre. Estos si que diremos, son
prouechosamente officiosos, * que cada dia
a Zenon, Pitagoras, Democrito, y los de-
mas, cabeças destas buenas artes, que a A-
ristoteles, a Teofrasto, quisieron por fami-
liarissimos. Ninguno destos no estara ocu-
pado. Ninguno dexarà, al que viniere a si,
de despedillo mas dichofo, mas su deuoto.
Ninguno dexaran ir de si las manos vazias.
Dexanse ver entre dia, y de noche de los
mortales. Ninguno destos te obligarà a
morir. Todos te enseñaran. Destos ningu-
no disminuirá tus años, acudirate con los
suyos. De ninguno dellos serà perniciosa
la conuersacion, no peligrosa la amistad.
De ninguno costoso el reco-
nocimiento.

CAPITVLO XV.

Sacaras dellos lo que quisieres, no queda-
rà por ellos, que tomes quanto quisieres
lleuar. Que dicha, que vejez se le apareja a
aquel, que se puso debaxo * de su protec- 47.
cion. Tendrà con quien se aconseje, desde
las mayores hasta las menores cosas, con
quien tome cada dia parecer de si, de quiẽ
oyga la verdad sin afrenta, la alabança sin
adulacion, a cuya semejança se reforme.
Solemos dezir, * no fue en nuestra mano el 48.
escoger los padres, recibimoslos por fuer-
te. Anosotros pues nos es licito nacer a nõ
gusto. Familias ay de nobilissimos inge-
nios, escoge en qual quieres ser recebido, y 49.
no solo * te adoptará en el nombre, sino en
los mismos bienes. No seran de los que hã
de guardarse, fea, y apocadamente, crecerã
mientras en mas los repartieres. Estos te da-
ran camino para la eternidad, y te leuanta-
ran a lugar, que nadie te arrojara del. Solo
este camino * ay para crecer la mortalidad, 50.
y lo que es mas, tornarla en inmortalidad.
Honras, y edificios, o todo a quello, q̃ por
Z 4 decre-

decretos mandò la ambicion, o leuantò por obras, presto se deshaze. Que no derriba la prolixa ancianidad? Mas presto muda lo que ella confagrò: No se le puede ofender a la sabiduria. Nada borrarà la edad presente, nada disminuirà la siguiente edad, y la que despues viniere ayudará a la veneracion, pues siempre a lo mas cercano se arrima la embidia, y de lo apartado nos admiramos con mas sinceridad. Estiendese pues la vida del sabio a mucho, no le encierra el mismo termino, que a los demas, es solo libre de las leyes humanas, firuñe todos los siglos, * como a Dios. Passò tiempo alguno? Recorriendolo, lo comprehende. Acercasele? Vsa del. Ha de venir? Ordenalo. Hazele larga vida vna junta de todos tiempos. Aquella si que es cuidadosissima, y breue, que se olvidan de lo passado, cuidan de lo presente, temen lo por venir: y en llegando a lo vltimo, en tienden tarde los miserables, quanto tiempo, haziendo nada, han estado ocupados.

CAPITULO XVI
NI Ay para que imagines se prueua, que viuen mucho, deste argumento, que llama a vezes la muerte. Maltratalos la imprudencia de inciertas passiones, y incurriendo en lo que temen, desean a menudo por esso la muerte, porque temen. No ay tambien para q̄ imagines es esta señal de quien viue mucho, que a vezes les parece largo el dia, pues mientras se tarda el tiempo señalado de la cena, se quexan que pasan de espacio las horas: y quando * los dexan sus ocupaciones, en su ociosidad se inquietan, no saben como, o lo apartaran, o dispondran, y como desean algo en que entender, el tiempo intermedio les es pesado: de la misma fuerte, que quando està pregonado dia de fiestas, o quando se aguarde otro algun dia señalado, de espectáculo, o de gusto deseã passarse los dias intermedios. Qualquier dilacion de la cosa que se aguarda, es larga: mas el tiempo que desean, es breue y ligero, y mucho mas corto por su vicio. Passãse de vna parte a otra, y no pueden detenerse en

82.
52.

53. vn gusto. No le son largos los días, pero en-
fadosos. y de contrario, que pequeñas les pa-
recen las noches, que pasan en los braços
de liuanas mugeres, o del vino. De aqui la
locura * de los Poetas, alimentando con fa-
bulas los errores humanos, pareciolos que
Iupiter doblò la noche, agradao del gusto
della. No es esto alimétar los vicios, darles
por autores conocidos a los dioses, y a tal
flaqueza: con exemplo de la diuinidad, vna
escusada licencia? Dexaran a estos de pare-
cerles breuissimas las noches, que comprā
tan caro? Pierden el dia, deseādo la noche,
y a ella, remiendo el dia. Sus gustos son so-
brefaltados, y por diuersos miedos inquie-
tos, y se les representa, quādo mas alegres,
este cuidadoso pensamiento a la memoria.
Quanto durarā? Por este efeto lloraron los
Reyes su potencia, no les deleitò la gran-
deza de su fortuna, pues el fin que les guar-
daua los tuuo siempre medrosos. Quando
estendia por la gran llanura de los campos
el exercito: y no comprehendiendo, aūque
sin medida, el numero, llorò el insolentissi-
mo

mo Rey de los Persas, que dentro de cien
años, ninguno de tanta copia auia de viuir,
auiedoles de acercar a la muerte el que los
lloraua, perdiendo vnos en tierra: otros en
mar, otros en la batalla, otros en la huida, y
de consumir en breue tiempo a aquellos, a
quien tenia a los cien años.

CAPITULO XVII.

SUS Gustos, pues, como son sin sosiego,
no se fundan en firmes causas, y con la
misma facilidad que se leuantan, se desha-
zen. Que tiempos imaginas, pueden ser aq̄
llos, aū miserables por su misma boca: pues
aun lo que los engrie, y leuanta sobre los
demas hōbres, son cosas bien poco firmes?
Los mayores bienes son cuidadosos, ni de
nadie ay menos confiāça, que de la buena
fortuna. Es menester para conseruar la bue-
na suerte, * otra: y por las buenas suertes biē
sucedidas, muchos votos. Es de poca dura,
lo que viene a caso, y mientras se leuantò
mas, es mas facil a la caída, y a nadie delei-

ta lo perecedero. Forçoso serà pues, que no solo sea miserable, pero breuissima, la vida de aquellos, que adquieren con gran trabajo, lo que con mayor posseñ, trabajosamente consiguen lo que desean, y cuidadosos guardan lo que consiguieron. No ay jamas cuenta del tiempo que nunca ha de boluer, en lugar de passadas ocupaciones se ponen nueuas, despierta vna esperança a otra, a la ambicion, no se busca el fin delas miserias, sino se muda la materia. Desassossegaron nos nuestras honras, estraños gozan lo mas del tiempo. Dexamos ya de trabajar pretendiendo, y boluemos a trabajar votando; dexamos la molestia de acusar, y adquirimos la juzgando: dexò de ser juez, y es fiscal: enuegecio enfer por su ganancia procurador de agenos bienes, ocupale su hacienda. Dexò Mario vna plaça de soldado senzilla, empleale el Consulado. Apresurase Quincio * a dexar la Pretura, traerante del arado. Irá Scipion, * aun no maduro para tan grande empresa, vencedor de Anibal, vencedor de Antioco, honra de su Consulado, fiador del

55.
56.

de su hermano, y si el no lo rehusa, igualarle han a Iupiter. A este amparo de su patria, inquietaran cuentas de dineros, no fielmente administrados: y auendo desestimado de moço honras a los dioses iguales, le deleitara ya vicjo la ambicion de vn pertinaz destierro, Nunca faltaran causas miserables, o dichosas de cuidado. Por las ocupaciones se cerrarà la puerta a la quietud, exercitarse nunca, desearase siempre.

CAPITULO XVIII.

Desviate pues, carissimo Paulino, del vulgo, y recoge te a sossegado puerto, no arrojado por el espacio de la edad. Apartate pues ya, imagina que trabajos has pasado, de que tempestades, ya particulares, ya publicas, te has encargado. Bien se ha mostrado ya en inquietos y trabajosos exemplos, la virtud, prueua que haga en el ocio. Ayase dado, sin duda el mejor y mas tiempo a la Republica, toma pues del tuyo alguno para ti. No te llamo a vn floxo y pere-

57.

perezoso descansado, no para que en sueño, o en otros gustos apetecidos del vulgo, ahogues tu natural despierto, no es esto reposar. Hallaras obras mayores, que trates descansado y seguro, de las que hasta aora has diligentemente tratado. Tu administras * las cuentas del mundo, tan limpiamente como agenas, con tanta diligencia como tuyas, con tanta rectitud como publicas, grangeas amor en oficio, que es bien dificultoso euitar odio; pero creeme, que es mas acertado tomarse cuenta a si, que no las del trigo del posito. Buelue a ti esse vigor de animo capacissimo para grandes cosas, de esse cargo honroso, mas de poca utilidad a la vida perfecta, y imagina que no trabajaste desde la primera edad, en toda curiosidad de estudios, para que se te entregassen tantos millares de hanegas de trigo: otra cosa algo mas alta auias prometido de ti. No faltaran hombres de puntual fidelidad, y de trabajo. Harto mas a proposito son llevar peso los tardos jumentos, que nobles cauallos: cuya generosa

rosa ligereza, quien jamas oprimió con pesada carga? Imagina tambien, quan cuidadoso sea, oponerte a tan grande pesadumbre. Tratas con el vientre humano, no admite cuentas, no se aplaca con razon, no se ablanda con ruegos el pueblo hambriento. Dentro de aquellos dias en que Cayo Cesar pereció (si ay algun sentido en los infernos) lleuaua pesadamente morir, estando aun en pie el pueblo Romano. Auia siere, o ocho dias de bastimentos, mientras junta * puentes con naues, y juega con las fuerzas del Imperio, se les acercó aun el postrero de los males a los sitiados: la falta de los bastimentos. Costóle casi destruicion, y hambre, y lo que a la hambre se sigue, ruina de todas las cosas, la desdichada imitacion * de vn estrangero y soberuo Rey. Que pensamiento tendrian entonces los que tenian el trigo publico a su cargo? Hierro, piedras, fuego, que esperauan a Cayo. Guardauan en el pecho con suma dissimulacion tanto mal encubierto, no sin alguna razon, * pues se han

58.

59.

60.

de

de curar algunas enfermedades sin haberlas los enfermos. A algunos les ha sido ocasion de morir, conocer su enfermedad.

CAPITULO XIX.

82
61.
62.
63.
64.
65.
66.
67.
68.
69.
70.
71.
72.
73.
74.
75.
76.
77.
78.
79.
80.
81.
82.
83.
84.
85.
86.
87.
88.
89.
90.
91.
92.
93.
94.
95.
96.
97.
98.
99.
100.

Recogete a esto mas tranquilo, mas sofegado, mas seguro, de mas momento. Pienfas que es lo mismo tener cuidado, si viene el trigo seguro del engaño, o negligencia de los que lo traen, que se eche en los alhories, que no se dañe por la humedad, o se escalde, que corresponda a peso y medida, que arrimarte a estas cosas altas y sagradas? Saber * que naturaleza sea la de los dioses, que voluntad, que fuerte, que forma? Que suceso será el de tu animo, quando despidiendonos de nuestros cuerpos, nos de nuestro lugar la naturaleza? Por que lo mas pesado deste mundo esté en medio, suspenda mas arriba lo ligero, lo lleue al mas puro fuego, despierte las estrellas con su mouimiento, y las demas * cosas llenas

63.
64.
65.
66.
67.
68.
69.
70.
71.
72.
73.
74.
75.
76.
77.
78.
79.
80.
81.
82.
83.
84.
85.
86.
87.
88.
89.
90.
91.
92.
93.
94.
95.
96.
97.
98.
99.
100.

llenas de notables milagros? Quieres tu dexando el suelo, boluer a esto los ojos? Aora pues * mientras está caliente la sangre, quando enteros, se ha de buscar lo mejor. Esperate en este genero de vida * vn vso, y amor de las virtudes y buenas artes, oluido de sensualidades, ciencia de morir y viuir, gran quietud de cosas. Es miserable la suerte de todos los ocupados: pero mas miserable la de aquellos, que aun no trabajan por sus ocupaciones, duermen por sueño ageno, passéanse por agenos passos, como por el ageno apetito, son mandados hasta en el aborrecer, o el amar, cosas en si tan libres. Estos si quieren saber quan breue sea su vida, consideren que parte sea suya Quando los vieres pues auer tomado a menudo la garnacha, no les embidies el nombre celebre en los Tribunales: Adquiere se esto con daño de la vida, y para que * se cuente vn año de Consulado con su nombre, disminuiran todos sus años. Algunos aspirando a lo sumo de la ambicion, en las primeras dificultades los dexa

la edad. Algunos despues de auerse introduzido en el colmo de la dignidad, por mil indignidades, se les pone por delante tan miserable pensamiento, como auer trabajado para el titulo de la sepultura. De algunos la postrera vejez flaca, mientras, qual mocedad, se dispone a nuevas esperanças, entre negociaciones trabajosas, y grandes les desfallece.

CAPITULO XX.

A Borrecible es aquel mayor de edad, que por desconocidos litigadores, bufcando las lisonjas del vulgo indocto le desamparò el espiritu, Vergonçoso aquel, antes cansado de viuir que de trabajar, muerto entre sus cargos. Torpe aquel, que aun tomando al espirar, cuentas, se burlò del el detenido heredero. No puedo passar el exemplo que me ocurre. Fue * Turanio viejo de puntualissima diligencia, despues de auerle Cayo Cesar jubilado, sin pedirlo, de sus cuentas y cargos, passados los no-

uenta

uenta años, se mandò echar en la cama, y que qual a muerto le llorasse la familia. Lloraua la casa el ocio del dueño anciano, ni dio fin antes a la tristeza, que se le restituyesse su trabajo. Tanto alegra el morir ocupado. Tienen muchos el mismo pensamiento, a mas se estiende que el poder, el deseo de trabajar. Pelean con la flaqueza del cuerpo, no juzgan a la misma vejez, por otro nombre, pesada, sino porque los desocupa. La ley no obliga al soldado passados los cincuenta, ni passados los sesenta llama al Senador. Mas dificultosamente impetran de si el ocio, que de la ley. Y en el entretanto que lleuan, o los lleuan, mientras rompe el sosiego el vno del otro, mientras son miserables a vezes, la vida es sin fruto, sin gusto, sin aprouechamiento del animo, nadie tiene a la muerte por blanco, qualquiera estiende a lo largo su esperança, alguno tambien dispone, lo que es despues de la vida, maquinas grandes de entierros, dedicaciones de obras publicas, ofrendas para las sepulturas y ambiciosas exequias.

Aa 2 Los

67. Los entierros de estos * sin duda, como si hu-
uieran viuido poco, qual de rapazes
mal logrados. se han de
hazer.



NOTAS



NOTAS AL LIBRO
De la breuedad de la vida.

POR DON ALONSO
Carrillo.

POR QUE ya que de la luz de
la lengua Latina en vn extranjero,
y de la enseñanza de viuir bien en
Filosofo moral, tan auentajado, mi hermano
tan dichosamente perficionò esta traduccion y
asi en sus virtudes, como en el mismo senti-
do del libro sacò a los doctos, quise se hizies-
se mas comun.o de todo punto; desuerte, que
como de tal animo gozassen todos, y lo que
es deseado a los hombres, cada vno tu-
uiese libre a su voluntad el bien, y a su apro-
uechamiento libre su trabajo. Asi el pensa-
miento del que agradecido al genero huma-
no, y del que a su nacion bonissimo, si fuere
en las armas, prudente tambien en las mas pro-
uechosas

ue cosas letras se empleara con fin glorioso,
 quando beuiendo el grande con semejáte ape-
 tito a tanto bien, y gustando el pequeño cõ de-
 licadas fuerças de grande esperança, estimẽ y
 alabẽ: y a la manera de quien facilitò la dudo-
 sa escuridad al vulgo, ya de quien no sufrio
 parte de gloria suya, no abraçasse, o las costũ-
 bres de moços templadas, o las de varones per-
 fetas. Lo q̄ dco a mi amor, si aun en liuiada-
 des errando escusa, podra con honra a mi, y
 de piedad merecida alabãça escusarme de sso
 a noble animo, no atreuido: si los mas humil-
 des muestrã en esta comũ licẽcia de dezir, ser
 nobles, ni en la embidia, aun q̄ feissima, pueda
 la temeridad de maldizientes lãguas, contra
 el amor de la virtud, infame vicio. Y si todos
 en este bien fuimos, todos sin quexa de digni-
 dad nos vimos iguales, y en algun tiempo cõ
 prouecho, vnos de aprender con agradecimien-
 to, otros de entero amor recibimos claro para
 la virtud, prouecho so don para la vida, nin-
 guno no por su patria, por el premio, por el biẽ
 mayor, quanto mas se comunica hable, si a
 que presente el consentimiento de la misma
 natu-

naturaleza, apartadas las nieblas de la hu-
 manidad, en la gloria de sus desengaños,
 muestra de su camino, señora de lo que es bo-
 nissimo, en la vida resplandece. He seguido
 en estas notas lo que de ordinario todos, y lo
 que me parecio mucho mas digno de procur-
 rarse en ellas. Trabajan vnos en corregir la
 letra en la antigüedad, otros en lugares de di-
 ferentes autores; los que mas auentajaron, nin-
 guno tocò a la Filcsofia, y ciegamente, vien-
 do ser todo su argumento este trabajo, o sea
 descuido (lo qual no es de sufrir) o poco saber,
 lo qual desuerguença, nada de Filosofia, nada
 de la agudeza del Filosofo, que para entẽder
 se mejor, o carece de declararse, o de vestirse
 de otras razones, perdido ya el saber, como to-
 das las cosas, se merece nombre de docto cõ li-
 uiana Gramatica, no cõ Artes y Filosofia. Y as-
 si, las q̄ para mi siẽpre fuerõ notas de Grama-
 tica, hasta aora han sido notas de algũ docto.
 Parecera mejor aora tan noble atreuimien-
 to de acostũbrar a su propio pasto los amos,
 dexando, o lo que es mas facil, o lo que ni a
 la vida, ni a la bienauenturança aprouecha.

Hallamos para nosotros dicha en los mismos que no la tuuierō para si: pues mientras, o prodigos de autores, mendigos de ageno entendimiento, beuemos la misma fuente de la sabiduria, a la compaña llamamos de nuestros persuadidos de engaños, a la gloria rogamos del camino del sumo biē: y solo en esto pensamos mostrar auer leydo, en que se muestre cultivado con ciencia y continuo trabajo el entendimiento, ya en sentir agudo, ya en entender alto, ya en dezir copioso. Aquel sudor, trabajo, leyo, que las semillas de ciencias, vna vez, y otra sembradas, y recibidas, boluio con nueuo fruto de vsura, y con propia virtud crecio de su entendimiento. Lo qual dicho por nuestra aficion, comēcemos las notas.

AL CAPITVLO I.

I. **P**aulino. Iusto Lipsio, de llamarse su muger de Seneca Paulina entiende escriuirse este libro, o a su padre, o a su hermano de su muger: y por la edad mas dà el escriuirse al padre. Mureto a su suegro juzga

A quien se
escriuio este
libro.

ga escriuirse. Pienso que ningunos bien, y que se ha de dezir a vn amigo, assi llamado Paulino. Y aunque el nombre parece conuencer lo que Lipsio, o Mureto; mas conuence por mi el no dalles nombre deste parentesco Seneca: lo qual como es costumbre de los hombres, hiziera el manifiſimo Filoſofo ſibien esto hizo no deſagradecido al derecho de la ſangre, y nombres honroſos, q̄ juſtamente deſde el principio deſte ſacramento ordenò el genero humano, ſiguendo la ley diuina, con particular deſeode que ni aun en el dezir faltasse eſte amor. Llamarse Paulina ſu muger, para que no ſea amigo ſuyo, ſino pariete, o padre, no importa; pues ſabemos quan diferentes en ſangre tuuieron vnos miſmos nombres. Y aſi entre Iuriſcòſultos; la ſemejança del nombre eſliuiana conjetura para conoſcerſe a vna miſma perſona, ſino ſe ſupiere por otras coſas. Y aſi, callando el parenteſco Seneca, ſi el nombre fue de alguna preſuncion, la q̄ era de mas fuerça, la qual era el parenteſco; la quitaua. Pero deſto baſta, porque ſemejante

Opiniones.

Lipſio.
Mureto.

Refuta.

Argumen-
tos.

Bart. in l. ſi
in rē, de rei
vend. & in
l. falſa, de cõ
dition. & de
monſtrat. nu
mer. 14. Me
noc. de praſ.
lib. 6. praſ.
15. num. 36.
cum ſequē.
l. Diuus, de
in iteg. reſt.
& ibi Gloſ.
ver. exiſti-
mari, l. non
ſolū, de ritu
nupt. l. qui
autem, §. nõ
ſimplum. ff.
ſi quis om. ſ.
cauſ;

jante demasia en menudas cosas reprehēde no sin razon Seneca.

Senec. cap. 13. deste lib. nor. 37.

Hippoc. en el lib. 1. de las disñic.

Autoridad de la medicina.

Causa de q̄ atribuyesse Seneca a Aristoteles lo que Teofrasto dixo.

Ciceron en el 3. de las Tusculanas, Teofrasto de las cornejas y ciervos.

2. *Del Principe de los Medicos.* Afsi por ser lugar conocido del primero delas difiniciones, como por merecido nōbre casi de los primeros Filofosofos y mayores, y del grā dñsimo de los Medicos, q̄ hasta oy tiene la gloria de Maestro, y autoridad de la medicina, entendemos a Hipocrates.

3. *Aristoteles.* La secta comun delos Peripateticos al Principe Aristoteles, y a Teofrasto su dicipulo, pudo ser causa a q̄ Seneca le atribuyesse lo q̄ ni aū recibimos escrivio Teofrasto, sino como Cicero en sus Tusculanas se q̄xò. a acusando la naturaleza en su muerte, porq̄ a las cornejas y ciervos dio vida tã larga, tan pequena a los hōbres. Salustio en el principio de la guerra de lugurta, dixo, q̄ xarfe falsamente de la naturaleza en esto los hōbres: cōtra lo qual en Estobo, Democrito, como tãbien Pedō en sus disticos. Hesiodo en aquellos versos diferēciò las edades de las aues y animales. (*nix, Tertia sacula hominis trās mittit garrula cor-*

Qua-

*Quatuor at peragit cornicis sacula ceruus,
Cervinam at atem coruus ter praterit ater,
Coruinos annos nouies agit Indica Pbenix,
At qui crispicoma soboles Iouis alma tonantis,
Egreditur decies Phoenicia sacula Nympha.
Ter binos deciesq̄, nonē super exit in annos,
Iuxta senescente in quos implet vita diem;
Hos nouies superat, uiuendo garrula cornix,
Et quater egreditur cornicis sacula ceruus,
Alipedem ceruum ter vincit coruus: at illum
Multiplicat nouies Phœnix reparabilis ales,
Quam nos perpetuò decies prœuertimus euo
Nympha Amadriades, quarū lōgiss̄ma vita* (est.

Lo q̄ quisiere creer qualquiera desto, le serà licito En los libros de las partes delos animales, generaciō y historia (dōde como siēpre mi Aristoteles con diuino ingenio escrivio las mas escōdidas cosas y admirables q̄ Dios proueyò a la naturaleza delos animales, sin dexar cosa q̄ a esto mirasse, q̄ no buscasse y enseñasse.) Nada de lo q̄ Seneca contra Aristoteles en pleito contrario a la sabiduria dixo. El mismo solo en el quarto de la

Que escrivio Aristoteles de los animales.

gene-

Lib. 4. de la
generacion
delos anima
les, cap. 10.

Plinio en su
historia, y
Teofraſto
Paracelſo
de vita lon-
ga.
Vida del bō
bre y otros
animales.

Causa de la
vida de los
animales.

Eſcuſa a Se-
neca.

Deſiende a
Ariſtotel.

Reſuta a Se-
neca.

generacion dize, Los mayores, y mas per-
fectos animales que tienen ſangre, viue mas
tiempo; pero no todos los que ſon mayo-
res viuen mas: el hombre mas tiempo viue
que qualquier animal, fuera del elefante: lo
qual con eſperiençia digna de credito haſta
agora conoçimos, que el hombre es de ma-
yor crecimieto que los mas viejos, y otros
muchos animales. La cauſa porque no to-
do animal pueda viuir mucho, es, por el ve-
zino aire, y por otras naturales cauſas, delas
quales diuē deſpues. Lo qual antes es cōtra-
rio a lo que eſcriuió Seneca. Quiça eſte lu-
gar de Ariſtoteles no le truxo con certeza,
aſi por ſer ſus obras entonces raras, y Se-
neca de otra ſecta, como por la ſemejança
de verdad; que ſi como creemos de Cicc-
ron, lo eſcriuió Teofraſto, o lo dixo murien-
do, de ſu maeftro lo ſabria. Pero aūque de-
ſee no parecer Peripatetico, por moſtrarme
ageno de paſion y mas donde las deſterra-
mos, ninguna coſa hallo contraria a ſabidu-
ria en lo que eſcriuió de la vida humana A-
riſtoteles. Porque ſi es atraſſado el fin del
hom-

hombre al de los animales, deſdicha es, ſi
como ſanto Tomas, ama la vida el juſto
por las virtudes, y los bienes que trae la miſ-
ma vida para merecer. Acerca deſto algo
en Lactãcio de la falſa ſabiduria. Y ſi como
Seneca, puede grandes coſas en tan breue
vida el hombre, mas ſin duda, en mayor, y
mayor bien, mas de deſear, y el diſminuirſe
por la vida, mal, ſi lo que aparta del bien, en
quanto a la vida, no puede dexar de ſerlo.
Y aſi no ſiendo eſto, como ſe prueua, con-
tra ſabiduria, que alli propiamente ſe puede
tomar, como en la Metaſifica ſe dize, abra-
çar todo lo que ſe puede ſaber; y noſotros
en el libro que eſcriuimos Metaſificamen-
te, admiraciō de la ſabiduria. Nada eſcriuió
en pleito ageno de ſu ſabiduria Ariſtoteles.

AL CAPITVLO II.

4. *De ſuerte*. El grandifſimo de los Poe-
tas entendieramos con tanta razon a Virgi-
lio, ſino lo vedara el no hallarſe en ſus obras
eſte verſo, aunque no es cierto que tenga-

Argumen-
tos.

D. Thomas
2.2. q. 123.
artic. 8. ad
med.

Lactan. Fir-
mian. 3. de
falſa ſapien-
tia, c. 18.

S. Ambroſ.
del bien de
la muerte,
cap. 2.

Ariſtoteles
lib. 1. Meta-
phyſ.

Concluye.

Opinion de
Lipſio, Pu-
blio Mimo-
grafo.

mos todos ſus eſcritos. Lipſio piensa ſer Publio Mimografo, de quiẽ muchas vezes ſe admira Seneca, y dize ſer mas valiente que los entendimientos de Tragicos. Pero no pienſo que tanta alabança, como de grandifſimo Poeta liuianamente diera. Accio le parecia a Mureto ſe auia de eſcriuir contra todos libros. Pero mientras el auifo para aprouechar nueſtra vida tan corta, miramos en eſte Poeta, agradeceremos conocer, mas lo que mereciõ cõ mas dicha ſuya en ſaludable conſejo, que quien fueſſe.

Comparaciõ
de Poeta.

Homero.
Apolonio.
Virgilio,
Eſtacio.
Valerio Fla-
co.

Quan buc-
na.

5. *Como queda la mar.* Eſcogida cõparacion de Poeta, a otro propoſito con alguna ſemejança deſte ordinaria, en Homero, Apolonio, Virgilio, Eſtacio, y Valerio Flaco, acomodada al vulgo, para conocer quales ſon en el ocio los perdidos. Y Seneca reprehendiendo al vulgo con luz de la cõparacion, reprehendio, en q̄ mas ſe echaffe de ver ſer ſemejante a la paſſion del turbadifſimo mar el inquieto ſoſiego en los malos, ſin eſperança de ſerenidad, por la tempeſtad ciega de males, a que los arroja ſu vida.

6. *Conſume la ſangre.* Aunque algo extraordinaria manera de hablar en el Latin, la traduccion declara bien la demaſia del Orador, en dezir, rompiendole vena conſume la ſangre, como hemos viſto en moços Predicadores. Allegaſe a eſto lo que de ſi Cicerõ, tenia en aquel tiempo mucha delgadeza, y flaqueza de cuerpo, alto de cuello y delgado: la qual poſtura no ſe piensa eſtar lexos del peligro de la vida, principalmente ſi ſe llega el trabajo de dezir, y de los lados grande fuerça: y aſi de reprehender los que cõ peligro de la vida no perdonaron a la vana opiniõ, y muchas vezes ſiluos del pueblo.

7. *Pregunta.* Los que llamaron Nomenclatores, que dezian el nõbre de cada vno, aprendian de aquellos, a quien ſe deuia particular cortefia el nõbre, y deſcuidado con la diligencia deſte quando dezia el nõbre, hazia ſu cortefia el q̄ ſalia por Roma: y aſi en tanta muchedumbre de ſemejãtes criados, todos vnos a otros, haziendo cortefia en ſi miſmos, a cabauan ſu tiempo, y deſvaneci-

Extraordi-
naria mane-
ra de ha-
blar.

Ciceron en
el lib. de los
claros Ora-
dores.

Quales La-
tinẽ Nomen-
clatores.

Autores Latinos. Necesariamente sin mirarse a si, perdiã la vida, de estos a cada passo los Latinos autores.

AL CAPITULO III.

8. *Obligaciones.* Lo q̄ en Latin officios, ni dixo Seneca de todo p̄to obligaciones, sino estas: en las quales buscandose a si los hombres se perdian, no aquellas que las cosas humanas con anchissima doctrina en lo publico, y particular de la vida abraçaron, como Panecio, a quiẽ Tigio en sus officios, Ciceron, y san Ambrosio, que prosiguió como Santo y Filosofo estas partes de las costumbres, en tres libros, con exemplos de la Sagrada escritura, en la enseñanza de lo honesto, prouechofo y delectable, sin es: y aun que no con esta palabra de officios Latinè, Græcè, *Καροδομια χαριτος* en las disputas de lo que se ha de huir, y apetecer, honesto, y prouechofo, Aristoteles, Platon, santo Thomas, Escoto, y Alexãdro. Fue propio de los Estoicos, Peripateticos, y Academicos, disputar de los officios: porque ponian cosas por

Panecio.
Ciceron.
S. Ambrosio de officio.

Fines.

Aristotel.
Plato.
D. Thomas.
Scotus.
Que Filosofo por los officios, quales contra.

por si de apetecer. Herillo, Ariston, y Pirrõ, confundiendo esta razon de los bienes, quitaron la verdadera de los officios.

Snydas en diferentes partes.

9. *Quantos ingenios.* El mayor entendimiento, viendo el desprecio de su vida en los hõbres, presumiera no saber que causa fuesse, y se admirara de efeto, aun ageno a la causa mas viciosa que se diera. Encarecimiento ingenioso, para de clarar como los hombres su vida hazen comũ, y los bienes de la tierra, cõ increíble error, particulares, pues dela causa de ser preciada cosa tã estimable, qual entendimiento, o dudãdo, o no sabiendo, no admirarã tã ageno afecto. Esta es la admiracion en nuestra admiracion. De la sabiduria largamente nosotros.

Encarecimiento ingenioso.

Que sea admiracion.

10. *Sus heredades ya la menor.* Del interdicto del Pretor, del qual largamente en el Digesto nueuo, los Jurisconsultos, y Doctores, Ciceron pro Cecina a Atico en las cartas 5. Y encarece el seruir los hombres cõ su vida, y por pequeño pleito tomar armas para defender sus heredades: lo que les ha de ser eterno en gloria, esto perderlo con

Jurisconsultos en los titulos, ne vis es de vi. Ciceron.

fumo mal de pena eterna, y lo percedero de la tierra guardar: lo qual nada mas necio, mas malo, mas de abominar. Epitecto en su Enchiridion.

Epitecto, c.
34. en el En-
chiridion.

AL CAPITVLO IIII.

Tiempo se-
ñalado a los
soldados, y
Senadores.

En los tin-
tos, & C. de
los que son
jubilados.

II. *Oyras dezir.* El tiempo señalado a la guerra de cinquenta años, y de sesenta al oficio de Senador, a los quales como en tiempo que la edad no sufre, ni trabajos de guerra, ni de paz, dilatan el fofsiego de su vida; y afsi como Virgilio: *Tollimus ingentes animos; & maxima paruo Tempore molimur.*

Animos grandes en pequeño tiempo

Levantamos, midiendo grandes cosas.

ferro de los
hombres.

Pues lo primero que se auia de considerar, q̄ es el honesto fofsiego de viuir, sin el qual si pre lugar a las passiones, nunca a las virtudes, esse quien lo ditata grande vida se promete, si de lo mejor de su vida, mientras lo pierde tan neciamente, se assegura en cosa no cierta, y peligrosissima. Y si para quando

no se fofsiegue en la virtud, sino en el descãso de trabajosa edad, guarda lo q̄ como bonissimo se deuio a la dignidad de la virtud, perdidissimo; pues entonces tiene fofsiego, quando sin virtud bonissimo, y entonces le parece q̄ emplea, quando mostrò auello perdido, y no gozarlo. Y afsi como Pausanias cõ razõ entre las cosas q̄ escriuio Isocrates en su estatua por trofeo el ocio, apartado de las cosas publicas por toda su vida, esta aficiõ sola vengadora de la vanidad de los hombres; hallò en todos su clara verdad, dudoso dẽseo, en algunos claro, en raros cierto; dudò el vulgo, y mientras q̄ passaua su vida cõ liuianas sospechas, perdio el fruto, aun de aq̄ liuiano entender, los q̄ se dierõ a cosas, cuya memoria como a su deleite no pudierõ dexar de atraer a la soledad, amarõ el ocio. De aqui a los embidiosos de su virtud, larga materia de maldezir a los Filosofos, de Platõ, y Aristoteles hablarõ torpemente. Refutalos oy dia su gloria, pues muerta la vanidad de aq̄llos, resplãdece eterna destos la virtud. Mordio contra Origenes aquel

Pausanias,
I. in Atti-
cis.

El ocio que
vengo.

El vulgo

Los Filoso-
fos.

Libro vltimo contra Celfo Origenes.
En el Apologerico Cypriano, Origenes.
Los Poetas.
S. Ambrosio.
Seneca.
S. Agustin.
Gregorio.
Geronimo.
Basilio.
Damascono.
Dionisio.
Chrystostomo.

infame Celfo esta diuina virtud de la contemplacion en el ocio Tertuliano, y otros defensores de la Fê, aun no robusta, tierna en pocos hijos, boluierõ por la gloria Christiana, en veladora virtud, no en floxa desocupacion. Los Poetas a ninguna alabanza perdonaron por la soledad. Suena dulce Horacio, altiuo Virgilio, ardiente Estacio, Ouidio suaue, Catulo con los enamorados agradable. Qual no pues de los Latinos, y Italianos, no honrò en esta alabanza su laurel? Infinito es dezir de padres Doctores santos los que ay acerca deste biẽ de la soledad, y ocio. Sã Ambrosio en vn libro entero que traduxe, y Seneca en este. Que otra cosa sino esta, san Agustin a cada passo, san Gregorio quando no, Cipriano que copioso, Geronimo como se estiende, que docto san Anselmo, que afable Basilio, que piadoso Damasceno? Pues san Dionisio que defensor en esto de la sabiduria, que oro el de Chrystostomo? Pues ya santo Tomas, Escoto, y Alexandro, fuera el dezir inmortal, a no obligarme a breuedad su copia.

copia. Y assi tanto tiempo ha que contra tantos diuinos varones pelea la vana opinion del vulgo, quanto constante el sabio en persuadillo, tan ciego en su necia defensa. Bastara que se conocieran, y a que obedecieran a su humanidad en algo (llamo vulgo lo que dentro del mundo se encierra, sin ningun fabor de animo y gloria) pero tan lexos desto añade su passion errores al facil engaño. Hizose tambien la necedad sabiduria, y prolixa en persuadir su vicio, cubrio su torpeza con el saber afeitado de sus Principes. Al fin como malos, no contentos con no dar fruto, y perdido el respeto, amenazaron con voces viles a aquellos, si ay algunos, que se atreueron al despeñado poder en sus vanidades: y fue hermosa cosa ver en los vnos, o sea fuerça, o libertad en los otros, o desprecio, o burla, seruir a la opinion rica la santidad li-songera.

Vandad del vulgo.

Perdido el saber.

Santidad aparente.

AL CAPITVLO V.

12. *El sagrado.* Dion, y Suetonio auto-

Dion lib. 52. res, en particular Dion, que a Mecenas, y
Suetonio in Agripa introduze hablando en contrarios
Augusto, c. pareceres acerca del Imperio. Mecenas cõ
 28. apariencia de prudencia persuadia a que no
Parceres dexasse la monarquia, que, o por fauor, o
de Agripa, armas acostumbrado el pueblo vna vez a
y Mecenas. seruir, sufriria tomasse otro. Agripa como
sobre el Im fuerte Romano de la virtud antigua, roga-
perio. ua compusiesse las costumbres: y quando
 mereciesse el pueblo ser libre, le entregasse
 el Imperio, que perder temio aborreciendo
 tiranos, y guardar en possession honesta, y
 dulce de la libertad. El vno amigo de Ce-
 sar, el otro de su primera gloria y Republi-
 ca. Dezia Cesar su ocio amaua, y como fin
 particular le lleuasse a determinar bien tan-
 fumo de la Republica, dudoso en que no
 diese armas a la fortuna contra si mismo:
 quedose en aquella esperança de sosiego,
 con fruto de alabança al vulgo en cosa rã
 no pensada; pero a los prudentes con sospe-
 choso animo de intentada, y detenida vo-
 luntad no sin ambiciõ, o temor. Dos vezes
 despues de muerto Antonio, como Suetonio,

Cesar.

nio, y con enfado de poca salud, y en Dion *Dion libro*
 rogando esto, dixo vna oracion por escrito *330.*
 al Senado.

13. *Ta con los ciudadanos.* Prosigue bre-
 uemẽte las guerras de Augusto, y pesadum-
 bres de su casa con los ciudadanos en los
 campos Filipenses, juntamente con Anto-
 nio, contra Bruto, y Casio, cõ sus compañe-
 ros en el Triunvirato. A Lepido despojõ
 de libertad y bienes, de Marco Antonio se
 apartò, y al fin lo vencio por mar en la bata-
 lla Actiaca. Por parientes a Antonio enten-
 demos. A Siria, y Asia anduuo, quãdo passò
 a Egipto, para acabar los rastros de la gue-
 rra, y prender a Cleopatra. Los demas ene-
 migos poco poderosos, o ciertos, o dudo-
 sos, foflegando a Italia, domãdo los Alpes,
 vencio por Druso mas alla del Rin, por sus
 Capitanes detras del Danubio, y por su hijo
 C. Cesar al Eufrates, y Armenia, estendio el
 Imperio, a Saliudieno Lepido, a Lepido Mu-
 rena, a Murena Scipion, a este Egnacio si-
 guio: y estos fueron los puñales de traido-
 res, que ausente, sujetando la tierra, contra

Guerras de
*Augusto.**Apiano A*
lexandro en
las guerras
*ciuiles.**Estãdido el*
*Imperio.**Traidores.*

Augusto se aguzaron. Del adulterio de Iulia se acuerda Seneca, los adulteros, las llagas, miembros, hija, y nieta que desterrò con infamia, y Iulio Antonio otro semejante, que Consul, por gracia de Augusto, hijo de Marco Antonio, y Fulvia con Liuia su muger renouarò la torpeza y enemistad de Cleopatra, y Antonio. Ya tenia cerca de cinquenta años Cesar, quando Iulia, como a soldados obligados al vicio, y a la virtud por juramento, asì ella a todo lo que quiso tuuo sus adulteros.

14. *Ni sufrido con los aduersos.* Pesame de que Iusto Lipsio diesse credito a Asinio Polion, ni ya que consintiesse con Seneca en este vituperio, con palabras de vn embidiOSO, y mas impertinente q̄ docto, afirmasse auer sido en la mala fortuna poco sufrido, en la prospera poco prudente, y en su vida inconstante Ciceron: este perro del pueblo Romano, q̄ su corto, antiguo, y mudo dezió pensò cubrir con el artificio de la eloquencia Atica, diuinamente copiosa en sus Principes, que en Cicerò hallò que quitar,

embidiado lo que el, ni sintiera como bueno, ni dixera como humilde, ni imitara como rudo. Que callando semejante vicio a cercana virtud, su baxa lengua sin otro oficio, mientras le faltaua el natural, dezia desuergonçadamente ser Atica. Que el diuino Poema del grandissimo Virgilio, dixo peregrino en sus palabras, no Latino, sino Mantuano, cõtra quien justissimamete se enoja Escaligero, y como raído y vellaco, auiedo su Lira despreciado en alaballo Virgilio, asì se huuo cõ el. Que de Liuius gustosissimo en artificio, y padre de la Romana historia, dixo ser Patauino. Pues deste Principe qual no fuera mi Aristoteles, quales fueron sus criticos, vnas partes que leemos. Desuerte, q̄ no de las mas pulidas, y copiosas lèguas admiraran la Romana, ni muchos de los q̄ de mediano entendimiento se dieran a su lengua, sino de Dios olvidados, dexaran de yçelle. Pudo ser la lengua Latina fuessè despreciada por este asno, no Asinio, si asì juzgò sus padres, si tã suzia y vilmente hablando, pensò ser el dios de su lègua, fue la furia.

Cice-

Iulio Antonio,
y Fulvia.

Iulia.

Asinio Polion.

Ciceron.
Vituperios
de Asinio,
como Demostenes,
Eschines, Isocrates,
y otros muchos.

Que de Kirgilio Asinio.

Escaligero lib. 4. parafrase, c. 17.

Que de Liuius Asinio.

Quales los escritos de Asinio.

Cicer. lib. 4. epist. por todas las epistolas. Ciceron pues en no sufrir bien las cosas contrarias, con alguna razon puede ser reprehendido por declarar estas lagrimas y luto, con enfermo animo sus cartas, y ser contentimiento de los historiadores: pero en la prosperidad quien sufrirá este agrauio? En sus palabras blando, agradecido a todos, nunca dificultoso, nunca soberuio, padre del bien comun de todos, y particular en el Senado, al pueblo en los tribunales. Quié le pidio, o fauor, o socorro, que no lo alcançasse? Quando diferenciò el poder, ni la justicia en el la gracia? Quien se quexò? Quié no le ocupò siempre que quiso? Quien en vno solo para su bien no tuuo ara de virtud, misericordia, y libertad? Como pues no templado, prudente, sabio en la fortuna, quien con estas suauísimas costumbres? Por ser de mi oficio ageno no digo ciertos argumentos desta gloria, seranlo a quien creyere a tan noble virtud, y como bueno conociere esta verdad, a la qual cumpliendo con el amor de nuestro amigo Ciceron, paguè lo que deuia.

Alabanças de Ciceron.

15. *Quantas vezes abomina.* Con pasión, y a costumbrado vicio de los hombres, torciendo a vituperio la alabança, reprehenden muchos en Ciceron alabar muchas vezes su Consulado: y siendo al parecer algunas, no son muchas si son menester, y muy de reprehender, si no lo hiziera. Qualquiera juzgue por si mismo, si para juzgar sin pasión quiere, si a Catilina, traidor a su patria, enemiguíssimo al Còsulado refrenò, echò de la ciudad, al fin por sus consejos venció, si librò los ciudadanos de miedo, de caida el Imperio, de fuego los Templos: que mas templada alabança, o por mejor dezir, qual de mayor sabiduria, que diziendo de su trabajo, cuidado, y vela, a la prouidencia de los dioses inmortales, dar la vitoria de tan claro peligro, y tantas armas en tan segura paz, y comun sosiego, entèderse solo Dios auer defendido de la temeridad de sus ciudadanos del Imperio el alcaçar de la tierra? Yaunque en la quarta se compara con los Marios, Scipiones, Paulos, q̄ mas templado que aquello; obra entre las alabanças de

Pasión de los hòbres.

Excusa, y alaba a Ciceron.

Ciceron en las oraciones contra Catilina.

Ciceron en la 4. contra Catilina.

En la oración pro Sylva, y P. Sexto en las oraciones buelto del destierro a los Romanos, y al Senado.

Por su casa a los Pontífices.

En la oración de las respuestas de los Aruspices.

En la oración contra Pison, contra Gauino. Las Filipicas contra Antonio.

tos algun lugar a nuestra gloria, si a caso no es mas abrirnos las Prouincias adonde podemos salir, que hazer tambien aquellos q̄ estan ausentes, tengan adonde bueluan victoriosos. En la oracion pro Sila no alabara su Consulado, si Torquato desprecia sus cōsejos, no siente bien de las sentencias cōtra los conjurados; pues en las oraciones quando con tanta gloria boluio del destierro, y dixo al pueblo, y al Senado. Que por si despojado vn hōbre clarissimo de sus bienes, patria, dignidad no dira, contra las infames torpezas, y desvergōçadas palabras de Clodio? Que no contra esta bestia defendiēdo su casa, contando a los Pōtífices, que le deuesse el sagrado Colegio. q̄ su patria obligadissima? Y en las respuestas de los Aruspices, que no por su autoridad, sia esta religiō supersticiosa a ellos verdadera, no creyēdo a los desta arte se agrauiaua. Pues cōtra Pison igual portentoso a Clodio, que no si habla torpemente y contra Gauino, que no si desvergōçado, y contra Antonio, que no me recidamente coniras, con dolor, con agui-

jones a la infamia de todos castigos digna. La oracion que hizo alabando a su Consulado no vimos, destas creer es, que con la templança que permitieran honestos oyentes diria; pues contra el arte es conuicio, y mas soberuia en ninguna manera de sufrir enagenar de si los que oyen: la qual virtud entre las demas de Oradores es de ver en los Griegos que imitaua Ciceron, Demostenes, y Esquemes, principalmente a Demostenes pro Tesiphonte. Y assi no fue mucho si enemigos de muerte perdidos al bonissimo padre de la Republica, hasta matarlo persiguieron, que siempre su libertad entera armada de grandissimos hechos refutasse los furiosos animos, y las costūbres de sus enemigos. Y por Ciceron Quintiliano. *Reprehensus est in hac parte non mediocriter Cicero, quanquam is quidem rerum a se gestarum maior, quum eloquentie fuit in orationibus utiq̄ iactator. Ac plerumq̄ illud quoq̄ non sine aliqua ratione fecit. Aut enim tuebatur eos quibus erat usus adiutoribus in opprimenda coniuratione, aut respondebat inui-*

Oracion de las alabanzas de su Cōsulado, qual seria.

Plamogen. de methodo grauitatis.

Enemigos de Ciceron.

Quintiliano. lib. 11. c. 1.

inui-

*inuidia, cui tamen non fuit par seruata patrie
penam passus exilium, aut illorum, qui egerat
in Consulatu frequens commemoratio pos-
sit videri non gloria magis, quam defensionis
data. Eloquentiam quidem cum plenissimam
diuersa partis aduocatis, concederet, sibi nun-
quam in agendo immodicè arrogauit: illius
sunt enim: si quid est in me ingenij iudices, quod
sentio quàm sit exiguum: Et nam quominus inge-
nio possum subsidio mihi diligentia comparauit.*

Nise ha de oyr en este lugar a Griegos em-
bidiosos de la gloria Romana, que como si
escruuieran sus fabulas quisieron escute cer-
por su aluedrio la virtud Latina,

16. *En mi Tusculano*. Precepto llama-
do, Dogma en Griego de los Estoicos, del
qual Laercio, Plutarco, Ciceron, solo los
sabios si feissimos, hermosos, si mendiguissi-
mos, ricos, si firuiesfen feruidumbre, Reyes;
y aunque no necios los que no sabios, des-
terrados, enemigos locos, huidos, esclauos.
Ay vn libro entero en Seneca, acerca de la
libertad del sabio Estoico, qualquiera cosa
por su grandeza y resplador se puede dezir:
pero

pero el vulgo quanto se rie de esta hermosu-
ra, desta riqueza, de este Reyno. Afsi es en ta-
ta vanidad, quien mas burlados que los sa-
bios, los mismos defengaños, y como senzi
Hos enemigos, en sus pensamientos inno-
centes de vicios contrarios, y de la desvane-
cida aparenceia amada a los poderosos en
possession, a los humildes en desseo, reprehē-
diendo bien y blandamente, les ladran con
vozes viles; de lo qual siēpre por ser sabios,
si lo fueffemos, ya que el mal no se puede re-
mediar con glorioso argumento de virtud,
nos que xemos. Pero Seneca a Ciceron que
en medio de sus males con su sentimiento
calladamēte a su amigo escriuia, si Estoica-
mente reprehēdio, no mirado lo q se puede
para ablādar el dolor, dexar al sentimiento
entre amigos, en vna carta a Atico ay algo
femejante a lo que dize Seneca.

AL CAPITULO VI.

17. *Leyes nuevas*. De los iuzios entre el
Senado, y ordē de caualleros, y de dar la ciu-
dad a los que eran compañeros del pueblo

Ro-

Ciceron Ta-
radoxo 4.5.
& 6.

Seneca enel
libr. no caer
injurio en el
Sabio, o de
la cōstancia
del Sabio.
De quien se
burla el vul-
go.

Ciceron lib.
13. de las car-
tas a Ati-
co.

Plutarco en
Cicerō Diō.

Porque
Gracē 4. de
las Acade-
micas que-
stiones.
Ciceron A-
puleio ē los
Dogmas de
Platon.
Laercio en
Cenon, Plu-
tarcho cōtra
los Stoycos,
y de la cōtra
dicion de los
Estoicos.

Romano, y de las poblaciones, o colonias que se auian de facar. De lo qual largamēte nosotros en la historia del derecho Romano en las leyes.

Ciceron Pa
radoxa 3.

Plinarchoy
Laercio los
lugares de
arriba.

Aristor. lib.
7. Ethicorū,
cap. 6. & 7.
S. Tho. 2. 2.
q. 153. art. 1.
ad med.

S. Thom. 1. 2.
q. 33. art. 2.

Saty. 51.

18. Tiene su yerro excusa. Parece sentir Seneca aquella falsissima opinion de los Estoicos ser los pecados iguales; de lo qual Ciceron en sus Paradoxas, Laercio en Zenon. Es contra razon, contra Aristoteles, q̄ así como por mas baxa virtud la templança, por mas baxo vicio conocio la luxuria. Tambien desto Escoto, Durando, y Alexandro. Santo Tomas refutò este error. Particularmente consideratō el pecado por parte de priuacion; y viendo que ninguna priuacion tomaua mas, o menos, dixeron ser iguales los pecados; pero muy claramente estimando, y declarādo las priuaciones, los refutò santo Tomas, Horacio.

*Iura inuenta metu iniusti fateare necesse est,
Tempora, si fastosq̄, uelis euoluere mundi,
Nec natura potest iusto secernere iniquum,
Diuidit, ut bona diuersis fugienda petendis,
Nec vincet ratio hoc, tātūde, ut peccet idēq̄,*

Qui

*Qui teneros caules alieni, fregerit horti,
Et qui nocturnus diuum sacra legerit, adstet
Regula peccatis, qua penas irroget equas.*

Por miedo los derechos del agrauio

Hallados, fuerça es digas, si los tiempos

Desemboluer quisieres, y del mundo

Los anales, no puede de lo justo

El agrauio apartar naturaleza,

Como bienes diuide en diferentes,

Así lo que es de buir, con lo que se ama,

No vence la razon, que peque alguno

Que los cercados tiernos del ageno

Huerto rompio, como el que los sagrados

Templos entrò de noche, a los pecados

Aya regla, que mande justas penas.

La fealdad encarece Seneca, demas encarecimiento es la grauedad, que es mayor sin duda en los otros pecados. Aquello es de aduertir, que san Gregorio, y santo Tomas prosiguen por articulos hijas de la luxuria, ceguedad del entendimiento, inconsideracion, despeñamiento, inconstancia, amor de sí, odio de Dios, pafsion del presente siglo, desesperacion del siglo por ven-

S. Greg. lib.
31. Moral. c.
3. S. Thom.
2. 2. q. 53. ar
ticul. 6.

Cc nir:

mir; acerca de lo qual de ordinario santos Doctores en los lugares del diuino Doctor, y Focilides encareciò de la misma manera la fealdad, no la grauedad deste pecado.

AL CAPITVLO VII.

En su Poeme admonitorio. Ciceron en el 1. de las Tusculanas.

19. *Toda la vida.* Meditaciõ de la muerte definieron la Filosofia como Ciceron, y toda la vida de los Filosofos es contemplacion de la muerte. Porq̃ que hazemos quando del deleite, quando del cuerpo, quando de las cosas de casa, que son instrumentos y criados del cuerpo, quando de la Republica de toda obligaciõ apartamos el animo? Que pues hazemos entonces, sino asì mismo llamar el animo? De lo qual a cada passo Seneca, y Platon en el Fedon, y en vn dialogo q̃ no es cierto sea suyo, y por esso al fin esta apartado de sus obras, y en el libro q̃ tra duximos del bien de la muerte. S. Ambrosio ninguna cosa acerca de Santos, Filosofos, y Poetas, mas copiosa de lugares que esta.

Seneca. Platon en el Phedon, y en el Asixiacho, o de la muerte.

20. *Le sigue oyrle.* Acerca deste lugar no-
 otros

otros interpretando a Ciceron en la oraciõ Pro Murena; en el libro q̃ llamò, Historia del derecho Romano, en las vidas de los Iurisconsultos, si huuiera alguna dificultad: a qui dixera algo, pero solo tiene curiosidad, y asì con razon lo dexo a aquel lugar.

AL CAPITVLO VIII.

21. *No ay pues.* Conocido lugar de Salomõ. Lavejez de respeto no es larga, ni por años cõtada, canos son los sentidos del hõbre, y la vejez es la vida sin mancha. Y en el Ecclesiastes: Mejor es el muchacho pobre y sabio, q̃ el Rey necio y viejo, que no sabe proueer a lo por venir. Contra lo qual siempre sintieron los hõbres; pues ciegamente quitando el premio de la virtud, y desta admirablemente vejez temprana, y borrando su flor diuina, determinaron años mas claramente, que virtuda los officios. Y es de fuerte, que no para grandes cosas, sino las mas pequeñas (lo qual no es de sufrir) se tiene por hõra este desprecio de la virtud, y

Salomon en la sabiduria, cap. 4.

Ecclesiast. 4.º cap.

estima, no de canos sentidos, sino cabeças, ni respetará la misma sabiduria, si otra cosa se dixesse contra el mal sano consejo de su vejez afeitada con engaños. Vendran los años, fuerza es, qualquier tiempo es corto, la virtud nunca es cierto vendra. Muy corto es el termino de aquella cosa que es necesario venga: largo el de aquella para la qual siempre es menester trabajo aspereza, vela. Así viene a ser, que por facil medio escogen los ligeros años, dexan por dificultoso la tardia, trabajosa, dificultosa virtud. De se siēpre la honra a la virtud, pues la gloria se le deve, nada a la edad vazia por si mesma de merecimientos. Esto refrene el descuido, en ninguna edad auer lugar al vicio, al cōtrario, ser fuerza, siēpre por derecho suyo auer lugar a la virtud. El pueblo Romano se empeçò a corromper en costumbres, quando, como Liuius, yn Necio Tribuno, Lucio Iulio, rogò vnaley, o Plebiscito de los años, para tener Magistrados. Porque entonces, viendo no auia lugar a auentajada virtud, sino vna igualdad a todos, desflaquecieron

sus

sus animos, sin el antiguo premio, a quiē su edad véciese, y guardasse a su patria de briosos años, y valiēte animo en fuerças, y presto cōsejo de la edad robusta en todo, grãde gloria, en tiempo, en dignidad anchissima. Llamaron de ay Anales Magistrados; por q̄, como Tacito, este era el premio de la virtud acerca de nuestros mayores a todos los ciudadanos, si en buenas artes confiasen, se licito pedir Magistrados, ni aũ edad se diferenciava, sino en la mocedad tomauan Dictaduras, y Cōsulados. Y como Cicerò nros mayores aquellos muy antiguos no tenian leyes Anales: las quales despues traxo la ambicion, para q̄ huuiesse grados de pedir Magistrados, entre iguales. A si muchas vezes grãde natural de virtud murio, antes q̄ aprouecharse a la Republica. Pero acerca de los antiguos Rullos, Decios, y Coruinos, y otros muchos, y de mas reciēte memoria, Africano el mayor, y Tito Flaminio, muy muchos hizierõ tãtas hazañas, q̄ hōrarõ el nōbre del pueblo Romano, y aumētaron su Imperio. Plutarco ē el libro de la fortuna del pue

Tacito lib.
11. Annal.

Cicero Phi
lipp. 5.

Plutarcho de la fortuna del pueblo Romano.

Aristot. lib. 5. Politicorum, c. 8.

blo Romano. Y assi prudētísimamente mi Aristoteles en sus Politicos, disputado de la Republica de los Bonísimos, o Oprimates, cuyo fin es la virtud, y libertad comun, mādó siempre se hiziesse juyzio de la virtud, sin mirar años, en la manera de gouerno que de su virtud solo auia tomado nombre de bonísima. Lo qual nosotros en el libro tercero de origine iuris, en la diferencia de Republicas. Lo contrario en otras maneras de gouerno, que assi como fin principal de la virtud lo pueden escurecer, o abatir con años limitados a honras. Y assi endereçando las Eticas a sus Politicos Aristoteles, y pareciéndole por las pasiones no merecer oyr la Filosofia de costúbres el moço, porq̄ en lo moral el obrar es el conocer; cō todo esto dixo, q̄ no es vicio de la edad la pasiō, sino del hombre. Piden pues lo que no se puede dar, la edad, no principalmēte la virtud; como si Dios no con diuina sabiduria pida para el sumo bien de la patria, lo q̄ podemos que es la virtud: pero como hōbres se dan licencia: y como si fuera su voluntad su

Aristot. lib. 1. Ethicorū, c.

su sabiduria, como a Dios, viuen.

22. *Pero en el ninguno.* Aduierte bien Seneca, ser argumento de que no se apetece por fin el tiempo, el no ser por si mismo rogado. Porque (como en los Posteriores mi Aristoteles) mas amado es aquello por quē se apetece, que no lo que es apetecido, por que sin aquella causa no se apeteciera: assi el tiempo, que es apetecido por otra cosa, mas se apetece a la cosa que al tiempo. Y assi quien para cosas bonísimas prouecho so, no apetece por si, como fin, el tiempo, sino para ocuparse, y fruto ageno del mal, vsara de su sosiego, y liberalidad de su biē. Esta es la virtud de todo lo que verdadera razon de fin con sumo bien en si mismo alcançó, que como en ellos estuuo lo mas q̄ se pudo apetece de su genero, necessario es se sosiegue el apetito humano, y lo apetezca por si, si aquel es el mayor bien que pudo apeteceirse, como mi Aristoteles, con ventaja de su grandeza, mouiendo sin mouerse. De lo qual nosotros cō Escoto, y santo Tomas, y los Doctores en el libro q̄ llamamos

Aristot. 1. Posterio. ca pite 3.

Verdadera razón de fin.

Aristot. lib. de motu ani maliū, c. 6. & 10. & lib. 12. Meta-physic. c. 8.

De Appetendis. Et summo bono, de las cosas que se han de apetecer, y fumo bien: y tambien en la admiracion de la sabiduria.

23. *Iuegan con lo mas precioso, y engaña los* Doctamente notò este vicio Seneca en el vulgo, lo que es incorporeal, desprecian por no sentirse. Afsi Boecio en sus Hebdomadas, o Semanas, llamò comùn concepciõ la que todos entienden, como si de iguales quitares iguales, lo que queda es igual, otra de los doctos, que nace de tales cõcepciones del animo comun. Las cosas incorporeales no estan en lugar: esto el vulgo no lo entiendo, y los doctos lo aprueuan, solo por que el entendimiento del vulgo no passa la imaginacion: la qual solo es de cuerpos. Y afsi lo que es propio de cuerpos estar en lugar limitado *Larinè, circũscriptiue*, el sabio solo apartando de materiales condiciones, aparta de lo que es incorporeal: lo qual no puede el vulgo. Sãto Tomas sobre Boecio. Llegase a esto el error de todos los naturales antiguos Estoicos, Zinicos, Pitagoridos, q̄ todo pensaron era cuerpo, y ser nada, lo q̄

Boecio.
Concepcion
del animo
del vulgo.

Concepcion
del animo
de los sabios

S. Thom. so-
bre Boecio.

espi-

espíritu. Empedocles en sus versos desẽdio este error: en los Latinos le siguió Lucrecio, siẽdo fuerça, q̄ como de parte del vniverso principalissima huuiesse inteligibles espíritus, si a uia en materia hõbres, no tã necesarios para la perfecciõ del vniverso. Luego si hõbres tãbiẽ Angeles. Platõ refutò los q̄ dixerõ todos los primeros principios ser cuerpos: delo qual en nãa admiraciõ, disputado de los Angeles nosotros. Y mi Aristoteles refutò este error en el quarto de los Físicos. Sãto Tomas en la primera parte, y contra los Gẽtiles, Escoto, Alexãdro, y Durãdo disputado de los Angeles. Y afsi como piẽse el vulgo ser nada lo q̄ es espíritu, perdida de cosa que en si misma no sienten, desprecian.

24. *Humildes aprestar las manos* Epiteto echò de ver el mismo desseo en los viejos: pidiendo en curar, nada dexen de su ciecia, y en el Traculento Dionarco, Achaliches le jura por sus rodillas le perdonè la enfermedad, que por su culpa le vino.

25. *Nadie restituirà* Pues ni el poder Dios alcacõ esto, porque no pudo auer en

fuma

Platon en el
libro 10. de
las leyes.

Aristot. 4.
Phys. text.
52. & 57.
S. Thom. 1.
p. 9. so. ar. 1.
y contra los
Gẽtiles. li-
bro 2. c. 50.

Epiteto.

Plauto en
el Traculento
10, actõ. 4.
scena.

Que no pue-
de Dios.

suma bondad de poder infinito contradiccion, que dicen los nuestros implicar. Lo que es ser, es de tanta necesidad aya sido, como lo que es ser. Si huuo voluntad en Dios para que fuesse, no pudo auer contraria voluntad, y contradize lo que pudo hazer, que fuese poder querer, no aya sido. Es doctrina comun de santo Tomas, los demas padres y Doctores, y Aristoteles, y Agatō Poeta Griego, y nosotros en el libro de admiración de la sabiduria, disputando *De potentia Dei*. Y vn necio en Plutarco arguia de poco poder la virtud de Dios, en no poder torcerlo que fue, siendo esta inconsideracion de su impiedad, no de la sabiduria de Dios poder.

AL CAPITVLO IX.

Estoruo de la vida. 26. *El mayor estoruo.* Todo lo que es acontecible, si puede ser, y no ser, assi se define lo que en Latin dezimos contingente, fuerça es sea peligroso a la prudencia de viuir. Y assi lo menos que se diere a los acontecimientos, se tendra mas de prudencia, por-

porque se participara de certeza; en la qual para el fin està el agrio juyzio de lo que se ha de alcanzar con ciertos medios. aunque jamas del acontecimiento se libra la vida humana. Este en Latin Caso, como definiò Aristoteles en los Físicos, y Boecio, quando alguna cosa por gracia de otra se haze, y por algunas causas, otra cosa de lo que se intentaua, acontece. Como si alguno cauasse la tierra por cultiualla, y hallasse vn tesoro. Esto si acontecio, tuuo causas, y propias, cuyo no pensado, y repentino concurso obrò el caso: como si cauara la tierra: y si el otro no escondiera el tesoro, no se hallara el dinero el labrador. Desto mucho experimentamos los que mas amamos el fofsiego del tiempo y guarda. Pues como a quien ha de viuir, es fuerça viuir entre hombres, humanamente perdemos tiempo, por no parecer fieras, los que professamos mansísima naturaleza en virtudes. Y assi por acontecimiento paga el vno el desaffosiego del otro, y sin daño de los mas recogidos, jamas vinieron fiestas porque todo lo ordinario que.

*Aristot. li-
bro 2. Phisf.
6. 6.
Boecio.*

Experiencia.

que sirve a la vida, se alborota.

27. *Canta aquel gran Poeta.* Diuinamente Virgilio.

*Qualquier dia bonissimo el primero
De la edad huye a los mortales tristes.*

Porque pier
de el mejor
premio.

Y a su proposito muy biẽ Seneca. El primer dia esse primero pierdẽ, porque estos lo emplean peor, porque en ellos pueden todos los vicios, el dia mas alegre, demas salud, de tiempo mas acomodado al bien, esse, no en saber, no en cosa honesta, sino en licencia comun de vicios, como si el Sol saliera a descubrir lo que de vicios humanos se esconde en torpe ocio, y en peores dias. Por esto la naturaleza sus hijos parricidas acabara, porque el mejor dia que dio para emplearse primero mas bien, perdieron de todos el primero. Si no tenemos por necios a nuestros mayores, esto vsurparon en el proverbio, quando dixeron: El mejor dia mete lo en tu casa. No hablaron del dia alegre en luz, sino en virtud. Dixo el Poeta el primero, porque dilatan, si ay algo de honestas ocupaciones, al peor dia, el mal en el mejor.

Pronerbio
Castellano.

Declarò a
Virgilio.

por. Este primero pierden, en el qual muchas olvidados del empleo de la virtud viueron. Y asy la mocedad, los fuertes años, los sentidos sanos, las grandes esperanças, los animos ardientes para apetecer grãdissimas cosas, flacos del vicio, cansados de las timieblas, passaron la vejez, parte en pesar, parte en desesperacion, y viueron todo el oluido de su vida, muriẽdo en pesadissima memoria de su perdicion, que vida no hallaron.

AL CAPITVLO X.

28. *Soli dezir.* Este Fabiano maestro de Seneca, a quien llama maestro en algunos lugares, y alaba de varõ, de igual vida y doctrina. Porello dize. No destos Filosofos Catredistas: los quales siendo habladores, no maestros de la virtud, muestran su desverguença, en burlarse de su doctrina. Como dize Aristoteles, Que los que no exercitan las virtudes, y neciamente piensan saber sin obrar: en lo que el saber es obrar, son como si vn borracho leyese los versos de Empe-
doeles,

Porque Fi-
losofos Ca-
tredistas.
Julius Pol-
lux lib. 4. ca.
pite 5.

Aristotel.
D. Gregor.
lib. 21. ca. 8.
de los Mora-
les.

docles, que no tendria mas de leerlos, no entendiendolos; de lo qual curiosamente Maximo Tirion. Y como los que enseñan no obran, solo tienen la lengua, y dezir en catreda bien por la vanidad, con razon por las costumbres llamo estos Filósofos catredistas Seneca, de lo qual burlescamente a cada passo Luciano en sus dialogos, y Ateneo cō sales Comicas de Alexis, y Anaxipo Poetas, ser necios en su vida, saber en sus palabras. De aqui nacio quiza, que porque algunos asi fuesen, o porque antiguamente primero sofistas los Filósofos, los Lacedemonios, y Romanos, Iisimaco con pregon, Sofocles cō decreto de Atica publico, los echaron. Los Estoicos principalmente notados deste vicio, como en Ateneo, Hermies en sus Iambos:

*Audite Stoiculi, nugarum mercatores,
Verborum arbitri, & estimatores: soli omnia,
Qua laeibus apponuntur, nulla sapientibus data
Vos abliguritis: tum deprehendimini (parte,
Alia facietes, quā quod tragica voce procla-
Iuuenibus illudentes.*

AL

AL CAPITVLO XI.

29. *Como si juntamente.* Agudamēte notò la falsa lisonja de los viejos, en fingirse, o menores de edad, o a semejança de otros, que viuiran mas, que no faltara su compañera a vna lisonja la mentira. Como si los hados engañassen, asi piensan cegar el apetito, si dulce en desear, hambriento en cansada vida, con posesiō de años, que no pueden, o por la imprudencia liuiana, o por el necio conocimiento del persuadido engaño dexar de ser pesados. Y como no puede ser firme esta opinion, sino quanto mas apetece engañar, tanto temerosissima, ya el engaño fingido, ya el temor de la verdad, que amenaza, inquieta con tormentos, acaba con los instrumentos, que pensò cubririan por lo menos su mal. Y asi destas passiones se entienda a que llegò el apetito de vn necio viejo, la fuerça del cruelissimo engaño a su mismo autor: y Marcial.

*Non fallis Deos, scit te Proserpina canis,
Personam capiti detrahet illa tuo.
Eheu, fugaces, posthume, posthume,*

Labun-

Falsa lisonja.

Desco de viuir.

A que llega la necedad.

Horacio lib. 2. Oda 14.

Maximo Tirio.

Quantum Seneca.

Luciano in eo qui Nigrinus, & qui vitarum aetio, & qui piscato, seu reniuiscentes.

Athenaeo libro 13. Plato in sophista, Aristoteles en los Elenchos. Sophocle I. Athenaeo libro 3.

Labuntur anni: nec pietas moram

Rugis, & instanti senectæ

Afferet, indomitaq; morti.

Libro 4.º da 7. Anacreonte en sus odas, y Horacio en aquella.

Damnat athenienses celeses reparant cœlestia
Luna:

Nos ubi decidimus,

Quo pius Aeneas, quo Tullus diues, &
Ancus:

Puluis, & umbra sumus;

Quis scit an adijciant hodiernæ crastina
Summa

Tempora dij superi?

Cuncta manus avidas fugient heredis,
Amico

Qua dederis animo.

Sophocles & Sofocles en Ayaz llamó sombra la vida, y Pindaro fueño. También Anacreonte de la misma manera, y en Protefilao Euripides

viento, sombra, y Focilides, Job en sus lugares. Por esto torciendo a corrompido consejo sus feas palabras, dixeron, no en tã breve vida auerse de despreciar todo, sino gozarse

zarse de deleites, que huyen mientras ella se apressura: lo qual de ordinario en boca de los Epicuros, y de los Poetas. Y así con razon se indignò con estos viejos Ciceron

O miserum senem, qui mortem esse cõtemne
Ciceron en el lib. de la vejez.

dam in tam longa etate non viderit, qua aut planè negligenda est, si omnino extinguit animum, aut etiam appetenda, si aliquò eum deducit, ubi sit futurus æternus. No quiero pasar las epigramas de Ausonio.

Uxor, viuamus, quod viximus: & teneamus
Ausonio epigram. 18.

Nomina, quæ primo sumpsim in thalamo
Nec ferat vlla dies, vt commutemur in æuo,

Quin tibi sim iuuenis, tuq; puella mihi.

Nestore sim quanuis proætor: æmul. q; anis
Vincas Cuman. in tu quoq; Deiphobem.

Nos ignoremus, quid sit matura senectus,
Scire cui meritum: non numerare decet.

Y en aquella.

Dicebam tibi, Galla senescimus, effugit ætas,
Epigra. 13.

Utere rene tuo, casta puella, anus es.

Spreuisti, obrepfit non intellecta senectus,
Non reuocare potes, qui periere, dies.

Dd Nunc

Nunc piget, & quereris, quod aut ista voluntas

Tunc fuit, aut non est nunc ea forma tibi.

Da tamen amplexus, oblit aq, gaudia iunge,

Da, fruatur. & si non quod volo, quod volui.

Contra lo qual san Ambrosio en el lib. *De bono mortis*, y Fulgencio declarò la antigüedad desta palabra: *Silicernios dici voluerunt, senes incuruos, quasi iam sepulchrorum suorum felices adspicientes, unde Cincius Alimentus historia de Gorgia Leont scribit, dicēs, qui dum iam Silicernius finem sui temporis spectaret, et si morti non potuit, tamen infirmitatibus insultauit.*

Porfi. i. delos
Abogados.

Eucarecci-
niento.

Brisonio, y
los ordina-
rios.

30. *Se cierren los Tribunales.* Con ninguna cosa pudo encarecer mas la porfia infufrible de los Abogados, o en hablar en los patios, entreteniendõ con memoriosas letras, o en exercitar sus lados, venciendo el enfado, a su parecer, cõ mejores voces, sino de mas verdad, de más sentimiento, que cõ dezir, los porteros, y perros los echauan: *Latrone, aditui.* No pienso que son estos los mismos que llamaron silenciarios: porque solo destos se dize hazian huuiesse silencio en los

Tribu-

Tribunales, y q̄ ellos guardassen los tēplos, o casas. Destos ay ordinaria memoria en el derecho. Como guardas tenian perros, q̄ soltauan para que ninguno quedasse dentro: y así a la rabia de vn Abogado, el ladrido, sino la rabia de vn perro, y a su poca frente la desvergüenza de vn portero, y el rigor de vn oficio vil.

31. *A los q̄ con infame logro.* Costübre fue en el pueblo Romano, hazer debaxo de vna lãca las almonedas, y vetas publicas: las quales se significarõ cõ dezirse debaxo de la lãca se vëdio. El Pretor, como quien prefidia al derecho, hazia q̄ del derecho publico en su autoridad tuuiesse estas ventas fuerça. De Romulo se vsò el vëder debaxo de lãca: Porq̄ como los Romanos, apenas ciudadanos, pastores, y ladrones (aunque segun Festo, los antiguos dezian ladrones a los que peleauan por sueldo. Y Marco Varron libro sexto de lingua Latina: *Ea enim merces dicitur Gracē, λάρων ἢ σάρων.* *Ab eo veteres Poetae nonnunquam milites appellant latrones, quod item uti milites cum ferro, aut*

Niceforo libro 16. cap. 14. Procopio de bello Persico. Y Claudiano de la palabra Latina, excubito-res. Vase el titulo de silentiarijs.

Julio Polux
lib. 8.

Desde quan-
do esta costü-
bre.

Festo Pom-
peyo en la
significacion
de las pala-
bras.
M. Varron.

quod latent ad insidias faciendas) siempre aparejados a pelear con los pueblos vecinos: y como áspera gente acostumbrados a traer lanças por montes, con ninguna cosa honraron, ni dieron mas autoridad a lo publico, que con insignia de guerra que los defendia, y que honraua en la paz. De lo qual curiosamente con el cuidado que podemos nosotros en la historia del derecho Romano, en la vida de Romulo. Logro infame, por agrauiar a los particulares, y agena fama.

AL CAPITVLO XII.

Esclauos de los antiguos.

Ateneo en este lugar.

32. *De los esclauos.* Los antiguos que siruieron su casa de esclauos, en la diferencia que oy vemos de criados y criadas, para todas las cosas de casa, y honra de la defuera, repartiendolos todos en lo que necessario, prouechofo, y decente, o por colores, o edades, tanta muchedumbre, apartauan colores, porque eran tenidos por de mas estima, poner algo nobles los blancos, por edades, porque cada vno segun su edad seruia en el oficio que pudiesse en la familia. Por el

vfo

vfo tan antiguo de la muchedumbre de esclauos, quiza lo fue a partallo por edades y colores. Así Ateneo de particulares Griegos de ricas ciudades cuenta muchos millares de esclauos, y de los Romanos, q̄ muchos tuuierõ veinte mil esclauos, no como los Griegos, y Niceas; particularmente, para mercancia y logro, sino para acompañarse, y seruirse dellos en la luz de los ciudadanos. Fuerça pues era en gasto y acompañamiento de vn señor, esclauo de tantos esclauos, cõ daño de su vida gastarse mucho tiempo. Y así destas familias, como de libertos, a cada passo los autores, y no menos ordinario los Jurisconsultos, y de su seruicio Xenofonte, y Aristoteles.

33. *Mientras se entra en consulta.* Burlo Seneca la perdidissima vida de los hõbres q̄ de cada cabello toman consejo, y cõ palabra de tãto momẽto, como cõsejo, en cosa de tãta rifa, por encarecer quã burladores, quales s̄ en ellos las cosas mas graues, y como ã sus impertinẽcias vsarõ vilmẽte de la grãdeza de las cosas, como del cõsejo q̄ mira

Ateneo lib. 6. Dipnosophista.

Iul. Conf. en el Esforçia to, tit. de oper. liber. de assig. lib. de iur. patron.

Xenof. y Aristot. en sus lib. economicos del gouerno de casa. Cõ palabras de peso la burla encarecida.

S. Thom. 1. 2. q. 14. articulo 4. Aristotel. 3. Ethicorum, cap. 3.

cosas tan grandes, en afeitarse. Santo Tomas, Aristoteles a este proposito, nosotros en la vida de Scebola, Iu. Consulto, Publio, y Mucio. Tanto mas descuidados desto liuianos gustos aq̃llos antiguos padres, quãto mas cuidadosos de la verdadera prudencia, pues se lee en Ateneo, en tiempo de Alexandro el Macedon, primero auerse rapado los Griegos, llamado en Atenas el que primero hizo esto, Corfes. Y los Lacedemonios, ya degenerando de aquellas rigurosas costumbres, compusieron los vigotes. Teofrasto, en las señales de ser vno afeitado y palido, pone tres vezes cada dia afeitarse. De lo qual curiosamente sobre Ateneo Casaubon. Y Nicetas, en la vida de Ioãnes Comenio, alabò en el esta templança de afeitarse con mediano cuidado.

S. Thom. 1. 2. q. 31. articulo 4. Aristotel. lib. 10. Ethic. e. 4. & 5.

34. *Tes tanto.* Como Filosofo. Seneca. Santo Tomas en la prima secundæ, Aristoteles, los deleites humanos diuididos en inteligibles y sensibles, de potencia los vnos diuina y inmortal; de humana los otros y perecedera, asì como de tan contraria naturaleza.

turaliza corruptible, y incorruptible, de cõtrarios efetos. La parte diuina, en potencia (como mi Aristoteles) a todo lo que es inteligible, mas apetece, mientras mas se exercita; y apetece infinitamente, participando en el apetito algo de la infinita virtud de Dios, de quien se deriua su ser: y asì nunca se harta. Porque en cosa espiritual todo cabe, y donde todo cabe no puede auer hartura. Vn mismo siempre apetito despierto, cõ la contemplacion de grandes cosas, en esta semejança de virtud infinita resplãdece. En las potencias sensibles, al contrario, limita se el apetito a vna breue hartura, despues de la qual todo enfada. Lo mas sabroso, y de sentidos mas delicados, ofende mas las tiernas potencias de breuissimo deleite, de gusto, hasta en esto perecedero. Pues Seneca diziendo de los glotonos, y viciosos, en el sentido humano quanto se hartã, quãto se dan a la gula, da a entender el enfado que ellos mismos significan de sus apetitos, en tener quien les auise de su sed, y hambre, o sueño. Pues si como pide la naturaleza,

Aristot. lib. 3. de anima, cap. 8.

Apetito del entendimie to.

Glotonos.

vsaran de sus dones honestos, ellos mismos apeteciendo la naturaleza, conocieran los tiempos que siruē a la vida. Pero así se hartan, que no sientan ya si quieren comer, o beuer, o dormir. Fuerça es que otro auise, para que si el apetito no se acordare de si mismo, la gula y desēplança, por sus maestros ordenada por el dia, ahogue mas, mientras no dexa respirar, ni aun estos deleites, que para viuir tienen su apetito y mediana hartura. Y como apetece no estar faltos tan poco; de fuerte que no aya tardança en el apetece, y hartarse; pues es deleitosissima al sentido esta. Porello el Arquitecto del deleite Epicuro persuadia, a que con hambre, y sed, todo supiese muy bien, y sin hartura no enfadasse, y siempre en deleite se viuesse. Pero estos en tanta tempestad de vicios, y niebla de pesados deleites, perdierō (vencidos de lo mismo que apetecieron) el timon de gouernar.

Mediana.

*Epicu. lib. 1.
de senib. Cic.*

Licencia de fingir.

35 Mas por Dios. Encarece bien Seneca los vicios de su edad, pues la licencia de fingir en las comedias, no alcãgō los vicios que

que se vieron. Libre es el fingir, y tan estendido, que es infinito, a ninguna cosa no pertenece. Como de tan singular artificio, y fabuloso argumento leemos los doctos Poemas de tantos Griegos, y Latinos. Cortos en esto los comediantes, infinidad de vicios fingiendo, cortamente no alcançarō, o no pudieron todas las comedias y fingimientos, hazerse, o representarse los vicios derramados en tantos, en todos con tanta diferencia, y numero se veen. No pudieron en ninguna manera alcançar los truhanes en su desvergōçada representacion los vicios. Si estos juntos, si infinitos ellos, no pudierō fingir; de fuerte q̄ llegasse a esta fealdad y torpeza Ingenioso siglo en esto, agudissimamēte. Porq̄ como el fingir doctamēte es ingenioso, y de grãdes Poetas (como acerca desto en los Griegos, y Latinos Aristofanes, Terēcio, y Plauto) así este siglo, q̄ vicio los fingimētos de los comicos, solo fue ingenioso para ver, se podia fingir mas, y cō mas ingenio. Pues hasta tãto es licito fingir, hasta q̄ ay semejança de verdad (llamã verisimil)

Porque los representantes no alcançarō con fingimientos los vicios de su edad.

Porque ingenioso si es glo.

Ingenioso fingir.

y co.

Semejança de verdad, como los Principes de los Poetas, Homero y Virgilio, y los nueſtros de la Poesia Aristoreles y otros.

y como en tãto vicio se mostraua ser semejante a verdad la mayor torpeza, mientras con mas nouedad, siempre con semejança se fingia mas ingeniosamente. Y afsi figlo q̄ esto conocio, si viciosissimo, para conocer solo a que llegasse la licencia de fingir doctamente con semejança de verdad, ingeniosissimo. A esto Ciceron en la oracion de las respuestas de los Aruspices.

AL CAPITVLO XIII.

36. *Este medio viuo.* Los que ahogando sus sentidos en vicios, perdierõ la entereza natural dellos, y la fuerça de su oficio, estan medio viuos. Porque como la verdadera razõ de vida perfeta en su ser, estè en el vso de todas las potencias faciles, y en la virtud de todos los sentidos puros, quiẽ no dio lugar, a que libre de vicio, su bonissima mediana apeteciesse la naturaleza, sino la oprio con la niebla cõtina, quirando aquella de virtud a sus potencias y sentidos, los hizo medio viuos, medio muertos con la falta

Porque me dio viuos, medio muertos.

falta a la vida de la parte muerta, y a esta de la vida, que fuera mayor en la perfeccion natural, que dio a cada cosa la naturaleza. Y afsi como no posean tan entera de tãta virtud la naturaleza, como la recibieron, la vida, que es causa a la harmonia del cuerpo en sentidos, y potencias, estando estas disminuidas, y flacas, se dize bien con semejança a la muerte, hizo a los malos en sus vicios, medio viuos, medio muertos. Y aunque a otro proposito contra los Medicos, acite se puede dezir lo que Plinio: *Perierunt que rerum natura pretia, et vite argumenta, nihil aliud pro nostro habemus, quam delicias.* A cabaronse los precios de la naturaleza de las cosas, y los argumentos de la vida, ninguna otra cosa tenemos por nueſtra, sino los regalos. De Clearco el primero, que tiranizõ la libertad a su patria, escriue Ateneo, q̄ vino a ser tan gordo, que no podia respirar, mandõ a los Medicos, que quãdo durmiesse mas pesadamente, le punçassen con agujas. Ay otros notables exemplos en Ateneo, y cartas notables de Seneca, acerca de los males

Semejança a la muerte.

Plinio libro 1. cap. 1.

Ateneo libro 12.

Entereza de la vida.

La vida en mediana.

*Elían. li. 4.
cap. 23. & 5.
cap. 5. & 9.*

En los libros de mirar por la salud. Plaro in Filebo, & los problemas. Aristotel.

Vanos estudios.

S. Pablo a Tito, cap. 3.

Griegos.

Seneca car. 48. principalmente en la 88. Que escribió Didimo Gramatico & quatro mil libros.

males de la gula. Vease a Eliano de Calias, y Nicias, y Dionisio Heracleotas. los quales medio viuos, por ser glotonos, al fin murieron por este vicio, porque en todo siruiesen a su gula. Y de la Filosofía deste lugar (que se entiende de lo que diximos) Galano, y Hipocrates, Pitagoras en sus versos, y Hierocles, declarandolos Plutarco, Platon, y Aristoteles, y Porfirio *De abstinentia antiquorum.*

37. *Detenidos en estudios.* No liuanamēte, ni sin mucha razon reprehēde Seneca los estudios vanísimos de muchos, que como tambien san Pablo, en aprender varios linages, necias disputas, liuanamēte se ocuparon, y por argumentos, lo que ni aun declararon los autores, por ser de ningun momento, procurarō faber. Los Griegos acostumbrados a fabulas, y de niñerías aficionados, dieron grande ocasion a las burlas de su liuandad, como en vna carta notō Seneca, principalmente, que Didimo Gramatico escriuio quatro mil libros, en los quales de la patria de Homero, de la madre de Eneas

Eneas verdadera, si fue Anacreonte mas luxurioso, o borracho, si Safo fue publica, y otras cosas, que se auian de olvidar si se supieran. Y Apion Gramatico, en tiempo de C. Cesar, fue por toda Grecia, y en nombre de Homero le prohibaron las ciudades, dezia, que Homero, acabadas entrambas materias, Odisea, y Iliada, añadió el principio a su obra; con lo qual abraçò la guerra Troyana. Desto dezia ser argumento dos letras poner en el primer verso Homero de industria, el numero de sus versos abraçando. Tiberio (como Suetonio) la historia de fabulas hasta risa, y impertinencias aprendio, y con disputas experimentaua los Gramaticos, qual la madre de Hecuba, que nõbre entre las donzellas tuuo Achilles, que solia cantar las Sirenas. Ateneo notò este vicio, no en los antiguos Griegos, sino en los que degeneraron despues, dándose no a verdadera ciencia de cosas, sino a artes plebeyas, y a burlerías. Aquel exemplo es muy particular en Ateneo: *Hic Cynulus excãdescens, uentrose inquit, aluis & gula cupedijs tumetiris.*

Apion Gramatico.

Que de la Iliada de Homero, y Odisea.

M. y H. primeras letras de la Iliada, que significã XLV III. Impertinencias de Tiberio, Suetonio en supida, cap. 70.

Ateneo libro 3.

tiris.

*tiris felicitatem, nec aliud quidquam nosti, non copiosa fusaq; oratione quidpiam recitare, non historias commemorare, nō leporem, ac venustatem sermonis delibare, sed totum vitatēpus in eo studio triuisti, vt ex alijs perconteris, hac aut illa dictio alicubi legitur, an non? ab aliquo usurpata est necne? ad vnguem examinans quidquid in medium adduxerint ij, qui tecum disserunt, spinas colligēs perinde, ac si semper inter Echinopodas, & asperam Ononin verferis, suauissimorum florum nihil coaceruans. An non es ille, qui vocatam à Romanis strenam, patria consuetudine sic dictam, amicisq; dari solitam, Epinomida nuncupasti? hoc nos à te discere cupimus, an imitatione Platonis ita nominaueris? si verò ab aliquo mutuatus es, qui sic appellauit, eū lauda, qui dixit: Ego quidem non ignoro triremis partem Epinomidem quoq; vocari, vt Apollonius in libro suo de triremibus affirmat. An non es ille, qui nouam, & insolentem vocem, quam Graeci Phænolen dicunt, vir optimē, sic enuncia-
 fti? Heus tu, candidē puer, da mihi nouam
 Pha-*

Phænolen. Y en Alexandro de Alexandro Alexand. l. 1. de los dias genia: es, ca pite 21. con mucha risa porfiauau dos, si lo mismo fuesse, *Latinē inuenire, & reperire.* Y assi destos exemplos, ya que no aprendamos mas de huir impertinencias, y vanas letras, aprendemos.

38. *Aunque no se endereça.* Notò aquí Dos maneras al amor de la virtud. La maziza en la Filofofia. Seneca dos maneras, que lleuan a los hombres al amor de la virtud, la maziza no dixo, reprehendio la que tiene semejança de vanidad; pero sin duda de grandes animos. La Filosofia que enseña las virtudes, lo que se ha de apetecer, y huir, el fin del hombre; en lo qual està la bienauenturança, o la miseria, abraça el verdadero y mazizo estudio, para viuir honesta y bienauenturadamente, y cultiuar con perfeccion el animo de toda diuina virtud, o espiritual, como ciencia, sabiduria; o humana, como fortaleza, templança, que por participacion, aunque humanas, se pueden llamar diuinas. La segunda manera no maziza, La no maziza en el exemplo de varones. es el exemplo de fortissimos hombres, el seguir las pisadas de claros varones, los grandes

Qual mejor
a los moços.

grandes animos de moços se encienden con estos exemplos de ardor, y aman por la fama las virtudes, y a esta edad le es mas facil este medio, que a aquel. Porque qual de los moços entendera, o la diuinidad de la sabiduria, o la grãdeza de la fortaleza. Los que mas entienden mas amaran, pues nace el amor de conocimiento. Luego si con el impetu de la edad les enciende la fama que conocen, alcançaron grandísimos hombres, deste amor primero lleuados amaron las virtudes, despues trabajando por la fama que apetecieron y conociendo por maza doctrina el cierto camino, lo seguiran como Isidoro: *Mores inchoantium non queunt perficere ad bene viuendum, nisi perfectorum informentur exemplis Patrum.*

De la seme-
jante venir
a la verda-
dera.

S. Isidor. li-
bro 2. cent.
cap. 11.

August. li-
bro 5. c. 16.

Tacito libro
4. de los ana-
les.

Prudencia es tratar a cada vno segun entiede, y mas en las edades: así a los moços no faciles a entender Filosofia, si ha de animar con exemplos de varones a la virtud, y como dizen A caso, *Per accidens*. Es mejor efse en quanto mas entēdido, que a aquel a los moços. De ahí Tacito, despreciandose la fama,

fama, despreciarse las virtudes, y Salustio, P. Maximo, y P. Scipion, y otros claros varones de nuestra ciudad solian dezir, que quando mirauan los retratos de sus mayores, el animo valentísimamēte se encendia a las virtudes, no solo aq̃lla cera y figura, tener en si fuerça, sino a los varones escogidos cō memoria de las hazañas, crecelles llama, ni antes fosegarfe, que su virtud igualasse su fama y gloria. De lo qual a cada passo Ciceron, principalmente en la oracion pro Cœlio, y Aristot. de su Alexandro en la Retorica al de su Alcibiades, Platon en el Fedro, Plutarco en la primera oracion de la virtud de Alexãdro: y en el libro que escriuio de criar los hijos: Xenofonte en el primero de Pedia Cyn: y Isocrates en Euãgoras bonísimamente.

Salust. en el
premio de
la guerra de
Iugurta.

Cicc. pro Cœ-
lio.
Aristot. ca-
pite 1.

Plutarcho:
Xenofonte:
Isocrates.

39 *Quien de los Romanos.* Acuerdase Seneca de la curiosa vanidad destes hombres. Este P. Claudio, hijo del ciego, que no quiso entrasse Pirro en Roma, hermano de aq̃lla muger, que passando por la plaça de Roma en vn coche, no dando la muchedūbre

Ciceron de
senecute.

Ennio, Po-
libio, lib. 15.

Floro en el
Epitome, li-
bro 17.

Agelio lib.
10. cap. 6.
Floro libro
19.

Ateyo es el
comento de
los iuzgios
publicos.
Festo Pom-
peyo en la si-
nificaci6n de
las palabras.
Floro ab or-
be conita.

La antigüe-
dad y razon
de llamarse
tablas Lati-
ne las escri-
tuvas.

No auerse
acordado de
sta antigüe-
dad.

de gente bastate lugar, dixo, viniera su her-
mano a perder otra armada, y como Age-
lio fue castigada por C. Fundanio, y Sēpro-
nio, Ediles del pueblo, en pena de venticin-
c6 millares de pesado metal. Capit6 Ateyo
Iurifconsulto, autor en la primera guerra
Punica, Fabio Licinio, Acelio Crafo, Con-
sules: Festo Pompeyo consiente con Sene-
ca en llamarse por esta juntura naues cau-
dicarias. De aqui se conoce la antigüedad
de las que *Latine*, tablas, en Castellano lla-
mamos escrituras publicas en tanta diferē-
cia de contratos, como los que carecieron
de escriuirse, si particularmente de cera, o
madera, o de otra qualquier materia, co-
munmente por esto llamadas tablas por su
juntura. De aqui los escriuanos tabelliones,
porque escriuian cosa que se juntaua por
partes, pensando todos llamarse tablas de
la materia en que se escriuia. No se acorda-
ron desta razon comun de la antigüedad a
todas las cosas que se pueden juntar, apli-
cada a las tablas, o escrituras: por lo qual
como en Castellano de escriuirse, assi en La-
tin

tin se llamaron de juntarse. Mal Cuyacio
en vna nouela diferenci6 tabularios, de ta-
belliones, auiendo traído nombre en poco
diferente de cosa, que de todo punto; assi
por su exercicio, como por su juntura los
igual6. Conuencese por el titulo *Latine de*
cenfuaris scribis, logographis & censualibus.
Assi Vlpiano libro treinta y nueue al edi-
cto del Pretor, de qualquiera materia q̄ sea,
qualquiera forma para escriuir, llama ta-
blas; no por otra cosa, sino por lo que dixi-
mos ser comun a todo aquello en que se
escriuiese, juntarse por partes, y de aqui ve-
nir la antigüedad, y razon de llamarse ta-
blas. Y assi boluendo a lo que deziamos,
Duylo con mayor armada, pero los Ancia-
tes Menio venció antes. Sila siendo Pretor,
dio aquella fiesta. Pompeyo dedicando el
templo de Venus vicedora. Pero desto por
que no seamos semejantes, basta.

AL CAPITULO XIII.

40. *Contausa el mismo*. Los Cartaginē-
ses, que en sus exercitos vsar6 de elefantes

Mal Cuya-
cio nouela
43. de instru-
men. & c.
proto.

Commence.

L. 1. de fecū
dis tabulis.

Triunfo de Metelo.

para pelear con los Romanos, passaron a Sicilia, y venciendolos Metelo, tomò muchos elefantes, y por grandeza de su triunfo, entrò guiandolos delante triunfando en Roma. Plinio de natural historia, lib. 8. cap. 6.

Lugar de tras de los muros.

41. *T que Lucio Syla.* Del Poemerio lugar detras de los muros, quando se consagrò, quien lo estendio, de que derecho, no fotros con Tacito, y Luio, y otros autores, en la historia del derecho Romano, en la vida de Seruio Tulo, Rey de los Romanos.

Del sosiego es viuir.

42. *Solo son aquellos.* Da el viuir a los que estan en el sosiego del ocio, no solo porq es vida perfeta la suya, sino porque desocupados, y sueltos de ambiciosos cuidados, dentro de si mismos gozaron del fruto dulce de la vida, y de la virtud. No dexarè de tocar aqui lo que mas largamente dispuse en el libro del origen del derecho, porque me parece importar juntamente còlo que despues diremos, para que este lugar de Seneca se entienda bien. Comun cosa es, y por ley de la naturaleza, casi en prouerbio, ser

el hombre animal que viue en compaõia, lo que Latinè los Barbaros llamaron sociable: lo qual afsi, si en la soledad el ocio, y la soledad apartada de compaõia, como entè demos, que aconsejò sabiamente Seneca, huir las cosas humanas, y en el ocio gozar de nosotros, si esto parece ageno de la virtud natural, que apetece compaõia, ni siendo de sabiduria, a quiè por su humanidad viue en cõpaõia, dezillè a soledad, se aparte como si fuera diuino. Solo mi Aristoteles, como padre de la sabiduria, la defendio de las voces odiosas de necios: y como antes huiesse entendido algo en el hõbre apartado de materia y inmortal, de aqui considerado las virtudes humanas que tenia, dixo, qual fuesse en su misma virtud la naturaleza del hombre. Vio que en las aues auia algunas que bolauan solas, otras en cõpaõia, como en esquadron, o en desordenado buelo, sino pidiesse el peligro armarse, que passauan las mares, como si estendierã Imperio, escudriñando regiones, o pacian las tierras con cè tinelas, y reales, q èntre los animales auia

*Si sea el hõbre animal que viue en compaõia.**Aristot. defiende la sabiduria.**Arist. 1. de historia animal. cap. 1.**Semejansa en los animales.*

otra fiereza, otra como ciudad, como Rey-
no, como exercito. En el hombre hallando
semejança desta compañia en la fuerça de
su sentido y razon: y estimando en el la par-
te diuina, dixo ser mas dudoso animal a la
soledad, y compañia, que apeteedor de la
conuersacion humana. Porque si tãtas vir-
tudes humanas, ya en consejos sabios, ya en
hechos ilustres perficionaron al hõbre, pa-
ra q̄ viuiesse en las ciudades, y rigiesse la mu-
che dumbre, vna sola q̄ auentajò cõ diuino
fin, le dio vida digna de q̄ para solo su diui-
nidad tuuiesse las demas humanas virtudes.
Si esta pues era la del entendimiento y ciẽ-
cia: la qual no en Magistrados, no en gastos,
no en pareceres de muchos, sino en firmes
razones, y ciertas causas, ya de lo q̄ huma-
no podia dexar de acontecer, ya de lo que
fuesse natural, que ocupasse mayor grado,
ya de lo que diuino no pudiesse ser de otra
manera, fuerça era, que fuesse dudoso, si el
entendimiento para contemplar le hazia
apeteciesse soledad, otra qualquiera virtud
la compañia para el vso de la vida. Auien-
doso.

Virtudes del
hombre.

El entendi-
miento diuino
no es el hõ-
bre.

Mas inclina-
do el hõbre
a soledad por
la parte di-
uina.

dose pues de juzgar qualquiera cosa por lo
que en ella es mejor, si el entendimiento
en el hombre forma diuina, y mejor parte,
si por esta para entèder, y exercitarse es fuer-
ça apetezca la soledad, no solo dudoso es
a la compañia, sino mas inclinado a la soledad,
a no arrojar la humanidad, ya con el
peso de la necesidad, ya con el vicio de gus-
tos, nieblas tan espesas al entendimiento,
que entendiendose esto asì por razon, na-
da sea mas escuro, mas incierto en los hom-
bres. Y asì Dios en la perfeccion del vniuer-
so, y diferencia de todas sus partes, cõ todo
genero de biẽ altissimo, y baxissimo, como
los Angeles entre si mismos diferẽciaffe, pu-
so despues los hõbres. Y como mas noble,
lo q̄ es mas inteligible, asì desnudos de ma-
teria los Angeles, fue forçoso estuuiesse en
mayor dignidad. Despues los hõbres, que
en genero inteligible, con formas espiri-
tuales en materia, alcãçaron baxissimo lu-
gar de dignidad inteligible. Pues como en
acto entiendan los diuinos espiritus, y esta
virtud en acto por las partes del vniuerso se

Pruebas,
concluyese.

Diferencia
de las partes
del vniuer-
so.

Virtudes de
Angeles.

Dignidad
del hõbre.

continue el hōbre, saliendo de potencia a ninguna especie inteligible, al acto, y fabiduria de todas, se juntò cō la misma, que en ser de hōbre pudo tener, o semejante vida a inteligencias, o Angeles. Solo en esta vida se perficiona el hōbre, en la qual executa el officio del lugar q̄ Dios le dio: y así en ocio; por q̄ (como ya nosotros en el libro del sumo biē cō mi Aristoteles) la bienauētura en sosiego, y el entendimiento q̄ alcāça el fin, q̄ llamò Aristoteles, y santo Tomas, *quo*, se exercita en sosiego semejante a el, y a la diuina virtud, que sin mouerse y trabajo, es bienauenturada. Por esso mi Aristoteles diuinamente, o Dios, o fiera, el que en la soledad, Fiera, si apartado de la compañía humana, contento viue con huir la semejança de su naturaleza y costumbres de los hōbres en aspera vida, aun en la misma vista rigurosa, si ningun sentido humano puede sufrir aquel silencio, en cosas mudas diuertido, q̄ si deleita con la costumbre, haze los hombres fieros: y no puede dexar de ser tal, el q̄ sin otro gusto, que apartarse de los hombres

bres en alta soledad de fiera, sin hablar, entender, tratar, ocupa sus pensamientos tristes. Dios, porque sien si mismo bienauenturado, Dios con todo genero de bien en sabiduria y sosiego de diuino deleite, y feliz acto de pureza, en toda su misma sustācia sin pasión, sin enojo, en paz, en amor. El que en la soledad apartado de ruidos humanos, y pasiones desasfegadas se dio al deleite de contemplar, y a la bienauentura de esta vida, por v̄tura no como Dios? Si contento con la mejor virtud, si desprecia los gustos humanos, sossegado en los diuinos? Si allí busca su bien, donde fino es el sabio, qualquiera otro fue el peor? Porque así como al necio no sufrió el ocio, haziendole fiera, así amò al Sabio, dando le materia de diuina virtud, y deleite semejante a Dios. Y así perficionandose en esta vida el hombre con la sabiduria del sumo objeto, y exercicio de diuina virtud, esta es su propia vida, en la qual se perficiona. Porque la vida, que, o lo impide, o no la haze agena de hombre, es de animales: y así

Como sea fiera, o como Dios el que viue en la soledad.

no enojo, ni en ab...

no enojo, ni en ab...

no enojo, ni en ab...

no enojo, ni en ab...

De perficion.

En que vida se perficiona.

La bienauentura en sosiego.

Arist. Libro

2. Phys. lez.

4. lib. 2. de anima, lez. 10.

7. S. Thom.

1. par. q. 26.

art. 2. ad 2.

1. 2. q. 1. art.

8. Scot. Ale

xand. Durand.

Aristot. 1.

Politicon, 1.

capa.

así este es el que vive perfectamente, el que
 executa oficio de virtud de vida perfecta;
 por lo qual los que no tienen esta vida;
 dexando de ser partes del vniuerso, despues
 de los Angeles, lo son, no antes, sino con
 los animales, cuya vida abatidos a la tie-
 rra, y ahogados en tinieblas viuen. El ocio
 es tambien de la propia vida del hombre,
 no solo porque sirve diligentissimamente
 al entendimiento, sino porque ageno de
 pasiones, no sufren estar en el, los que no
 estan sossegados, ni pueden inquietos, los
 que en pasiones mueren, viuir en sosse-
 go, deseado de toda virtud. Por esso las
 virtudes morales son necessarias al bien-
 auenturado. Y al contrario los que ocu-
 pados encerrados en la humanidad, y sin
 algo del cielo, esclauos en la tierra, estos
 no viuen, porque su vida es agena de aque-
 lla, en que se dize la verdadera vida del
 hombre, de la sabiduria, y del entendimien-
 to. Y si viuen mucho de la vida de la tie-
 rra, tanta muerte de aquella, y quanto mas
 ocupadissimos mas murieron, el aparato
 vano

vano de su vida, el horrorissimo gasto de
 sus honras.
 43. *Pues no solo.* Los que se dan al fa-
 ber, viueron hasta su vida, no solo la vi-
 da de los hombres que fueron, sino lo me-
 jor sus trabajos, y del entendimiento: los
 quales venciendo las edades, hazen todos
 vengañ la suya. Es de admirar, que en la opi-
 nion de los hombres, para ser tenido vn hō-
 bre por de maduro juyzio, bastan treinta
 años; y desde aqui comienza por comun
 fauor, para que venga en algun tiempo
 la prudencia, siendo los diez fuera del sen-
 tido del animo, los otros principio, los
 que se figuen dudosos, los vltimos del fue-
 go passado, y niebla apenas sossegados, no
 pudiendo en breue tiempo auer habito,
 que llaman los nuestrs, de virtud; ni pu-
 diendo auer virtud sin habito: y que el que
 se dio a cosas diuinas, y humanas, arte-
 res, sabiduria, conocio la variedad de
 los tiempos, mudança de Reynos, y de
 fortunas: en lo qual la doctrina de las
 cosas humanas, desde que por la redon-
 dez

Como se
 como
 de
 en la

Como pier-
 de su digni-
 dad el hom-
 bre.

Porque el
 sosiego de la
 propia vida
 del hombre.

Quales no
 viuen.

Los Sabios
 viueron to-
 da la edad
 antes de sí.

Terro de los
 hombres.

Aristot. 7.
 Phys. textu
 17. & lib. 5.
 de la Metaph.
 phys. c. 20.

S. Tho. 1. 2.
 q. 49. art. 4.
 y en las que-
 stiones dispu-
 tadas, q. vni-
 ca de las vir-
 tudes, ar. 1.

dez bueluen por todos su increíble buelo, no sean tenidos por prudentes, aunque tantos exemplos de acontecimientos de muchas maneras al conocimiento prudente de la flaqueza den luz de su mudança. Poco les parece no amar las letras, de todo puto con denan su prouecho, por ser iguales, ya que se viue en torpe ocio, sin dexarlo: y por que a ninguno no aya lugar, en fortuna que a todos abraça, nada antes se de por estudio. Nada, creo yo, si las mazizas letras se tomaran, y dexaran las fingidas, los que amaron la sabiduria, de honras quisieran. Passò el tiempo en que los hombres conocieron, y respetaron la dignidad auentajada, y vencieron a los grandes animos, no con ambicio y riçzas, sino maso amor del genero humano afligido y merecido de los sabios a los hombres, so corro de virtud. Vino la edad en que abatidos, fuesse menester suplicasse a los hombres, pues ni aun dignos de ser oydos, los que humildesen diuino officio se mostrarõ, pidiendo lo que solo animos de contraria aficion, y deseo hallarã. Merecen bien ser tenidos por traidores, los

Quando tu-
merò su dig-
nidad los da-
dos alas le-
tras.

Como la per-
dieron.

que lo fueron a la sabiduria. No se les encomiende nada, seran malos, degeneraron en fieras de Angeles, armados de malicia apeteçen la sangre del vulgo, que llamaron los engañosos maestros de su liuiandad, con apariencia de loable sabiduria. Es asì, pues que la edad se dexa ver de bonissima gana de la sabiduria. Desde el Rey Homero, desde mi padre Aristoteles, desde la luz de la historia Herodoto, que no de humanas letras, que no de sabias, de variedad de tiempos saber podemos? Al fin en todo lo que mostrò Ciceron, no es otra cosa ser muchacho, que no saber lo que acontecio antes de ti. Murieron en los pechos de su madre, solo con prudencia de aquel primer sentido, ay quantos viejos.

44. Podemos disputar. A Socrates, por ser Dialectico disputar, a Carneades dudar por Academico, sosegar con Epicuro por el de leite. Los Estoicos, por ser rigurosos vecierõ la naturaleza humana: los Cìnicos la auentajarõ por la misma aspereza. Entrãbas se-ctaspearõ en que hablan de nra naturaleza,

Lo que se
pueae sa-
ber.

Ciceron en
el libro de
perfecto Or-
atore.

La particu-
laridad de
qualquiera
de las Aca-
demias.

En que sal-
taron.

S. August.
de ciuitate
Dei lib. 8. c.
12.

Apulei. de
Philosophia
Platonis.

Platon en la
Republica, y
leyes, y en
qualquier
dialogo que
hizo de las
virtudes.

como

Laercio en como si fuera diuina, atribuyendole cosas las vidas. que no podia sufrir, agenas de lo que ella Plutarco è que no podia sufrir, agenas de lo que ella las conuersiones de los misma lleua, mas de dezir, que de obrar; lo Estoicos, y qual, en lo moral, de huir. Por esso les dio Cicron en esta gloria Seneca de vècer la humanidad, no auentajandose, sino contemplados preceptos que se admiten, y por aqui se va a el 4. de los fines del biẽ, y del mal. la perfeccion: los asperos, ni aun dan lugar Tyrio Maxi al primer agrado. En sus Eucos el prudentisimo Aristoteles, Platon, como tan manso, deste parecer, Plutarco, Laercio.

45. *Que son inmensas.* La medida de cantidad, la cantidad de materia, la materia de cuerpo, el cuerpo de ser precedero. Y assi Seneca, para prouar ser inmortal, prouò ser inteligibles, que es no tener medida, q̄ propriamente es donde ay las que llamã medidas Matematicas; de las quales se compone el cuerpo, grandeza perfeta, segun toda cantidad. En los libros de cœlo mi Aristoteles, y la escuela de los Astrologos. Lo que es inteligible, objeto del entèdimiento es, por esso Dios ser no criado, sumo objeto, y sumã verdad, bien del entendimiento altissimo.

Escuela de los Astrologos. Euclides en el 10. y en Ptolomeo los interpretas.

fimo. Esto pues eterno, que como inteligible apartado, no perece, mejor por fama dignidad, comun a lo mejor por inteligible, si de mayor, o menor dignidad, de vn genero a todos, que los nuestros, *in esse intelligibili.* en ser inteligibles.

46. *Que cada dia a Xenon.* Principe de los Estoicos, Pitagoras de los Pitagoricos, Democrito siguiu a estos, Laercio Aristoteles, de los Peripateticos, Teofrasto su dicipulo, Entrambos auentajaron a todos los Filósofos en ciencia, y eloquẽcia: muy particularmente, porque los demas fueron casi plebeyos. Estos començaron a contemplar diuinamente, y perficionaron cõ toda ciencia y arte el entendimiento, y por ser secta de tanto estudio, trabajo, y entèdimiento, los siguiuieron pocos. Hasta ellos ninguno supo Metaffica: ciencia ninguna; porq̄ todos dezian no auer ciẽcia, o arte liuianamente, ninguna cosa quedò, que no fundasse en su secta, aquel diuino varon. Hasta oy dura el laurel verde de esta gloria. aũque en pocos, o ningunos de todo punto; porque

Tauellus & Soncinas en el objeto de la Metaffica, y en el de la Teologia Alex. S. Thom. & Durand.

Principes de las sectas de los Filósofos. Sexto Emperico aduersus Matematicos, & lib. 1. Tyro Hippo. Quales autẽ tajadissimos.

Arist. lib. 3. de la Meraffica. c. 5. y en el 1. de los posteriores, cap. 8. Cicron en las Academicas questiones. Pla. b en el Cratillo, y en el Sofista.

apeteer, mal que se ha de huir. Y para que
 fuesse el sabio perfeto en su conuersacion
 suauissima, ni alabasse con lisonja, porque
 es peligrosa, y engaña, y el que truxo a pe-
 ligro, y engaño, aborrecido al fin; ni vitu-
 perasse con afrenta. Porque es de esclauos
 emendarse a voces infames, ni quiere corre-
 gir el que vituperado afrenta; pues al amor
 de la virtud pone el odio de la vileza, feissi-
 mo nublado al sol de la virtud, que mas a-
 parta a nobles, que atrae; o por mejor dezir,
 enagena de todo punto. El que vitupera cō
 afrenta, ni desea la virtud en otro, ni que se
 emiende, sino mostralle infamias; las quales
 mientras duele, y endurece su animo con
 ellas, no se ablanda a oylle, antes se encien-
 de en iras. Y assi el Sabio con mansedum-
 bre discreta haze lo que perdieron otros
 con su necio rigor. Y como de la virtud del
 libre aluedrio sea la fuerça del amor, a los
 nobles con generosas prendas de amor y
 blandura se obliga a la virtud. Le ase acerca
 desto a Clemente Alexandrino 1. Pædagogii,
 y san Ambrosio de Penitencia, bien de la
 muer-

*Qual la alaba-
 bança.*

*Qual el vi-
 tuperio.*

*Mansedum-
 bre del Sa-
 bio.*

*Clemen. A-
 lexan. D.
 Ambros. cap.
 8. de penit.
 1. y del bien
 de la muer-
 te. c. 5.*

muerte, y Galeno en el libro de curar las
 passiones del alma. *no se alabasse con lisonja*
 48. *Solemos dezir*. Lo que es de supe-
 rior voluntad, no es de culpa del hombre,
 ni de virtud; aunque este vicio de maldezir,
 y afrentar, de fuerte las passiones tiene, que
 ay quien lo que a el le pudo acontecer, y al
 otro vino sin culpa, diga por infamia. De a-
 qui muchos locos sin ninguna virtud, con
 la gloria de sus mayores, a otros dè exem-
 plo, a sus autores de fama, assi de miseria
 mas afrentosa, que la que a otros dizen;
 pues tambien desagracedidos a la natura-
 leza, como señores della hablaron. Fue si
 no injuria, miseria nuestra, esta comun con-
 dicion de nacer, a ninguno de soberuia, a
 todos de sabio conocimiento de la natura-
 leza Mostrò camino la misma para cierta
 alabança de linage generosissimo, vèganos
 de su desgracia cercana a agrauios. Los sa-
 bios fuerō los linages, los vègadores, siēdo
 juezes de lo q̄ se deuia por la diuina parte, a
 quiē fue miserable por la humana. Assi vnos
 Cimicos, otros Estoicos, o otros Peripateti-

*Que no sea
 de nuestra
 culpa.*

*Con que al-
 gunos locos.*

*Miseria de
 la naturale-
 za.*

*El camino q̄
 buscò para
 vègarnos.*

*Vengadores
los Sabios
siendo jue-
zes.
Linages.
Tertuliano
en el Apo-
log. c. 3. Ho-
mer. Iliad.
F. id. 5.*

cos, Tomistas vnos, Escotistas otros. Diu-
dióse las familias en linages, no por acō-
tecimiento, prohiaron por merecimiento
de virtud, a quien presumio sangre tan di-
uina, como la del auenta jadissimo Home-
ro, como sangre de dioses escogieron. No
faltò en nuestra aficion ardor deste linage,
ni amor de sangre, que libre de glorias ter-
renas, que por fortuna acontecen sin mere-
cerse, nos a compañasse cō insignias de pro-
pio merecimiento al cielo; para que fuesse
argumento merecer en las cosas humanas
fortuna, los que el deseo de su animo con-
firmaron en las diuinas. Así fumos. Tomis-
tas, y Peripateticos, amigos de Escoto.

*Manera de
suceder en
este paren-
tesco.*

*Nombre, y
bienes.*

49. *Y no solo te adoptaran.* Aduierte en
mas noble parentesco de sangre diuina del
alma, verdadera razon de suceder en nom-
bre y bienes. Nombre, como Estoicos, Pla-
tonicos, Peripateticos. Bienes, la ciencia y
proprios pareceres de aquellos, cuya doctrina
heredaron. Y porque ay contraria razon de
suceder en esta familia, en alguna manera
està colmada de todas alabanças. Aquí pri-
mero.

mero se poseen los bienes, y despues se me-
rece el nombre, y se toma con derecho; *Lo q se pos-
se e, y alcan-
ga.*
porque ninguno que no abraçò los prece-
ptos de qualquier secta, no toma con razò
el nombre, sino posee los bienes, que le
hizieron della: y así la ciencia alcanza los
bienes. Estos, junto así el nombre, dieron
a su amadissimo heredero. Y como aqui se
da por merecimiento el bien, forçoso es, *Como viene*
que si la ciencia, que son los bienes, dan el
merecimiento, vengan primero que el nò-
bre; o por mejor dezir, esten tan acompa-
ñados apellido, y herencia, que no puedan
estar sin su prouecho en el bien, sin su hon-
ra en el nombre. Sigue se el alabança des-
tos bienes diuinos, como la virtud que me-
rece, como la herencia que acepta el biẽ,
como san Dionisio, derramador de si, co-
mo final, no eficiente causa. Santo Tomas
primera par. quæst 5. artic. 4. ad 2. Dios su-
mo bien derramadissimo en virtud de su-
ma bondad. Qualquiera en la orden del
biẽ, y calidad de ser, Latinè, *ente*, se diferen-
cia, segun se comunica: santo Tomas con-
*Alabança
destos bie-
nes.*
*S. Dionys. c.
4. de diuin.
nominib.
S. Tomas.*
*S. Thom. li-
bro 3. c. 24.*

Aristoteles tra los Gentiles muy bien, y Aristoteles. Af-
 si estos bienes, que a todos de su naturale-
 za se comunican, diuinos, y el prohiar a
 todos, y el fuceder todos, desta diuinidad
 de bien, igualmente a todos sus amantes
 repartidissima, vino. Y como desta natura-
 leza, estos liberalissimos bienes, piden bo-
 nissimos poseedores, igual animo a la he-
 rencia, que se da a quien la merecio, por-
 que fue merecida de dueño que la culti-
 ua, creciendola con bien de todos, cuya
 gloria argumento, si de sabia, tambien de
 gloriosa bondad.

*De adonde
 esta diuini-
 dad.*

*Quales los
 poseedores.*

*Segu la for-
 ma, la mate-
 ria.*

*S. Thom. 1.
 par. q. 91. ar-
 ticulo 1. ad
 med. 2. 2.*

*Il. mod. 2.
 par. 2. 2. 2.*

50. Solo este camino ay. La materia es,
 segun la dignidad de la forma. Y assi (co-
 mo dize santo Tomas) el cuerpo del hom-
 bre es templadissimo, y en la contrariedad
 de los quatro elementos tan reduzido a y-
 nion de concordia, que se allega a la sim-
 pleza, y pureza del cuerpo celestial. Porque
 sino fuera con instrumentos tan delicados,
 tan concertada diferencia, tan templados
 humores, no se pudiera seruir al entendimie-
 to ageno de materia espíritu. Y si no imitara

el

el cuerpo lo espiritual en su rudeza, no cu-
 piera en el tanta semejança de diuinidad.
 Tiene pues con su virtud la forma de redu-
 zir a si la materia fuerça; porque siendo in-
 clinada a seruir al cuerpo: y amando esto,
 mas le comunica su bien la forma, a quien
 participò de sus virtudes. Por esto la huma-
 nidad se buelue en diuinidad, y la mortali-
 dad en eternidad. Porque reduzida la parte
 mortal, que es materia, a la diuina, que es el
 entendimiento, quiẽ da que es el superior,
 comunica a la materia don de si mismo la
 eternidad. Aunq̃ poco era (digamoslo afsi)
 ser inmortales. Estos bienes de su diuinidad
 tuuieron esta grandeza, imitan no con ras-
 tro, sino con semejança a Dios, y su biena-
 uenturança reduzen eternamente al bien
 de quien se deriuaron. El hazer lo mortal
 inmortal era su bien de que se derramauã,
 no por baxeza a cosas humildes, sino por
 piedad de bondad agradecida al seruicio de
 las cosas mortales gloria.

*La forma de
 reduzir a si
 la materia.*

*Como la mor-
 tal immor-
 tal.*

*Verdadera
 razon de co-
 municarse.*

*Prouidencia
 diuina.*

51. Todos los siglos. Empleando siempre
 el tiempo bien el sabio, como a Dios haze

le sirua el tiempo. Este assiste al imperio de la prouidencia diuina, no aparta la minima parte de sus mouimientos de la ley eterna, todo aquello buelue, y arrebatá, que entendio en su eternidad simplicissima, y juntamente toda, Dios; de lo qual, en la primera parte de nuestro origen del derecho, anchissima, y clarissimamente nosotros, con santos Doctores, Padres, Filosofes, Poetas. El fabio, cuidadoso de la breuedad del tiempo, y honestamente auariento, ordena los espacios de su edad; de suerte que se detengan, que no mudos, que no desenfrenados, ya en ciencia de cosas, ya en exercicio de virtudes, ya en gustosa memoria de bienes. Con esta semejança, assi como a Dios, al fabio siruieron los siglos.

AL CAPITVLO XVI.

52. *Quando los dexan.* Assi los q̄ acostumbraron a perder el tiempo, se aquejan con no poder alguno que desean, entonces con mayor deseo aquel, que han de perder.

Y es.

Y es de dudar, si se huelgan mas con el deleite presente de la cosa, o con la esperança de vengar el ocio passado con la fiesta venidera, y el tiempo que parecieron no perder, con el que perderan de todo punto.

Ordenase su vida a perdicion, y assi con este fin son sus gustos, y dolores, desgracias, o dichas de su vida. Y si tardasse el tiempo, si passarse duelen, con ninguna virtud de tiempo façonado, o dificultoso a cosa buena, sino con viciosa virtud, que tomando como los nuestros, especie de su fin, peca en ordenar sus mouimientos torcidos a fin ageno del bien de la vida, y virtud de apetecer.

53. *De aqui la locura.* Sabiamente Seneca, como Platon, que echó de su Republica a los Poetas, y al Principe Homero, por dezir cosas torpes de los dioses, y grandes varones, como Achilles, y Ayax, a cuyo exemplo diuino, y humano, se auian de mouer los Principes de su Republica: porque assi infames a su patria, agenos de imitar la gloria de varones, y de esperar el premio de

los.

El pesar de no perder el tiempo los.

S. Thom. 1. 2. q. 1. art. 3. ad med. y así si el pecado aïto de ser de nado de la regla de la ley eterna, y natural, 2. 2. q. 162. art. 1. contra gentes, 3. c. 109. & in alijs.

Plat. lib. 3. de Rep. y 10. y lib. 7. de las leyes.

Tertul. apolo. c. 14.

Ley eterna.

Como al Sabio siruē los siglos.

August. lib. 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. 9. 13. 14. & 9. c. 7. Aristot. 8. Polit. ca. 3. & 6.
 los dioses moririan, o condenados a afrenta, o al infierno. Lease a Maximo Tirio, disput. 7. Tambien Aristoteles mandò, que dexada esta torpeza, desadorno vilissimo de sus obras, imitassen las costumbres templadas. Ni en su Republica, sin imitacion de Platon, dexò passar esto Cicerò, y Plutarco. De aqui la celebrada voz, quales los Principes, tales acostumbra a ser los ciudadanos. Claudiano al exemplo del Rey se ordena el mundo.

AL CAPITULO XVII.

Cicer. lib. 4. de Rep. auctor. S. August. lib. 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. Plutarco. en los preceptos de reinar la Rep. Aristot. libro 4. Phys. cap. 14.
 54. *La buena suerte otra.* Como Aristoteles en los Físicos, circulos sò las cosas humanas, y así carecen por su naturaleza demasiada de nuevo fauor suyo para ser firmes. Y qualquier dicha con particular variedad obliga a promessas, o medios tã forçosos, como perderlos, a quien estos liuianos dones posse yere, apenas señor, sin derecho de tener, sino soplare fortuna. Esta serpidumbre no puede dexar de desassossegar; pues es incierta: y el pensamiento, q̄ siempre defea

Al otro. Animo en forma.
 defea cosa, que nunca puede defender, no puede dexar de ser enfermo. Así lo son los animos de los hombres; arrojados cõ crueldades amenazas de muerte a las tinieblas de vanas sombras, que burlan sus deseos: y siempre diuertiendo, nunca dexan la esperança que han de acabar.

55. *Quintio a dexar.* Lucio Quintio Cincinato, que dexando la esteua, ocupò la silla de marfil, y estando arando, aquellos a quien por este oficio, dize Ciceron, llamar la antiguedad caminantes, viatores, lo llamaron para que fuese Consul. Eiuio, Valerio Maximo, Ciceron. Fue Dictador, y con gran dicha y valor acabò muchas guerras quatro vezes Consul.

56. *Ira Scipion.* Mal Seneca no juzgò por maduro a Scipion a tantas hazanas, si con mayor esperança y diuina virtud en vn moço de igual consejo y fortaleza començò las guerras, y acabò. Si no entendemos q̄ quiso dezir auer tenido auentajados hechos a su edad, vécador de Antiocho, ayudado a su hermano, honras muchas, como

Vale-

Valerio lib. 4. cap. 1. Valerio, estatuas en el Comicio, en los rostros, en el Senado, en vn templo Cella de Iupiter Optim. Maxim. su imagen con adorno triunfal, poner a las aras Capitolinas continuo Consulado. ni por S. Conf. ni Plebiscito, quiso trabajo tanto en rebuscar hōras, como en merecerlas. Liuius, Plutarco, autor de varones ilustres. Quisiera sintiera de tanto varon mejor Seneca. Porque qual de sus Estoicos, fino es soñando esta dicha, despreciara con tanto animo honras diuinas, y el Imperio de la tierra. De humildes es mōderia los que con diferentes y ciertos exemplos de virtud, y gloria, mostraron su grandeza de animo, y refutaron las mas libres lenguas a la embidiosa mentira, de no de todo punto alabada virtud. Ni llamarà terco su destierro, *Contumax, Latine*, que gastaua en letras, y que tomò con tanta razon, pues ninguno por tantos hechos dio a su patria mayor nombre de desagradaída que el. Lo contrario si hiziera, reprehendiera con razon Seneca. Pero el rigor Estoico juzgó fue dañoso, a iuyzio si cla-

ro,

ro, increíblemente loable de admirable virtud.

AL CAPITVLO XVIII.

57. *Tu administras.* Del Prefecto del annonna, segundo al de la ciudad nosotros largamente en el libro de la historia del derecho Romano, tratando de los Magistrados. Llamolo con razon ageno del camino de la bienauenturança, aunque honroso. Porque, o ya sea en la vida que los nosotros actiua, o contemplatiua, que son bienauenturanças humanas. y diuinas, pero imperfectas todas, hasta que de la patria gozemos en el fumo bien de la vision clara, y diuina, en el oficio de curar el trigo publico. pocas virtudes de la vida actiua, ningunas de la contemplatiua. Y assi en las bienauenturanças que entendio Seneca, ageno camino era aquel de tanto bien, sino solo de la contemplacion mas perfecta vida. Pero ni aun de la actiua imperfecta tenia virtudes, y destas algunas las mas baxas bienes de fortuna, ni del animo. Pues como el hombre

Pref. Godel
Annona.

S. Gregorio
sobre Eze-
chiel, homil.
14. S. Thom.
2. 2. q. 197.
art. 1. y sobre
el tercero de
Pedro Lon-
bar. dist. 35.
q. 1. art. 1. cō-
tra Gent. 1.
cap. 92. Cic.
5. de los fi-
nes. Aristo.
10. Ethicor.
cap. 6. & 8.
Platō en el
Philebo, &
7. de Rep.
Boecio libro
4. de conso-
lat. prosa 3.
Seneca de la
vida biena-
uenturada.
Tyrio M. dis-
putat. 6.

bre

Que se hade
apetecer en
la vida bien
auenturada.

bre ha de endereçar su vida a lo que es su-
mo, porque esto se apetece como fin lo
que es vltimo, y perfetissimo de todos los
bienes, saludable consejo rogar, a que de-
xadas las cosas humanas, quien principal-
mente desde su primera edad auia echado
fundamentos de tan gran bien. Como Ci-
ceron quantas vezes a Atico en sus cartas
se quexa, no poder gozar de diuinos delei-
tes, ni seruir a su vida mejor en saber, y ef-
cruir. Afsi Salustio determinando viuir le-
xos de la Republica, en la misma aficion de
donde començò la edad ambiciosa, se sof-
segò escriuiendo tambien las historias del
pueblo Romano. Ni es de Quintiliano la
menor alabança, quiça mayor en el, que la
de su arte, auer escrito, el Perfeto Orador,
que fingio pusiesse fin al trabajo, trayendo
a aquel exemplo de escarmiento: *Vidi ego
longè omnium, quos mihi cognoscere conti-
git, summum Oratorem, Domitium Afrum,
valde senem, quotidie aliquid ex ea, quam
meruerat authoritate perdentem, cum agen-
te illo, quem Principem fuisse quondam fori*

Quintiliano
lib. 12. c. 11.

non

*non erat dubium, alij (quod indignum vide-
batur) riderent, alij erubescerent, quæ occasio
illi fuit dicendi, malle eum desicere, quam de-
finere. Neq; erant illa qualiacumq; mala,
sed minora. Quare antequam in has ætatis
veniat insidias, receptui canet. Et in portum
integra naue perueniet. Neq; enim minores
eum, cum id fecerit, studiorum fructus pro-
sequentur, aut ille monimenta rerum posteris,
aut ut L. Crasus in libris Ciceronis destina-
bat, quarentibus tradet, aut eloquentia com-
ponet artem, aut pulcherrimis vitæ præceptis
dignum os dabit.* Y afsi bien Seneca acon-
sejò a su amigo apeteciesse la bienauentu-
rança en el ocio. De lo qual en el libro *De
summo bono* nosotros, y del ocio bonifsi-
mo, y liberalissimo, no floxo ni torpe de di-
uina virtud.

58. *Mientras junta* Suetonio en Caligu-
la, Dion entre Puteolos, y Baiulos.

59. *Imitacion* Xerxes cabò el Athos, co-
mo Iuuenal: *Velificatus Athos*, se hizo ve-
las, y juntò con puente de nauios diferen-
tes partes de la tierra. Iustino, Plutarco, He-
rodoto, Diodoro.

Sueton. cap.
19. Dion li-
bro 59.

Iuuenal.

Plutarco
en Temisto-
cles, Diodo-
ro Siciliano
lib. 11. He-
rod. 7. Iusti-
no lib. 2.

60. Xenofonte.

60. *No sin alguna razon.* Habló Seneca de vna razon de prudencia, amonestando desta virtud a los que vsan peligroso oficio, a la mansedumbre, o curen el cuerpo, o emienden el animo. Muchas cosas dize, se han de curar sin dezirse al enfermo. Pelea algunas vezes la necesidad con el rigor, y la afabilidad que xosa de dura obligacion se amparó de la prudencia, para defenderse. En pesados males (como a qualquiera en todas las cosas de su arte dificultosas) se conoce a los Medicos. Estos, quando parece el mal crece de manera que se siga muerte, todo lo intentaron por el fin, que desde el principio se deseó la vida. Porque entonces mas se determina, quando mas dudas de que medio te puedas valer. Aquexase el cuerpo con los humores flacos, la cõtina enfermedad cansa, desflaquece la demasada templança, ya el apetito de las cosas vedadas ciega, y daña aquella imaginacion, ya el enfado de la comida, o beuida permitida desespera. Llegase a esto el dolor de las medicinas, y lo mas dificultoso, que es, buscar

Razon de prudencia.

Donde se conoce los Medicos.

Males de la enfermedad

Que sea lo mas dificultoso.

car vença quien siempre pierde fuerças, y en si mismo da materia a su mal, y busca resistille, alimentandole cõ estas cosas que siempre duelen, y atormentan el animo, obedeciendo a la flaqueza de su instrumento el cuerpo, si ya no sufre por el apetito de la vida, que dura agonizando. Muchas vezes no es de diferenciar, si tema mas el animo, o estè mas cansado el cuerpo. Quando de cosa no propia, de aquella que trata, se vale alguno, muy pesado es el peligro que enagena de la propia arte, y mas por esperanza, que por el efeto haze se acojan a otra. Y asì el Medico, que ya de callar se vale, mucho peligras en su arte, y mucho experimenta su prudencia. La necesidad es la que por la vida pide contra la muerte forzoso socorro. El rigor es, o cortar, o quemar, o otra qualquier cosa, de vltimo remedio, la mansedumbre no aquexar el animo, ni acabar el cuerpo, que a quien mucho sufrió justa es la piedad, y mas en vltimo remedio, y vltimas esperanças por la vida. La imaginacion es de tanta fuerça, q algunos

Gg im-

El animo obedece al cuerpo.

Quando se peligras mucho.

Que sea necesidad, q rigor, q mansedumbre.

Piedad justa.

impíos, y necios la tuvieron por deidad: en los enfermos lo suele ser de mayor, pues por el dolor, casi priuados de entendimiento, con agudo sentido en el cuerpo, tienen deleite en imaginar lo que desean, y lo que aborrecen, y quanto menos para otras cosas, tanto mas en estas de dia, y de noche, ya el deleite, ya el aborrecimiento crecieron. El sabio Medico entonces disminuye el dolor de la medicina, no ofreciéndole a la imaginacion cosa que sienta: pues quien callado curò, detiene al enfermo dudoso, ningun lugar da a aborrecimiento grande, no solo por si, sino mayor con el deseo de lo que se apetece, que faltando affige. Afsi apartado lo que es de tanta fuerça, tiene mayor esperanza con razon, si ay menos que vencer: y en esto verdaderamente no solo docto, sino sabio el Medico, pues dando algo a la flaqueza la vencio. Flaqueza es, que el entendimiento por fuegos, tormentos, peligros, no persuada a sufrir, por conseruar la vida, carrera de toda su virtud: pero si esta entereza ofende al animo affigido, que cosa mas

sabia,

fabia, que vencer huyendo? Afsi el Parto y ^{Auerse de vencer huyendo.} ce, y afsi discretamente aconsejó a los amantes se librasen de su amor en su remedio Ouidio. Y de que prouecho fuera dezir lo que sabiendose, podia dañar, sin saberse en ninguna manera? Al fin flaqueza en el enfermo, sabiduria en el Medico. Viuen algunos dexados por su flaqueza en las manos del prudente, que ya conocido el animo humilde, ya la enfermedad cura. Mueren otros por la vana curiosidad, como si el preguntar no fuera muchas vezes animo de poco sufrir. Y afsi a los vnos socorro solo, a los otros tambien corrige el Medico, y guiado de cuerdo temor, o la muerte dilata cumpliendo con el arte, o dispone a la vida della satisfecho. Si esto lo queremos passar a la medicina de costumbres, a quãtos saber la desgracia de su Rey matò? Quantos ahorcò la nueua de la mal lograda auaricia, y quãtos ciegos entre sus males deseando mucho remediarlos murierò? A quãtos al còtrario, las esperanças de librase hizierò fuertes en sus males? A quãtos los conocidos peligros sabios?

Como mueren algunos, y se libran.

*Variadade
la fortuna.*

A quantos la madura huida del mal amena-
zador dio vida? Al fin, si tanta duda, y fortuna
de cosas humanas nada se le permite se-
guramente al hombre, todo con atreuimie-
to, si aquel huyendo la muerte buscò la vi-
da, este buscando la vida cayò en la muer-
te. Y assi Virgilio:

*Vixi, & què dederat cursum: fortuna peregi.
Vini ya, y la carrera de la vida
Acabè, que me dio la suerte mia.*

*Bien de la
muerte.*

Solo por esto conocemos el bièn de la muer-
te: porque libra de cosas que se esperà mal,
y nunca se experimentan bien,

AL CAPITVLO XIX.

Filosofia.

61. *Saber que naturaleza.* Contando Se-
neca a su amigo, que cosas farà en el so-
fiego de las letras, y el ocio del animo, cuèn-
ta la Filosofia, y desta primero las partes,
como apartadas de la humanidad, cerca-
nas a diuinas, o en esta gloria deleitosas, al
entendimiento mas de apetecer en virtud
auentajada del hombre. Primero la Meta-
física:

física que de ente en comun, y sus razones
comunes, y de lo que es apartado de mate-
ria, *re, & ratione*, en su naturaleza, y razon,
como Angeles, y Dios. Y assi aquello que
voluntad, que condicion, que forma, per-
tenece a la Metafísica, ciencia de sumas cau-
sas, o Teologia diuina; que tiene por obje-
to a Dios. Pone despues la ciencia de ani-
ma. Porque nùestros Peripateticos dispu-
tan, si a la Metafísica, o Física pertenezca,
por ser ciencia de cosa inteligible; de lo
qual, como apartado la Metafísica. Yo fui
de parecer, que diuinamente Aristoteles hi-
zo libro particular deste conocimiento, pa-
rà que se echasse de ver, y entendiesse, que
del alma, como forma en materia, ni en Fi-
sica de todo punto, que es materia, ni en Me-
tafísica, que es inmaterial, sino en los fines.
Para que ya se entendiesse como diuina in-
mortal, apartada, ya, como de las pasiones
del cuerpo rigiesse el mal, y participasse el
bien del seruicio de su materia. De lo qual
los Comentadores en el principio de los
libros de Anima. Al fin pone la Física, que

*Metafísica.
Teologia.**Ciencia de
anima.**Porque en
este lugar de
anima.**Auerroes.
Alexandro.
S. Thomas.
Cassiodor. de
anima.*

Arist. lib. 2. de celo, capite 7.
Cicer. lib. 2. de natura Deorum.
 de las cosas liuianas, y pesadas, y formas en materia, y mouimiento: porque el mouimiento viene de la materia. El fuego despertar las estrellas, si falsa, o prouable opinion, los libros del cielo, y mundo, mira en Aristoteles, y comunmente los Físicos en esta parte, fue opinion de vnos naturales, Laercio, vease a Lucrecio. *62.* *Y las demas cosas.* La admiración viene de verse los efectos, no saberse las causas, principio del saber, como Aristoteles. Quando se admiraron, començarõ a saber los hombres. Milagro, el que fuera de la naturaleza, por virtud infinita de Dios, como nosotros derramadamente en el libro, admiracion de la sabiduria. Emendõ mi hermano doctamente en su traduccion a Seneca. Porque milagros no los ay en la naturaleza, aunque para la creacion fue menester virtud infinita de Dios, porque todo acontece por su ordinaria carrera. Milagro tiene dos cosas, ser nueuo a la naturaleza, y de virtud infinita, lo qual no hallaras en la naturaleza. Y asy traduxo mi hermano

Laercio en Eualito.
Que sea admiracion.
Aristote. 1. Metaphys. cap. 2.
Emendando Seneca.
Que se milagro, y no auerido en la naturaleza.

marauillas; de las quales llena la naturaleza por los efectos que vemos, y la causa que con ciencia no podemos abraçar, y en parte no entendemos, como ser de virtud infinita, auiendo eserito milagros Seneca: los quales segun lo que diximos, no ay en la naturaleza, sino es que impropriamente, aunq en sabiduria no sea licito. Pero agrada a vn riguroso mostrar la humanidad de mejor secta, y que Reyna ha de enseñar, y corregir, sino tuuo a quien vencer.

63. *Aora pues mientras* Discretamente Seneca, no solo le dize a Paulino que podra saber, sino para que pueda executar esta voluntad en el ocio, lexos de las ocupaciones que tenia, en q tiempo se dè a la sabiduria. Escoge el mejor tiempo, quando enteros, y la sangre caliente. El entendimiento del hõbre encerrado en esta carcel del cuerpo, para venir al conocimiento de las cosas inteligibles, como por las vètanas de los sentidos mira, passa a la imaginaciõ el fètido materialmète la cosa, cuya fantasma desnudando el entèdimiento agente de condiciones

Llena la naturaleza de marauillas.
De la edad de la sabiduria.
Entendimiento del hombre.
Entendimiento agente.

materiales en acto a hazerlo todo inteligible, es causa a que el entendimiento posible sea en potencia todas las cosas, y de la sabiduria abracè todas las inteligibles especies. Son asì instrumentos los sentidos a la virtud del entendimiento. Y por esso como Aristoteles, contempla mal el viejo, no porque padezca vejez el entendimiento, sino porque su sentido perecedero, cercano a la muerte, siente dolor, y enfermo no excuta bien su oficio. Desto se sigue forçosamente, que en estas mortales ataduras al entendimiento de inmortal virtud, aquella es mejor edad, que guarda mas viuos sentidos, y mas robustos instrumentos. Con estos se obra mejor, y mas tiempo; porque la sana virtud, y entera, no solo en fuerça de obrar, pero en largueza de tiempo exercita su virtud, y perficiona su obra. Y como el cuerpo por la carrera de la vida mude sus calidades, y estas templadas con puros espíritus alimenten, y templen la viuieza, fuego, humor, sequedad de los instrumentos, la edad que menos nieblas,

*Entendimie
to posible.*

*Aris. lib. 9.
de anima, ca
pire 4.*

*Prudense
qual mejor
edad para la
sabiduria.*

*Argumen
tos.*

blas arrojò al sol del entendimiento, que deshaze gruessos espíritus, delgados conserua, y cria; esta es la que pide el Reyno de nuestra bonissima, y diuina virtud. Esta se ha de emplear en la inmortalidad de sus obras, esta en gustosos deleites para la memoria, dulces sosiegos para la vida, prouechosos desvelos de la edad sufridora, para la que sin hazer otra cosa, solo en viuir trabaja, si todos los trabajos y cuidados se quitassen. Pues siendo esto asì, la edad de los moços, entera la salud, caliente la sangre, y con estas cosas de grandes esperanças, para intentar y alcanzar grandes cosas, es la que se ha de dar al ocio de la sabiduria, o tra qualquiera, o se desflaquece, y depone ya, o se cubre enferma y triste, agena de aquellos brios del valiente animo, y del apetito de vencer, y gloria en las tinieblas de la muerte, flaca en sentidos, medio muerta en sus obras, a los mismos miserable que la viuieron, sino los alentasse el desseo de viuir, nunca no despierto a la naturaleza. Dexare de quearme, por no tener lugar de.

*Concluye, y
confirma.*

*Sola ladelos
mogos para
este desseo.*

*Las demas
disminuidas.*

de la finrazon que se haze a esta edad, en quitalle el saber, siendo de la misma sabiduria, y en roballe el fruto de su gallardo ardor, siendo del mismo trabajo. Que cosas tan admirables en grandeza, estriuando en su firme, y ligera virtud. Pero la envidia consintio en la passion de los disimulados velos, y astutos fines de tirano saber, bien que a la verdad nunca escuro engaño, ni nueva malicia. Lo menos que procuraron, es no saber; hazen por donde, ni quien puede sepa, ni quien supo sea conocido.

64. *Esperate en este genero de vida.* El prouecho desta vida. Y porque auia dicho de la Metafisica, y Fisica; aora de las costumbres, Filosofia moral, y de otras artes, que seruiran al deleite del sabio, en diferencia de cosas gustosas, sin que se aparte de su amor, oluido de vicios en el exercicio de la virtud, y possession que ya diximos, ser para la contemplacion necessarias, por olvidar las vanidades. Sossiego alto, porque en suua contemplacion se goza de tal sossiego,

Quexas de la fin razon que se haze a edad, y yerro de los hombres.

Virtudes.

Sossiego.

siego, que es propio de la bienauenturança ciencia de viuir en amor de virtudes, de morir en defengaños, executando en la virtud la fuerça destes.

65. *Para que se cuente.* De los Consulles se contauan años, como en los Fastos Consulares. Los vinos se estimauan por notas de los Cõsules, como Cicerõ. Si alguno se deleitasse con el vino Falerno, ni tan nueuo que sea de los cercanos Consulles, ni tã viejo, que busque a Opimio, y Anicio Consul, Iuuenal, cuyo titulo, y patria borrõ el tiempo.

AL CAPITVLO XX.

66 *Fue Turanio.* No merece vanidad tampoco caduca, en edad que tanto lo era, nos passemos sin notar en lagrimas necias su lloroso deseõ. Ninguna cosa mas encarece la fuerça de la costumbre, que aquello que antes pudo acabar, que se experimentasse, o agena opinion de la edad defengañada, o flaqueza a sus vanidades dura,

Tanto

Ciencia.

Fastos Consulares.

Cicer. en el libro de los claros Oradores.

Iuuenal satyra 3.

Fuerça de la costumbre.

Tanto por su mal la razon corrompida se armò, que se hizo la razon vicio, y tanto peor que fiera el hombre perdido, quanto mas la compañera de la virtud la razon, siruio a sus pecados, y hizo no pudiesse sanar, quien ya viuia en medio de sus males. Afsi este viejo comparò el rigor de la muerte con el pesar de su fofsiego. Y hallandole mas aborrecible que la muerte, quiso morir por dexarlo, y muriera a no ser dichofo en no conocer otro bien para si, que el mal passado. Mas amargo le fue viuir sin aquella pelea, y pesadumbre de negocios. Y afsi el consuelo que hallò, fue acogerse a la muerte, que sino le boluia su oficio, le libraua del fofsiego contrario a su aficion. Cegole el tener la muerte quiça por ocupada: que si el ocio y silencio que trae conociera, ni supiera si boluerse a la vida de abominar a el en fofsiego, ni a la muerte en mas alto descanso de pasiones. Al fin el ciego engaño lo trahia demanera, que con sentido pesado del ocio presente, no creyesse a las losas y piedras de sus passados,

Aborrecimiento del ocio.

Ceguedad de la ignorancia.

Exemplo de los mayores.

dos, que por vltimas palabras hablaron sofiego, y dixeron, que de los humanos trabajos por fin mejor auian de esperar, callar, porque su lengua fue maquina de vanidad, fofsegar, porque sus passos figueron el laberinto de desaffosiegos, hasta q̄ la muerte, vergonçosa de su desprecio: los sepulró en el exemplo que trataron, y en el tormento que huyeron. De Fráncisco Primero, Rey de Francia, cuenta Mureto, que a otro, el mismo Turaneo, porque no se desesperasse, ocupò en sus pleitos, auiendole apartado de negocios, por burlar con mil sales discretamente su perdida necesidad.

Rey Francisco de Francia.

67. *Los entierros de estos.* Con hachas mezclados ciriales enterraron los muchachos, sin las solenidades que en otros entierros. Plutarco, y nosotros en las doze tablas. Aunque Estacio, el entierro del muchacho Archemoro, hijo del Rey Licurgo, celebrò con honrosísimas honras, en aparato diuino de sus versos. Como Fulgencio: *Suggrundaria antiqui dicebant se pulchra infantium, qui necdum XL. dies im-*

Plutarco en el consue lo a su muger. Estacio lib. 6. Thebai.

Fulgenc. de prisco sermone 8.

OBRAS DE D. L. C. D.

Iulius Tol.
lux 8. lib. ca
pite 7.

*implessent, qua nec iam busta dici poterant:
Quia ossa, que comburerentur, non erant, nec
tanta cadaueris immanitas, qua locus tu-
mesceret. Unde Rutil. Geminus Astyan. ait:
Melius suggrundarium quareres,
quam sepulchrum.*

(* * *)

EN MADRID,

Por Luis Sanchez:

Año M. DC. XIII.